

LA FRENOLOGIA

**Análisis Histórico
de una
Doctrina Psicológica Organicista**

EDELMIRA DOMENECH

LA FRENOLOGIA

Análisis Histórico
de una
Doctrina Psicológica Organicista

BARCELONA
1977

Edita Seminario Pedro Mata
Departamento de Medicina Legal y Toxicología
Facultad de Medicina, Universidad de Barcelona

© Edelmira Doménech
Depósito Legal B. 32.263-1977

PRESENTACION

Desde hace unos años existe un interés renovado por el estudio crítico de las doctrinas que en otra época ocuparon un lugar importante en el desarrollo de la ciencia o del pensamiento. En ellas es posible hallar, junto a los errores que fueron la causa de su declive, aciertos que han dejado huella sin que sean casi recordados y la impronta personal de quienes les dedicaron su actividad y su lucha.

En este sentido creemos que es útil realizar un estudio de una teoría psicológica que tuvo importantes repercusiones en algunos sectores de la medicina, principalmente la enfermedad mental. Se trata de la teoría de las localizaciones cerebrales, la frenología, que sentó las bases, erróneas en su detalle, pero fructíferas en su concepción, de una buena parte de la psicología y la psiquiatría modernas.

Al mismo tiempo significó un intento de renovación con ideas entonces revolucionarias, que movieron en su contra reacciones poderosas que llevaron a sus impulsores al exilio y la persecución.

Al recuerdo de la obra de Mariano Cubí, cuyo centenario se ha memorado hace poco, y de Pedro Mata, que se celebra hogaño, luchadores ambos en pro de la ciencia nueva, dedicamos esta primera monografía del seminario.

J. C.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION A LA FRENOLOGIA

- I. Introducción. Qué es la frenología**
- II. La obra de Franz Joseph Gall**
- III. Los seguidores de Gall**

I. INTRODUCCION. QUE ES LA FRENOLOGIA

La frenología es un sistema ideológico bien estructurado, que tuvo su mayor importancia en el campo de la psicología. Se inició muy a final del siglo XVIII, alcanzó un desarrollo muy considerable en la primera mitad del siglo XIX y después sufrió un declive intenso y relativamente rápido. En la actualidad constituye sólo el recuerdo de una ideología que tuvo su momento de interés; hoy puede interesar al estudioso de la historia de la filosofía, la psicología o la psiquiatría, pero no tiene una repercusión práctica inmediata, a pesar de que todavía existen en algunos lugares restos de su cultivo.

En el camino hacia su fin pasó por una etapa de descrédito. Todavía persiste alguna reminiscencia en este sentido. Ello ha motivado que una visión científica posterior —alejada sin embargo del contexto en que se inició la doctrina— la haya situado en un plano de infravaloración, a todos los niveles.

A pesar de todo, la frenología debe ser estudiada históricamente como un fenómeno importante, que ha contribuido a crear una mentalidad organicista en la psiquiatría; que ha tenido una cierta influencia en la valoración jurídica del delito; que ha constituido un punto más en el avance de una orientación positivista; que se ha ocupado de problemas económicos y sociales; que ha pretendido utópicamente la felicidad humana. En este sentido es importante considerar la actitud social y política de algunos de sus adeptos.

Se trata de un sistema de conocimientos e ideas con una base biológica aparentemente sólida. Se intenta conocer, e incluso dirigir, la actividad mental del hombre a través de una serie de supuestos —que en la época de auge de la frenología se creyó constituían hechos reales— hoy no admitidos con la misma explicación rigurosa con que pretendieron interpretarlos los frenólogos. Constituyó una parcela científica que estudiaba la mente humana. La raíz «fren» tenía un valor semejante a la actual «psico» en los textos médicos. El estudio de la enfermedad mental se denominó largo tiempo «frenopatología». Así se titula, por ejemplo, el texto español más importante en el siglo XIX, el de Giné y Partagás¹. Igualmente

1. Giné y Partagás, Juan: *Tratado teórico-práctico de freno-patología*. Madrid, 1876. Como consecuencia de la influencia francesa toda la escuela de Giné empleó esta terminología entonces en boga. Así vemos como Galcerán publica su *Diagnóstico frenopático* (Gerona, 1908), o Rodríguez Morini la utiliza en San Baudilio. Igualmente el Congreso de 1883, que debe ser considerado como el primero español de la especialidad, se titula, modestamente, «Primer Certamen Frenopático Español».

su publicación periódica se denominará «Revista Frenopática Barcelonesa»²; años más tarde aparece otra, ya en este siglo, con parecido encabezamiento³. El término pues, lejos de constituir una curiosidad etimológica, casaba perfectamente con la nomenclatura de la época.

Los cuatro postulados de la frenología

La doctrina frenológica tenía unos visos de rigor científico que le dieron una base importante de apoyo en la época de su mayor difusión. Se basaba fundamentalmente en los cuatro puntos siguientes:

a) El cerebro no debía ser considerado como un órgano único, sino como una víscera en la que es posible diferenciar distintas regiones, cada una de ellas correspondiendo a una función determinada. Esta es la base de la que, precisamente por esta razón, se denominó «Doctrina de las localizaciones cerebrales». Gall, que fue el iniciador del sistema, estableció la existencia de 27 órganos; sus discípulos incrementaron la cifra; Cubí llegó casi a los cincuenta.

b) El estado de cada una de las funciones descritas se encuentra en relación directa con el estado del órgano en que asienta. Así, en principio, el aumento de tamaño de un órgano, o el incremento de su temperatura, permitían suponer que su función se encontraba exacerbada. Inversamente se aceptaba que existía una función más reducida en un órgano que fuera pequeño o estuviera más frío. Asimismo se establecían interrelaciones entre los diversos órganos aceptándose la influencia de unos sobre otros.

c) La forma de cada una de las regiones del cerebro influye de modo directo en la forma que adopta la cubierta ósea, traduciendo ésta la diferencia de tamaño de cada zona u órgano.

d) Así era posible conocer el estado de cada órgano mediante el estudio externo del cráneo, lo que se denominaba craneoscopia. De modo práctico se realizaba mediante la exploración manual de la cabeza por palpación del cráneo. Esta llegó a ser la actividad práctica más aparente de todos los frenólogos y sobre todo la más discutida cuando la práctica de la frenología cayó en manos de personas que le dieron un considerable aire de charlatanismo. Fueron este aspecto, y algunas de sus ideas sociales, los que dieron mayor material para que la frenología pasara al dominio de humoristas y caricatos.

El estudio con un criterio actual de estos cuatro postulados: diversidad de funciones, relación directa entre órgano y función, influencia del órgano en la forma del cráneo y posibilidad de exploración mediante palpación, permite suponer un considerable nivel científico en el creador de la doctrina, el doctor Gall. Por todo ello su obra debe ser considerada como la de uno de los precursores más importantes en el estudio de la fisiología del sistema nervioso central y en el esta-

2. La *Revista Frenopática Barcelonesa*, movida por Giné desde Nueva Belén, se publicó de 1881 a 1886, extinguida ya la etapa de interés por la frenología en Cataluña. Tuvo una efímera segunda etapa en 1912. V. Corbella, J.; Doménech, E.: «La Revista Frenopática Barcelonesa y el Manicomio de Nueva Belén». *Bol. Inst. Med. Psicol.*, VI, 1965, 64, págs. 9-16.

3. Es la *Revista Frenopática Española*, publicada por Antonio Rodríguez Morini en San Baudilio, donde era director. Rodríguez Morini fue discípulo directo de Giné y secretario del Congreso de 1883. V. Calbet Camarasa, J.; Corbella, J.: *La obra psiquiátrica del Dr. Antonio Rodríguez Morini*, Orbe Histórico, I, 1972, número 5, págs. 41-49.

blecimiento posterior de las ideas sobre las áreas de la corteza cerebral. También tiene interés la consideración de otro de sus puntos clave, la posible influencia del contenido, la masa encefálica, en la forma del continente, la estructura ósea craneal. El método de estudio fue, por lo tanto, bastante correcto en muchos de sus puntos.

Sin embargo, el intento de lograr conclusiones más allá de lo posible con los datos de la época, y sobre todo la influencia negativa de la mayoría de sus seguidores, que ya no poseían una formación médica ni un criterio científico, llevaron la doctrina al charlatanismo y al descrédito. Este fue el principal error de la frenología, apartarse de la línea de observación científica, pasando a valorar primariamente los datos obtenidos de modo más intuitivo que clínico y riguroso.

Breve esquema histórico

Dejando aparte los precedentes antiguos, en particular la fisiognómica, haremos aquí un brevísimo esquema de la marcha histórica de la frenología que permita centrar esta introducción. El sistema fue creado por Franz Joseph Gall, médico alemán, nacido en 1758, que estudió medicina en Estrasburgo, ejerció inicialmente en Viena, donde empezó la enseñanza de la doctrina en 1796. Dificultades con las autoridades vienesas le fuerzan a emigrar y tras un periplo largo se establece en París (1807) junto con su discípulo Spurzheim, con quien estuvo doce años (1800-1812). Inicia entonces la publicación de su obra más importante, «Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leurs têtes». Tan largo título es suficientemente expresivo y descriptivo. La obra, en cuatro tomos, se publicó entre 1810 y 1819, año en que Gall se naturalizó francés. Murió en las inmediaciones de París en 1828.

Spurzheim, su discípulo más importante, de quien se separó, ayudó a difundir la doctrina con eficacia: primero en la Gran Bretaña, donde fructificó independientemente, y después en los Estados Unidos, adonde llegó en 1828. Falleció en Boston en 1832. Años más tarde, el grupo americano sería el más poderoso en el movimiento frenológico.

En Europa, los dos grupos más importantes son el británico, con dos focos principales, el escocés, a su cabeza Edimburgo y el de Londres; el francés, casi todo él centrado en París; y de modo más disperso los diversos trabajos de médicos de lengua alemana. También alcanzó un cierto nivel en Italia y algo tardíamente en Cataluña.

El nivel decreció con una cierta rapidez; el interés por la frenología fue pasando desde el campo científico al de la opinión pública. Pasada la mitad del siglo, el eco que despertó la doctrina del doctor Gall se hallaba ya muy amortiguado. Si todavía interesa en algún lugar —en países de habla inglesa— es a través de su visión no científica.

La frenología en Cataluña

Uno de los puntos donde el ideario frenológico llegó más tardíamente, y donde llegó a alcanzar un breve momento de esplendor, fue la Península Ibérica.

En ella destacó, sobre todos, el foco catalán, donde fue desarrollada por Mariano Cubí, que la había aprendido en sus años americanos.

Aunque existen algunos antecedentes, que datan de 1806 y 1822, no encontramos un desarrollo importante de la doctrina hasta la llegada de Cubí a Barcelona en 1842. Inicia entonces sus campañas frenológicas, la primera en Cataluña (1843-44). Otra posterior logró una considerable resonancia; pretendió abarcar un área geográfica mayor y acabó con el procesamiento de Cubí ante un tribunal eclesiástico en Santiago de Compostela en 1847. Con ello se frenó fuertemente la propagación peninsular.

Cubí escribió una gran cantidad de papeles sobre frenología, quizás el más conocido el que denominó «Sistema completo», que conoció varias ediciones. Intentó al mismo tiempo dar lecciones de magnetismo, uniendo las doctrinas de Mesmer y de Gall. Creó una revista, «La Antorcha», de vida breve (1848-50). Después su figura se va eclipsando lentamente, situada ya dentro de un tono menor, a pesar de alguna que otra salida al exterior.

Pudo crear casi siempre grupos de seguidores, en forma de «Sociedades frenológicas» en numerosas ciudades en las que dio sus cursos. La vida de tales grupos fue relativamente efímera en casi todos ellos. Excepciones importantes a esta regla de breve duración las constituyen los grupos de Villanueva y de Figueras. En Villanueva el grupo dirigido por Magín Pers y Ramona publicó la «Revista Frenológica» (1852-54). El grupo ampurdanés, a su cabeza Narciso Gay y Juan Llach, impulsó la publicación de «El Eco de la Frenología», que duró pocos meses (1847). En Cataluña la frenología acabó en lisis lenta después de un último intento de Cubí al publicar, por entregas, unas amplias «Lecciones de Frenología», que luego se tradujeron al francés.

Los principales puntos de interés de la doctrina

La doctrina de las localizaciones cerebrales presenta numerosos puntos de interés en una valoración a posteriori. Dentro de esta revisión esquemática inicial queremos centrar, como más importantes, los siguientes aspectos:

1. Establece, de forma muy concreta y descriptiva, una relación inmediata entre determinadas actividades, que pertenecen al campo de la mente o del espíritu y una zona determinada y fija del cerebro. Por tanto liga estas actividades, e incluso el grado de las mismas, al grado de actividad de cada zona. Se trata por tanto, plenamente, de una *teoría organicista* en la valoración de la actividad mental, ya sea considerada desde un punto de vista estrictamente psicológico, o con todo el vuelo filosófico que quiera dársele. Sin embargo, no negligé en absoluto los aspectos psicodinámicos, estableciendo relaciones entre la actividad de los diversos órganos.

2. En varios puntos concretos esta visión organicista es considerada como materialista; es atacada por ello, constituyendo un elemento importante de *choque ideológico*. En diferentes países, y en España concretamente en el caso de Mariano Cubí, su más brillante impulsor, la Iglesia acusó a la frenología de doctrina materialista. Así es importante, por su trascendencia teórica, la descripción del órgano de la veneración de la «Theosophy» en la nomenclatura de Gall. Se le consideró como un verdadero órgano de la religión, radicando casi en el mismo centro geo-

gráfico de la bóveda craneal, teniendo inmediatamente por delante el órgano de la benevolencia o de la compasión. Muchos frenólogos hubieron de defenderse dialécticamente contra tales acusaciones. Sus argumentos no fueron siempre eficaces para disminuir la presión contraria.

3. Desde un punto de vista de *valoración moral y jurídica* de los actos humanos es importante la relación que establece el fundador de la doctrina entre las tendencias agresivas y determinadas características del cerebro. Gall describió un órgano relacionado con el instinto de agresión, al que denominó «Wurgsinn», conocido en la terminología francesa como «organe du meurtre», el famoso órgano del asesinato que tantos comentarios movió. En este sentido debe ser considerado como un claro precedente de las ideas de Lombroso sobre el determinismo criminológico, que sí halló menos eco fue por no contar con todo el ropaje científico, y el ambiente receptivo, del profesor de Turín⁴.

En realidad su intención es mucho más amplia, porque desde este punto de vista se trata de una doctrina completa que explicaría la conducta humana como dependiente de factores previamente fijados y relacionados con el cerebro. Este *determinismo en la conducta* fue muy mal aceptado por numerosos sectores y constituyó otra de las fuentes de oposición a la doctrina.

4. Un punto de extraordinario interés en la doctrina frenológica es el *intento de establecer conclusiones positivas*. Si se acepta que es posible, mediante el estudio del cráneo, conocer las tendencias de las personas, debe ser también posible, mediante una educación adecuada, evitar las consecuencias negativas de tales tendencias.

Con ello se intenta establecer un sistema de reeducación que permitiría insertar correctamente en la sociedad a las personas que posean tendencias que puedan ser consideradas como peligrosas y, en una visión más amplia, orientar —de modo totalmente científico, según el estado de conocimientos de la época— a cada persona de acuerdo con sus verdaderas tendencias.

El hecho tiene un interés inmediato en diversos campos, principalmente en el de la *prevención de la peligrosidad*, para poder conocer previamente y encauzar las tendencias agresivas, y en el de la *orientación de las actividades*.

Estos dos puntos hacen que deba considerarse a la frenología como un precedente importante, tanto de las doctrinas jurídicas de la prevención, que en España no llegaron a ser aceptadas oficialmente hasta 1933, introducidas desde otro campo, como de la orientación profesional.

Por todas estas razones, como datos de mayor interés en esta visión aproximada inicial, creemos que es adecuado, en el momento actual, realizar una revisión histórica de lo que fue la frenología; estudiar cuáles fueron sus puntos de mayor importancia; establecer algunos conceptos en los que su influencia fue decisiva y valorar el papel que ha tenido en la fijación de determinadas ideas en nuestra visión psiquiátrica actual.

Los resultados a que llegó fueron desencaminados y a menudo erróneos; quiso precisar en exceso, con una visión desenfocada, en materias que no permitían tal grado de precisión. Pero dejando aparte el error en que cayó, casi cada vez que intentó esbozar una solución concreta, el desacierto de cada una de sus descrip-

4. V. Doménech, Edelmira: «Un precedente de las doctrinas de Lombroso: la frenología». *Orbe Histórico*, I, 1972, n.º 1, págs. 43-50.

ciones más precisas, el infranivel a que fue relegada, debemos considerarla también como una doctrina que supuso un esfuerzo importante para la comprensión de la conducta humana; que intentó dar soluciones válidas para problemas, algunos todavía no resueltos hoy; que esbozó orientaciones que al cabo de más de un siglo se han revelado como fructíferas como solución aportada desde ángulos muy distintos, y que en el fondo contenía puntos de indudable valor.

Su finalidad última, mencionada a menudo en los escritos de los frenólogos, era la *felicidad del género humano*. A ella se quería llegar como consecuencia de una correcta aplicación de sus principios. El camino que se trazó, si bien cae dentro de la utopía, tenía alguna base real. A pesar de ello fue despreciada y olvidada. Sin embargo su huella en nuestra sociedad es superior al recuerdo y prestigio que en ella tiene. En los últimos años existe una cierta tendencia, en campos muy restringidos, a sacarla de este olvido, a valorar críticamente sus aportaciones⁵. Queremos contribuir en alguna medida a este conocimiento histórico-crítico, y a difundir el conocimiento de uno de sus focos, el catalán, en que, aparte la figura de Cubí, todas las demás aportaciones no han sido estudiadas objetivamente desde un punto de vista histórico.

5. V. en particular las aportaciones de Lanteri-Laura, G.: «*Histoire de la phrénologie*». París (PUF), 1970; las más numerosas de Anthony Walsh en Estados Unidos, el interés de Ackerknecht por la figura de Gall; la tesis de Ayer sobre Buchanan (1950); el estudio de Horine sobre Caldwell (1960), etc. En España son recientes los estudios, limitados monográficamente a Cubí, de Granjel (1950 y 1973), Berrio (1965) y Carnicer (1969).

II. LA OBRA DE FRANZ JOSEPH GALL

«El genio más grande y sublime que
ha producido nuestro siglo» (Pers)¹.

Nota biográfica. Primeros años

Franz Joseph Gall nació en Tiefenbrunn el 9 de marzo de 1758². Tiefenbrunn era a la sazón un pequeño pueblo, cercano a Pforzheim, casi a orillas del río Wurm. Se encontraba prácticamente en el límite entre el ducado de Baden, al que pertenecía, y Wurtemberg, a mitad de camino, en línea recta, entre Karlsruhe y Stuttgart. Era hijo intermedio de una numerosa familia de diez hermanos. De origen italiano, el nombre inicial de Gallo se transformó perdiendo la última vocal para germanizarse. Un tío materno, eclesiástico, se ocupó de su escolaridad inicial³.

Estudió más tarde en Baden, en Bruchsal, y luego medicina en Estrasburgo, entre los años 1774 a 1781. En esta ciudad del Rin siguió los cursos de anatomía comparada con Hermann. Enfermó allí gravemente a causa de una tifoidea, siendo cuidado por fraulein Leiser, con quien se casó⁴. Pasa después, a los veintitrés años, a Viena (1781), donde continúa sus estudios de medicina, y se doctora en 1785. Entonces Viena era uno de los grandes centros de la medicina del mundo. Su escuela de clínica, impulsada por Gerard van Swieten, el discípulo holandés de Boerhaave, trasladado a la capital del Danubio, era la más famosa de su tiempo⁵. Otro de los profesores que influyó en su carrera fue Maximilian Stoll⁶.

1. *Revista Frenológica*, I, 1852, pág. 165.

2. Fossati, J.: *Manuel pratique de phrénologie*. París (G. Baillière), 1845, pág. 9. Lanteri-Laura: *op. cit.*, cita la fecha 9 de abril de 1758 (pág. 237).

3. La vida de Gall ha sido objeto de numerosos estudios. Entre los más conocidos v. Ackerknecht, E. H.; Vallois, H. V.: *Franz Joseph Gall, inventor of phrenology and his collection*. Madison (Univ. Wisconsin. Med. Sch.), 1956. Existe una edición francesa del año anterior. V. t. Ackerknecht, E.: *Franz Joseph Gall*, en *Neue Deutsche Biographie*. Berlín (Dunker & Humboldt), 1964, t. VI. Otro trabajo interesante es el de Blonder, Ch.: *La psychophysiologie de Gall: ses idées directrices*. París (Alcan), 1914, y el más clásico de Moebius, P. J.: *Franz Joseph Gall*. Leipzig, 1905. Los propios frenólogos escribieron mucho sobre su fundador. Como referencias, suficientes, más a mano v. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, páginas 236-238. V. datos dispersos en la obra de Cubí, principalmente en *La frenología i sus glorias*. Barcelona, 1853, págs. 71 y sigs. V. t. Pers y Ramona, M.: *Biografía de Gall*. *Rev. Frenol.*, I, 1852, páginas 165-173.

4. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 237.

5. En realidad van Swieten (1700-1772) había ya fallecido cuando llegó Gall a Viena. Su influencia había sido extraordinaria y persistió muchos años. V. Castiglioni, A.: *Historia de la medicina*. Barcelona (Salvat), 1941, pág. 591.

6. V. Castiglioni, *loc. cit.*, pág. 592. V. t. Laín Entralgo, P.: *Historia de la medicina moderna y contemporánea*. Barcelona (Científico Médica), 1963, 2.ª ed., págs. 305-306.

Doctorado en 1785, inició una labor profesional en Viena, que alcanzó considerable brillantez. Gozó de una cierta protección de dos altos funcionarios de la administración, el conde de Saurau⁷ y el barón de Retzer, a quien dirigiría su famosa misiva, considerada como el escrito inicial de la frenología⁸.

Entre los profesores que más influyeron en su etapa de formación debe conocerse a Johann Hermann, naturalista y médico alsaciano (n. Barr, Alsacia, 1738, m. en íd., 1800), profesor en la universidad de Estrasburgo, donde enseñó medicina, botánica e historia natural y fue director del Jardín Botánico. Entre sus trabajos más importantes deben mencionarse los que dedicó al estudio de la anatomía comparada de los animales: «Anatomiae comparatae specimen osteologicum de dentibus» (Estrasburgo, 1770) y otros⁹. Tuvieron una influencia decisiva en gran parte de la orientación de Gall, quien también estudió, comparativamente, las funciones cerebrales en el hombre y diversas especies de animales. Esta influencia de Hermann, a nivel básico en su formación, es importante.

Su labor como médico en Viena, si bien tuvo una cierta notoriedad, se polarizó pronto en una dirección muy concreta: el estudio de la morfología y funciones del sistema nervioso central y fundamentalmente sus investigaciones sobre el cerebro. Entonces publicó un texto, muy importante en la obra de Gall, y relativamente poco conocido por sus características: «Philosophische medizinische Untersuchungen über Natur und Kunst, im kranken und gesunden zustande des Menschen», que constituyen en realidad dos capítulos de una obra mayor que no completaría. Se editó en Viena en 1792, se reeditó años más tarde en Leipzig en 1800¹⁰. Aquí se encuentra ya su ideología básica sobre la estructura y función del cerebro que constituiría un conjunto de órganos con una función bastante independiente entre sí (federación de órganos). Esta idea de la federación la encontramos a lo largo de toda la doctrina y tuvo, ocasionalmente, implicaciones mayores que las estrictamente médicas.

Poco tiempo después, en 1796, inicia la enseñanza de su doctrina en forma de cursos privados en Viena. Tuvieron un cierto éxito en el que debe recordarse, como colaborador muy eficaz, la intervención de su ayudante, y excelente preparador anatómico, Niklas.

En 1798 publica la conocida carta al barón de Retzer, que se insertó en el «*Neuer Deutscher Merkur*», de Weimar, y se considera como el escrito fundacional de la doctrina¹¹. Poco conocida al principio, logró una mayor difusión cuando se tradujo a otras lenguas. Fossati la incluyó, años más tarde, en su texto. El escrito constituye en realidad un programa completo de lo que intenta ser la frenología. Reproducimos brevemente sus puntos de mayor interés:

«Mi finalidad es la de determinar las funciones del cerebro en general y de modo particular las de cada una de sus partes; de demostrar que mediante el estudio de las prominencias y depresiones que encontramos en la cabeza y el cráneo es posible reconocer las distintas inclinaciones y disposiciones de cada persona;

7. Saurau era prefecto de la policía vienesa (1798). Luego fue gobernador de Milán (1815) y embajador de Austria en Florencia, donde murió en 1833. V. Fossati, *loc. cit.*, pág. 35.

8. La carta tuvo al principio un eco reducido. Su gran difusión fue algo tardía y se debe en parte a la traducción que hizo Fossati de la misma. V. Fossati, *loc. cit.*, págs. 18-45.

9. Entre ellos debe mencionarse una «*Tabula affinitum animalium*». Estrasburgo, 1777, y unas «*Observationes zoologicae*», de publicación póstuma (1804).

10. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 239.

11. Public. en el vol. 3, lib. 12, diciembre de 1798, págs. 310-335.

y la de enseñar de modo claro las consecuencias más importantes que este hecho tiene para el arte médico, la moral, la educación, la legislación y de modo general para un conocimiento más profundo del hombre»¹².

Tanto aquí como en escritos posteriores de Gall es posible encontrar un método científico que debe ser considerado como completamente correcto en su tiempo. Sus cursos tienen una cierta popularidad. En 1800 toma como discípulo a Spurzheim, con quien trabajará durante doce años. Al año siguiente (1801) es objeto de ataques importantes y es acusado de propagar el materialismo y destruir los fundamentos de la religión¹³. Como consecuencia de ello, a pesar de su posición en Viena, se le obliga a cesar en sus enseñanzas el 9 de enero de 1802.

Gall se defendió brillantemente, con ardor, pero sin eficacia. Explicó que no negaba, en modo alguno, las facultades del alma, sino que únicamente las relacionaba con las distintas partes del cerebro. Pero su defensa no encontró resonancia, su actividad se vio gravemente impedida, y la vida se le hizo difícil. Por ello decide abandonar Viena, en compañía de Spurzheim, su discípulo, y de Niklas, su preparador.

De Viena a París

Parte de Viena en marzo de 1805. Visita a su padre en Tiefenbrunn e inicia un largo viaje de dos años por tierras germánicas, residiendo durante breves períodos en diversas ciudades, en las que da a conocer sus enseñanzas, hasta que en 1807 recalca en París, quizá la más importante cabeza del mundo en su tiempo, con Napoleón recién coronado. Son años de andanzas y de guerras en las tierras que visita.

En Berlín sus cursos tienen gran éxito. Hallan una buena acogida en los sabios de su tiempo, principalmente en Hufeland¹⁴ y Bischoff¹⁵. En principio se aceptan los postulados frenológicos, valorándose con calor la obra de su autor. En Dresde tuvo, por el contrario, una acogida negativa; pero en la mayor parte de las ciudades en que profesó se aceptaron sus ideas, con entusiasmo en algún lugar, con corrección en otros.

En Halle su éxito fue comparable al de Berlín. El gran anatómico Reil¹⁶ y el fisiólogo Loder¹⁷ acogieron sus investigaciones.¹⁸ Igualmente fue importante su éxito social en Jena. Prosiguiendo su actividad viajera, en 1806 dio cursos en

12. Fossati, *loc. cit.*, págs. 20-21.

13. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 237.

14. Hufeland, C. W.: *«Bemerkungen über Galls Gehirnorganenlehre»*, Heidelberg, 1806. Hufeland (1762-1836) era un médico alemán, profesor en Jena (1793) y Berlín (1809). Se le debe la creación en Weimar del primer depósito de cadáveres. Es importante su labor para la propagación de la vacuna anti-variolica. Su prestigio e influencia eran muy grandes y su apoyo fue importante para Gall.

15. C. E. Bischoff (Hannover, 1780—Bonn, 1861), famoso profesor de Terapéutica en la Universidad de Bonn (1819). Publicó en sus años juveniles un texto sobre la doctrina de Gall (1805), que tradujo al francés Barbegüère al año siguiente: *«Exposition de la doctrine cranioscopique du Dr. Gall»*. París, 1806.

16. Johann Christian Reil (1753-1813), famoso médico alemán, profesor en la Universidad de Halle (1787). Su enseñanza gozaba de un prestigio extraordinario. Fundador de los *«Archiv für Physiologie»* (1795), su obra anatómica es fundamental y logró aportaciones básicas para el conocimiento de la estructura del cerebro. Apoyó ampliamente a Gall durante la estancia de éste en Halle.

17. Justus Christian Loder (1753-1832), profesor en Jena, Halle (1803) y Königsberg (1806), médico en las cortes de Weimar y San Petersburgo, destacó en la organización de hospitales militares en Rusia, como profesor y oftalmólogo. Aceptó las explicaciones de Gall.

18. V. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 137.

Copenhague, Hamburgo, Altona, Amsterdam y Leyden. En 1807 propaga su doctrina en Heidelberg, Karlsruhe, cerca de su lugar natal, Francfort, Munich y Zurich, entre otras ciudades. No salía todavía de su mundo germánico cuando decide dar un nuevo giro a su labor y dar a conocer su obra en París.¹⁹

Será el salto a la cabeza del mundo, un París en pleno auge del imperio de Napoleón, el primer centro cultural de aquellos años, la ciudad de mayor vitalidad y resonancia. Allí se instalará, junto con Spurzheim y Niklas, en noviembre de 1807. Tiempo después pasará a una casa de campo, en Montrouge, en las cercanías de la gran ciudad. Inicia sus cursos el 15 de enero de 1808. En marzo presenta, junto con Spurzheim, una memoria al Instituto de Francia, de largo título: «Recherches sur le système nerveux en général et sur celui du cerveau en particulier».

La memoria no tuvo allí buena acogida. El Instituto nombró una comisión de la que formaron parte sabios eminentes: Cuvier, Ténon, Portal, Sabatier y Pinel. Fue rechazada, principalmente por consideraciones de carácter teórico. No sería ésta la única oposición que encontró en París. La prensa médica lo atacó ampliamente; el propio Napoleón no lo valoró, calificando su sistema de «cavilaciones germánicas». La hostilidad de Laennec fue manifiesta.²⁰

Pero en París también, capital amplísima en el orden de las ideas, halló defensores de alto nivel. Así naturalistas como Lamarck, Blainville o Geoffroy Saint-Hillaire; clínicos como Broussais, Andral o Cloquet. Pero sobre todo contó con el apoyo del fisiólogo Flourens, gran autoridad en su tiempo, quien, admirado de la habilidad de Gall, decía que después de haberle visto disecar un cerebro éste parecía un órgano nuevo. Esta habilidad técnica es un dato importante que quizá no ha sido suficientemente valorado, ni tenido en cuenta, en una revisión ulterior de la frenología.

También aquí —donde el ambiente era mucho más liberal que en Viena— hubo de sufrir acusaciones ideológicas acerca de su ateísmo y su materialismo. Y también aquí se vio obligado a escribir en su defensa, con un folleto sobre «Des dispositions innées de l'âme et de l'esprit» (1811). El Dictionnaire des sciences médicales le encargó los artículos cerebro y cráneo que aparecen en los tomos IV y VII respectivamente (1813).²¹

Al mismo tiempo inicia la publicación de su obra más importante, cuyo título es nuevamente un programa entero: «Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leurs têtes». Se publicó en cuatro tomos, los dos primeros en 1810 y 1812, en colaboración con Spurzheim, y los otros dos, separados ya, en 1818 y 1819. Este mismo año de 1819, en que se completa la obra, adquiere la ciudadanía francesa. Intentó entonces ser candidato a la Academia de Ciencias, en 1822, obteniendo un solo voto, el de Geoffroy Saint-Hillaire. Reedita sus obras en 1825, en seis volúmenes. Más tarde su labor es parcialmente reconocida. Da cursos a los alumnos de medicina y el gobierno (ministerio Decazés) adquiere sus obras para las bibliotecas públicas y le asigna un pago por sus enseñanzas.

19. Sobre esta etapa v. Fossati, *loc. cit.*, págs. 45-50.

20. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, págs. 128-130.

21. *Ibid.*, págs. 239-240.

Sin embargo, el auge de su doctrina decreció, aunque en los últimos años de su vida el autor fuera reconocido oficialmente en su mérito. La frenología parecía estar destinada a ser un movimiento brillante y efímero. En 1823, en un viaje a la Gran Bretaña, intentó difundir allí su doctrina, con éxito escaso. Regresó pronto a París, decepcionado. En 1825 falleció su esposa, de la que llevaba casi treinta años separado, y pudo volver a casarse, a la edad de sesenta y siete años, con una mujer a la que doblaba la edad. En 1826 enfermó gravemente, aunque siguió dando sus cursos, convertido ya en un viejo profesor apacible y algo raro, limitado a su doctrina. En abril de 1828 sufrió un ictus, falleciendo el 22 de agosto de 1828, en su casa de Montrouge, a la edad de setenta años. Se le enterró civilmente en el cementerio del Père Lachaise.²² El curso que daba cuando enfermó lo continuó Fossati.²³

Valoración de su vida y su obra

Gall está situado en la línea de los grandes precursores, de los grandes reformistas y luchadores. Estudia un problema no resuelto —que juzgado a posteriori se ve que no tenía entonces medios para resolver—, encontrando un punto de vista nuevo, que es evidentemente fructífero en algunos hallazgos. Intenta generalizar los resultados elaborando una teoría completa de la conducta humana.

Independientemente de la razón que tuviera se enfrentaba con un tema muy polémico que debía causarle intensas discusiones y ataques. Gall las sufrió y hubo de encontrarse con la incompreensión, la animosidad y la persecución de quienes defendían intereses o ideas opuestos y veían en él un peligro para la integridad y continuidad de su prevalencia. No sería el único en encontrarse en posición difícil por defender tal doctrina. Entre sus seguidores se repite más de una vez una situación similar. Sólo en un país abierto entonces a todas las corrientes, en el que todas las ideas que tenían un mínimo de vitalidad fructificaron, logró la frenología un clima que permitió su desarrollo multitudinario. En la Gran Bretaña la tolerancia fue mayor, pero sólo en los Estados Unidos la frenología pudo crecer en un medio amplio, libre de hostilidades por una posición ideológica previa.

Desde el punto de vista de su situación personal en la sociedad de su tiempo, Gall no fue plenamente aceptado; ni tan sólo en el más reducido ámbito de los científicos. Entre éstos en algún lugar se le menciona con elogio; en otros se le considera un igual, pero quedan rescoldos de intolerancia. Sin embargo ocupa por sí mismo un lugar de una cierta importancia en la medicina de su tiempo²⁴ y en la propia historia general de la medicina, aunque creemos que en la actualidad no ha sido estudiada críticamente su aportación y se le reconoce un mérito bastante inferior al que le es propio.

22. *Ibid.*, pág. 238.

23. Fossati, *loc. cit.*, pág. 50.

24. V. Huard, P.: «*Sciences, médecine, pharmacie, de la Révolution à l'Empire*» (1779-1815). París (Ed. R. Dacosta), 1970.

III. LOS SEGUIDORES DE GALL

Gall fue el motor inicial de la doctrina que denominó, con pleno rigor científico, estudio de las funciones cerebrales. El nombre de frenología apareció mucho más tarde, sugerido por Forster¹. Su discípulo más directo fue Spurzheim. Luego otros muchos se dedicaron al tema, a menudo sin una formación no ya científica sino tan sólo suficiente. En Francia la doctrina tuvo también su momento de auge. En otros países de Europa su brillo fue más leve. Una de las últimas localizaciones en que alcanzó un cierto nivel fue en el foco catalán. Mayor fue el éxito del movimiento frenológico en los países de habla inglesa: en las Islas Británicas primero, aunque el intento inicial de Gall fuera poco fructífero, y casi de inmediato en los Estados Unidos.

Veamos ahora, de modo muy sucinto, cuáles fueron los principales avatares de esta doctrina a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Luego su orientación fue muy distinta y quedó confinada a un lugar más cercano a la medicina o la psicología popular, a la doctrina que crea adeptos incondicionales que creen deber suyo difundirlas en apostolado, que no a la verdadera ciencia.

Desde este punto de vista la frenología ha mantenido una cierta vitalidad, como un sector de prácticas extrañas e inofensivas, pero desligada ya de cualquier consideración de seriedad por parte de quienes no son sus adeptos.

Los escritos del primer decenio

La doctrina de Gall alcanzó una gran difusión y durante mucho tiempo el extraordinario empuje de las nuevas ideas hizo que, entre un mar de detractores furibundos y de adeptos incondicionales, la frenología ocupara un lugar importante, brillante, aunque efímero y breve, en el mundo científico e incluso en una buena parte de la sociedad de su tiempo.

Muy pronto empezaron a publicarse escritos en que se trataba de la doctrina de las localizaciones cerebrales. Aunque el primer estudio que conocemos de Gall data de 1792, repetimos que su trabajo verdaderamente inicial es la carta de 1798

1. Thomas Ignacio María Forster (n. Londres, 1789), científico y médico, autor de muy numerosos trabajos, publicó en 1816 *«Sketch of the phrenology of Gall and Spurzheim»*. El propio Gall no aceptó el nuevo término, aunque Spurzheim lo adoptó fácilmente y contribuyó a su introducción.

al barón de Retzer². En 1810 inicia su obra magna en cuatro tomos, el verdadero tratado. En este lapso, en el primer decenio del siglo XIX se publicaron diversos trabajos sobre esta doctrina. Veamos ahora, brevemente, una relación de aquellos de los que hemos logrado noticia.

En el año 1800 sabemos que el doctor Froriep publicó en el segundo volumen del «*Magasin Physique*», editado por Voigt en Jena, una exposición de la doctrina del doctor Gall que al cabo de poco tiempo fue traducida al francés³.

En 1802 se publica en Metz la «*Lettre à Georges Cuvier sur une nouvelle théorie du cerveau, par le docteur Gall*», a cargo de Charles Villiers. En ella se hace un resumen de la misma con el fin de llamar la atención de los sabios⁴. En el mismo año Walter da a luz en Zurich un estudio crítico sobre la doctrina⁵.

Al año siguiente, 1803, J. L. Moreau publica una «*Exposition et critique du système du Dr. Gall*»⁶. El primer trabajo que hemos encontrado fuera del entorno alemán o francés, se debe a Vrolik, quien publica un texto sobre este tema en Amsterdam en 1804.⁷

En 1805 aparece en Berlín, por el profesor Bischoff, una exposición de la doctrina del Dr. Gall, de la que conocemos también una traducción francesa, realizada por Barbeguière al año siguiente⁸. Del mismo año tenemos otro trabajo de Walter⁹, antes citado, y el de von Selpert¹⁰, ambos publicados en Berlín. Esta es la época en que Gall inicia su peregrinación de dos años por las ciudades de Europa. En el mismo año Bloede imprime en Dresde la segunda edición de su texto sobre la doctrina del doctor Gall¹¹. El mismo autor editará otro libro en Karlsruhe en 1807, del que se publica el mismo año una traducción en París¹². Nótese esta celebridad en las traducciones francesas, incluso antes de que exista una producción propia original, lo que demuestra la receptividad parisina respecto a todas las innovaciones. Este debió ser uno de los factores que atrajeron a Gall a la capital francesa.

En 1806 encontramos ya una mayor extensión geográfica en el origen de las publicaciones sobre el tema. Así se edita en Halle, figurando como autor un discípulo anónimo del doctor Gall, un texto en respuesta a los ataques del doctor Ackermann¹³. Hufeland imprime otro trabajo en Heidelberg¹⁴, y tenemos noticia de un texto breve, editado sin nombre de autor en España, la «*Exposición de la doctrina del doctor Gall o nueva teoría del cerebro considerado como residencia de las facultades intelectuales y morales del alma*» (Madrid, 1806). Se trata de un texto compendiado que después analizaremos. También Friedländer publica, en un nú-

2. V. nota 11, cap. II.

3. Cit. en Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 254. V. t. Fossati, *loc. cit.*, pág. 46.

4. Lanteri-Laura, pág. 257; Fossati, pág. 46.

5. El título, citado en Lanteri-Laura, pág. 257, es «*Kritische Darstellung des Gallschen...*».

6. Cit. Lanteri-Laura, pág. 256.

7. Vrolik: «*Het leerstel van F. J. Gall*», Amsterdam, 1804.

8. Cit. Lanteri-Laura, pág. 252; Fossati, 47.

9. Walter: «*Etwas über Herrn Doctor Galls Hirnschädel lehre*», Berlín, 1805.

10. Selpert, E. von: «*Gall's Vorlesungen über die Verrichtung des Gehirns*», Berlín, 1805.

11. Fossati, 47.

12. «*Crânologie ou découvertes nouvelles du docteur Gall, concernant le cerveau, le crâne et les organes*», cit. Fossati, pág. 47.

13. «*Beantwortung der Ackermannschen Beurteilung und Wiederlegung der Gallschen Hirnschädel und Organlehre von einigen Schülern der Herrn Dr. Gall*». Halle, 1806.

14. Hufeland, C. W.: «*Bemerkungen über Galls Gehirnorganenlehre*». Heidelberg, 1806.

mero de marzo del mismo año, en el «*Journal de Physique*», una exposición de lo que denomina sistema craneológico del doctor Gall¹⁵.

En 1808, año en que Gall, asentado ya en París, presenta su informe a la Academia, los escritos sobre el tema aumentan. Quizás el más importante sea el informe de respuesta, a cargo de cinco miembros de la misma, que, como hemos señalado anteriormente, fue negativo. Destaquemos la rapidez con que fue emitido.

También en París Adelon publica en el mismo año un análisis de la actividad de Gall. En realidad se trata de la recogida en un libro de varios artículos aparecidos el año anterior en la «*Gazette de France*»¹⁶. También pertenecen al mismo año los textos de Nacquart¹⁷ y Demangeon¹⁸, editados ambos en París, y el de Verdier¹⁹, de tono polémico y negativo para la doctrina. Existe pues un eco importante, sea positivo o negativo, aceptada o discutida, de una nueva teoría, que intenta imponerse en la medicina de su tiempo, y que hasta entonces es conocida principalmente con el nombre de doctrina del doctor Gall, y secundariamente como cranioscopia.

En difusión más periférica tenemos noticia de la edición en Italia de un texto de Moreschi, aparecido en 1807 en Bolonia²⁰, y del libro de Mayer en Nápoles en 1808²¹. Y en 1810 conocemos un texto danés de Bjoern²².

Hasta aquí hemos encontrado textos en el ámbito continental, primariamente en países de lengua germánica; casi de inmediato en la gran caja de resonancia que constituye entonces París, donde es posible encontrar escritos en todos los sentidos, desde los defensores ardorosos a los polemistas violentos. La irradiación a zonas más lejanas, si bien es pequeña, debe ser valorada, así los textos italiano, holandés, danés o español. Todavía tardará unos años en crecer en la Gran Bretaña.

Entretanto, durante algunos años, si bien la doctrina va propagándose, el esfuerzo escrito inicial de difusión y polémica ya está hecho y el número de publicaciones subsiguientes que hemos encontrado, o de las que tenemos noticia, es algo menor. Poco después, pasada la novedad, formados adeptos convencidos, asistimos a un nuevo incremento de los escritos frenológicos.

La obra de Johann Caspar Spurzheim

El segundo gran personaje del movimiento frenológico fue Johann Caspar Spurzheim, alemán y médico como Gall. Spurzheim había nacido en Longvich, cerca de Tréveris, junto a la actual frontera germano-luxemburguesa, el 31 de di-

15. Cit. Lanteri-Laura, pág. 254.

16. Adelon, N. P.: «*Analyse d'un cours du Dr. Gall ou physiologie et anatomie du cerveau d'après son système*». París, 1808.

17. Nacquart: «*Traité de la nouvelle physiologie du cerveau, ou Exposition de la doctrine de Gall sur la structure et les fonctions de cet organe*». París, 1808. Cit. Fossati, pág. 48.

18. Demangeon, J. B.: «*Physiologie intellectuelle, ou Développement de la doctrine du docteur Gall sur le cerveau et ses fonctions*». París, 1808.

19. Verdier, J.: «*La craniomanie du Dr. Gall anéantie au moyen de l'anatomie et la physiologie de l'âme*». París, 1808.

20. Moreschi: «*Sul sistema cranioscopico*». Bolonia, 1807.

21. Mayer, J.: «*Esposizione della dottrina di Gall sul Cervello*». Nápoles, 1808.

22. Bjoern: «*Historiske Efterretninger om F. J. Gall*». Odense, 1810. Cit. Lanteri-Laura, pág. 252. En Dinamarca conocemos también la publicación ulterior de un tratado de frenología, por el prof. Otto (Copenhague, 1825), y los trabajos importantes del doctor Hope, asimismo de Copenhague, «frenólogo de gran mérito» (v. Fossati, pág. 51).

ciembre de 1776. Era dieciocho años más joven que Gall. Su formación familiar era luterana. Tras adquirir una sólida base humanística, propia de la educación de la época, inicia en 1791 sus estudios en la Universidad de Tréveris. Posteriormente estudió medicina en Viena, donde conoció a Gall, y más tarde se graduó²³.

A los veintitrés años inicia su colaboración con Gall, con quien trabajará intensamente y acompañará en su periplo y su exilio a París, hasta 1813²⁴. Hasta esta fecha su actividad en el campo de la frenología es paralela a la de Gall. Sus primeros trabajos los firma con él, así la memoria presentada al Instituto de Francia en 1808 o la obra magna «Anatomie et physiologie...» en sus dos primeros tomos. En 1811 publicó en París «Des dispositions innées de l'âme et de l'esprit»²⁵. Poco después sobreviene el alejamiento entre ambos.

Casi de inmediato pasó a la Gran Bretaña, alternando su residencia entre París y Londres y publicando con asiduidad trabajos, tanto en francés como en inglés. Su labor fue muy eficaz y fue el principal propagador de las ideas frenológicas en la Gran Bretaña, y posteriormente en los USA. Los dos grandes focos de propagación de la frenología en las Islas Británicas radicaron en Londres y Edimburgo. En sus años británicos en este período (1814-1817) hubo de mantener algunas polémicas, principalmente con la «Revista», de Edimburgo, que gozaba de gran prestigio y había atacado la doctrina frenológica²⁶.

De 1817 a 1825 permaneció de nuevo en Francia. En 1821 había revalidado su título en París. Dificultades para proseguir sus cursos —falta de permiso de las autoridades— le impulsaron a pasar de nuevo a la Gran Bretaña, donde en 1823 se había fundado, principalmente por el esfuerzo de George Combe, la «Phrenological Society», en Edimburgo. En el mismo año había aparecido una publicación periódica, «*The phrenological Journal and Miscellany*», en la misma ciudad escocesa, que, con alguna pequeña modificación en su título, se publicó durante un cuarto de siglo, hasta 1847. En 1826 Spurzheim fue nombrado profesor en Cambridge.

Pasó después brevemente ya por París. Decidió marchar a los Estados Unidos, llegando en agosto de 1832 a Nueva York. El mismo mes se trasladó a Boston. Su actividad allí fue muy intensa pero breve. En el mes de septiembre da un curso de dieciocho lecciones en el Atheneum-Hall de esta ciudad y en la vecina universidad de Cambridge. Falleció al poco tiempo de su llegada, el 10 de noviembre de 1832, en Boston, a consecuencia de una afección febril, cuando contaba cincuenta y cinco años²⁷.

La obra de Spurzheim es importante dentro del campo de la frenología. Ayudó a Gall en sus primeros años; participó en la redacción de su texto básico. Al separarse dio impulso al foco anglosajón, que fue a la larga el más fructífero y activo. Sus escritos son abundantes e importantes. Entre ellos debemos destacar sus obras de intención más estrictamente psiquiátrica, las «Observations sur la folie», publicadas en París en 1818, y su famoso «Observations on the deranged manifestations

23. Sobre la biografía de Spurzheim v. Cubí: *La frenología i sus glorias*. Barcelona, 1853, págs. 781-782, y sobre todo la noticia biográfica en el texto de H. Bruyères: «*La phrénologie*» (París, 1847), páginas 498-516.

24. Bruyères, pág. 498. El dato parece fiable, dado que Bruyères era familiar de Spurzheim. En otros lugares consta la fecha de 1812 como separación entre ambos.

25. Una relación de los escritos de Spurzheim, con 15 obras, aparece en Lanteri-Laura, págs. 240-241.

26. Bruyères, *loc. cit.*, págs. 499 y sigs.

27. *Ibid.*, pág. 511.

of mind or insanity», que aparecieron en 1817 en Londres. Esta intención psiquiátrica será una de las características más notables en la valoración posterior de su obra y en la orientación que pudo haberse dado a la frenología²⁸.

En otros papeles aflora ya una visión más teórica y filosófica, así en el «Essai philosophique sur la nature morale et intellectuelle de l'homme» (París, 1820), o en «A view of the philosophical principles of phrenology» (Londres, 1825). En el año de su muerte se publicó en la capital francesa su «Manuel de phrénologie» y en Boston se reeditó, con carácter póstumo, un texto en el que se relaciona la frenología con la fisiognómica de Lavater²⁹.

Resumiendo: J. C. Spurzheim es sin ninguna duda el segundo motor en importancia en el movimiento frenológico. Su formación médica le lleva a conceder una parte muy importante a la vertiente psiquiátrica de la frenología. En cambio sus trabajos anatómicos quedan por debajo del nivel de los de Gall, aunque no fuera en absoluto despreciable su formación como anatómico y su habilidad diseccionando fuera notable³⁰. A él se debe en gran parte el giro dado en la orientación de los frenólogos, el paso al campo mucho más amplio y teórico de la psiquiatría, en un momento en que la base de ésta era pequeña: Pinel es un contemporáneo y su obra renovadora está en sus inicios. De ahí el fuerte apoyo que encontramos en concepciones muy teóricas, no alejadas de la especulación filosófica. En un paso siguiente, al decaer el nivel psiquiátrico, quedó relegada, en muchas zonas, a un puro empirismo psicológico de aire más divulgador que científico.

La expansión posterior

En el camino ulterior de crecimiento de la frenología debemos señalar la existencia de tres focos importantes. El francés, a remolque de la propia estancia de Gall, de sus cursos de los últimos años, mantuvo una cierta vitalidad gracias al prestigio y esfuerzo personal de Broussais, una de las figuras de la medicina parisina de su tiempo. En la Gran Bretaña ejerció una gran influencia la obra de los Combe en Edimburgo. En esta ciudad escocesa y en Londres encontramos las mejores aportaciones de las Islas. Finalmente el gran foco frenológico, con poder de expansión y persistencia, se encuentra en los Estados Unidos, potenciado en parte por la visita de Spurzheim pero con una vitalidad propia. Haremos un breve repaso de la aportación de cada uno de los tres focos.

La escuela británica: El grupo británico tuvo gran importancia en el desarrollo de la frenología. Allí se acuña el término con que se designa la nueva ciencia: Th. Forster publica en 1816 un escrito «Sketch of the phrenology of Gall and Spurzheim». Gall no acepta la denominación pero Spurzheim sí, y la utiliza en sus libros.

28. A pesar de todo ello Spurzheim no es prácticamente mencionado en los trabajos sobre historia de la enfermedad mental. Creemos que, sin ocupar un lugar de primer orden, debe situarse en el sitio que le corresponde, que no es evidentemente el del olvido, en el momento de valorar el progreso en los conocimientos sobre la enfermedad mental en el primer tercio del siglo XIX.

29. Spurzheim, J. C.: «*Phrenology in connection with the study of physiognomy*». Boston, 1836. 4.ª ed.

30. Bruyères cuenta (pág. 498) que al salir de Viena Gall le dijo: «Es preciso que regresemos ambos con honor, usted como anatómico y yo como fisiólogo».

Pero el mayor esfuerzo, aparte la labor de Spurzheim, se debe a los hermanos Combe, en particular a George. En 1820 ambos, George y Andrew Combe³¹, junto con el reverendo Welsh, fundan en Edimburgo la «Phrenological Society» e inician poco después una revista, dando impulso a la ideología.

George Combe había nacido en Livingston's Yards, cerca de Edimburgo, el 21 de octubre de 1788, en el seno de una familia con escasos medios y con una rígida formación calvinista. En el campo frenológico una de sus orientaciones más importantes se refiere al punto de vista criminológico. Acepta que todas las tendencias delictivas se hallan en relación con el predominio de algunas facultades del cerebro y elabora una teoría no sólo de la responsabilidad penal sino también de la forma de aplicar las penas. La posibilidad preventiva, de cara a lo que ahora se denomina peligrosidad, no escapa a Combe. Las penas deberían considerarse más como una terapéutica, con la posibilidad de rehabilitación, que no como un castigo³².

Con una cierta rapidez la frenología también encendió polémicas en la Gran Bretaña. Ya inicialmente Charles Bell, una de las grandes figuras de la medicina de su tiempo, debatió con Spurzheim acerca de sus diferencias de criterio sobre la estructura de la médula y la unidad de funcionamiento del cerebro, entre otros puntos.

Otro estudioso de las funciones cerebrales, Walker, propuso un sistema de localizaciones distinto del que explicaban los frenólogos. Así situaba la memoria en las circunvoluciones; las emociones en el triángulo; la voluntad en la protuberancia; las pasiones en el cerebelo y la conciencia en las paredes ventriculares³³. Con ello se valoraba no sólo la parte más superficial del cerebro, sino también las estructuras más profundas, cosa que escapaba al análisis de los frenólogos.

El auge y esplendor de la frenología no fue prolongado; no duró más allá de una generación, por lo menos a nivel científico. Sin embargo la literatura fue abundantísima y mantenía un cierto tono. En diciembre de 1823 aparece el «The Phrenological Journal and Miscellany», en Edimburgo. Anteriormente se habían publicado las «Transactions of the phrenological society», también en Edimburgo³⁴. El texto de George Combe fue uno de los más difundidos. Fossati realizó su traducción francesa y llegó a España, por la vía de una retraducción gaditana, por obra de José de Garaycochea, en 1840.

En muy diversas ciudades se crearon sociedades frenológicas. Entre los adeptos de mayor nivel debemos conocer a Elliotson, Engledue y el coleccionista Deville, tan combatido por su numerosa colección de moldes de cabezas frenológicas, en Londres. En Dublín el más conocido fue Marsh. En Escocia, germen real de la

31. Andrew Combe (n. Edimburgo, 1797; m. 1847) era también médico. Viajó por Francia, presidió la Sociedad Frenológica Escocesa (1835); es interesante su texto «*Observations on mental derangement*» (1831). Sus «*Principles of physiology applied to health*» (1834) alcanzaron numerosas ediciones.

32. Sobre George Combe v. el trabajo de A. Walsh: «*George Combe. A portrait of a heterofore generally unknown behaviorist*». *Jour. of Behav. Sci.*, 1971 (julio), págs. 269-278. Veinte años después de su muerte se publicó un amplio estudio biográfico: Gibbon, C.: «*The life of George Combe*», Londres, 1878, 2 vols.

33. Walker, A.: «*The nervous system, anatomy and physiology*». Londres, 1834. Comentado en Lanteri-Laura, pág. 166.

34. V. Walsh, A.: «*Bibliographia Phrenologica*» (Univ. New Hampshire), 1971 (2.ª ed. with additions). Existe una buena relación de publicaciones en lengua inglesa. V. págs. 29 y sigs.

gran difusión frenológica en el mundo anglosajón, aparte de los Combe, destacan Mackintosh en Edimburgo y Macnish en Glasgow ³⁵.

Desde un punto de vista de las publicaciones debemos destacar el foco londinense, del que conocemos textos de Deville (1828) ³⁶, Watson (1836) ³⁷, Donovan (1844) ³⁸. En Edimburgo se publicó, en 1817, muy precozmente, un poema anónimo con el título «The craniad» ³⁹. En Glasgow, aparte de la obra de Macnish ⁴⁰, conocemos un texto anónimo de 1838 ⁴¹.

Pasada la mitad del siglo, conocemos, entre otros, el texto de Bain (1861) ⁴², y en los años de la linde con la centuria actual debemos mencionar los de Williams (1894) ⁴³, Taylor (1901) ⁴⁴ y Hollander (1902) ⁴⁵. Más posterior es el texto, con evidente interés histórico, de Severn (1929) ⁴⁶.

A pesar de todo ello la frenología no logró mantener su empuje inicial. Pero quedó un rescoldo importante, que caló hondo en la sociedad e impregnó una parte de la cultura británica. A un nivel estrictamente vital la frenología, a través de numerosos cambios e interpretaciones, infravalorada quizás, ha mantenido un recuerdo en la vida inglesa. Carnicer, conocedor de la misma, informa textualmente: «De tal manera se difundió la frenología en aquel país que aún hoy es posible hallar en él gente anciana provista de amplísimos conocimientos de la orografía craneal, y aún entre muchos jóvenes existen ideas bastante concretas sobre los supuestos frenológicos, por ser tema nada raro en las conversaciones familiares ⁴⁷». Allí, como en los Estados Unidos, dejó una cierta huella en la literatura.

La revitalización americana: Aunque se tuvo noticia de ella bastante antes, la frenología inicia su expansión en los Estados Unidos a partir de la década de 1820. Entre sus motores iniciales debemos mencionar la obra de Warren y de Caldwell.

El primero, J. C. Warren, discípulo de Spurzheim, la enseñó en Harvard y fundó, en 1822, la «Central phrenological society» en Filadelfia ⁴⁸. Dos años más tarde, Ch. Caldwell publicó el primer texto original americano ⁴⁹.

35. Fossati, págs. 51-52.

36. Deville, J.: «*Manual of phrenology as an accompaniment to the phrenological bust*». Londres (J. Deville), 1828.

37. Watson, Hewett, C.: «*Statistics of phrenology: being a sketch of the progress and present state of that science in the British Islands*». Londres, 1836.

38. Donovan, H. C.: «*The brain book and how to read it: Being an exposition of phrenology in theory and practice*». Londres, 1844. Se trata de un grueso volumen de más de quinientas páginas.

39. «*The craniad, or Spurzheim illustrated*». A poem in two parts. Edimburgo, 1817, cit. Walsh, número 252.

40. Macnish, Robert: «*Introduction to phrenology, in the form of question and answer, with an appendix and copious illustrative notes*». Glasgow, 1836.

41. «*The philosophy of phrenology simplified*». Glasgow, 1838.

42. Bain, Alexander: «*On the study of character, including an estimate of phrenology*». Londres, 1861.

43. Williams, W. M.: «*A vindication of phrenology*». Londres, 1894.

44. Taylor, John William: «*The revised twentieth-century phrenology, embracing a new seven-fold classification of the temperaments...*». Londres, 1901.

45. Hollander, Bernard: «*Scientific phrenology: Being a practical mental science and guide to human character*». Londres, 1902.

46. Severn, J. Millott: «*The life story and experiences of a phrenologist*». Brighton (Ingl.) (J. Severn), 1929.

47. Carnicer, R.: *Entre la ciencia y la magia*. Mariano Cubí. En torno al siglo XIX español. Barcelona (Seix Barral), 1969.

48. Lanteri-Laura, pág. 167.

49. Caldwell, Ch.: «*Elements of phrenology*». Lexington, 1824. V. t. Cubí, *Sistema*, pág. 470. Sobre la vida de Caldwell v. Horine, E. H.: «*Biographical sketch and guide to the writings of Charles Caldwell, M. D. (1772-1853) with sections on phrenology and hypnotism*». Brooks, 1960. Cit. Walsh, número 390.

En la década siguiente ya pasan a un primer plano los hermanos Fowler, quienes realizan largas campañas de divulgación por el territorio de la unión⁵⁰. Su orientación más importante, dentro de la aplicación práctica de la frenología, se basaba en el conocimiento de las predisposiciones de cada una de las personas exploradas⁵¹. Ello constituía un precedente de la orientación profesional moderna⁵². Años más tarde, en el apogeo de su fama, montaron junto con Wells, pariente suyo, una oficina para realizar orientaciones de este tipo en Nueva York⁵³. También fue importante su actividad en la orientación matrimonial⁵⁴. Posteriormente el éxito fue tan amplio que montaron sucursales en otras ciudades de la costa atlántica (Boston, 1852; Filadelfia, 1853)⁵⁵. Montaron también una editorial propia que dio salida a gran número de escritos frenológicos. También fue muy activa la labor de Powell en la propagación de la doctrina⁵⁶.

Con todo, la expansión de la frenología se realizó a partir de dos núcleos iniciales: Boston y Nueva York. Boston es el centro de donde salen los primeros escritos. Allí se editaron textos en cantidad en esta etapa inicial. Así conocemos los de Dean (1835)⁵⁷, Jones⁵⁸ y Johnston (1836)⁵⁹, Sewall (1837)⁶⁰, Flechter (1838)⁶¹, Ingalls (1839)⁶² y la obra importante y algo posterior de Butler⁶³.

Otro gran foco fue el de Nueva York, con la obra de Caldwell; Forsman (1841)⁶⁴, Barlow⁶⁵ y el poderoso centro de irradiación de los Fowler y Wells. Hacia el último cuarto de siglo, persistiendo la influencia de los Fowler, deben mencionarse los escritos de Sizer⁶⁶ y Pierce⁶⁷ en Nueva York y de Windsor⁶⁸ en Chicago.

Los frenólogos europeos no habían descuidado la propagación de la doctrina en el nuevo continente. Spurzheim murió allí a poco de su llegada. Combe realizó

50. Orson Squire Fowler (1809-1887) y Lorenz Niles Fowler (1811-1896). Publicaron el *American Phrenological Journal* (1834).

51. Entre sus libros de divulgación debe conocerse «*The self-instructor in phrenology*» (1849).

52. La bibliografía de los Fowler es amplísima. En la recopilación de Walsh puede verse de los ítems 89 a 123 respecto a ambos hermanos Fowler y 265-269 respecto a Wells, aparte de alguna cita aislada o posterior.

53. Wells, S. R.: «*How to read character*». Nueva York (Fowler and Wells), 1869.

54. V. sus escritos «*Matrimony or phrenology applied to selection of companions*» (1842), de Orson, y el de su hermano Lorenz, «*Marriage, its history and philosophy with directions for happy marriages*» (1844).

55. Lanteri-Laura, pág. 168.

56. Cubí, *Sistema*, pág. 470.

57. Dean, A.: «*Lectures of phrenology*». Boston, 1835.

58. Jones, Silas: «*Practical phrenology*». Boston, 1836.

59. Johnston, D. C.: «*Phrenology exemplified and illustrated, with upwards of forty etchings*». Boston, 1836.

60. Sewall, Thomas: «*An examination of phrenology*». 1837.

61. Flechter, J.: «*The mirror of nature, presenting a practical illustration of the science of phrenology*». Boston, 1838.

62. Ingalls, William: «*Phrenology not opposed to the principles of religion; nor the precepts of christianity*». Boston, 1839.

63. Butler, D. P.: «*The phrenological delineator*». Boston, 1856. Este libro, de gran éxito, alcanzó varias ediciones.

64. Forsman, J. G.: «*Elements of phrenology applied to human character*», 1841.

65. Barlow, T.: «*The phrenological guide, designed for students of their own character*». Nueva York, 1849.

66. Sizer, Nelson: «*Forty years in phrenology: embracing recollections of history, anecdote and experience*». Nueva York (Fowler and Wells), 1882.

67. Pierce, R. V.: «*The people's common sense medical advisor in plain english; or, medicine simplified*». Buffalo (N. Y.), 1882, 10 ed.

68. Windsor, William: «*Phrenology. Choice of professions or how to become rich. Matrimony*». Chicago, 1890, 2.ª ed.

una prolongada labor, entre 1838 y 1840. Con todo el desarrollo de la doctrina del doctor Gall, bastante modificada, conoció un éxito extraordinario. Los estudios antropológicos fueron otro de sus puntos de interés y alcanzó gran fama el texto de Morton⁶⁹. A través de campañas, como las de los Fowler, llegó la doctrina a conocimiento de Cubí, que había de reimportarla a Europa, creando el foco, brillante y breve, de Cataluña.

La frenología americana mostró su potencial al convocar el primer congreso Nacional en Clinton Hall en 1849⁷⁰. Caló culturalmente, lo mismo que en las Islas Británicas, y pasó a la literatura. Su duración fue más prolongada que en Europa y aún hoy día se editan algunos libros de tema frenológico, difundiendo el conocimiento de las áreas cerebrales.

Difusión de la frenología en Francia: Francia, que había sido la tierra que acogió a Gall, como hiciera poco antes con Mesmer, que también vivió en la misma época y procedía de Viena, alcanzó el mayor desarrollo de la doctrina frenológica en la década de los años treinta del siglo XIX, poco después de la muerte del creador de la doctrina. La obra de mayor envergadura se debe principalmente a Fossati y Vimont y el principal apoyo en el campo médico se encuentra en la autoridad de Broussais, y en el de las publicaciones en la editorial de Baillière. Estos son, en un juicio a posteriori, los soportes más firmes del desarrollo de la frenología en Francia.

Juan Antonio Fossati fue probablemente la personalidad más activa y eficaz en el movimiento frenológico francés. Italiano de origen —nació en Novara en 1786—, inició sus estudios de medicina en Pavia; trabajó activamente durante la epidemia de tifus de 1817 y en 1820 hubo de emigrar de Italia a causa de su orientación política⁷¹. Pasó entonces a Francia, colector permanente de los refugiados de toda Europa, y se instaló en París. Estableció pronto contacto con Gall, de quien se convirtió en colaborador. Cuando falleció el maestro de Tiefenbrunn, Fossati —emigrado como él— ocupaba ya un primer lugar entre los frenólogos de París. Hemos comentado ya antes que fue precisamente Fossati quien siguió el curso que Gall hubo de suspender a causa de su última enfermedad. También fue Fossati quien practicó la necropsia de Gall, estudió su cerebro y lo conservó.

Fue presidente de la sociedad de frenología de París, ejerció la medicina, escribió bastantes trabajos y algunos libros. Murió muy anciano, con noventa años casi, en 1874, en París, cuando ya estaba lejos el momento de brillo de la doctrina. De sus textos, el que alcanzó mayor celebridad fue su «Manuel pratique de phrénologie», publicado en 1845 en París. Es un libro que tuvo una amplia difusión: un tomo pequeño, de más de 600 páginas, en que expone de forma sistemática, metódica y clara, los principios de la frenología. Tradujo también la obra de Combe.

Entre sus obras anteriores señalemos un estudio sobre la epilepsia, que data de 1826⁷². En sus últimos años escribió otro texto en que teorizaba sobre las cuestiones de mayor interés social desde un punto de vista frenológico⁷³.

69. Morton, J. G.: «*Crania americana*». Filadelfia, 1839.

70. V. Lanteri-Laura, pág. 168.

71. Ver datos biográficos sobre Fossati en *Enciclopedia Universal Ilustrada* (EUI), 24, pág. 657.

72. Fossati, J. A.: «*Dell'epilepsia*», 1826.

73. Fossati, J. A.: «*Questions philosophiques, sociales et politiques traitées d'après les principes de la physiologie du cerveau*». París, 1869.

La Sociedad de Frenología de París se había fundado en enero de 1831. Uno de sus principales motores entonces fue su secretario general, Broussais. François Joseph Victor Broussais era una de las máximas celebridades de la medicina francesa y europea, catedrático de Patología General y Terapéutica de la Facultad de Medicina.⁷⁴ Su teoría de los estímulos, la irritabilidad y la inflamación —que no hemos de detallar aquí— ocupó durante algunos años el centro de la medicina práctica.⁷⁵ Su influencia fue extraordinaria, aunque, a decir verdad, el peso de su prestigio como clínico y médico práctico no tuvieron una importancia decisiva en la aceptación de la frenología.⁷⁶

Broussais había nacido en Saint-Malo en 1772. Fue inicialmente cirujano de la marina; ejerció después activamente, como médico militar, en las abundantes campañas napoleónicas. Realizó también la de España y años más tarde fue aquí uno de los principales ejes de nuestra medicina teórica de la primera mitad del siglo XIX. En su obra frenológica destaca su «Cours de phrénologie» (París, 1836). Se ha mencionado también el discurso pronunciado ante la tumba de Gall al fallecer éste. En otro aspecto, colateral aquí, debe recordarse su trabajo «De l'irritation et la folie» (1828), que fue combatido y promovió una réplica suya en el año siguiente. Representa una incursión de un patólogo en el campo de la enfermedad mental. Murió en Vitry-sur-Seine, en 1838.

Un hijo suyo, Casimire Broussais, estuvo también ligado al movimiento frenológico, publicando bastantes trabajos en revistas de esta orientación. Ejerció como médico, con una cierta fama, principalmente en el Val-de-Grâce. Se conocen muchos escritos suyos de carácter clínico. Destaquemos también un Atlas histórico y bibliográfico de la medicina (1829). Nacido en 1803 en Saint-Savan, murió, relativamente joven, en 1847, en París.

Bailliére, el editor, fue otro de los pilares de la sociedad frenológica de París en su etapa inicial. El será el impulsor del «Journal de la Société de Phrénologie de Paris» desde 1832. El principal redactor de la publicación será durante un tiempo el clínico Bouillaud, otra de las celebridades de la medicina francesa de su tiempo, entonces joven todavía.⁷⁷

Jean Bouillaud, nacido en Garat, en la Charente, en 1796, estudió principalmente la patología cardíaca y vascular, realizando en este campo trabajos de extraordinaria importancia. Ya en su juventud publicó papeles de interés sobre la trombosis venosa y su relación con zonas de edema y los aneurismas arteriales, lo que constituyó el tema de su tesis de doctorado. Entre sus numerosos trabajos posteriores destacan los que dedicó al reumatismo cardíaco y articular. Catedrático de Clínica Médica desde 1831, tuvo también una actividad política destacada. Fue diputado, en representación de la Charente, en la última etapa de la monarquía de Luis Felipe, ocupando escaños de la izquierda. Después de la revolución de 1848 sustituyó a Orfila en el decanato de la facultad, puesto que ocupó durante breve tiempo. La restauración —napoleónica esta vez— le obligó a limitarse a sus acti-

74. V. Bonnette, P.: «Broussais, sa vie, son œuvre, son centenaire» (1772-1838). París (Imp. Jouve), 1939.

75. V. Ackernecht, E. H.: «Broussais or a forgotten medical revolution». *Bull. Hist. Med.*, 1953, págs. 320-343.

76. V. Garrison, F. H.: *Introducción a la historia de la medicina*. Madrid (Calpe), 1921; t. II, págs. 3-5; v. t. Laín Entralgo, P.: *Historia de la medicina moderna y contemporánea*. Barcelona (Científico-Médica), 2.ª ed., 1963, págs. 429-430.

77. Lanteri-Laura, págs. 147-148.

vidades médicas. Mantenía un gran prestigio, presidiendo diversos congresos, alguno fuera de la geografía francesa. En esta etapa fue el único soporte acreditado de la frenología. Retirado de la facultad en 1875, falleció en 1881 en París. Bouillaud representa el último gran punto de apoyo de la doctrina en la sociedad francesa en los años de decadencia y sátira de la frenología. Pero no logró traspasar su prestigio personal a una ideología en la que ya no se creía⁷⁸.

Más activo y a la izquierda todavía en el campo político, debe ser recordado por su actividad frenológica, que no fue larga, el nombre de Philippe Buchez. Nacido cerca de Namur en 1796, estudió medicina en París, participó en la conspiración de 1821 contra la restauración y en otras posteriores. Junto con Flotard tuvo un papel de primer orden en la organización de la sociedad de carbonarios en Francia en 1821. Vertió su actividad religiosa, filosófica y política en diversas revistas, desde «Le Producteur» a una «Société d'amis du peuple», fundada a raíz de la revolución de 1830, que trocó la monarquía de los Borbones por la de los Orleans, y que fue pronto disuelta. Ligado un tiempo a los Saint-Simoniens, creó luego un credo constituido por múltiples influencias, sin descuidar su actividad política. Diputado en 1848, fue este mismo año presidente de la Asamblea constituyente durante algunos días. Su obra teórica es bien conocida⁷⁹. Su relación con la frenología tuvo interés en una etapa de su vida.

La literatura frenológica en Francia, hasta promediado el siglo XIX, fue relativamente abundante. En 1837 se había fundado un museo frenológico en la rue de Seine, a cargo del doctor Dumoutier⁸⁰. Voisin le dio un cierto carácter médico legal, recordando la orientación de Combe⁸¹. Vimont había publicado en 1835 un tratado en dos volúmenes⁸². Lebeau tradujo al francés textos de Macnish y Combe. Aparecieron también dos nuevas publicaciones, durante un período de un par de años cada una: «La Phrénologie» (1837-39) y muy posteriormente «La phrénologie, revue spiritualiste des manifestations de l'âme humaine» (1856-1858)⁸³.

También merece una particular mención el esfuerzo editorial de Bruyères, artista, familiar de Spurzheim, quien en 1847 publicó un grueso volumen, conteniendo más de cien planchas con grabados frenológicos, de evidente interés, y que gozó de una cierta difusión en su tiempo⁸⁴.

También tuvo la frenología sus adversarios y detractores. Algunos la zahirieron, desde la prensa, con muy diversos motivos; en gran parte porque la propia actividad frenológica proporcionaba material abundante para la crítica. Ironizar sobre los «sobacráneos», como aquí se les llamó, no era difícil. Este fue un camino fácil en diversos países.

Otros adversarios tuvieron ya mayor altura y consistencia. Así podemos recordar, brevísimamente, la obra de Lelut, que fue quizás el más eficaz. Este era un psiquiatra que estudió a fondo la doctrina frenológica, se integró parcialmente en

78. V. Laín Entralgo, *loc. cit.*, pág. 432. V. t. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, págs. 148 y 250, en que se citan diversos trabajos suyos sobre el tema.

79. V. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, 9, págs. 1.209-1.210.

80. Lanteri-Laura, pág. 149.

81. Voisin, F.: «Note sur l'organisation cérébrale defectueuse de la plupart des criminels». *Bull Acad. Med.*, II, 1837, págs. 910-914.

82. Vimont: «*Traité de phrénologie humaine et comparée*», con un atlas. París, 1833-35.

83. Lanteri-Laura, pág. 148 nota.

84. Bruyères, H.: «*La phrénologie. Le geste et la physionomie démontrés par 120 portraits, sujets et compositions*». París (Aubert et Cie), 1847.

ella y más tarde la combatió violentamente⁸⁵. Médico en la Salpêtrière, y antes en Bicêtre, activo en política como moderado, luchó contra las doctrinas materialistas y contra su máxima cabeza: Broussais. Sus libros combatiendo la frenología tienen un cierto interés, logrando una vasta audiencia y difusión, llegando incluso a la traducción. Así conocemos una edición valenciana de la obra de Lelut.

El anatómico Foville, bien conocido por sus descripciones sobre la anatomía del sistema nervioso central, fue otro de sus adversarios. Señalemos que el estudio de la anatomía cerebral se encontraba en la etapa de creación de los nuevos conocimientos anatómicos, con los que no coincidía la descripción de los frenólogos y sus órganos⁸⁶. Desde un punto de vista más teórico debemos también destacar la oposición del filósofo Adolphe Garnier, defensor de posiciones mucho más espiritualistas que no materialistas en el campo de la psicología. Es bien conocido su texto «Essai sur la psychologie et la phrénologie comparées», editado en 1839 en París. Garnier adoptó siempre posiciones moderadas⁸⁷.

Finalmente debemos señalar la importancia que tuvo en Francia el debate sobre la localización cerebral de la facultad del habla, en la que son fundamentales las aportaciones de Broca. A pesar de que éste en principio no se mostró adversario de la frenología, el hecho es que sus aportaciones, y la escuela que abrió, marcaron el camino cierto para el conocimiento de la actividad del sistema nervioso central, en lo que toca a las localizaciones cerebrales.

85. Lelut escribió numerosos trabajos sobre frenología. Fue su mayor inquisidor en Francia desde el campo de la medicina. Entre sus escritos destaca «*La phrénologie, son histoire, ses systèmes et sa condamnation*» (París, 1858, 2.ª ed.).

86. V. Lanteri-Laura, págs. 178 y sigs.

87. Adolphe Garnier (París, 1801-1864), profesor en la Sorbona (1842). Debe conocerse su «*Précis d'un cours de psychologie*» (París, 1831).

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO CRITICO DEL DESARROLLO DE LA FRENOLOGIA EN ESPAÑA. OBRA DE CUBÍ

- IV. El inicio de la frenología en España. Precedentes de la obra de Mariano Cubí.**
- V. Mariano Cubí. La persona.**
- VI. Las primeras campañas de Mariano Cubí.**
- VII. La introducción del magnetismo.**
- VIII. La gran campaña de difusión por España.**
- IX. La revista de Cubí: «La Antorcha».**
- X. Los libros de Cubí.**
- XI. Nuevos viajes de Cubí. Ultimos años.**
- XII. Aportaciones de Cubí a la frenología.**
- XIII. Otros aspectos de la obra de Mariano Cubí.**

IV. EL INICIO DE LA FRENOLOGIA EN ESPAÑA. PRECEDENTES DE LA OBRA DE MARIANO CUBÍ

Se admite que la frenología no logra su desarrollo en la Península Ibérica, a partir del foco catalán, hasta la llegada de Mariano Cubí, quien, en una labor que él gustaba llamar de apostolado, intenta difundirla por todo el país¹. El hecho es cierto, pero también lo es que tuvo sus precursores, que algunos de tales precedentes son importantes, que la frenología tuvo ya una cierta influencia en nuestra sociedad antes de Cubí, aunque fuera con carácter anecdótico, y que se publicaron bastantes trabajos sobre la misma. El tema ha sido muy poco estudiado a posteriori y aquí daremos una referencia sucinta de los datos que hemos compilado:².

El libro de 1806

El primer hecho de que tenemos noticia en España, respecto a la difusión de la frenología, es la publicación en Madrid, en el año 1806, de un pequeño volumen titulado «Exposición de la doctrina del doctor Gall o nueva teoría del cerebro», con el subtítulo añadido «Considerado como residencia de las facultades intelectuales y morales del alma». Este texto, que tuvo poco eco en su tiempo, es importante porque aparece dentro de la primera década de difusión de la nueva doctrina y debe ser considerado como uno de los clásicos de la misma³. Gall todavía no había emigrado a París ni había realizado sus comunicaciones a la Academia francesa; estamos por tanto en una fase muy inicial de la difusión de la frenología.

Cubí conoce el texto y su valor y se lamenta claramente de que al cabo de pocos años estuviera prácticamente desconocido. Dice textualmente: «... entre todas estas esposiciones la que hizo nuestro compatriota en Madrid era una de las más claras, de las más elegantes, de las más completas i de las más conzienzudas. I sin embargo hoi, que estas esposiciones se compran a peso de oro, que se guardan

1. Tanto en la portada de *La Antorcha* como en la del libro *La Frenolojía i sus glorias* él mismo se presenta como «Propagador de la frenolojía en España».

2. El propio Cubí da noticia de tales antecedentes en sus escritos. V. Principalmente su *Sistema* (ed. 1844), págs. 8 y sigs. y en *La Frenolojía i sus glorias* de modo más disperso.

V. t. Comenge, L.: *La medicina en el siglo XIX*. Barcelona (Espasa), s. a., págs. 512-517, en que se da un resumen de la frenología y el magnetismo. V. una exposición muy detallada en: Granjel, L. S.: «La frenología en España (Vida y obra de Mariano Cubí)». Salamanca (Univ. Salamanca), 1973, págs. 16-20.

3. Comenge señala, a propósito de este libro, «aún en nuestro siglo fuimos de los primeros en abrir la puerta a la doctrina de Gall», *loc. cit.*, pág. 512.

como reliquias, que se zitan como monumentos de mucha autenticidad, la española ni se compra, ni se guarda, ni se zita, ni se conoce...»⁴.

Obsérvese —como inciso al margen— la particular ortografía utilizada por Mariano Cubí. En un capítulo posterior nos ocuparemos de este aspecto de su actividad, en la que coincide con otros estudiosos de la frenología. Digamos por adelantado que Cubí intenta realizar la reforma ortográfica, utilizando una escritura fonética, en la que entre los hechos más perceptibles destaca la supresión de la «y»; la escritura con «z» de todos los sonidos «ce» «ci»; la aplicación de la «j» al sonido «ge» «gi» —así él escribe Frenolojía—; la sustitución de la «x» por la grafía «cs». En cambio mantiene la letra «h». Valga esta aclaración previa para todas las citas que hagamos en adelante de los textos de Cubí.

Este libro de 1806 no lleva nombre de autor y debemos considerarlo como anónimo. Por lo menos no hemos encontrado referencias suficientes que permitan atribuirlo a ningún médico o escritor conocido. Consta únicamente, como dato a todas luces insuficiente, el pie del editor, Imprenta de Villalpando, en Madrid.

Análisis del libro: Se trata de un librito de 189 páginas, más una lámina posterior con cuatro figuras anatómicas. Presenta un Discurso preliminar, bastante largo, una Introducción algo menor, y luego está dividido en dos partes. La primera, de unas sesenta páginas, comprende una explicación general de los principios de la frenología y de las distintas capacidades de la mente humana. En la segunda, de casi cien páginas, se realiza una labor más descriptiva y analítica. El Discurso preliminar, aunque no oculta la simpatía por las nuevas ideas, puede tomarse como un modelo de presentación objetiva del tema:

«El sistema del doctor Gall, médico alemán, que hoy publicamos, ha llenado la Europa de asombro por una parte y de desprecio por otra. Con todo, nos parece debe juzgarse con aquella recomendable circunspección que separa al hombre que se interesa en los progresos de las ciencias, del entusiasmo, igualmente que de la estólida obstinación que proscribire los adelantamientos de la ciencia»⁵. «Este sistema puede considerarse como una nueva teoría de la organización del hombre, a lo menos la de una de sus partes más noble y esencial cual es la del cerebro, considerada bajo las relaciones fisiológica o patológica en el estado de salud o enfermedad»⁶.

«Es nuestra idea en esta publicación poner a nuestros lectores en estado de juzgar una nueva teoría del cerebro, que si no llega día en que sea un manantial fecundo de beneficios por las ideas que pueda promover sobre el modo de tratar ciertas enfermedades de esta parte esencial del cuerpo humano, llegará seguramente la hora en que con el convencimiento del error, si lo fuere, puedan los fisiólogos determinar otro sistema, que siempre será fértil en descubrimientos sobre esta máquina asombrosa del hombre...»⁷

No puede decirse que el desconocido presentador imponga una ideología, como harán sus propagadores más tarde en España y otros países, sino que presenta el

4. Cubí, M.: *Sistema completo de frenolojía, con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i sozialmente considerado*. Barcelona (Imp. Tauló), 1844, 2.ª ed. (En adelante será citado como *Sistema*), v. pág. 485.

5. V. en este libro pág. 13.

6. *Ibid.*, págs. 13-14.

7. *Ibid.*, págs. 20-21.

problema desde un punto de vista correcto científicamente e imparcial. Suponemos debe ser médico, o tener conocimientos profundos de medicina, por cuanto la orientación es plenamente psiquiátrica al valorar las relaciones en estado de salud y enfermedad, lo que nos recuerda el enfoque, medio siglo posterior, que da Pedro Mata a sus voluminosos escritos sobre la razón⁸.

El libro está escrito en un estilo muy claro, explicando las cosas por su nombre, sin circunloquios excesivos, a pesar de alguna concesión a la retórica. Todavía no se utiliza el nombre de frenología, y entre otras denominaciones, ninguna de las cuales le parece plenamente afortunada al autor, menciona las de «craneonomía», «craneografía», «craneoscopia» y «encefalocraneoscopia», de la que dice es la más exacta pero demasiado larga⁹.

Resuelve el problema de la denominación de modo quizá demasiado sencillo y confuso: «Entretanto, hasta que tengamos un nombre técnico, nos valdremos del de fisionomía, sin temor de confundir esta ciencia con la fisionomía de Lavater»¹⁰. Conocidas ulteriores relaciones entre ambas, tampoco puede reputarse afortunada esta propuesta. Así lo demostró el desarrollo posterior de la doctrina. Tales dificultades en hallar un nombre claro y que tenga buena salida explican la fortuna de la expresión frenología, que llegó posteriormente a cubrir este vacío, aunque distara de ser aceptada unánimemente.

El autor basa su exposición, en esta etapa tan inicial de la nueva ciencia, en material de procedencia alemana principalmente: «Para componer esta obra nos hemos valido de diversos escritos alemanes y de varias disertaciones que hemos tenido a la vista, y que felices casualidades ayudadas por nuestros buenos deseos han puesto en nuestras manos por breves momentos, y de algunos experimentos hechos ya en París por discípulos de Gall y de las discusiones promovidas por este motivo y agitadas en los papeles públicos»¹¹.

El libro pudo haber cumplido una función informativa importante, haber sido quizás el núcleo de una escuela frenológica española que no apareció hasta casi cuarenta años más tarde. Téngase en cuenta que cuando apareció el libro Cubí tenía sólo cinco años. En este tiempo la situación española era bastante receptiva a las nuevas corrientes. Probablemente el desastre de la guerra de 1808-1814 y sus larguísimas consecuencias decapitaron esta posibilidad, como tantas otras, de progreso en un país que no había perdido todavía su vía europea de integración a la ciencia universal y que desde hacía algo más de una generación luchaba con plena eficacia para recuperar su retraso.

El libro de Ernest Cook

Transcurren dieciséis años hasta que no encontramos una segunda referencia al desarrollo de la frenología en España. Han sido los años de la guerra de los

8. Pedro Mata (1811-1877) escribió ampliamente sobre psiquiatría, a pesar de su dedicación principalmente médico legal. Son clásicos tres de sus libros: *Tratado de la razón humana en estado de salud, con aplicación a la práctica del foro*, *Tratado de la razón humana en estado de enfermedad, o sea de la locura y de sus diferentes formas, con aplicación a la práctica del foro* y *Tratado de la razón humana en sus estados intermedios*.

9. *Op. cit.*, págs. 24-25.

10. *Ibid.*, págs. 25-26.

11. *Ibid.*, págs. 19-20.

franceses y la postguerra con la represión fernandina. Debemos esperar al trienio liberal, impulsado por la obra de Riego, para encontrar un nuevo hálito vivificador en nuestra cultura. El trienio tuvo un significado importante aunque fuera demasiado fugaz. Sabemos que en Barcelona se publicó en el año 1822 un libro de título bastante parecido al de 1806: «Exposición del sistema del doctor Gall». Figura como autor el doctor Ernest Cook, aunque existen datos para suponer que el autor real fuera el doctor Juan Mayer¹².

Su difusión fue también escasa. Dice Cubí: «Apenas zirculó esta exposición más allá del zirculo de los alumnos i amigos de Cook, habiendo caído después en tan insondable olvido que hoi apenas se halla una persona entre mil que de ella sepa dar razón...»¹³. Su influencia fue naturalmente muy reducida. No sería a ella ajena la represión que siguió a la caída de los liberales y la entrada de las tropas francesas.

Cook tuvo un papel de una cierta importancia en la Barcelona de estos años. Consta como uno de los fundadores del periódico «El Europeo», subtítulo de ciencias, artes y literatura, en el cual intervino también Aribau y los italianos Monteggia y Galli, entre otros.¹⁴ Dice Soldevila al respecto, comentando la situación política: «La reacción absolutista obligó a sus colaboradores Cook y Galli a marcharse»¹⁵. La importancia del nuevo hundimiento, que frustró la labor difusora de la frenología, entre tantas ideologías desviadas, truncadas o soterradas, queda señalada con la frase de Soldevila: «El período comprendido entre el año de la desaparición de «El Europeo» (1824) hasta la publicación de la Oda de Aribau (1833) constituyó un desierto espiritual aplanado por la reacción absolutista»¹⁶.

La vinculación de Juan Drument a la frenología

Seguidor también de las doctrinas frenológicas, aunque no hemos podido conocer en qué grado de dedicación y adhesión, es un médico famoso en su tiempo —como en Francia fuera Broussais, clínico eminente y frenólogo de primera línea—, el doctor Juan Drument, barcelonés, de quien se cita alguna actividad en este sentido en Barcelona, y que años más tarde fue catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid. Tomamos los datos que nos proporciona Cubí sobre este médico:

«No debe pasarse en silencio... la útil conversión a la frenología del distinguido médico español D. Juan Drumen... 1827-1833, ese caballero, con 3 ó 4 amigos suyos, practicantes de medizina, recabaron permiso para disecar, en el Hospital Jeneral de Barcelona, los cuerpos de los ajustiziados i ya entonzes el Sr. Drumen verificaba en la observación personal las doctrinas frenológicas, de cuya verdad está plenamente convenzido...»¹⁷.

Juan Drument y Millet —cuyo apellido consta a veces como Drumen, así en la calle que tiene dedicada en Madrid junto a San Carlos— había nacido en

12. No hemos visto el libro. Probablemente Cook adaptara un texto anterior de Mayer, publicado ya en otros lugares. (Nápoles, 1808), v. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, pág. 255. V. t. Cubí *Sistema*, pág. 486.

13. Cubí, *Sistema*, 486.

14. Soldevila, F.: «Història de Catalunya». Barcelona (Alpha), 1962, III, pág. 1.311.

15. *Ibid.*, pág. 1.316.

16. *Ibid.*, 1.316.

17. Cubí, *Sistema*, pág. 486.

Barcelona en 1798; estudió en el Colegio de Cirugía de Barcelona, licenciándose en 1821; practicó unos años en Barcelona, viajó algo por el extranjero, ejerció después en Madrid, donde fue catedrático y partero real y presidente de la Academia de Medicina¹⁸. Murió en 1863, cuando era uno de los médicos de mayor fama en el ambiente madrileño de entonces¹⁹.

Otros libros. Traducciones

En 1835 se publicó en Madrid un *Resumen analítico del sistema del doctor Gall* que consta como «traducido y recopilado por una sociedad de naturalistas y literatos de esta corte», sin nombre concreto de autor. Únicamente figuran las iniciales A.R. como firma de la introducción. Es un libro pequeño, con 277 páginas y once láminas. El texto, bien estructurado y claro, tiene un valor principalmente descriptivo e informativo de la doctrina. Debemos destacar un breve apéndice en el que se intenta resolver o plantear alguno de los problemas claves de la frenología. Así la breve referencia a la «nueva filosofía del doctor Gall», de la que se dice «Diferenciase únicamente de la de los filósofos Kant, Condillac, Locke, Malebranche, etc. en que es del todo empírica y se funda en hechos sugeridos por la observación y experiencia, no siendo de ningún modo producto de la imaginación ni resultado de gratuitas hipótesis»²⁰.

Hacia poco antes de 1840 empiezan a aparecer, de modo más o menos seguido, algunos libros de frenología que son, en principio, traducciones de textos extranjeros, franceses o británicos, y que enlazarán ya con la abundante producción autóctona, obra principalmente de Cubí y luego de Pers y Ramona. En este capítulo deben comentarse tres textos: la traducción de Bessièrès, que aparece en 1837 en Valencia; la traducción española del Combe, que va a la luz en Cádiz en 1840, y la del libro de Ottin, que se publica en Barcelona en 1845.

El libro de Bessièrès: El primero de ellos —aparte el madrileño de 1835, sin nombre de autor— es el de Bessièrès, titulado «Nueva clasificación de las facultades cerebrales o la Frenología». Fue traducido por José Cerber de Robles. Se trata de un libro pequeño, de exposición clara, bien sistematizado, sin excesivo fárrago ni pretensiones. Su plan de exposición es semejante al de 1806; consta también de dos partes, la segunda algo mayor, con una parecida distribución de temas. Existen anexas dos láminas finales en forma de cuadro. Así como en el libro de 1806 sólo se mencionan los 26 órganos descritos por Gall hasta entonces, en esta edición valenciana del Bessièrès el número de órganos frenológicos aceptados llega a 36²¹. No tenemos datos para pensar que tuviera una gran influencia en la forma-

18. Elías de Molins, A.: *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*. Barcelona (1889), I, pág. 536.

19. Comenge, L.: *loc. cit.*, págs. 637-638. Baroja le menciona como frenólogo en su novela *Los confidentes audaces*, en relación con Avinareta v. obras completas. Madrid (Biblioteca Nueva), 1948, t. IV, p. 817. v. también la novela *Aviraneta o la vida de un conspirador* id. edición, t. IV, págs. 1.305-1.306.

20. V. el texto pp. 253-254.

21. El mapa de este libro señala los órganos frenológicos en forma de círculos aislados, no confluentes, un poco al estilo de las descripciones iniciales de Gall. En cambio los dibujos usuales, al estilo de los mapas de Spurzheim y Cubí dan más la impresión de un relleno completo. Creemos que esto tiene un cierto interés en el momento de valorar un conocimiento completo o no de las funciones cerebrales.

ción del pensamiento frenológico en la península. En todo caso como aportación original su valor es reducido. Significa sin embargo que el tema interesaba algo a la sociedad española de su tiempo. El libro fue algo más conocido entre los frenólogos locales que no otros textos anteriores, que permanecieron casi desconocidos.

La traducción del libro de Combe: Tres años más tarde, en 1840, por la Imprenta de la Revista Médica, se publica en Cádiz el «Nuevo Manual de Frenología» del escocés G. Combe, a través de la traducción francesa que hiciera Fossati. La traducción corre a cargo de don José de Garaycochea, de quien no hemos encontrado hasta ahora mayor información²². Este es uno de los textos clásicos de la frenología y su difusión en la península pudo haber tenido una cierta importancia. Sin embargo su eco permaneció reducido. Se trata de un texto de poco más de trescientas páginas, «adornado con láminas finas», en número de catorce al final.

Constituye una base que pudo haber sido importante para el desarrollo de la ciencia frenológica aquí. No hemos podido encontrar huellas de su influencia. La única aportación original la constituye el breve prólogo del traductor español: «Siendo tan poco conocida en España la ciencia frenológica he creído hacer un servicio a mi patria traduciendo al español el presente manual, escrito en inglés por M. Combe... y vertido al francés, con notas y adiciones, por M. Fossati». «Mi objeto al emprender el presente trabajo sólo ha sido proporcionar a la estudiosa juventud española una obra elemental con cuyo auxilio pueda dedicarse a investigar los fenómenos frenológicos.»²³

El traductor no debía poseer una información suficiente —o los libros no tuvieron difusión— cuando afirma: «No existe en español ninguna obra elemental de esta ciencia, pues un compendio impreso en Madrid en 1835, que es la única que conozco, es demasiado sucinta y carece de muchas nociones indispensables para poder aprender sin gran dificultad esta ciencia»²⁴.

No hacemos un estudio detallado del libro por cuanto la aportación no es original española. Sin embargo debemos señalar que es el texto de mayor nivel publicado hasta entonces en la península, el que estaba llamado a tener una mayor utilidad. Sin embargo tuvo tan escasa fortuna como los anteriores: fue muy poco conocido —Cubí ni tan sólo le menciona en su Sistema— y fue muy pronto sustituido por el empuje de la obra de Cubí y el valor, realmente notable, de sus escritos.

El libro de Ottin: Algunos años más tarde, en 1845, en época en que Cubí ha abierto ya el interés de la sociedad catalana por la frenología, se publica en Barcelona un libro de cariz muy distinto. Mientras que todos los anteriormente mencionados —incluida la obra de Cubí hasta entonces— son libros con texto más o menos espeso y prácticamente sin láminas —o con leves ilustraciones al final, a pesar de lo que se diga—, este libro de Ottin es un tomo en gran tamaño —folio—, de corto número de páginas, con ilustraciones en forma de láminas coloreadas. No se trata de un libro de batalla, sino de un texto de «semilujo». Su título es parecido al de otros tantos de la época: «Sistema del doctor Gall sobre las

22. Comenge, *loc. cit.*, pág. 512, separa el apellido Garay Cochea.

23. *Op. cit.*, págs. V-VI.

24. *Ibid.*, pág. VI.

facultades del hombre y funciones del cerebro, vulgarmente llamado frenología o craneoscopia». El libro, que había sido «redactado sobre las indicaciones suministradas por el mismo doctor Gall al autor», conoció un cierto éxito. Aquí se traduce la séptima edición francesa.

La edición que hemos consultado contiene las mismas planchas que se encuentran en la edición francesa del conocido libro de Galet, «*Le corps de l'homme ou l'anatomie et la physiologie humaines*», que se publicó en París en 1835²⁵. En el pie de imprenta del editor consta una «Agencia médica catalana» y la «Botica del doctor don José Mir y Artigas».

Paralelamente se había editado un libro de Ottin sobre el sistema de Lavater, del mismo estilo, gran formato, texto relativamente breve —en realidad no tanto, porque es espeso, aunque el libro sea delgado— y láminas coloreadas²⁶. Esto indica ya una cierta afinidad de tema que se encuentra todavía en numerosas alusiones y referencias de hoy día.

El texto no tuvo mayormente otra influencia y quedó sumergido en la vorágine de la obra de Cubí. En todo caso su venta pudo verse beneficiada por la considerable propaganda que supuso la actividad de aquél.

Algún texto contrario

No todos los textos que aparecen en estos años son favorables a la nueva doctrina. En España tuvo sus detractores, que serán comentados más adelante, como respuesta sobre todo a la expansión que dio Cubí a la doctrina. Ahora queremos comentar únicamente dos traducciones francesas, que se editaron ambas en Valencia, y que traducen la hostilidad que existía frente a la frenología hacia los años de mitad del siglo. Se trata de los libros de Lelut y Debreyne.

El libro de Lelut —mencionado ya en el capítulo anterior—, publicado en España en 1847, con el título «Refutación de la organología frenológica de Gall y de sus sucesores», «puesta en castellano por A. G.», constituye un buen tomo de 271 páginas, con láminas, escrito en un tono muy polémico. Como la frenología estaba ya entonces en el país en una etapa de expansión, Cubí había predicado ampliamente y empezaba la etapa de las tres revistas, el valor de la obra fue más polémico que otra cosa. Su interés estriba en que dio material a los adversarios del sistema, sin que creamos que constituya ninguna aportación positiva²⁷.

Otro texto que merece un breve comentario son los «Pensamientos de un creyente católico», escritos por J. C. Debreyne, médico y sacerdote²⁸. El libro se publicó en Valencia en 1849, traducido, de la tercera edición francesa, por Carlos Perier. El subtítulo es indicativo de su contenido: «O Consideraciones filosóficas,

25. Se trata de las planchas 167, 168 y 169, incluidas en el tomo cuarto, junto con una breve descripción del sistema del doctor Gall, y un retrato grande del mismo.

26. También se encuentra incluido en el tomo tercero de la citada obra de Galet.

27. La obra de Lelut tuvo una repercusión considerable en varios países. En España es sólo una muestra de la actividad antifrenológica. Piénsese que al cabo de un año de editarse en Valencia, Cubí realizaría allí una campaña de captación. V. *La Antorcha*, pág. 297.

28. Fue éste un médico de vida curiosa (1786-1867), fue profesor de medicina práctica en París y más tarde se retiró a la trapa, escribiendo gran cantidad de papeles de tipo médico-religioso, por ejemplo una muy conocida «*Physiologie catholique et philosophique*» (París, 1844, que en 1875 alcanzó su quinta edición). Su obra *El sacerdote y el médico ante la sociedad* se editó repetidamente en Barcelona.

morales y religiosas sobre el materialismo moderno, el alma de las bestias, la frenología, el suicidio, el duelo y el magnetismo animal». Dejando aparte los ataques directos a Broussais²⁹, en el capítulo que trata del materialismo, la opinión sobre la frenología puede resumirse: «Probaremos además que la ciencia frenológica conduce derechamente al materialismo, si no es ya una doctrina del todo materialista»³⁰.

Otros cultivadores iniciales

Cubí menciona que existe en castellano una traducción del Compendio de frenología de Spurzheim, que él mismo no ha visto, aunque tenga noticia de su existencia. No hemos encontrado ninguna otra cita de este libro³¹.

Algunos años antes de los hechos que ahora comentamos, un médico español, exiliado en Londres por su ideología liberal, publicó en 1825, en la capital británica, una «Exposición razonada de la ciencia frenológica». Nos referimos al doctor Mateo Seoane, conocido luego por otros aspectos más interesantes de su actividad³². Don Mateo Seoane y Sobral había nacido en Valladolid en 1791 y fue uno de los grandes personajes de la medicina española del segundo tercio del siglo XIX, hasta su fallecimiento en Madrid en 1870³³. Doctorado en Salamanca, diputado en el trienio liberal, en las Cortes de 1821, intervino en la creación de un cuerpo separado de Sanidad militar y en un informe, que no llegó a efecto, sobre la enseñanza de la medicina. Votó la deposición del rey, lo cual le valió la persecución y exilio cuando la reacción recobró el poder. Permaneció casi nueve años en Inglaterra, logrando un considerable prestigio. Regresó a España a los tres meses de la muerte de Fernando VII, en enero de 1834. Se situó pronto y bien como médico de la alta sociedad madrileña, intervino en numerosas cuestiones, fue miembro de la Academia de la Lengua (1840); condecorado de repetición, tuvo una cierta influencia en las modificaciones de la enseñanza. Quizá lo más notable que haya quedado de él sean sus estudios del cólera —que lo estudió en sus años ingleses— y su trabajo como higienista. No sabemos que su dedicación a la frenología tuviera ulteriores consecuencias en su modo de enfocar y ejercer la medicina.

Entre los antecedentes a exhumar tampoco queremos olvidar el nombre del médico mallorquín Bernardo Fiol, de Porreras, fallecido joven, a los cuarenta años, en 1818. Cubí dice de él que fue el primero que se interesó en Mallorca por la ciencia de Gall, que conocía a fondo³⁴. Recordemos que por aquellos años Cubí residía en Mahón.

Otro antecedente casi inmediato de Cubí es el trabajo de Mariano Vela, quien en 1842 traduce y publica la «Higiene», de Londé, basada en buena parte en

29. *Op. cit.*, 59-72, v. t., págs. 223 y sigs.

30. *Ibid.*, págs. 187-188.

31. Sobre Spurzheim v. Cubí, *Sistema*, págs. 297-298.

32. Comenge, *loc. cit.*, págs. 557-562.

33. Chinchilla, A.: *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. Valencia, págs. 1.841 y sigs. V. t. IV, págs. 578-610.

34. Cubí, *Sistema*, pág. 80. Fiol (n. 1.778), es citado en el repertorio de Bover de Roselló; J. M.: *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura*. Palma (1842), págs. 115-116.

principios frenológicos³⁵. El libro tuvo una cierta influencia al ser incluido entre los libros de texto en 1853³⁶.

Cubí, aunque se contradiga parcialmente, señala que cuando llegó a España, en 1842, «existían entre nosotros muy pocos frenólogos y podía decirse que la ciencia de Gall era desconocida en España»³⁷. Por ello nos ha parecido útil recopilar esta información sobre los hechos existentes en los años anteriores al inicio de la gran difusión de la doctrina. Ello significa que en realidad muchos precedentes pasan desapercibidos o caen rápidamente en el olvido.

De hecho realmente, en 1842, la doctrina frenológica gozaba de muy escasa difusión. Media docena de publicaciones permitían incluirla dentro de la lista de los hechos vivos, pero nada más. No había tenido eco. Para ello es preciso que llegue al país, procedente de América, donde se adhirió a la doctrina, un hombre apasionado, con un elevado grado de convencimiento y actividad, que dará impulso extraordinario a un hecho que luego será relativamente efímero pero que dejó una huella en la historia de la ideología, la medicina y la psiquiatría del país.

35. Cubí, *Sistema*, págs. 486-487.

36. Comenge, *loc cit.*, pág. 427.

37. Cubí, *Sistema*, pág. 486.

V. MARIANO CUBÍ. LA PERSONA

La frenología alcanzó su mayor desarrollo en España de la mano de Mariano Cubí. A la larga, en una valoración al cabo de un siglo, ha sido el único nombre que ha quedado, que ha calado en un conocimiento erudito inmediato. Mientras de Cubí queda el recuerdo, sobre todo en Cataluña, sin que se sepa a menudo a qué se dedicó —y desde luego sin que se haga una relación excesiva de su nombre con la frenología—, de los demás no queda prácticamente ninguna mención, y ahondar en su conocimiento exige ya una labor de investigación personal, en fuentes directas, porque existen muy escasos comentarios sobre la actividad, la obra y la vida de los demás frenólogos españoles¹. En cambio sobre Cubí todavía es posible encontrar, con una cierta reiteración, escritos alusivos. Relativamente recientes son un estudio monográfico importante sobre su vida² y otro más reducido de su ideología³ que deben conocerse. Aquí haremos un resumen, forzosamente breve, de los hechos más esenciales de la vida de Mariano Cubí y de su actividad, que ha sido ya contada varias veces⁴.

Nacimiento en Malgrat: Mariano Cubí y Soler nació en Malgrat el día 15 de diciembre de 1801. Vivió su infancia en este pequeño pueblo de la costa del Maresme, muy cerca de la desembocadura del río Tordera, prácticamente en la linde

1. Sobre las figuras secundarias de la frenología catalana, ver los siguientes trabajos: Corbella, J.; Domenech, E.: *Un frenólogo olvidado: Magin Pers y Ramona*. Act. II Congr. Esp. Hist. Med. Salamanca, 1965, t. II, págs. 163-170.

Corbella, J.; Domenech, E.: *La Revista Frenológica y Magin Pers y Ramona*. Bol. Inst. Med. Psicol. VI. 1965, 68, págs. 19-27.

Corbella, J.: *La frenología en Villanueva y Geltrú*. Villanueva y Geltrú, 1965, 976, pág. 16.

Corbella, J.: *Un aspecto poco conocido de la vida de Teodoro Creus*. Villanueva y Geltrú, 1966, 1.037, pág. 9.

Domenech, E.: *Las revistas frenológicas catalanas*. Act. II Congr. Esp. Hist. Med. Salamanca, 1965, t. II, págs. 171-178.

Corbella, J.; Domenech, E.: *Un aspecto histórico de la caracterología morfológica: la escuela de frenología catalana*. Rev. Psiqu. Psicol. Med. Eur. Amer. Lat. VIII, 1968, págs. 452-461.

2. Carnicer, Ramón: *Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí*. (En torno al siglo XIX español). Barcelona (Seix y Barral; col. Biblioteca Breve), 1969.

3. Berrio, Jordi: *«Ideari de Marià Cubí»*. Barcelona (Ed. 62; col. Antología Catalana, n.º 16), 1965.

4. Como fuentes de la vida de Cubí hemos utilizado el texto de Arañó, escrito de encargo al fallecer Cubí: Arañó, Miguel: *Biografía de don Mariano Cubí y Soler, distinguido frenólogo español*. Barcelona, 1876; el texto mencionado de Carnicer, y el estudio de Granjel, L. S.: *Don Mariano Cubí y Soler. Riesgo y fortuna de la frenología en España*. Archiv. Iberoam. Hist. Med., t. II, págs. 203-226. Madrid, 1950. v. t. Granjel, L. S.: *«La frenología en España (Vida y obra de Mariano Cubí)»*. Salamanca (Univ. Salamanca), 1973.

ya de las actuales provincias de Barcelona y Gerona. En la época, con comunicaciones difíciles, no establecida todavía la división provincial —que data de 1833—, Malgrat dependía en su división más conocida, la eclesiástica, del Obispado de Gerona. Su relación con Barcelona no era excesiva. El centro natural de la comarca era Mataró. Una de las principales actividades de esta zona fue la navegación. Liberado el comercio de Cataluña con América a fines del siglo XVIII, una buena parte de la población costera catalana —del golfo de Rosas al litoral de Tarragona— se orientó hacia el mar, la navegación de altura, el comercio ultramarino, el establecimiento de lo que ahora serían delegaciones comerciales en América, afincándose durante algunos años, y al fin, en los casos en que el negocio era bueno, el retorno con un buen capital acumulado. Esta constituye la figura del indiano, el catalán que ha pasado varios años de su vida en el nuevo continente, hace literalmente la América y viene a establecerse, en una fase posterior de su vida, o a retirarse, a su pueblo natal.

Esta ha sido una de las constantes de las villas marineras catalanas del siglo XIX. Hacemos una referencia algo detallada a este hecho porque marca el ambiente del pueblo en que pasó Cubí la infancia y marca también su propia trayectoria vital, que no podemos considerar como aventurera, ni tan sólo aventurada, sino como un camino, un tipo de vida, que fue propio de una gran parte de sus coterráneos en la misma época. El segundo frenólogo catalán, Pers y Ramona, seguirá exactamente la misma trayectoria.

Al bautizarle le llamaron Francisco de primer nombre; Mariano y Buenaventura de segundo y tercero⁵. No sabemos con exactitud porqué prefirió utilizar este segundo nombre. Su padre, que se ha comentado era de origen italiano, era originario de la comarca del Ripollés, de una casa de labradores, poco distante de Ripoll. La madre era hija de un fabricante de papel de Igualada y vivía todavía cuando Cubí regresó de América e inició sus campañas frenológicas. Sabemos que en Malgrat nacieron tres hermanas suyas, una un año mayor que él y las otras dos más pequeñas.

La estancia en Mahón: Poco sabemos de los primeros años de Cubí. Cuando tenía ocho años, probablemente debido a las dificultades de la guerra con los franceses, la familia pasó a residir a Mahón. La isla, que tenía una historia muy reciente de dominio francés e inglés, tenía entonces una población emigrada relativamente numerosa. El padre montó una pequeña tienda, en la que ayudó pronto el niño. El ambiente de la isla era de resonancias trilingües: catalán, en su forma oriental, no alejada de la ampurdanesa, de la población autóctona; inglés, idioma impuesto por la larga permanencia bajo bandera británica; francés, lengua de otros conquistadores recientes aunque breves⁶.

Así se explica que Cubí iniciara aquí uno de los caminos más fértiles de su vida, el conocimiento de idiomas, que le llevó lejos y se entroncó con su actividad de frenólogo. Sabemos que hacia los catorce años recibió lecciones de inglés, a

5. Carnicer, pág. 95.

6. Martí Camps, F.: *Breve introducción a la historia de Menorca*. Barcelona-Mahón, 1971. V. pág. 196. Resumidamente, a partir de su conquista en 1708, hasta su retorno en 1802, la isla sufrió sucesivamente los siguientes dominios: Inglés (1708-1756), Francés (1756-1763). Segunda dominación británica (1763-1782); española (1782-1798); tercera dominación británica (1798-1802) y reincorporación definitiva a España, por el tratado de Amiens en 1802.

cargo de M. William Casey, que años después debía regentar la primera cátedra de esta lengua en Barcelona, creada por la Junta de Comercio, y realizar una labor docente de un cierto nivel⁷.

Emigración a USA: Al cabo de un tiempo de acabada la guerra, la familia de Cubí decide regresar a la Península. Mariano se queda, permanece sólo allí durante cuatro años de su adolescencia, se cansa y decide emigrar a los Estados Unidos. Logra embarcar en una corbeta, que lleva el título de *Peacock*, con el cargo de profesor de español y francés, para dar clases de estas lenguas a los oficiales durante la travesía⁸. Esta dura más de tres meses, desde el 2 de marzo, en que embarca, hasta el 21 de junio de 1821, en que desembarca en Norfolk. Además sabemos que ganó sesenta duros en el viaje. De inmediato decide establecerse en Washington y encuentra, como primera ocupación, la de seguir dando clases de español. Con esta misma función se traslada como profesor a un colegio religioso en Baltimore, donde permanece aproximadamente durante siete años, hasta 1828.

Su dedicación a la lingüística, para enseñar y para aprender, es muy intensa durante estos años. Da muchísimas clases, en el colegio y particulares; aprende otras lenguas, así latín y griego; pulimenta su francés; escribe libros de texto. El más importante será una «Nueva gramática española». También había publicado diversos textos adaptados a la enseñanza del arte de traducir⁹. El que tuvo mayor éxito editorial fue su «Spanish Grammar», con cinco ediciones a partir de 1822, casi inmediatamente a su llegada¹⁰.

Al cabo de unos años, sin que sepamos exactamente porqué, se marcha de los Estados Unidos y pasa a otras tierras americanas de habla española. Primero Cuba, que pertenece todavía a la corona española. Tras otra breve estancia en el sur de los Estados Unidos va a México, donde reside algunos años, para volver finalmente a los Estados Unidos, desde donde retorna a España al cabo de veintiún años de su partida.

Años en Cuba: En la isla de Cuba permanece durante cuatro años, de 1828 a 1832. Fundó un Colegio en la Habana, llamado de Buenavista, y después otro, el Colegio de San Fernando. Probablemente se encontró con algunas dificultades de tipo personal o político. Sabemos que escribió varios textos, dedicados directamente a la enseñanza, desde una caligrafía a una aritmética. Carnicer apunta que algunas de las dificultades de Cubí pudieron estar en relación con cuestiones políticas coloniales. Tuvo una relación estrecha con Juan Antonio Saco, quien fue director del Colegio Buenavista y participó en la «Revista Bimestre Cubana», que creara Cubí¹¹. Saco, líder independentista, de larga dedicación a la causa (1797-1879), varias veces exiliado, no había de ser una amistad recomendable para la autoridad militar española. De otro lado conocemos suficientemente el pensamiento político y social de Cubí para asumir que tenía que estar más de acuerdo con lo que representaba Saco —el pueblo regido teniendo en cuenta su opinión— que no con criterios colonialistas militares.

7. Carnicer, pág. 96.

8. En adelante seguimos la descripción de Carnicer, *loc. cit.*, cap. VII, págs. 95-105.

9. V. una relación de sus obras en Elías de Molins, A., *loc. cit.*, I, págs. 510-511.

10. Cit. en Palau, A.: «Manual del librero hispanoamericano», 2.^a ed., t. IV, pág. 219.

11. Carnicer, pág. 98. V. t. Araño, *loc. cit.*, pág. 10.

La etapa mexicana: De Cuba pasó brevemente a Nueva Orleans y en 1833 le encontramos en México. En Tampico abrió una nueva escuela que denominó «Fuente de la Libertad». Parece ser que la escuela marchaba bien, pero tampoco estuvo allí demasiado tiempo. De un lado la situación sanitaria, en un foco en que la fiebre amarilla era endémica; de otro problemas políticos en relación con disputas entre mexicanos y norteamericanos por la cuestión de Texas, que primero se independizó y luego la anexionaron los Estados Unidos. En 1835 Cubí dejó sus asuntos mexicanos y regresó a una población del sur de los Estados Unidos, Nueva Orleans.

Ultimo período en USA: Permanecerá ahora siete años en la Unión. El análisis de su actividad en esta etapa, y en realidad a lo largo de todos sus años de estancia americana, es fundamental para comprender una larga serie de influencias sobre su pensamiento.

Es por estos años cuando se lanza a la aventura frenológica. Trabaja primero, como catedrático de idiomas modernos, en la Universidad de Jackson, en la propia Louisiana (1837). Explica español y francés y recibe un sueldo realmente elevado en su tiempo. Permanece allí tres años, pero entretanto, en los períodos que le quedan libres, se apasiona por el estudio de la frenología, viaja por diversos Estados, aprende y comprueba la doctrina, palpa cabezas, pronuncia discursos, da lecciones de frenología y sabemos que ya escribe algunos papeles sobre el tema.

Cubí inició su interés por la frenología con la lectura del libro de Combe en 1828. Pero es en esta etapa cuando ahonda en la doctrina, en forma de lecturas teóricas, y con la influencia más directa de Buchanan y Fowler. Tenemos noticia de dos escritos suyos frenológicos en sus años americanos. No hemos visto ninguno de los dos. Uno, que ha sido citado repetidamente, es la «Introducción a la frenología por un catalán», editado al parecer en 1836 en Nueva Orleans¹². El otro aparece en Boston en 1840. Se trata de un breve texto de 24 páginas mencionado en el catálogo de Walsh¹³.

Cuando deja su trabajo en Jackson realiza un nuevo periplo por los Estados. Fundó una sociedad frenológica, dio luego cursos abundantes; se prepara ampliamente, recoge material, asiste a reuniones. Finalmente, cuando en su cabeza la frenología ha desplazado ya, de forma ostensible, el interés lingüístico del primer lugar, decide enseñar la doctrina en su país y así prepara el viaje de regreso a España. Probablemente no sería éste el único factor en su decisión. No debemos dejar de señalar tampoco que, aunque no se haya dedicado a los negocios, y por tanto no regrese convertido en un potentado como el indiano clásico, tampoco se encuentra en una situación indigente; trae consigo una discreta fortuna y así podrá ejercer, con una cierta libertad, su actividad en la Península.

Inicia el regreso en 1842. Llega a Europa por el puerto de Le Havre el 17 de agosto de 1842; se detiene casi un mes en París, y el primero de octubre de 1842 llega a Barcelona¹⁴. Ahora se inicia la etapa que ha de tener una mayor repercusión en la valoración de su obra. Tiene cuarenta años cabales y durante una

12. Elías de Molins, *loc. cit.*, págs. 510-511, Araño, *pág.* 13.

13. Walsh, A.: *Loc cit.*, ítem. n.º 59. Cubí i Soler, M.: «Phrenology». A lecture delivered before the Woodville Lyceum Assotiation. Boston, 1840.

14. Carnicer, págs. 11 y sigs.

década como mínimo será uno de los revulsivos del ambiente local, con episodios de un cierto alcance, repartidos por la geografía global del país. Después su obra y su figura brillarán con menor luz, quedarán sus escritos, conferencias, participación en algunas actividades, y se eclipsará lentamente, manteniendo una actividad como profesor de idiomas, hasta su muerte en diciembre de 1875.

La influencia de estos años: Hagamos ahora un breve análisis de sus veinte años en el continente americano, que han marcado, indudablemente, algunos rasgos de su personalidad y han orientado una gran parte de su actividad.

Uno de los rasgos más importantes es su interés por las cuestiones relacionadas con el lenguaje, los idiomas, la gramática. Pasa años de su infancia en un país que estaba lejos de ser monolingüe: Menorca, con una larga tradición reciente de dominio británico. Cuando marcha, a los veinte años, al nuevo continente, como profesor de idiomas, conoce por lo menos ya cuatro lenguas: el catalán natal; el español oficial en su país; el francés —de buena tradición en Cataluña y con dominio reciente en Menorca—, y el inglés, aprendido en la balear segunda. Hemos de convenir que el hecho tiene una considerable importancia. En 1820 eran pocas las personas en el país que a sus veinte años conocieran ya cuatro idiomas. De ahí que lo aprovechara como dedicación laboral inmediata, y que este hecho persistiera hasta sus últimos años.

La filología le apasionó durante casi toda su vida. Llega a los Estados Unidos como profesor; allí trabaja en la misma ocupación, aunque luego ampliara el campo de los idiomas a toda la enseñanza. En vísperas de su regreso, al cabo de veinte años, sigue en la enseñanza y en los idiomas. Fue autor de numerosos textos gramaticales; dice él mismo que durante años «tuve una especie de frenesí, de bibliomanía, por los libros que trataran de la lengua».

Esta fue una de las vías que le llevó a la frenología, al darse cuenta de que una de las diferencias entre el hombre y los animales, por lo que respecta al lenguaje, estriba en que el hombre tenía en su cerebro un órgano del lenguaje, mientras los animales carecían de él. Notemos, incidentalmente, que una de las vías más polémicas, años más tarde, en una visión científica de la frenología, se estableció al conocerse los trabajos sobre la sede del lenguaje articulado en el cerebro, sobre todo por la labor de Broca. La polémica sobre el centro del lenguaje sería importante en el ocaso de la doctrina.

Pero la gran influencia de la estancia americana sobre Cubí se dio a través del conocimiento que tuvo allí de la frenología. Sabemos que en 1828, durando todavía su primera estancia en USA, llegaron a sus manos los primeros textos frenológicos, parece ser que a través de los escritos de Combe. Este sería quien le introdujo, a través del conocimiento escrito, en el camino frenológico. Pero es en la última etapa cuando realiza su labor de converso a la nueva doctrina. Es entonces cuando va por cárceles y colegios, cuando palpa cientos de cabezas, más de dos mil según propia confesión, cuando se impregna del espíritu frenológico. Cubí ve en la frenología la verdadera solución de los problemas de la humanidad y a ella dedicará su actividad principal durante muchos años de su vida.

Un tercer punto a notar es su visión política y social de tipo liberal, en su tiempo, y tolerante. Los años americanos contribuyeron a sedimentar esta posición tolerante y democrática, que le llevó, por las vías de enfrentamiento de entonces,



Franz Joseph Gall, iniciador de la frenología.



J. C. Spurzheim, segunda personalidad del movimiento frenológico



George Combe, máxima figura de la frenología británica.

D^r BONNETTE

LES MÉDECINS DE NAPOLEON



F. J. V. BROUSSAIS.

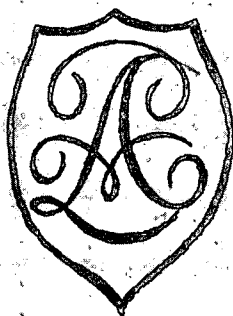
BROUSSAIS

JOUVE, PARIS

Portada de una de las biografías de F. J. V. Broussais,
el más ilustre de los frenólogos franceses

EXPOSICION
DE LA DOCTRINA
DEL DOCTOR GALL,
Ó NUEVA TEORÍA
DEL CEREBRO,

CONSIDERADO COMO RESIDENCIA DE LAS
FACULTADES INTELECTUALES Y MO-
RALES DEL ALMA.



MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1806.

Nueva clasificacion

de las

Facultades Cerebrales,

Ó LA

FRENOLOGÍA.

Por el Dr. G.-L. Bessieres,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por D. José Gerber de Nobles.

VALENCIA:

IMPRENTA DE CABRERIZO.

1837.

NUEVO MANUAL
DE
FRENOLOGIA,

ESCRITO EN INGLES

POR

el Dr. Combe,

**PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD FRENOLOGICA DE
EDIMBURGO, PUESTO EN FRANCES CON NU-
MEROSAS NOTAS POR EL**

DOCTOR J. FOSSATI,

**presidente de la sociedad frenológica de Paris,
y traducido al español por**

DON JOSE DE GARAYCOECHEA.

Adornado con láminas finas.



CADIZ: 1840.

**Imprenta de la REVISTA MEDICA, calle de la
Torre, esquina á la del Jardinillo.**

SISTEMA DEL DOCTOR GALL

**SOBRE LAS FACULTADES DEL HOMBRE Y FUNCIONES DEL CEREBRO
VULGARMENTE LLAMADO**

FRENOLOGIA Ó CRANEOSCOPIA

**REDACTADO SOBRE LAS INDICACIONES SUMINISTRADAS
POR EL MISMO DOCTOR GALL AL AUTOR.**

POR M. J. OTTIN.

TRADUCIDO DE LA SÉPTIMA EDICIÓN FRANCESA.



BARCELONA :

**AGENCIA MÉDICA CATALANA, CALLE DE ESCUDELLERS N.º 68.
BOTICA DEL DOCTOR DON JOSÉ MARTÍ Y ARTIGAS.**

1845.

REFUTACION

DE LA

ORGANOLOGÍA FRENOLOGICA

DE GALL

Y DE SUS SUCEORES,

POR F. LELUT,

Primer médico de la tercera seccion de dementes del hospicio
de la Salpetriere. Médico del depósito de rematados.

PUESTA EN CASTELLANO

POR A. G.

*Pregúntase uno á sí mismo, si
es ciencia lo que Gall ha querido
hacer.... (Prefacio pág. xiii)*



VALENCIA:
IMPRESA DEL PRESIDIO.
1847.

a tener numerosas dificultades. Posteriormente sería considerado, junto con Pedro Mata, como uno de los defensores más significados de las ideas positivistas en Cataluña ¹⁵.

15. Pi i Sunyer, August: «*La novel·la del besavi*». Barcelona (Pòrtic), 1967, pág. 210.

VI. LAS PRIMERAS CAMPAÑAS DE MARIANO CUBÍ

El primer curso en Barcelona

El regreso: Decíamos que Cubí regresa a Barcelona en 1842, veintiún años después de su partida de Mahón, cuando tiene cuarenta años justos. Llega a Barcelona el primero de octubre. Llega un hombre todavía joven, lleno de entusiasmo y empuje, decidido a introducir en su país ideas que son prácticamente desconocidas, que no han llegado a la masa, y que él cree que encierran el germen de la reforma definitiva de la humanidad. No hemos de negar que consiguió en parte su propósito. Lo que no pudo lograr es que esta introducción fuera persistente.

Llegó en un momento no excesivamente bueno para la ciudad, porque coincide con el levantamiento popular y el bombardeo de Espartero en los primeros días de diciembre¹. Es la etapa de cambio de regencia, con luchas que serán decisivas para unos cuantos años entre liberales y moderados y que concluirán con el predominio de la reacción. Pero la etapa, vivida en el momento, era de interés y de lucha. En este ambiente, cuando todavía existe algún resquicio de esperanza en un posible predominio liberal, se inicia la obra de Cubí. Después vendrá el frenazo.

Al llegar, Cubí empieza la preparación de un curso y el texto que editará al año siguiente. Todavía no ha transcurrido medio año cuando Cubí empieza la enseñanza de la nueva ciencia en Barcelona. Sigue un sistema bastante personal y que era relativamente eficaz. Anuncia el curso; da a veces una primera conferencia general gratuita; sigue después el curso para quienes se han inscrito, en un número reducido de lecciones, que varía un poco según la época. Al final suele constituir una sociedad con sus alumnos que acostumbra a tener una vida corta.

También suele insinuar que los alumnos le libren un certificado de las enseñanzas que han recibido y de las cualidades del profesor. Un sistema hasta cierto punto distinto del tradicional al uso, en que nadie se ocupa del profesor y son los alumnos quienes reciben la certificación que les da una cierta patente de aprendizaje, cuando no de asistencia. Aquí se certifica sobre el profesor, que utiliza tal certificado o documento para incluirlo, como apéndice, en los libros que publica².

No puede dejarse de ver en ello, a pesar de la buena fe que se conceda a Cubí, un marcado tinte propagandístico. Los cursos tampoco eran particularmente

1. V. Vicens Vives, J.; Llorens, M.: *«Industrials i politics»*. Barcelona (Ed. Vicens Vives), 1958, págs. 251-253.

2. V. Cubí, M.: *Sistema* (ed. 1844), apéndices A y B, págs. 491-527.

baratos, aunque a menudo se admitían acompañantes o familiares, lo que de hecho equivalía a un tácito descuento. Algunas veces Cubí fue atacado precisamente por los ingresos que obtenía con el importe de las matrículas de los cursos. De hecho tampoco debía tratarse de ningún negocio ruinoso. Además Cubí editaba sus libros y los vendía entre sus alumnos³.

El curso: Superadas algunas de las dificultades iniciales, Cubí programa un primer curso para el mes de marzo. Después de algunos ataques en la prensa local empieza su curso el martes día 7 de marzo de 1843, a la una del mediodía, en el lugar llamado de la Convalecencia del Hospital General. El curso tuvo dieciocho lecciones, que se desarrollaron martes, jueves y sábados, durante seis semanas, y concluyó el 22 de abril. Las clases estaba previsto que durasen una hora.

El precio de la inscripción era de sesenta reales, o sea tres duros. Se inscribieron 102 alumnos, «pero como cada uno podía llevar las señoras que deseara, y si lo solicitaba antes también algunos amigos, siempre hubo de 250 a 300 personas». La cifra nos parece importante, a pesar de la propaganda periodística, y de la animadversión que despertó en algunos ambientes, porque Barcelona en aquel momento se encontraba en un estado de agitación social y política, con intereses muy varios⁴.

El curso no era el primero que realizara Cubí. En América había realizado varios. El mismo año anterior había profesado tres en Nueva Orleans, y tuvo un relativo éxito.⁵ Cubí, repetimos, solía hacer firmar un documento a sus alumnos con un cierto fin propagandístico. Tenemos ya noticia de tales documentos en los cursillos de Nueva Orleans y ahora —y más tarde también— se repiten. De este curso inaugural en Barcelona nos ha quedado noticia de tres cartas, con la firma de veintisiete personas, algunas de un cierto relieve local: cinco personas de leyes en la primera; dos catedráticos de la Universidad barcelonesa y un médico en la segunda; y en los 19 de la tercera varios médicos y estudiantes de medicina.

Del tono laudatorio de las mismas entresacamos algunos cortos párrafos: «Deben manifestar a V. franca y explícitamente de que el estudio de la frenología puede conducir al descubrimiento de grandes verdades de la mayor importancia para el género humano», «las ha explicado en sus claros, instructivos y elocuentes discursos», «si sus doctrinas se tomasen en consideración al formar la legislación penal veríamos gradualmente evitarse y acaso completamente corregirse el crimen»⁶. Y valorando el alcance científico de la doctrina: «Jamás podrá, con sólidas razones negarse que la frenología explica fenómenos mentales que ningún otro sistema de los que poseemos puede explicar»⁷.

Antes y después del curso salieron algunas notas en los periódicos locales sobre la actividad de Cubí. Destaca un artículo publicado en el *Diario de Barcelona*, al día siguiente de acabar el curso —23 de abril de 1843—, firmado con las inicia-

3. Carnicer comenta con detalle, en diversos pasajes, la atención que ponía Cubí en tales cosas materiales, y los encargos que daba a Luis Gaspar, su ayudante durante muchos años.

4. Carnicer, *loc. cit.*, págs. 24-25.

5. Cubí, *Sistema*, págs. 491-494.

6. *Ibid.*, pág. 498.

7. *Ibid.*, pág. 500. Aunque ya comentamos anteriormente la peculiar ortografía utilizada por Cubí, en adelante las transcripciones —salvo en casos particulares— las haremos en la ortografía comúnmente aceptada. Cubí persistió con sus innovaciones a lo largo de todos sus escritos, si bien no sigue siempre los mismos criterios.

les M. M. y que corresponde en realidad al doctor Pedro Vieta, médico, catedrático de física de la Junta de Comercio, y vicepresidente de la Academia de Medicina. El mismo autor escribe a Cubí una carta de tono correcto, que éste publicó después en sus apéndices⁸.

También corresponde a la misma época un escrito del señor José Oriol Bernadet, arquitecto, profesor de Dibujo Lineal en la escuela de la Junta de Comercio, en que se explican los éxitos de Cubí en sus reconocimientos y en las visitas que efectuó a diversos establecimientos asistenciales y penales.

El hecho provocó un momento de impulso de la frenología. La salida fue buena y el eco que despertó la nueva doctrina fue suficiente por el momento. Cubí publicó un texto, bastante de circunstancias, que mejoraría rápidamente, aumentando su contenido en una edición posterior. Simultáneamente continuaba con su actividad de profesor de idiomas, dando cursos de francés y de inglés⁹.

Pero también, a partir de ahora, encontramos ya el germen de algunas oposiciones poderosas, que se levantarán frente al empuje de la obra del frenólogo y que no tardarán en frenar su labor y dificultar su actividad de captación.

1843. Salidas por Cataluña

Casi simultáneamente tenemos noticia de algunas actividades de Cubí fuera de Barcelona¹⁰. El 15 de marzo de 1843 encontramos, fechada en Mataró, una carta con la firma de seis personas, en la que se acreditan los éxitos frenológicos de Cubí en esta ciudad. Recordemos que Mataró era la cabeza de la comarca natal de Cubí y que éste, al llegar de la emigración, viniendo de París, no se detuvo en su propio pueblo, Malgrat, pero sí en Mataró, antes de entrar en Barcelona.

En 1843 aparecen nuevas dificultades políticas en Cataluña, en particular en Barcelona, lo que no favorece la calma necesaria para realizar sus cursos. Realiza una visita al Montseny y hacia fines de año decide iniciar una campaña de difusión de la doctrina en diversas poblaciones de Cataluña. Empieza en Igualada, donde residen su madre y una hermana. Sabemos que en noviembre de 1843 efectuó allí un cursillo de doce lecciones, que fue origen de una carta laudatoria, fechada el 17 de noviembre, con 27 firmas, de las que más de la mitad corresponden a fabricantes¹¹. El número de alumnos del curso había sido de 40¹².

De inmediato pasa a una comarca vecina, del Anoia a la del Bages, y realiza un curso de once lecciones en Manresa, para un total de catorce alumnos, de los días 27 de noviembre al 12 de diciembre. La carta, datada el 10 de diciembre, contiene la firma de sus catorce discípulos, prácticamente repartidos a mitad entre gentes de posición (fabricantes, propietarios) y gente ilustrada (maestros, abogados, médicos)¹³. El tono ditirámico prosigue a un nivel ya francamente exagerado. Cuatro días después, el 14, realiza en la cárcel de Manresa un reconocimiento

8. *Ibid.*, pág. 502.

9. Carnicer, *loc. cit.*, pág. 26.

10. Una relación detallada de este viaje consta en los apéndices del *Sistema*, págs. 494-527 y en Carnicer, págs. 60-69.

11. Cubí, *Sistema*, págs. 503-504.

12. Carnicer, pág. 60.

13. Cubí, *Sistema*, pág. 505.

frenológico de varias personas allí detenidas, con notable acierto. Un tiempo después se le librará la correspondiente certificación ¹⁴.

Antes de concluir el año realiza otro curso, de once lecciones también, en Cardona, de los días 16 al 27 de diciembre. La carta, quizá demasiado larga, recoge en doce firmas —entre ellas seis con la ocupación de «hacendado»— el correspondiente elogio. Señalamos estos puntos para darnos cuenta de cuál era el público que tenía Cubí en sus cursos. Quizá no podía tener otro en el contexto en que daba sus lecciones. Lo que es evidente es que la frenología distaba entonces de vibrar a nivel popular, y a lo máximo se expande entre personas de una cierta posición, por sus estudios o por su dinero, pero queda alejada de la masa, que no la conoce y no podrá por tanto desarrollar ningún mecanismo de adhesión, aunque sea basado en la fe, la confianza o la sugestión si se quiere ¹⁵.

Balance del año: Con el curso de Cardona concluye el primer año de propagación de la doctrina en Cataluña. Ha comenzado los cursos un poco a lo grande; ha movido la información en los periódicos; ha conseguido grandes laudos, en parte suponemos que sugeridos; también ha recogido opiniones contrarias. Ha efectuado un curso importante en Barcelona en el mes de marzo. Ha realizado reconocimientos que han movido admiraciones por su acierto, su sagacidad o su intuición. Finalizando el año ha dado cursos en comarcas: Igualada, Manresa, Cardona. En total se han inscrito en sus cursos 167 alumnos, aunque la cifra de asistentes haya sido mucho mayor. El cambio de año le coge prácticamente embaldado. Sigue con su campaña catalana y así le encontramos bien preparado para incrementar en 1844 la difusión de la doctrina. En enero empezará en Villanueva y Geltrú.

Entretanto se ha preocupado de que sus discípulos tengan un lugar donde recoger sus explicaciones y adentrarse en el estudio de la frenología. Ha publicado un Manual, que pronto se engordará en la imprenta y modificará su título, que pasará a denominarse «Sistema». Después lo analizaremos.

El primer libro, el «Manual de Frenología», o sea «Filosofía del entendimiento humano fundada sobre la fisiología del zélebro» se edita en 1843 en Barcelona. Es un texto pequeño, de unas cien páginas, en octavo grande. La edición fue de 500 ejemplares que se agotaron en tres meses. Inmediatamente escribe el «Sistema completo de Frenología», que aparece en dos volúmenes, agotando rápidamente la edición. En 1844 sale una segunda edición ampliada y una tercera en 1846.

El curso de Villanueva

En el cambio de año se encuentra Cubí en plena tarea. De Cardona pasó a Villanueva y Geltrú, donde inició su curso el 22 de enero de 1844, durando hasta el 3 de febrero. Tiene interés detenerse en el estudio de esta primera etapa de Cubí en Villanueva porque será la simiente —que parecerá sea perdida pero que fructificará años más tarde, ayudada por otros componentes— de lo que será des-

14. *Ibid.*, págs. 505-506.

15. *Ibid.*, págs. 506-507.

pués el segundo baluarte de la frenología en Cataluña. En un próximo capítulo detallaremos la importancia de este grupo vilanovés.

Aquí, como prácticamente en todas las ciudades en que profesaba sus cursos, logró reunir un conjunto estimable de personas interesadas. Por aquel tiempo tuvo amistad y colaboró con Magín Pers y Ramona, quien, al igual que Cubí, hacía poco tiempo que había regresado de una larga estancia americana. Pers era natural de Villanueva, allí estaba su familia, y aunque pasó a residir a Barcelona mantenía una relación continuada con su ciudad natal. Colaboró durante algún tiempo con Cubí y había de ser la segunda figura de la escuela de frenología catalana¹⁶.

Nos ha llegado, como no podía ser menos, el correspondiente documento acreditativo del curso de Cubí en Villanueva. Está fechado en 2 de febrero de 1844 y está firmado por 26 de los 37 ciudadanos que habían seguido el curso¹⁷. Aquí encontramos los nombres de varias personas, jóvenes entonces, que años más tarde debían alcanzar una cierta notoriedad en el ambiente local. Curiosamente no encontramos a Pers y Ramona, que había de ser más tarde el principal motor directo del grupo. En cambio están ya los nombres de Teodoro Creus y Pablo Mimó, que serán adláteres de Pers y personajes de segunda fila en el grupo.

Cubí no se limitaba en sus cursos a dar conferencias, mantener diálogos y palpar cráneos, en escuelas, cárceles o en visita particular. También se preocupaba de aglutinar un grupo, que tenía por lo común vida corta y desaparecía lánguidamente al alejarse la influencia personal de su creador. Así constituía las llamadas sociedades frenológicas, prácticamente en todas las poblaciones en que dio algún curso. Las fechas de su constitución son prácticamente paralelas a las del curso que diera.

La primera fue la de Barcelona, el 4 de abril de 1843. Siguen las de Igualada (12 de noviembre); Manresa (10 de diciembre), y Cardona (27 de diciembre). La siguiente es la de Villanueva, constituida el 2 de febrero de 1844¹⁸. Como casi todas las anteriores, y la inmensa mayoría de las que seguirían, duró poco tiempo. Mientras perduraba el recuerdo inmediato de Cubí la gente se reunía, pero muy pronto, al faltar el influjo directo de su creador, el interés de los adeptos cedía. Cubí forjó muchas adhesiones, pero éstas fueron casi siempre fugaces.

En Villanueva pasó exactamente lo mismo. Al cabo de pocas semanas quedaba ya únicamente el recuerdo del curso. Sin embargo debemos señalar, de modo curioso, que al cabo de pocos años casi las mismas personas, movidas por una personalidad mucho menos apasionada que la de Cubí, don Magín Pers y Ramona, ya mencionado, dan nueva vida a la sociedad, la mantienen durante algún tiempo, relativamente prolongado, se reúnen y discuten y editan una revista que es verdaderamente interesante considerada dentro de la totalidad del movimiento frenológico. La analizaremos en un próximo capítulo¹⁹.

Todavía debemos mencionar otro hecho en este contacto inicial de la frenología de Cubí con Villanueva. No sólo se constituyó una sociedad frenológica, como en otras poblaciones, sino que paralelamente se formó una sociedad feme-

16. V. Corbella, J.; Domenech, E.: *Un frenólogo olvidado: Magin Pers y Ramona*. Act. II Congr. Hist. Med. Esp., Salamanca, 1965, II, págs. 163-170.

17. Cubí, *Sistema*, págs. 509-510.

18. *Ibid.*, pág. 463, nota 441.

19. V. Pairalía (Vilanova i la Geltrú), 1949, vol. I, pág. 445. V. págs. 223 y 233-234.

nina. Creemos que fue el único caso, y desde luego el primero, en que se constituye en España una sociedad frenológica femenina. Formaron el grupo ocho mujeres, de las que publica Cubí dos cartas; la primera de tono consuetudinariamente laudatorio; la segunda, una espinela de circunstancias²⁰. Del grupo quedaron después pocos restos coherentes. Quizá sólo el nombre de Rosalía Roig y Puig tuvo luego una cierta fama local porque escribía algo en papeles públicos.

Finalmente, también en esta breve estancia inicial en Villanueva, nos ha quedado noticia de un caso práctico que fue recogido por una publicación médica de Madrid²¹. Lo relataremos esquemáticamente. Había en Villanueva un muchacho de veintiún años que había realizado varios intentos de fuga. Por ello le llamaban localmente el «busca la patria». Consta que Cubí al explorarle encontró un órgano de la habitatividad muy irritado. Puso remedio en forma de consejos a la madre y a los diez días el muchacho estaba curado. El hecho está garantizado por el correspondiente certificado, firmado por cuatro médicos de la ciudad que habían asistido a su curso²².

Concluido el curso en Villanueva, pasa a Vilafranca del Penedès. El curso comprende diez lecciones y el día 13 de febrero da vida a una nueva sociedad. Visitó la cárcel, donde reconoció a siete presos, adivinando, naturalmente con exactitud, la razón por la cual se encontraban encarcelados. Tenemos el certificado garante de tan cierto hecho, con la firma de seis discípulos, lo que le confiere veracidad y le libra de sospecha²³. Curiosamente esta breve estancia en Vilafranca aparece omitida en la relación que, en forma de apéndices, detalla sus cursos en el libro en que se defiende de las acusaciones de que fue más tarde objeto en Santiago.

El escollo de Mallorca

La etapa siguiente en la difusión de la frenología en el país tiene un notable interés porque representa ya un aviso de lo que será más tarde un frenazo duro. Se encuentra ante los primeros escollos fuertes, difíciles y serios.

En Mallorca choca, todavía no frontalmente, con la intransigencia. Poco antes había mantenido una polémica con Balmes que, si no fue grave, constituyó un aviso. En Palma organizó un curso del 4 de marzo al 7 de abril de 1844 que contó con sesenta alumnos²⁴. La cifra representaba un éxito y era la más alta lograda hasta entonces, si se exceptúa el curso inicial en Barcelona. Pocos días antes, 27, 28 y 29 de febrero, había dado tres lecciones preparatorias en un teatro, con un éxito impresionante. La correspondiente carta de sus alumnos, que utiliza a guisa de certificado propagandístico, está fechada en 23 de marzo y contiene 23

20. Cubí, *Sistema*, págs. 508-509. Dice la décima: «Impromptu»: «Vos nos habéis enseñado. / Con método y elocuencia / la frenología, ciencia / que ve lo más reservado. / Ve el poder que ha desplegado / en el alma una afección / observando cuales son / hasta un punto de certeza / por medio de la cabeza / los templos del corazón.»

21. Se publicó en el *Boletín de Medicina. Cirugía y Farmacia*, n.º 171, 2.ª serie, de 17-3-1844, de Madrid.

22. Cubí, *Sistema*, pág. 509-512. Los cuatro médicos son José Puigdemasa, Carlos Galcerán, Juan Benach e Isidro Parellada.

23. *Ibid.*, págs. 512-513.

24. V. Carnicer, págs. 60-61; Cubí, *Sistema*, págs. 513-518.

firmas. Poco más tarde, el 5 de abril, una segunda carta recoge trece firmas más. El día 24 de marzo se había constituido la sociedad frenológica local, de la que sería presidente don José M. O'Ryan, cajero de la tesorería de rentas. Los vicepresidentes son don Mariano Morey y don I. de Aillón, este último comerciante. Entre los miembros de la sociedad, personajes de muy diversos empleos, encontramos el nombre de cuatro médicos. En realidad Cubí dice que se constituyeron tres sociedades²⁵.

A pesar de este éxito claro, y en parte quizá para contrarrestar el efecto positivo de la visita de Cubí, aparece la contrapartida. Junto a adhesiones fervorosas encontramos también la oposición tajante. Hubo quien se mantuvo disconforme con las doctrinas frenológicas y las explicaciones de Cubí y rebatió por escrito sus argumentos. La polémica empezaba. Cubí tuvo que luchar contra la fuerza, el prestigio local y la dialéctica de un escritor que gozaba de una cierta fama, José M. Quadrado, quien seguía en realidad la argumentación anterior de Balmes.

Quadrado, desde el diario *La Fe* —título muy indicativo de una posición—, como Balmes lo había hecho antes desde las páginas de *La Sociedad*²⁶, discutió y atacó la doctrina de Cubí. Juntos, Balmes y Quadrado, lograron hacer ya una cierta mella en la vitalidad de la doctrina: obligaron a Cubí a obrar con una cierta precaución y a evitar las exposiciones más conflictivas²⁷.

La frenología quedaba en posición difícil y dudosa y Cubí, buen polemista al cabo, se vio obligado a defenderse de ataques que no iban contra él sino contra la doctrina. Se encendió una pequeña tormenta, que tuvo sus ramificaciones. Varios eclesiásticos, entre ellos el claustro del seminario de Tarragona, tomaron vela en el envite. Cubí se defendió un poco como pudo, porque el enemigo era fuerte, algo numeroso y conjuntado, y gozaba de armas muy superiores, desde la protección abierta del poder público a una larga tradición ideológica y el prestigio y fuerza de la mitra.

En realidad la sangre no llegó al río; la polémica no tuvo una excesiva gravedad inmediata, pero ya quedó el antecedente. Haber debatido con Balmes, por cuestiones ideológicas, no podía ser ninguna buena recomendación para Cubí en el ambiente oficial de la sociedad española de los primeros años isabelinos. Fueron dos avisos seguidos, de breve intensidad. Cubí, si bien no los desoyó, quizá no los tuvo suficientemente en cuenta. No extremó todavía su prudencia. Tomó medidas que para vivir en Cataluña le fueron suficientes.

Pero cuando le llegue el nuevo aviso, el tercero, con el grave tropiezo de Santiago de Compostela, una parte de su decisión deberá acogerse ya a la rutina, a la censura eclesiástica, a la adhesión forzada, que a veces llegaría casi al ridículo si no constara que ha sido fruto de la necesidad, de la opresión vigilante. En un capítulo posterior comentaremos más detenidamente la esencia de las discusiones con Balmes y Quadrado, en Barcelona y Mallorca.

25. *Ibid.*, pág. 463, nota.

26. Sobre la polémica de Cubí con Balmes v. *La Antorcha*, págs. 91, 185, 201, 209 225-233,

27. Sobre la polémica con José María Quadrado, v. *La Antorcha*, págs. 129-132 y 139-140.

La campaña de Gerona

Todo ello sirvió por lo menos para que obrara con mayor cautela. Aquí encontramos la raíz del respeto —del miedo en realidad— que tienen los frenólogos ante la figura de Balmes, incluso después de la muerte de éste, joven todavía, en 1848. Ello explica que bastantes escritos frenológicos tengan muy a la vista, cuando no en la misma cabecera, una cita de Balmes, como si esto hubiera de ser un elemento protector. Los frenólogos cuidaban, en extremo, de no caer en puntos de heterodoxia; aunque, a decir verdad, aparte de Cubí, los escritos de los demás frenólogos españoles —por lo menos en lo que hemos podido leer— si sobresalen en algo es por su cautela. ¡Cuán distante es tal posición de la decisión de Gall y del propio Cubí en algunos de sus pasajes! En el país el único frenólogo que se atreve a rozar con la rigidez mental imperante es Mariano Cubí, cuya visión es demasiado abierta para caber en cauces tan rígidos como los que constreñían la vida española en aquel tiempo.

Leyendo los escritos de Cubí se comprende que mentalidades cerradas pudieran considerarle como un demonio materialista, y las mínimamente abiertas le considerasen como un elemento potencialmente peligroso. Sin embargo, bueno será recordar que no fue aquí solamente donde la frenología chocó con quienes dominaban la sociedad y que en todo caso, valorada a posteriori, ésta es una nota en favor de tal ideología.

Tras el choque mallorquín, y con el precedente de la disputa con Balmes, Cubí tuvo algo más de cautela. Continuó durante algún tiempo sus prédicas por Cataluña, bajando algo el ritmo. El verano de 1844 lo pasó viajando, dando cursos, formando adeptos, y ganándose la vida, por las comarcas de Gerona. Tal excursión no fue inútil porque en algún lugar logró formar uno de los grupos persistentes de discípulos, frenólogos que más tarde realizarían una labor hasta cierto punto personal. En conjunto durante aquel verano dio cursos en cinco ciudades distintas, contando con un total de 74 alumnos.

El curso de Figueras: la semilla de El Eco: Comenzó su viaje por Figueras, donde dio un curso en once lecciones, del 11 al 27 de julio de 1844, para 22 alumnos²⁸. Entre ellos debemos ya destacar a dos personas que después tendrán un cierto significado dentro de la frenología: Narciso Gay y Beyá y el sacerdote aragonés Julián González de Soto.

El primer documento que encontramos es un certificado de la visita realizada por Cubí a ocho personas de la cárcel de Figueras. El propio juez de primera instancia certificó que «el pronóstico que el Sr. D. Mariano Cubí y Soler ha hecho, en mi presencia, de los ocho presos que le han sido puestos a su inspección esta mañana, es enteramente exacto en su esencia respecto a los respectivos crímenes de que se hallan acusados, y a la índole que particularmente les tengo conocida durante el tiempo de su prisión». Junto al juez, don Manuel Pagés, firman el certificado ocho personas más: el alcalde, el comandante militar, el director del colegio de humanidades —don Julián González de Soto—, dos abogados, un escribano y otros dos en los que no consta profesión, de los que uno es Narciso Gay, de quien luego comentaremos otras actividades²⁹.

28. Cubí, *Sistema*, págs. 520-521.

29. *Ibid.*, págs. 519-520.

Constituye también una sociedad frenológica, y puede ya incluir en su grupo de adeptos a los dos mencionados. Uno de ellos, el citado Narciso Gay y Beyá, abogado joven a la sazón, había de constituir, conjuntamente con Juan Llach y Soliva y otros, el grupo motor de *El Eco de la Frenología*, que es la primera publicación periódica frenológica de que tenemos noticia en el país.

El otro, don Julián González de Soto, era un sacerdote de origen aragonés, director entonces de un colegio en Figueras y que años más tarde tendrá un discreto relieve en Madrid. Formará parte también del grupo de *El Eco*, pero nos importa señalar aquí sobre todo su personalidad de eclesiástico, porque pudo constituir un punto de apoyo importante para Cubí, para defenderse de los ataques que se le hagan por el lado de la ortodoxia religiosa. González de Soto, que pertenecía a la compañía de San Vicente de Paúl, gozaba entonces de un fuerte prestigio local. Emigrado a Francia en 1835 por razones políticas, afincado unos años en Toulouse, conocedor de los problemas pedagógicos, en los que era autoridad, fue el director, desde su inauguración en 1839, del Colegio de Humanidades, que luego se transformó en el Instituto de Enseñanza Media. Se dio su nombre a una calle de la ciudad, junto al Instituto ³⁰.

Cubí no dejó de incluir en sus libros, como hacía con otras muchas cartas, el escrito aparte en que este sacerdote le envía su dictamen sobre la frenología. La carta tiene además un cierto interés porque nos informa de otras referencias anteriores que le habían llegado sobre la doctrina del doctor Gall.

«...Ya sabe V., como se lo he manifestado privadamente, que hace años creí que existía la ciencia frenológica, y aún que me serví en el confesonario de alguno de sus datos para escitar a mis penitentes en las misiones a comenzar su confesión por tal o tal otro mandamiento... En muchos casos obtuve por este medio maravillosos y consoladores efectos, especialmente en Aragón, donde los labradores se presentan con la cabeza enteramente rapada...» ³¹.

El éxito de Figueras fue importante; sólo comparable a la larga al obtenido en Villanueva. En ambos casos la fructificación de la semilla no fue inmediata, y se expresó principalmente por medio de una publicación periódica, de breve duración la movida por el grupo de Figueras, algo más larga la que se reunió en torno a Pers y Ramona en Villanueva.

Los otros cursos en la provincia: Al mes siguiente, en agosto de 1844, da un curso en Olot. Consta de diez clases, de los días 6 al 15, después de dos conferencias previas. Contó con diez alumnos, nueve de los cuales firmaron el ya usual documento laudatorio el día 17 ³².

Antes de concluir el mes recaló en Gerona, la capital de la provincia, también con diez lecciones, del 26 de agosto al 7 de septiembre. Al día siguiente se extiende el documento de costumbre, con la firma de 21 de sus discípulos ³³. No encontramos entre ellas el nombre de Juan Llach y Soliva, médico, que formó parte del grupo de Gay y fue el más importante de los frenólogos directamente ligados a la capital gerundense.

30. Rodeja, Eduard: «*Llibre de Figueres*». Barcelona (Selecta), 1962 (col. Bibl. Selecta, n.º 334), págs. 166-167.

31. Cubí, *Sistema*, págs. 522-524.

32. *Ibid.*, págs. 524-525.

33. *Ibid.*, págs. 525-527.

En el mismo mes de septiembre de 1844 da dos cursos más. Uno en La Bisbal, de los días 10 al 20, y el segundo en Torroella de Montgrí, del 21 al 30. Sabemos que el primero contó con siete alumnos, y el segundo con catorce; pero no hemos encontrado rastro de los documentos que habitualmente se conferían al profesor, titulado a menudo de maestro, cuando no de venerado.

En el liberal Ampurdán el éxito alcanzó una cierta resonancia. Desde un punto de vista ideológico, comenta Carnicer, principal biógrafo actual de Cubí: «Los curas lo miran con recelo, pero los republicanos y los miembros de la desramada y disuelta milicia encuentran en las promesas de felicidad de Cubí una especie de sucedáneo de sus nostalgias políticas³⁴. Recordemos que otro comentarista posterior de las luchas liberales en el Ampurdán, le sitúa entre los partidarios de las doctrinas democráticas³⁵.

El último día de septiembre acaba su curso en Torroella. Inicia entonces un breve paréntesis de descanso en sus viajes y prédicas ambulantes. El próximo viaje empezará en Tarragona, en mayo del año siguiente. Durante este medio año algo largo permanece en Barcelona, preparando la nueva expansión. Es también una etapa de adquisiciones teóricas.

En los meses en que viaja, en que realiza su proselitismo, organizando nuevas sociedades y dando numerosas conferencias, es difícil escribir nuevos papeles, a pesar de que Cubí tuviera una considerable facilidad de pluma y verbo y cuanto debía decir lo tuviera muy metido en su meollo. Cubí viaja mucho, trabaja intensamente, discurrea, pero también escribe en abundancia. Su producción escrita es importante, tanto por su cantidad como por la eficacia que ha de tener en la propagación de su movimiento. Así amplía su texto. El que se denomine *Sistema* será el clásico de la frenología local, que en cada nueva edición aumenta en grosor, hasta llegar a la verdadera biblia de la frenología cubiana, que será el texto de 1853. En este medio año de reposo viajero acopia fuerzas para dar nuevos escritos a la imprenta.

34. Carnicer, pág. 61.

35. Pi i Sunyer, A.: *Loc. cit.*, v. nota 15, cap. V.

VII. LA INTRODUCCION DEL MAGNETISMO

Por esta época Cubí decide traducir y adaptar a su modo un texto que no es exactamente y en rigor frenológico. Encuentra un cierto paralelismo entre ambas doctrinas e intenta fundirlas, lo que en realidad no consigue. Se trata del *Manual de magnetismo animal*, de Alfonso Teste, seguidor de las ideas de Mesmer.

Cubí no emprende solo esta tarea, sino que colabora con él Magín Pers y Ramona, el frenólogo de Villanueva, cuya obra habremos de analizar más tarde. Estudiando el texto vemos que junto a largos párrafos que parecen muy específicos de Cubí en otras partes parece notarse el estilo de Pers. Señalemos que ésta es la única colaboración importante entre ambos. Más tarde cada uno irá por su lado, existiendo un considerable distanciamiento que no creemos llegara a enemistad. Pers se apartó de la órbita de Cubí para ejercer su propia actividad independiente¹. La aparición de este libro representa un punto importante para la valoración de las influencias ideológicas de la frenología en Cataluña y de sus relaciones con otras doctrinas.

Cubí quiso incorporar, casi de inmediato, el magnetismo a la frenología. Ya en el curso de Tarragona, de mayo de 1845, año en que se publica la traducción, se nos dice textualmente que empieza a introducir el magnetismo en sus lecciones. Algún papel suyo incluirá ya al magnetismo junto a la frenología en el título. Más tarde, en otro escrito, llega a incluir la fisiognómica. Su título exacto será: *Elementos de frenología, fisonomía y magnetismo humano, en completa armonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma*, que se edita en el año 1849 en Barcelona.

El hecho claro es que Cubí incluye, a partir de 1845, el magnetismo en sus enseñanzas. Lo cual no dejó de crearle algunos problemas, aunque le ayudara en parte a difundir más fácilmente sus ideas. El magnetismo, por sí mismo, tenía una considerable fuerza de difusión. Haciendo un balance a posteriori los seguidores de Mesmer², a través de innumerables modificaciones en el enfoque de los problemas, han tenido bastante más fortuna que los adeptos de Gall³.

1. V. Carnicer, *loc. cit.*, págs. 247-248.

2. La influencia de Mesmer en algunas corrientes de la psiquiatría ha sido profunda y ha llegado a nuestro tiempo. Los estudios sobre su figura son muy numerosos. Entre los más a mano v. el libro de Stefan Zweig *La curación por el espíritu* (Buenos Aires, Espasa Calpe, col. «Austral», n.º 1.149, 1.ª edición 1952).

3. Mesmer ocupa un lugar por derecho propio en todas las historias de la psiquiatría. Sin embargo Yves Pélicier, en su *Histoire de la psychiatrie* (París, PUF, 1971, col. «Que sais-je?», n.º 1.428), le coloca en un breve subcapítulo «Les irréguliers» (págs. 69-71). A renglón seguido menciona la obra de Gall y de los frenólogos.

No creemos que la frenología saliera perdiendo con la adopción de posiciones relacionadas con el magnetismo, aunque pudiera parecer que la unión de las dos doctrinas, que contaba cada una con numerosos adversarios, pudiera debilitar su fuerza. Quizá se perdía algo en seriedad o se potenciaban dos teorías que eran, ambas independientemente, objeto de chanza fácil.

Cubí intentó unir las fuerzas de ambas, contando evidentemente con tener que luchar contra los enemigos de las dos, que a menudo eran los mismos. Una muestra bien palpable de esta situación fue el estreno, en 1845 en Madrid, de una comedia breve de Bretón de los Herreros, en un solo acto, titulada *Frenología y magnetismo*, en que se provocaba una hilaridad fácil en el público a costa de un personaje inmerso en tales doctrinas.

Ello demuestra que existía una evidente separación entre lo que pensaba Cubí y la valoración que la sociedad hacía de tales doctrinas. Evidentemente Cubí les confería una seriedad y creía en ellas, pero es difícil no darse cuenta de que cuando una ideología llega a la situación en que la colocó Bretón, al teatro de fácil chacota, en que la burla es descarada y está desprovista de un mínimo de calidad satírica, será ya muy difícil encarrilar aquella doctrina. Evidentemente Cubí no lo consiguió. También tuvieron un tanto de culpa las prácticas charlatanescas de numerosos adeptos, al estilo de los que el propio Cubí había fustigado en los Estados Unidos, que realizaban exploraciones en sus viajes ambulantes y parecían charlatanes de feria que ofrecían un producto a buen precio: el conocimiento de uno mismo por poco dinero. En cambio faltaban las personas portadoras de unos conocimientos con sólidas bases psicológicas. Quizá Cubí fue, sin darse cuenta y sin quererlo, el más ilustre de tales viajeros. En todo caso a menudo parecía actuar como tal, a pesar de toda la honorabilidad que le ofrecía la fuerza de convencimiento de su mirada.

Vemos pues que el magnetismo se introdujo en la frenología, en España por la vía directa de su autoridad máxima. Esto creó también dificultades entre los propios seguidores. Así cuando debe enfrentarse con un tribunal eclesiástico en Galicia, los redactores de *El Eco de la Frenología*, quizá temerosos y en todo caso muy cautos, se atreven a insinuar tímidamente que si bien lo defienden de sus acusaciones por lo que respecta a la frenología, en el caso del magnetismo se trata de una cuestión distinta⁴ Quizá podamos encontrar en ello un intento de salvar una parte, la más importante, de la doctrina, recargando la culpa en la nueva incorporada.

Con una visión muy posterior no creemos que el magnetismo aportara datos de gran valor a la frenología, que estaba basada en otros principios. Si bien ambas podían complementarse, con independencia, no se sumaban, y en todo caso es evidente que se trató más de un problema de afinidades personales de los frenólogos que no de afinidades de doctrina.

La obra de Alfonso Teste: Alfonso Teste era un médico francés (n. 1814) seguidor de las doctrinas mesmerianas y al mismo tiempo cultivador de la homeopatía. No sería ésta la única relación entre la homeopatía de un lado y las tenden-

4. V. *El Eco de la Frenología*, n.º 12 (15-6-1847), pág. 177.

cias de la nueva psicología, fueran en el campo del magnetismo o de la frenología. Cruxent fue un ejemplo palpable aquí⁵.

Los escritos de Teste sobre el magnetismo son numerosos, desde un «*Manuel pratique de magnétisme animal*» (1840) a «*Les confésions d'un magnétiseur*» (1849). Entre sus escritos homeopáticos, que comprenden un período más posterior de su vida, debemos destacar un texto sobre la curación por este sistema de las enfermedades infantiles⁶, una recopilación de la terapéutica homeopática⁷, y el curioso «*Comment on devient homeopathe*», bastante más posterior (1864).

La obra de Teste tuvo una considerable influencia —la relativa influencia que podía tener en ambientes ya de por sí restringidos—, tanto en su vertiente magnética como en la homeopática. En España fue muy traducido. Aquí estudiaremos principalmente la traducción que hicieron Cubí y Pers del «*Manuel pratique de magnétisme animal*», en 1845, a los cinco años de su publicación francesa.

Igualmente la «*Systématisation*» es traducida más rápidamente todavía. Se publica en francés en 1853 y en 1855 tenemos ya su versión castellana, a cargo de Tomás Pellicer y J. Alvarez Peralta, miembros ambos de la sociedad hahnemariana matritense. Señalemos, como detalle, que el editor es Bailly Ballière, que tenía relaciones familiares y comerciales con la editora parisina de su nombre. Dejando aparte esta relación homeopática, la instalación de Carlos Bailly Ballière —con su imprenta en la calle del Príncipe madrileña— tuvo un papel de una cierta entidad en la penetración del saber francés en España⁸.

Sabemos también que el *Tratado homeopático de las enfermedades agudas y crónicas de los niños* fue traducido al español, esta vez en Valencia, todavía con mayor rapidez. El doctor José Mateu Garín hizo su versión en 1850.

Su «*Manual de Magnetismo*»: El *Manual Práctico de Magnetismo animal* se editó en Barcelona en 1845 a cargo de la imprenta de J. Verdager, quien había de tener otras relaciones con Cubí. El subtítulo del libro es bastante expresivo: «o exposición metódica de los procedimientos empleados para producir los fenómenos magnéticos y su aplicación al estudio y al tratamiento de las enfermedades». O sea que un texto de un doctor en medicina por la Facultad de París, Alfonso Teste, es traducido por un sastre y un profesor de idiomas, quienes lo amplían y comentan a su gusto. Sus aplicaciones prácticas rozan a menudo con el ejercicio de la medicina.

Creemos que aquí radica uno de los puntos más débiles históricamente en estos fenómenos que estudian los aspectos psicológicos y psiquiátricos: el fácil deslizamiento a un terreno extramédico. Esto es más peligroso cuando no se detienen en el estudio de los fenómenos normales —lo que en este caso pertenece al campo de la psicología—, sino que abarcan los patológicos, para lo cual era preciso un enfoque médico, y una profundidad de conocimiento mayor.

El texto traducido por Cubí y Pers consta de 363 páginas, encabezadas por un prólogo de los traductores, en el que se da información interesante sobre algu-

5. V. Calbet Camarasa, J. M.: «Notas biográficas sobre el Dr. Cayetano Cruxent». Act. I. Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona-Montpellier, 1970, II, 64-70.

6. Teste, A.: «*Traité homeopathique des maladies aiguës et chroniques des enfants*». París, 1850.

7. «*Systématisation pratique de la matière médicale homeopathique*». París, 1853.

8. V. «Catálogo de las obras españolas científicas que se hallan en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Ballière». Madrid, 1855, v. pág. 14.

nas publicaciones recientes de este tema. El propio Teste dedica un amplio capítulo inicial, de casi 50 páginas, a realizar un *Bosquejo histórico* del magnetismo. El solo inicio del prólogo coloca ya a la doctrina en posición polémica, incluso para quienes no la conocieran de antemano:

«El maravilloso descubrimiento del magnetismo animal ha asustado a unos como si en él hubieran visto el destructor azote de todo lo que veneramos como creencia religiosa o como verdad revelada; ha entusiasmado a otros, abrazándolo como prueba física e incontrarrestable de su incredulidad en todo lo misterioso y espiritual». Luego vienen los equilibrios de los autorees, o traductores en tal caso, para presentar el problema desde un punto de vista científico «si se hubiesen guiado sólo por el amor del saber, por el puro deseo de conocer la verdad, muy diferentes hubieran sido los resultados de sus raciocinios»⁹.

Creemos que a pesar de todas las protestas de Cubí, sean o no ciertas sus afirmaciones de adhesión religiosa, que tanto prodiga a lo largo de sus escritos, cuando un escrito de tema científico debe empezar con alusiones ideológicas como ésta, alguna carga polémica debe llevar y es inútil querer disimularla. Si tenemos en cuenta que en tal época regía el país el espadón de Loja, comprenderemos tanto rodeo, que quizá debe interpretarse como una protección defensiva.

En otro párrafo nos da noticia del auge que por aquel entonces tenían las prácticas magnéticas en nuestro ambiente y su posición de puerta de entrada de la información en el país: «Barcelona, célebre en todas las épocas por tantas bellas y raras prendas, lo será más aún en los tiempos venideros por el ávido interés y liberalismo con que en ella se ha acogido el magnetismo animal. Muchos son los que hoy en día magnetizan, muchísimos más los que han sido magnetizados, y hasta ahora yo no he oído hablar de ningún inconveniente, de ningún mal producido por el inmediato influjo del fluido magnético bien administrado. Al contrario, por doquiera sólo oigo hablar de curas maravillosas, de portentosos fenómenos producidos, de incrédulos últimamente convertidos...» «...especialmente en Barcelona, donde el magnetismo tanto se ha popularizado...»¹⁰.

El libro en realidad es un Teste bastante modificado. Ya se indica en la portada del mismo «traducido y reformado». Las notas de los traductores abundan, se reforma la letra de numerosos pasajes, se contradice abiertamente al autor, a veces con no excesiva corrección: «Si el Sr. Teste supiese frenología, lo que es muy de lamentar...»¹¹, lo que viene agravado cuando prosigue: «Desengañémonos, la Frenología es el estudio preparativo, por no decir indispensable, del Magnetismo»¹².

Cubí nos da nota de su capacidad magnetizadora, de sus éxitos, que al parecer fueron muchos, aunque modestamente comenta en una nota: «A veces al Sr. Cubí se le han supuesto fuerzas magnéticas superiores, cuando él no poseía sino la prudencia de no magnetizar sino personas susceptibles...»¹³, lo que demuestra su capacidad intuitiva. Asimismo relata, de modo objetivo, algunos de sus fracasos en personas frenológicamente poco impresionables al magnetismo.

9. *Op. cit.*, pág. 3.

10. *Ibid.*, pág. 11.

11. *Ibid.*, pág. 65.

12. *Ibid.*, pág. 66.

13. *Ibid.*, pág. 68.

Algunas partes han sido escritas totalmente por los traductores, así por ejemplo la que se dedica al sonambulismo, una buena parte de los capítulos cuarto y quinto; el sexto entero, dedicado a la «previsión muy lúcida de sucesos y objetos externos a largas distancias», la que denominan percepción clarividente. Alguna vez se señala «vuelve a hablar el autor» o «continúan hablando los traductores». En el fondo, a pesar del nombre del autor, creemos que el libro es más de Cubí y de Pers —y más del primero— que no de Teste. Hacia el final el autor francés reemprende el dominio de su obra, al tratar del capítulo de las curaciones.

Influencia del magnetismo en las ideas de Cubí: Cubí abierto a numerosas tendencias, sobre todo las que venían cargadas de novedad, vertió una gran parte de su pasión frenológica en el magnetismo. En realidad no encontró oposición entre ambas doctrinas, ni tan sólo divergencia, sino que creyó que se complementaban y emprendió el estudio y la enseñanza de ambas. Por aquel entonces se trataba de dos aportaciones nuevas, paralelas, al campo del conocimiento de los fenómenos psicológicos. En el fondo Cubí, aunque se dedicara primariamente a la frenología —de verdad su dedicación más primaria fue la enseñanza de idiomas— vio más tarde en ella una etapa previa para un mejor conocimiento, en profundidad, de otros campos de la actividad mental.

Cubí tenía una visión lúcida de los problemas —lo cual no significa que estuviera en el camino acertado—, pero situado en una línea veía claro en ella. Así se dio muy pronto cuenta de las grandes posibilidades de aplicación práctica de la frenología, tanto desde un punto de vista teórico doctrinal —para mejorar el conocimiento del hombre, facilitar su instrucción y orientación, su repercusión en las ciencias jurídicas, etc.— como en el aspecto más inmediato práctico de examinar cráneos y ganar dinero.

Pero vio también que la frenología no iba más allá de la estructura, se quedaba en la que podríamos llamar fase anatómica, descriptiva. El magnetismo en cambio utilizaba fuerzas de otro tipo y Cubí, que además era un buen magnetizador —o hipnotizador, como se diría más tarde— no pasa por alto el hecho. Cree que el magnetismo es la etapa que podríamos llamar funcional, pero cree a su vez que esto son sólo etapas de un conocimiento más amplio. Con todo, la unión entre frenología y magnetismo pretendía, en la visión de Cubí, aunar los esfuerzos para un mejor conocimiento del hombre.

VIII. LA GRAN CAMPAÑA DE DIFUSION POR ESPAÑA

Tras un descanso en sus viajes, que ha sido breve, emprende una nueva campaña de difusión de la doctrina, mucho más vasta, duradera y ambiciosa. Recuperado el impulso, Cubí, solitario como siempre, emprende el largo viaje. La campaña habrá de durar dos años, justos y cabales, día a día, desde el 13 de mayo de 1845, en que empieza sus cursos en Tarragona, hasta el 12 de mayo de 1847, en que concluye el suyo en Santiago. Durante este período viaja de modo casi constante y encontramos como novedad la introducción del magnetismo animal, al estilo de Mesmer y de Teste, en sus lecciones de frenología.

1845. Inicio de la campaña

Empieza en Tarragona en mayo de 1845. Cuenta con 52 alumnos, a los que da un curso en once lecciones¹. Al principio de esta campaña el número de lecciones es aproximadamente de doce, a veces una más, otras una menos. Más tarde, a partir de los cursos de Sevilla y Cádiz, en el año siguiente, los dará ya de seis lecciones. Esta será la norma ulterior.

Sigue después en Reus, ciudad muy abierta a todas las nuevas corrientes, una de las delanteras de la cultura en Cataluña en esta época, donde su éxito es impresionante. De los días 3 al 26 de junio da el curso a 103 alumnos, cifra altísima, superior incluso a la del cursillo inicial de Barcelona. Más tarde habrá que esperar al curso de Sevilla para llegar a este nivel, pero teniendo en cuenta las diferencias de censo de la población debemos considerar como extraordinario el éxito de Reus. A pesar de ello no tenemos noticia de que la semilla fructificara ulteriormente. De los testimonios públicos que se le libran en su enseñanza queremos destacar el que firman nueve médicos de Reus, en que, en tono moderado y objetivo, defienden la nueva doctrina y honoran a su propagador².

Sale luego de Cataluña y el primer curso lo da en Zaragoza, donde reúne a 75 alumnos, del 10 al 25 de septiembre. Tras una breve pausa en Lérida, donde

1. V. una relación sucinta de los episodios de este viaje en el libro de Carnicer, cap. XI, *La gran campaña*, págs. 155 y sigs., v. t. Arañó, págs. 19-23.

2. V. Cubí, M.: *La frenología i sus glorias. Lecciones de frenología* (en adelante: *Lecciones*). Barcelona, 1853. V. págs. 221 y 235-236. Los nombres de estos médicos de Reus eran: José Simó y Amat; Manuel Pamies; Francisco Fogarola; José Soriano; Pedro Baiges; José Juncosa; José de Auxemús; Prudencio Aulestia, y Antonio Baiges.

reúne 42 alumnos, pasa a Madrid. Cubí debía tener una cierta fe en el éxito de su estancia en la Corte. Dio un curso en once lecciones, de los días 10 de noviembre al 13 de diciembre. Dejó algún germen, del que tenemos noticia posterior, algo aislada. Pero también se encontró con alguna oposición que no porque fuera expresada de modo satírico dejó de hacer un cierto daño. Once días después de concluido el curso en Madrid, Manuel Bretón de los Herreros, autor entonces de cartel, estrenó una breve comedia, muy de circunstancias, poco sólida, en la que dejaba a la frenología de vuelta y media.

La comedia de Bretón

Hagamos ahora un breve análisis de la misma. Se trata de una pieza breve, en un solo acto, puramente de circunstancias, que da la impresión de haber sido escrita a vuela pluma, movida por la prisa del momento del estreno, aprovechando la propaganda que pudo haber hecho la estancia de Cubí.

Se titula *Frenología y magnetismo*³; la supuesta acción transcurre en Toledo y en esencia se trata de una boda entre dos parientes, impuesta por testamento. El personaje principal es don Lucas, maduro y estrafalario, que es precisamente el frenólogo, quien debe casar con su prima Luisa, la cual tenía ya prevista su boda con don Manuel. Gracias a un artificio de lo más simple y facilón, una confusión de nombres, Luisa cree que don Manuel ha casado con otra y, despechada, acepta el matrimonio con don Lucas para no perder la herencia. Después el hecho se aclara y brevemente la comedia concluye con un «happy end» del tono más rosado.

Tan leve argumento da pie a que el autor escriba algunos versos muy pobres, satirizando frenología y magnetismo. Haremos una breve cita de algunas de las rimas de Bretón:

... en los cráneos
hay órganos diferentes:
los unos son prominentes,
los otros son subterráneos.
El cerebro es la sustancia
donde nuestra alma reside.
Cada afección coincide
con una protuberancia.
Mas yo probaré en detall
que no es farsa ni pamema
el admirable sistema
del famoso doctor Gall.

(Escena IV, p. 9)

3. Se estrenó en el teatro del Príncipe, de Madrid, el 24 de diciembre de 1845. Consta de un solo acto.

Quizá la opinión más benigna que aparece en la obra es la siguiente:

—¡Qué me dices! Según eso
¿es frenólogo el don Lucas?

—Sí, señor, ¡oh!, y estupendo
magnetizador. Si él quiere
las gentes hablan en sueños;
cree tener ciencia infusa
en las yemas de los dedos,
y que todo ser viviente
del uno y del otro sexo
lleva su hoja de servicios
en la tapa de los sesos.

—¡Supersticiones ridículas!
Brujerías...

—No por cierto.
La frenología es ya
digna de entrar en el gremio
de las ciencias, pues se apoya
en muchos experimentos
notables, y la defienden
autores de mucho mérito.
Por lo que hace al magnetismo
probado está ya con hechos
innegables que produce
extraordinarios efectos
ese fluido impalpable.

Mas no faltan charlatanes
que, sin estudio ni ingenio
en ésta y en otras materias
se dan aire de maestros
y el susodicho don Lucas
pudiera ser uno de ellos.

(Escena VII, pp. 16-17)

En la obra los reconocimientos de don Lucas son objeto de chanza, y naturalmente se revelan después como erróneos, cargándose el peso de la sátira en tan pintoresco personaje y en la base de sus doctrinas:

—¿Por qué le despide usted
con tal furia?

Por ladrón

—¿Es posible? Y cómo...

—Su órgano adquisitivo es atroz
y está en el último grado
de malicia y perversión.

—Mire usted, no se equivoque.

—¿Quién? ¡Yo equivocarme! No.

—¿No pudiera sobre ese órgano
tener el pobre un chichón?

(Escena XII, pp. 21-22)

Don Lucas confía en su pericia para reconocer a todo el mundo, completamente seguro de su ciencia, aunque luego el público ría con sus errores.

—*¿Quiere usted que le confunda?*
A la prueba me remito.

Testimonio subitáneo
tendrá usted de mi pericia
si mi mano le acaricia
la superficie del cráneo.

—*¿Se pueden oír con calma*
tan ridículos enredos?

—*Le contaré con los dedos*
todos los pliegues del alma.

—*Cuidado que es pertinacia.*
Bien está aquí mi mollera
palpe usted por donde quiera
y veamos esta gracia.

(Escena XVI, p. 26)

Tampoco había de faltar la escena de sonambulización, que tiene su gancho en la representación teatral. El personaje es doña Mamerta, que es hermana del médico, contradictor de don Lucas, y que no sale tampoco excesivamente bien parado en la presentación. El hecho de que don Lucas consiga que la señorita manifieste su edad en estado de sonambulismo convence al médico de la bondad de esta práctica:

—*Basta, es usted un gran hombre*
y creo en el magnetismo.

Arrancar a una mujer
¡y como ésta! sus más íntimos
secretos, y sobre todo
el de su fe de bautismo,
es un triunfo, es el milagro,
es el asombro del siglo.

(Escena XXII, pp. 35-36)

1846. La etapa andaluza

Cubí hubo de despreciar tan burda crítica, que no pasaba de ser una ocasión oportunista de un autor prolífico, con una obra de escaso nivel, y prosiguió su campaña. Casi de inmediato pasó al sur de la Península, a Andalucía, donde permanecería por algún tiempo, de enero a mayo; dio numerosos cursos y reunió un considerable número de adeptos. Haremos un breve índice de tal estancia⁴.

Empezó los cursos el día 3 de enero de 1846 en Sevilla, donde reunió 129 alumnos. Es la cifra más alta de asistentes a un solo cursillo. El éxito fue clamo-

4. V. Carnicer, *loc. cit.*, págs. 166-169.

roso y motivó un segundo curso. Ambos son los únicos en que se alarga a trece lecciones. A poco de llegar había realizado una visita frenológica al presidio hispanense, de la que consta la correspondiente certificación⁵.

El 28 de enero comienza el curso en Cádiz, con 87 alumnos, y da después el segundo en Sevilla, con ochenta alumnos en esta ocasión, a partir del 27 de febrero. Las cifras continúan siendo elevadas, sobre todo tratándose de una segunda edición. Los días 16 y 17 de marzo da dos únicas lecciones en Sanlúcar de Barrameda, para 45 alumnos.

El paso siguiente es Gibraltar, donde realiza dos cursillos simultáneos, uno en español y otro en inglés, de los días 8 al 17 de abril. Cada uno consta de seis lecciones, cifra que se mantiene constante a partir de ahora, y reúne 60 alumnos.

Pasa después el estrecho y lo encontramos en Ceuta, donde reúne, del 14 de abril al 3 de mayo, 50 alumnos, de los que 30 son fijos para todo el curso y los demás asisten sólo a alguna de las conferencias. La visita realizada al presidio de Ceuta, donde reconoció a diecisiete presos en dos sesiones, se tradujo en el correspondiente documento en que se testimonia sobre el acierto de su observación y la exactitud de sus descripciones, concordando con la realidad de los motivos del encarcelamiento⁶.

De nuevo en la Península, concluye en Jerez de la Frontera su excursión andaluza, con un cursillo para 29 alumnos, que realizó a fines de mayo. Han sido en total cinco meses en el sur de la Península, con ocho cursillos para casi quinientos alumnos. Todo ello le deja un buen recuerdo, prueba de lo cual será una nueva estancia, esta vez en la Andalucía oriental, tres años más tarde.

Durante el verano descansa de sus cursillos. Cubí tenía una indiscutible afición por los balnearios y en los veranos tenía por costumbre, casi tradición, ir a tomar las aguas. También dedicaría su tiempo a escribir, o por lo menos a revisar las nuevas ediciones de sus escritos. Sabemos que en este año de 1846, en que da tantos cursos, se ve precisado a imprimir la tercera edición de su *Sistema*, que, dado su crecimiento, debe salir ya en dos tomos.

La etapa del Norte

En agosto reemprende sus prédicas en el País Vasco. Sus primeras lecciones se inician en Vitoria el día 19⁷. Reúne solamente 14 alumnos, cifra escasa si se compara con su éxito de público en la primera mitad del año. En esta campaña norteña encontramos, de manera constante, cifras relativamente reducidas de asistencia, muy inferiores a las de otras zonas. Sólo cuando llegue a Galicia mejorará el panorama en este aspecto. No sabemos qué explicación puede tener el hecho, aunque no se trata de un fenómeno aislado de una población.

En esquema muy rápido señalemos que el 31 de agosto inicia el curso para 23 alumnos en Bilbao; el 16 de septiembre en Logroño, para 10 alumnos; el 28 del mismo mes, para otros 11, en Burgos; el 6 de octubre en Santander para 26. Después pasa a Valladolid, donde la asistencia es algo mayor; permanece quince

5. Cubí, *Lecciones*, págs. 233-236.

6. *Ibid.*, págs. 237-239.

7. Carnicer, págs. 169-173.

días, da un curso y dos clases particulares y reúne en total 55 nuevos discípulos. Del 31 de octubre al 5 de noviembre da su curso en Palencia, para 37 alumnos. A final de año lo encontramos en Oviedo, donde el 30 de noviembre había empezado su curso para 47 alumnos. El cambio de año le pilló a mitad de su viaje por el norte de la Península.

Hasta ahora los resultados son inferiores numéricamente a los de Andalucía. En esta segunda mitad de 1846 ha realizado cursos en ocho ciudades, para un total de 223 alumnos, algo menos de la mitad de los de la etapa andaluza, aunque el número de lecciones haya sido mayor.

Empieza el nuevo año continuando su periplo asturiano. Allí dará, en el mes de enero, cursos en Gijón y Avilés, reuniendo 35 y 25 discípulos respectivamente. En sus tres cursos en el Principado ha tenido un total de 107 alumnos.

El 23 de febrero lo encontramos en León, donde reúne a 44 alumnos. Después empiezan sus choques religiosos. En Astorga no pudo dar el curso⁸. Después entra en Galicia; al principio las cosas van bien, da cursos y tiene alumnos, hasta que llega el momento en que la censura eclesiástica, con hábito casi inquisitorial, se echa sobre la presa de las nuevas ideas.

Y aunque oficialmente Cubí sale indemne, de hecho la frenología ya quedará marcada en la Península por este encontronazo, y por la cicatriz del mismo. Después de la polémica con Balmes, que pudo pasar con más o menos riesgo; después de la polémica mallorquina, la frenología estaba todavía relativamente libre de sospecha en papel de oficio. Después de Santiago existió ya un proceso que, aunque se sobreesayera, cayó con todo su peso sobre la fuerza difusora de la nueva doctrina, porque motivó una mayor precaución, justificada pero de efecto negativo, en sus propagadores.

1847. El proceso de Santiago

El primer curso en Galicia lo da en Lugo, donde lo inicia el 20 de marzo. Después pasa a La Coruña, donde su éxito casi le recuerda el de Sevilla. Tan es así que debe realizar dos cursos en el mes de abril, reuniendo un total de 95 alumnos, algunos de ellos con un cierto peso en la sociedad local.

Así llega con buen ánimo a Santiago de Compostela, donde realiza, del 7 al 12 de mayo, un curso para 91 alumnos. El éxito inmediato es grande, parece que todo ha ido bien. Pero uno de sus oyentes era un eclesiástico atento, don Antonio Sévero Borrájo, quien encuentra en el curso ideas que le parecen poco ortodoxas y presenta denuncia ante el tribunal eclesiástico⁹.

Se le abre por ello causa criminal y Cubí debe regresar, desde La Coruña, donde estaba cuando se le comunicó la noticia. Desde entonces hasta el día 7 de abril de 1848, en que la causa es sobreesida, Cubí se encuentra en detención domiciliaria atenuada —pero detención al fin—, que cumple en el domicilio de uno de sus alumnos, don César Pequeño.

La historia de su estancia en Galicia, del proceso, la defensa, las acusaciones,

8. *Ibid.*, pág. 172.

9. V. el relato entero en los dos escritos mencionados, sobre todo en el segundo, la *Polémica*. Carnicer también la describe con considerable detalle.

es larga, y en parte en su detalle es compleja y casi escolástica. No la comentaremos ahora en su esencia, porque trataremos de ello en el capítulo que estudie las relaciones entre la frenología y la religión. Cubí relata la polémica en algunos de sus papeles. En esencia debe conocerse un escrito de Antonio Severo Borrajo, titulado *A todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír*, de tono excesivamente alarmista. Casi de inmediato Cubí imprime una breve *Refutación completa*, que se edita en 1847 en La Coruña¹⁰. Concluida la cuestión, Cubí imprime otro libro, esta vez un grueso tomo de casi quinientas páginas, titulado *Polémica religioso-frenológico-magnética...*¹¹. En su análisis se encuentra un detallismo sorprendente sobre cuestiones que evidentemente no merecían emplear tanto papel.

Al final, ya en 1848, libre Cubí de la acusación y condena oficial, pero no de la sospecha de heterodoxia, puede retornar a Barcelona¹². Al cabo de poco tiempo, en agosto, dará a luz una revista, *La Antorcha*, que le servirá, durante poco más de un año, de órgano de expresión hasta principios de 1850. Durante este tiempo escribe abundantemente, prepara otros papeles, saca unos *Elementos*, realiza cursos. Antes que *La Antorcha* había aparecido otra publicación periódica, *El Eco de la Frenología*, que después analizaremos.

El sobreesimiento no le salió gratuito, desde un punto de vista ideológico, a Cubí. Tuvo que pasar por unas no leves horcas caudinas. El Tribunal encargó un dictamen sobre la cuestión a fray Manuel García Gil, que después sería arzobispo de Zaragoza. Este consideró que Cubí no tenía las ideas fijas en algunos puntos y que en otros eran poco coherentes. El tribunal forzó a Cubí a paliar algunas de las acusaciones, desdiciéndose de sus afirmaciones. Cubí escribió un papel en noviembre en el que cede en sus puntos, aunque parcialmente y con dignidad. Una nueva claudicación en visita personal al fraile dictaminante hace que éste dé por buenas sus excusas y pueda darse el carpetazo al asunto.

10. El título completo y largo es: «Refutación completa de los cargos, copiados al pie de la letra, que hace en el folleto intitulado *A todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír* el doctor en Sagrada Teología don Antonio Severo Borrajo, a la frenología y magnetismo, como descubrimientos antirreligiosos, antimorales y antisociales, según hace cinco años que, con el permiso y sin obstáculo ni impedimento alguno por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles, está explicando públicamente en sus libros y en sus lecciones en casi todas las capitales del reino, don Mariano Cubí y Soler; en la cual se demuestra así la ignorancia, la falsedad y la dañada intención del acusador, como el beneficio que recibiría la Religión y la sociedad de que los teólogos, los jurisconsultos, los médicos, los filósofos, en suma, todas las clases del Estado, se dedicasen al estudio de estos conocimientos y especialmente al de la frenología. Su autor, el mismo enunciado».

11. «Polémica religioso-frenológica-magnética, sostenida ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, en el expediente que ha seguido con motivo de la denuncia suscitada contra los libros y lecciones de frenología y magnetismo de don Mariano Cubí y Soler...». Barcelona, 1848.

12. V. con un cierto detalle en Carnicer, págs. 203-205.

IX. LA REVISTA DE CUBÍ: «LA ANTORCHA»

Al regreso a Cataluña Cubí decide utilizar una nueva vía para la propagación de sus ideas. Deja la vida itinerante, a la que volverá sin embargo casi de inmediato¹, aunque persista ya poco en ella. Intenta lograr otra vía de penetración, la de la publicación periódica. Cubí no era nuevo en tal menester. Ya en su estancia antillana había dado a luz la *Revista Bimestre Cubana*, que había de gozar de larguísima vida ulterior. El día 12 de mayo se sobresee el proceso; tres meses más tarde, el 12 de agosto de 1848, sale a luz el primer número de *La Antorcha*. Probablemente debió madurar en parte la idea en su etapa de forzosa quietud galaica.

La cabecera de la revista: Al principio la revista sale como un folleto de ocho páginas de tamaño folio. El primer número constituye por sí mismo una exposición de lo que ha de ser la publicación. Asimismo la amplia cabecera de la revista es exponente fiel, a través de sus numerosas variaciones, de las vicisitudes que sufrió la revista, o de cambios, aunque fueran leves. Nos entretendremos en su comentario detallado².

Consta como subtítulo *Semanario enciclopédico de ciencias, artes, literatura e industria* y como continuación menor del mismo «dedicado a ilustrar todas las clases y a favorecer todos los intereses de la nación española. Figura como propietario y autor único don Mariano Cubí y Soler. La revista está radicada en el propio domicilio de Cubí: calle de Trentaclaus, n.º 55, piso 3.º, de Barcelona³.

En esta manifestación inicial del encabezamiento de la revista no aparece para nada la frenología. En el número segundo ya aparece detrás del nombre de Cubí la indicación «redactor único»⁴, que se transforma un tiempo después en «único redactor y propietario»⁵. Existe también un cambio en la dirección, que obedece a una modificación en la numeración de la calle: el número 55 se ha convertido en 74.

1. Una de las razones de esta actividad itinerante es que es mucho más productiva, desde un punto de vista económico, para el sistema y para la propia subsistencia. Los cursos se pagan, los libros se venden más.

2. Una exposición detallada de la misma se encuentra en nuestro trabajo «*La Antorcha*, órgano de la actividad frenológica de Mariano Cubí». Bol. Inst. Med. Psicol., VI, 1965, 70, 18-23.

3. V. *La Antorcha*, pág. 1. La numeración de la revista es única para los números que aparecen en 1848 y 1849, con un total de 544 páginas. Los cinco números de 1850 llevan también una numeración única (págs. 1-40).

4. Pág. 9.

En el número 3, de febrero de 1849, se modifica levemente el subtítulo, introduciendo una nueva sección: *Semanario enciclopédico de Ciencias, Bello secso, artes, literatura e industria*⁶. En el siguiente, de 10 de febrero, se altera el orden en el subtítulo antes mencionado, pasando la industria delante de la literatura, sin que conozcamos qué razón indujo a Cubí a efectuar el cambio. Varía también la radicación de la revista: mientras que la administración queda en la librería de Miguel Gaspar, calle del Obispo, n.º 4, la redacción pasa a la calle del Vidrio, número 5, 2.º, que es ahora domicilio de Cubí⁷.

Esta nueva dirección dura sólo un mes, no estando ya en la cabecera del número de 10 de marzo⁸. En abril encontramos otro cambio: desaparece la indicación de «redactor único y propietario», que se sustituye por «Dirigido por D. Mariano Cubí y Soler, propagador de la frenología en España»⁹. Ello se debe a que don Mariano emprende un nuevo viaje que le lleva a Andalucía y Valencia, y encarga llevar la revista desde Barcelona a Gay y Llach, quienes, junto con su secretario, Luis Gaspar, la mantienen a flote en ausencia de Cubí.

Herida ya de muerte la revista, al empezar el año 1850, se modifica levemente la presentación. Pasa a considerarse como «Órgano de la frenología y de las sociedades y academias frenológicas de España; dedicado a ilustrar todas las clases y a favorecer todos los intereses de la humanidad», «dirigido por su único editor y propietario D. Mariano Cubí y Soler»¹⁰.

Estas son, en detalle, las modificaciones en la cabecera de la publicación. A través de numerosas modificaciones se traducen en ella varios hechos. Es pues un reflejo sensible de las vicisitudes de la revista. Quizás el momento de cambio más importante se produce al salir Cubí de viaje en una nueva campaña, dejando entonces de constar como redactor único. Otra es una mínima tendencia a la ampliación y a una progresiva integración en el campo de la frenología, de la que es órgano desde el principio, aunque entonces no conste. No aparece una mención de la frenología en la cabecera hasta el número del 7 de abril y no se la considera como órgano de la misma hasta enero de 1850, concluyendo su tiempo vital. Esta mención es la que aparece también en la portada de la revista encuadernada. Debe señalarse que esta portada se publica, junto con los índices, en el último número de 1849.

El propósito de la revista: Al iniciarse la aparición de *La Antorcha*, publica Cubí una brevísima nota con el título de *Advertencia*, en la que se dice: «He creído que la mejor y más completa exposición del plan y objeto que me propongo es presentar, en vez de prospectos y promesas, el periódico mismo»¹¹. Tampoco en ella se menciona la frenología, aunque ésta ya sea objeto de un artículo en la primera página.

Sin embargo, a pesar de esta función primordial de propagar la frenología, quizá para no dar esta impresión de predominio ideológico absoluto, quizá como mecanismo de defensa frente a los ataques de que ha sido objeto, se realza el papel

6. Pág. 169.

7. Pág. 177.

8. Pág. 209.

9. Pág. 241.

10. V. *La Antorcha*, II, n.º 1, de 5 de enero de 1850, pág. 1.

11. 1848, pág. 1.

de las demás secciones. Así en la que se titula de «Agricultura y fabricación» se señala: «El objeto de esta división del periódico será mejorar progresivamente la condición de todos los artistas y artesanos. Sólo así podrá evitarse en España el pauperismo y proletariado que comienza a dar serios temores en otras naciones»¹².

En principio parece una revista que persigue el mejoramiento de la humanidad, en la que la frenología es sólo un medio para lograrlo, pero que se dedica también a exponer problemas de otro tipo. La intención es mucho más social que no científica; más política que no psicológica o psiquiátrica. Aporta también una cierta dosis de información y queremos destacar aquí la tendencia a abandonar el monolingüismo oficial, publicando versos en diversas lenguas, así ya en el primer número una traducción inglesa de un villancico español y un poema en lengua gallega¹³.

Creemos que es importante señalar estas tendencias, porque la obra de Cubí no es únicamente frenológica, ni diría que mayoritariamente frenológica, sino que abarca muchas otras vertientes, de las que aquí queremos insistir en su preocupación por cuestiones lingüísticas —hasta sus últimos años regirá una academia en la que se enseñan idiomas— y el interés por problemas sociales. En el fondo Cubí es un hombre interesado mucho más por cuestiones teóricas de tipo social, principalmente por el problema básico del bienestar y felicidad de la humanidad, que por aspectos de detalle concreto, que en todo caso quiere aplicar a este fin último.

El primer número de *La Antorcha* sale en un mal momento, en mitad de verano. A pesar de que se trata de un semanario, difiere, prudentemente, la salida del segundo número hasta mediados de septiembre. A partir del tercero se señala, de modo continuado y casi en la misma cabecera, «No se publica ningún artículo que directa o indirectamente se roce con la religión o la moral, sin previa licencia de la competente autoridad eclesiástica»¹⁴. Con ello ha encontrado una vía de protección, la de someterse a la censura eclesiástica previa.

Las secciones de La Antorcha: Señalamos ya que la revista se halla dividida en varias secciones. De hecho son las siete siguientes, no todas de igual importancia, y algunas de ellas subdivididas en varias subsecciones.

1. Ciencias, que es la más importante de hecho. En sus diez subsecciones debemos mencionar la Frenología, que es considerada como la primera, Filosofía, Moral, Historia, Legislación, Economía Política, Administración, Instrucción Pública, Educación y Magnetismo Animal, éste con un solo artículo¹⁵ La sección de Frenología, que es la más larga, contiene 48 aportaciones, algunas a lo largo de varios números, constando como principal redactor el propio Cubí. En la de Legislación debe mencionarse la colaboración de Gay, que era abogado, y en la de Filosofía la de Llach y Soliva¹⁶.

2. Sentencias filosóficas, de las que existe una corta muestra casi en cada número de la revista.

12. Pág. 3.

13. Se trata del villancico anónimo *Mientras duerme la niña* y del poema «O desconsolo», de Alberto Camino, «joven vate gallego» (v. pág. 6).

14. Pág. 17.

15. Esta es la subdivisión que figura en el índice. En el interior de la revista no siempre es seguida con exactitud, cuando no consta sección en algunos artículos.

16. Ver la recensión bibliográfica de los trabajos publicados en el apéndice.

3. Bello-Secso, que aparece ya en el primer número, aunque tarde algo más en ser mencionada en la cabecera de la revista¹⁷. Se trata de un intento de dar una mayor información de la actividad femenina, aunque diste de poder ser valorada con una visión actual. Sin embargo creemos que, dada la época en que se publica, es una aportación positiva. El interés de Cubí por los problemas femeninos se demuestra en varias ocasiones, así cuando se constituye una sociedad de este tipo, paralela a la del otro sexo, en Villanueva. Los aspectos personales, comentados por Carnicer, no entran en tal valoración¹⁸.

4. Industria, que contiene dos subsecciones, una la que dedica a las denominadas «clases industriales», y otra en la que se describen los diversos «adelantos industriales». En ella encontramos algunas noticias curiosas de tipo técnico, o comentarios sobre su importancia económica y para el progreso, que enlazan con la ideología general de Cubí.

5 y 6. Dos secciones relativamente cortas. La de Agricultura, en cuyo índice se mencionan únicamente seis trabajos, aunque existe algún otro en el texto; y la de Artes, con breves referencias a la música, la arquitectura o la pintura.

7. Sigue una amplia parte literaria, en la que no se diferencia una sección en el índice, pero sí en el espesor de la revista, con problemas de crítica literaria, otros estrictamente lingüísticos, y otras en que se aportan composiciones poéticas de muy diverso valor.

Existe también la que denomina «Parte biográfica», con breves descripciones de intención más o menos frenológica. Encontramos referencias a dieciocho personajes. Esta parte estará mucho más desarrollada en los tres tomos de la *Revista Frenológica* de Pers y Ramona.

8. Queda finalmente una parte de miscelánea, en que recoge numerosísimas notas sueltas, bajo el epígrafe de «Noticias y hechos diversos», en número aproximado de quinientas a lo largo de la publicación de toda la revista. Su origen es muy diverso, a menudo en forma de pequeñas citas de otras publicaciones. Su temario es muy variado, temas de medicina, de economía, de tipo industrial, curiosidades, etc. Parte de estas noticias encajan perfectamente dentro del contenido de otras secciones. Su carácter distintivo es su brevedad, al estilo de los sueltos de los periódicos.

La subsección de frenología: Integrada dentro del epígrafe de Ciencias, constituye sin embargo uno de los ejes de la revista, aunque insistimos que no es el único y que *La Antorcha* es mucho más que una revista estrictamente frenológica. La presentación no deja de ser en sí misma relativamente moderada y objetiva: «La frenología no es sino un recurso más que ha descubierto el hombre para conocerse mejor a sí mismo y estudiar más eficazmente sus facultades mentales»¹⁹. Desde el principio huye del dogmatismo, aunque reconoce que algunos frenólogos han caído en él: «La frenología desecha el exclusivismo del sistema como su mayor enemigo, el más poderoso obstáculo del progreso humano..., no un sistema,

17. A pesar de que transcribimos las citas de *La Antorcha* en la ortografía corriente, remarcamos esta forma especial de escribir el sonido «x», que mantenemos por tratarse de un titular de sección.

18. Carnicer se extiende con un cierto detalle en varios pasajes de su libro sobre este aspecto. Ver, por ejemplo, págs. 249-250.

19. Pág. 1.

sino la reunión de todos los sistemas mentales forman la ciencia del alma...»²⁰.

Gran parte del contenido escrito de esta sección, a lo largo de los diversos números de la revista, está dedicado a relatar la historia de la propagación de la doctrina en España, que es en gran parte la historia de la actividad del propio Cubí. Así aporta datos sobre sus polémicas, en particular con Balmes y Quadrado. Desde el punto de vista de la información histórica la revista constituye una buena fuente de datos.

Quizá lo que nos llame más la atención sea el enfoque que se da a la frenología en la revista. Evidentemente se trata abundantemente de la doctrina, pero quien no posea conocimientos previos de la misma, bien sea por asistir a los cursos de Cubí o por la lectura de textos frenológicos, difícilmente se pueda dar por enterado de algunas de las alusiones a la doctrina. Se comenta sobre puntos que se dan por bien conocidos.

También proporciona información, relativamente abundante, de las actividades de Cubí a lo largo de su campaña de 1849, por medio de las cartas que envía desde Andalucía y el País Valenciano. Deben destacarse también algunas referencias a aplicaciones de la frenología en el campo de la criminología²¹, la religión, la economía, etcétera.

La subsección de Filosofía es de menor nivel y bastante heterogénea. En ella se incluyen trabajos cuya altura filosófica está evidentemente supervalorada y desenfocada. Es difícil entender, a no ser que se acepte el sentido etimológico más amplio al término filosofía, la inclusión en este epígrafe de capítulos como el que trata de la higiene rural o de los vestidos, la higiene del sueño o de la Cuaresma.

Interés por cuestiones de Economía: En cambio, a pesar de su relativa brevedad, tiene una mayor enjundia la parte que se denomina «Economía política», en que trata de muy diversos temas de verdadero interés social.

Así en el artículo titulado «Frenología al pueblo: pan y bocas, o sea productos y consumidores»²² enviado desde Alcoy durante su campaña en el País Valenciano, hecho significativo. De modo gráfico señala la dualidad entre los bienes de consumo (el pan) y las necesidades de quienes deben consumirlos (las bocas) y declara ingenuamente, aunque ello esté a tono con el estado de conocimientos e ideas respecto a la economía de su tiempo: «Hasta ahora, por lo común, se ha creído que la riqueza general y bienestar físico individual dependían del pan, de los productos, de los medios de satisfacción, pero no se había pensado en las bocas, en los consumos, en las necesidades».

Derivando por explicaciones frenológicas sienta bases de interpretación muy personal: «Si el hombre no fuese arrastrado por sus pasiones a tener siempre más necesidades que medios de satisfacerlas, a consumir más de lo que puede producir...». «Qué importa que el hallazgo de las minas de California sea pan para 10 ó 20 millones de criaturas humanas, si este mismo hallazgo, escitando la filogenitura, producirá pronto 20 ó 40 millones?»²³ Su visión, teñida de un cierto malthusianismo, está impregnada de pesimismo, que sin embargo cede en otros capí-

20. Págs. 1-2.

21. V. págs. 177 y 481.

22. Pág. 385.

23. Pág. 386.

tulos cuando considera que la frenología abre las puertas de la felicidad a toda la humanidad.

En otro tema se alude a la «Cuestión de aranceles tratada según los principios de la frenología»²⁴, en que adopta una clara posición proteccionista frente a la libertad de comercio. Alude con ello a su experiencia americana, al conocimiento que tuvo del resultado del principio del libre mercado, y a los peligros del mismo en ciertas circunstancias. Así por ejemplo: «Cuando el trigo nos venía barato de Odesa el hambre y la miseria se paseaban escuálidas por toda Castilla la Vieja; hoy, que se compra caro, esa Castilla la Vieja se halla floreciente, animada»²⁵. Sobre el mismo tema debe mencionarse el artículo de Cubí «Libertad de comercio en sus relaciones con la prosperidad o la ruina de los pueblos»²⁶.

Paralela es la sección en que se trata de la Industria, en la que vemos, a menudo, por la propia pluma de Cubí, dar consejos, información o noticias de interés. Así destaquemos la amplia nota en que se da cuenta de que «la asociación defensora del trabajo nacional y de la clase obrera de esta capital me ha remitido dos comunicaciones para *La Antorcha*, que inserto con gusto y satisfacción...»²⁷. Aunque se trate a menudo de escritos de tono más bien paternalista que reivindicador, creemos que en su época suponían un claro avance respecto a la ideología que predominaba. En el fondo cree en la eficacia de la ilustración, en la importancia de aumentar la cultura de los obreros para que puedan mejorar su condición social. Sin embargo en sus escritos de *La Antorcha*, con las precauciones que debe adoptar y la restricción política imperante, no alude a ningún otro tipo de lucha. Dentro de la misma sección existe una amplísima información sobre los que denomina «adelantos industriales».

La parte literaria: Constituye una de las aportaciones más abundantes y fijas en el texto de *La Antorcha*. Podemos distinguir dos puntos principales: el que se refiere a la inserción de composiciones poéticas y el meramente ortográfico, la reforma del idioma.

Señalamos ya antes el interés de Cubí en reproducir las más variadas poesías en diversas lenguas, hecho muy importante a mediados del siglo pasado porque suponía una apertura lingüística poco común. Si en el primer número aparecen composiciones en castellano, inglés y gallego, en el segundo se suman las francesas y catalanas, y de éstas se incluye una importante e intencionada composición de Aribau: «*La llengua materna*». La intención de Cubí también es clara: «En ella se habla con el fuego y el entusiasmo de un acendrado patriotismo, de la misma lengua que deseo dar a conocer»²⁸.

Más adelante da otra composición en el lenguaje propio de Asturias, señalando claramente las diferencias del bable con el castellano²⁹. En otro lugar se inserta la que denomina poesía latina a Balmes por un manresano, aunque fechada en Malgrat³⁰. En cambio no osa dar en su lengua original las poesías árabes y persas

24. Pág. 345.

25. Pág. 346.

26. Págs. 73-76. V. t. pág. 161.

27. Pág. 205.

28. Pág. 14.

29. *A los días de Sabel*, pág. 31.

30. «*In laudem eximii doctoris Jacobi Balmes. Carmen heolicum*», págs. 38-39.

que inserta en su traducción castellana³¹. Publica también sonetos portugueses e ingleses³².

Más importante es la parte que dedica a las cuestiones del idioma, sobre todo al capítulo de la reforma ortográfica. Será objeto de estudio en un ulterior capítulo. Destaquemos ahora únicamente que en *La Antorcha* aplica las reformas ortográficas que intentaba introducir. La más llamativa, repetimos en este caso, el empleo de la «j» en el sonido «ge» «gi», visible en el propio título de la ciencia que propaga, que escribe «Frenolojía».

Finalmente la sección de «Noticias y hechos diversos» es una verdadera miscelánea en que se reúne la más varia información, aunque siempre con una finalidad ilustrativa, de enseñanza, o por lo menos de explicación de algún hecho curioso, tomado a menudo de otras fuentes, a las que cita. Existe al mismo tiempo una breve información sobre los mercados monetarios, con las cotizaciones de unos pocos valores en París, Londres, Madrid y Barcelona. También se percibe un considerable interés por los estudios sobre los movimientos en la población.

Los colaboradores de la revista: Cubí llevó durante mucho tiempo la revista completamente solo. Únicamente alguna corta y esporádica colaboración, más o menos espontánea, le ayudaba a llenarla. Pero la productividad de la pluma de don Mariano era suficiente para llenar *La Antorcha* y acaso bastante más. También contó con un ayudante eficaz y oscuro, don Luis Gaspar y Velasco, que era entonces un joven estudiante y actuaba como secretario suyo³³.

Sin embargo cuando decidió partir, a mediados de 1849, para un nuevo viaje —el que le llevó a Andalucía oriental y al País Valenciano—, asoció a su publicación a dos de los motores de *El Eco de la Frenología*, ya desaparecido, Narciso Gay y Juan Llach, un jurista y un médico. Durante un tiempo la colaboración de ambos en la revista fue asidua. Más tarde, al regreso de Cubí, hubo algunos roces y hacia fines de año Cubí vuelve a estar solo, aun cuando Llach, también desligado ya, continuara publicando algún trabajo³⁴.

De entre todos estos colaboradores quizás el más interesante ahora sea Juan Llach y Soliva. Era un joven médico, natural de Gerona, donde nació en 1816, y fue profesor en el Instituto de segunda enseñanza³⁵. Fue uno de los principales impulsores de *El Eco* y en *La Antorcha* se ocupó principalmente de la sección de Filosofía y de Bello Secso. Entre sus escritos extrafrenológicos destaca algún estudio, original o traducido, acerca de las Sagradas Escrituras y un par de libros sobre química³⁶. Murió en 1860.

31. Las toma de un libro de Gaspar María de Nava, *Poesías asiáticas puestas en verso castellano*, publicado en París en 1833, «las cuales por haber visto la luz pública en un país extranjero son muy poco conocidas en España». V. págs. 118-120.

32. Se trata de tres sonetos de Camoens que fueron traducidos al inglés por Tomás Roscoe. Ver páginas 213-214.

33. Carnicer le menciona en numerosos pasajes de su libro. Dice de él: «Era Gaspar una especie de secretario de Cubí en Barcelona, a quien éste había metido en *La Antorcha* y a quien pagaba con secretísimas confidencias y con estimulantes vaticinios acerca de su futuro literario» (Carnicer, pág. 229). Falleció en mayo de 1896.

34. Llach y Soliva, J.: «Indicaciones sobre el modo de vestir a los recién nacidos». *La Antorcha*, II (5-1-1850), pág. 3. En el número siguiente aparece «Más consejos a las madres sobre la lactancia de sus hijos», pág. 11. Los artículos siguientes de la sección de Bello-secco ya no llevan la firma de Llach.

35. Sobre Llach, v. Elías de Molins, II, págs. 44-45.

36. V. la adaptación de la *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, de Owerberg (Gerona, 1847), y la traducción de *La moral en la Biblia*, de Droz (Gerona, 1847).

El segundo colaborador importante es Narciso Gay y Beyá, discípulo ya de Cubí en sus primeras conferencias de Figueras, de donde era natural, a raíz del curso de 1844, cuando era sólo estudiante de leyes. Fue también motor de *El Eco* y luego colaborador en las secciones de Legislación y Frenología de *La Antorcha*. Joven todavía —había nacido en 1819—, fue miembro de varias sociedades³⁷. Autor de libros diversos de vario tema y abogado de una cierta fama en sus últimos años, moderado políticamente, murió en 1872³⁸.

Estos son los principales puntos de apoyo de Cubí en *La Antorcha*. Los demás son menos conocidos y su huella en la misma es pequeña. Dos proceden también del primitivo grupo de redactores de *El Eco*. Uno es F. Barceló y Combís, autor de una docena muy mal contada de artículos de frenología y de alguno esporádico sobre otros asuntos. Otro es Sebastián Vinent, quien colabora en un solo trabajo en el que estudia las dificultades para la vida anímica derivada de las lesiones del cerebro, reproducción de otro análogo anterior publicado en *El Eco*³⁹.

En la sección estrictamente frenológica debe mencionarse además un trabajo del médico Andrés Guimet en que trata de las repercusiones que el estudio de la frenología puede tener en la valoración de la responsabilidad de un acusado ante los tribunales de justicia⁴⁰. El tema es interesante como muestra de la preocupación psiquiátrico forense de los frenólogos. No raramente el mismo Cubí comenta este aspecto de la doctrina, desde tres puntos de vista principales: el del diagnóstico de las tendencias naturales del acusado, el estudio de la responsabilidad, y la evaluación de las posibilidades terapéuticas, o sea la recuperación para la sociedad.

En el fondo los frenólogos adoptan una posición bastante determinista y ligan estrechamente las lesiones encefálicas que creen descubrir a través de la palpación craneal con los actos que ejecuta el individuo.

Exceptuando las esporádicas colaboraciones, casi siempre aisladas, de la sección literaria, los demás redactores de *La Antorcha*, media docena en total, no aportan casi material. Queremos recordar únicamente un artículo enviado por don Julián González de Soto, sacerdote antes mencionado, interesante por venir justo después del chaparrón de Santiago⁴¹.

Las dificultades de La Antorcha: La vida de la revista no fue fácil. En su mismo nacimiento estuvo ya en peligro. Estaba prevista una aparición semanal y el segundo número tardó un mes entero en salir. El procedimiento de suscripción era sencillo. Se pasaba el primer número gratuitamente a domicilio y a la semana siguiente estaba previsto pasar con el segundo y solicitar la suscripción. Sin embargo, a pesar de este retraso inicial, logró recuperar el ritmo previsto, que mantuvo prácticamente siempre hasta su desaparición, en febrero de 1850, al año y medio de su salida.

Otra fase difícil fue la de asegurar la revista en la etapa de ausencia de Cubí, cuando éste emprende su viaje por el este y sur de la Península. Encuentra colabo-

37. Sobre Gay, v. Elías de Molins, I, págs. 644-645.

38. En las elecciones a diputados a Cortes de 1869 se presentó candidato por Barcelona, integrando una lista moderada, no obteniendo el acta. Estas fueron ganadas a copo por los republicanos.

39. Vinent, S.: «Consideraciones sobre los órganos cefálicos en sus relaciones con el alma». *La Antorcha*, I, pág. 369.

40. Guimet, A.: *Aplicaciones a la medicina legal*, págs. 177-78.

41. González de Soto, J.: *Necesidad de la simultaneidad de las enseñanzas*, pág. 515.

radores —Llach y Gay, procedentes del grupo de *El Eco*—, pero antes de que concluya el año ya no se entiende con ellos, por lo menos desde el punto de vista comercial.

Tampoco podemos decir que tal colaboración sea particularmente brillante: de un lado se refríen escritos anteriores. De otro, su calidad es reducida y la revista baja considerablemente de nivel. Es en este momento cuando se acumulan las dificultades. Queda otra vez solo; modifica sus relaciones con la imprenta y anuncia cambios en la revista ⁴². En realidad no se ha quedado solo, sino que sigue colaborando con él su mejor ayudante, que a menudo ha pasado desapercibido y actúa de verdadero negro, el ya mencionado Gaspar, a la sazón todavía estudiante ⁴³.

El primer número de 1850 ya es distinto. Se intenta alegrar la publicación. Aparecen algunos grabados, uno de ellos en la misma cabecera, con una alegoría de la virtud, la inteligencia y el bienestar. Se modifica levemente el tamaño. Se anuncian más cambios, con el afán probable de atraer nuevos suscriptores. Se promete una mayor dedicación a la frenología, que en realidad, sin estar abandonada, presentaba últimamente pocos trabajos de interés. Todos estos anuncios sirven de poco. Súbitamente la revista dejó de aparecer, con el quinto número de 1850. Ha durado prácticamente algo menos de año y medio.

Juicio crítico: *La Antorcha* desaparece luchando. Así como con la desaparición de otras publicaciones periódicas, *El Eco* o la *Revista Frenológica*, cinco años después, da la impresión de que muere algo que tenía poca vitalidad, aquí tenemos la impresión clara de que ha sucumbido un órgano de lucha.

Esta es la superioridad de *La Antorcha* y de Mariano Cubí, acertados o no, vencidos a menudo, objetos de críticas siempre, que luchan, intentan imponer su ideología, propagan la frenología, como intentó Cubí propagar su reforma ortográfica. Al final debe ceder, porque el ambiente no es el adecuado para recibir las nuevas ideas, a las que tampoco se ha logrado conferir un carácter veraz y no discutible.

Queremos insistir que en *La Antorcha* Cubí vierte mucho más que su pasión frenológica. Esta es sólo una parte de la revista. No queda tan disminuida como en el aludido subtítulo —que la ignora—, pero éste tiene también su parte de verdad. Cubí tiene mentalidad de reformador. Creemos que en su manera de enfocar los problemas de la humanidad ha influido enormemente su estancia americana, su visión de un nuevo modelo de sociedad que lucha por crecer en un medio más difícil que el europeo, pero también sin muchos de sus inconvenientes y opresiones.

Cubí es un reformador en todo, desde los idiomas a la humanidad. Le preocupan los problemas sociales. Y aunque valorado a posteriori es difícil situarle, en su momento representa una flecha importante hacia una visión liberal y amplia,

42. V. pág. 537 (número de 22-12-1849, n.º 68 de la revista, último que apareció en 1849). «Constante en la marcha de progresivo adelanto y gradual perfeccionamiento que siempre ha sido, es y será la divisa de *La Antorcha*, van a introducirse en ella mejoras importantes en sí, más aún en su trascendencia.»

43. La revista se editó en diversas imprentas. Según el pie que consta en la misma fueron: Imprenta Hispana, calle de Perecamps, n.º 1, piso 1.º (del n.º 1, de 12-8-1848, al n.º 45, de 14-7-1849). La misma Imprenta Hispana, en una nueva dirección: calle Lancaster, n.º 2 (del n.º 46, de 21-7-1849, al n.º 54, de 15-9-1849). La Imprenta de A. Teixidó y F. Granell, calle de la Paja, n.º 24, piso 2.º (del número 55, de 22-9-1849, hasta el final de la revista).

hacia el respeto a las opiniones de los demás; hacia la imposición de las ideas propias mediante el convencimiento a los otros, no por medio de la fuerza. *La Antorcha* intenta recoger todo esto, siembra información, siembra preocupaciones sociales y tolerancia; pero tuvo escaso eco y una vida demasiado corta para llegar a tener una influencia social favorable y útil.

X. LOS LIBROS DE CUBÍ

Cubí dio a luz una gran cantidad de escritos de carácter frenológico, que aparecieron de una manera bastante ordenada y coherente. Entre la amplitud de los mismos debemos destacar tres grandes polos, lo que podríamos considerar obras mayores, cumpliendo las restantes una función más circunstancial o de suplencia. Son estos tres los siguientes: 1) Su libro de texto básico, cuando daba los cursos, el que denominó *Sistema*, que fue probablemente su instrumento de captación escrita más eficaz. 2) Una recopilación amplia y más tardía, en que recoge su experiencia y aportaciones personales, las *Lecciones de Frenología*, subtitulada *La frenología y sus glorias*, con ambos nombres se la conoce. 3) Y en tercer lugar la obra que vertió en *La Antorcha*, que ya hemos comentado.

Junto a ello tenemos otros escritos, ya algo menores, entre los que debemos destacar los *Elementos*, de 1849, en que introduce el magnetismo en sus explicaciones, adaptando ya a obra propia parte de lo que vertiera en la traducción del Teste. Estudiaremos esta producción principal de modo cronológico.

El «Sistema»

Cuando Mariano Cubí llegó a Barcelona y empezó a dar sus cursos se vio en la necesidad de proporcionar a sus alumnos un texto en el cual pudieran recordar la palabra del maestro. Así se explica su ritmo de producción acelerada en esta etapa. Empieza con la publicación, el propio año 1843, de un relativamente breve *Manual de Frenología*, que no alcanza las cien páginas y que pronto va a engrosar en la refundición del año siguiente, que ya titula *Sistema completo de Frenología, con sus aplicaciones al adelanto y mejoramiento del hombre, individual y socialmente considerado*, que denominaremos en adelante, de modo breve, *Sistema*.

Se publica en Barcelona, en la misma imprenta de J. Tauló, de la calle de la Tapinería, que editará el *Manual*, en 1844. Dos años más tarde, en 1846, encontramos ya la tercera edición, subdividida en dos volúmenes. Sus tiradas fueron relativamente copiosas y las ventas quedaban aseguradas por las campañas de Cubí. Haremos el análisis del texto de la segunda edición, de 1844 también, que es el que marca quizás el mayor equilibrio entre las explicaciones y el texto. Después éste fue creciendo, y cuando pasó al gran libro de 1853 era ya excesivo.

Se trata de un tomo, en octavo, relativamente grueso, de 574 páginas, en que la primera impresión notable, sólo con hojear su contenido, es el estilo cien-

tífico del mismo. Cubí inventa poco cuando escribe; no se apoya en productos de su imaginación sino en lecturas que aparentemente son sólidas. La cantidad de notas, a pie de página, en que da noticia de las fuentes de sus afirmaciones, en que detalla numerosos hechos de la frenología, es de gran importancia.

El estilo del texto es muy superior, en cuanto a técnica de construcción, al de los textos que imperaban en aquel tiempo en la enseñanza en el país. Cubí ha aprendido ya a citar la procedencia de cuanto dice, lo que supone de un lado basarse en fuentes que conoce y de otro abre al propio lector una nueva vía de conocimientos, indicándole donde puede encontrar lo que le interese, aunque no siempre los textos estaban a mano. Otras notas tienen una función aclaratoria o ampliadora¹.

No se crea que ésta sea una innovación de la época. Ya en los textos de nuestro siglo XVI encontramos a menudo citas de este tipo, con referencias a escritos clásicos. Pero los médicos habían casi olvidado tal costumbre, por lo menos los dedicados a la enseñanza aquí. Insistimos en este hecho, en la superioridad técnica del texto de Cubí para la enseñanza de la frenología, respecto a otro tipo de enseñanzas paralelas en el país.

El número de notas, evidentemente elevado, de 570 en total, da prácticamente un promedio de una nota por página, tasa totalmente excepcional en nuestra literatura científica de la época, en que no se solía practicar esta técnica. Leyendo el libro de Cubí se sabe no sólo lo que era la frenología, sino que también conocemos perfectamente su situación en el mundo, en la sociedad de su tiempo, en la ciencia de la época. Se trata de un texto que ubica perfectamente la ciencia que describe en el mundo en que ésta debe desarrollarse. Esta colocación ambiental es importante en una actividad que tiene una amplia vertiente de tipo práctico como es la frenología.

Otro hecho notable es la claridad de exposición. Cubí estaba acostumbrado a dar cursos; la principal vía de enseñanza fue, durante años, a través del arte oratorio del autor, de su «lenguajetividad». El texto, aunque no desecha los ribetes oratorios, sobre todo en los párrafos polémicos, está perfectamente adaptado a la enseñanza mediante la lectura. Cubí sabe explicar claramente los conceptos de la frenología. La exposición es también ordenada y metódica.

El texto es un verdadero tratado de la disciplina. Si lo comparamos con el de Combe, o el de Fossati, que son los que pudieron tener una cierta difusión en el país, evidentemente el de Cubí no queda por detrás de ellos. Con mayor cantidad de información, más denso, pero muy claro, el texto de Cubí cumple muy bien la función para la que fue escrito. Este es un mérito importante que creemos no ha sido valorado a posteriori en los escritos de Cubí: su superioridad técnica como maestro en la enseñanza de su disciplina si se le compara por lo menos con los profesores de medicina aquí.

La descripción que hace de la doctrina, de cada uno de los órganos cerebrales (al cerebro se le denomina «zélebro»), es detallada y suficiente. Haremos su análisis cuando revisemos posteriormente la doctrina desde un punto de vista de su

1. Comparemos por ejemplo con un libro de texto en la Facultad por aquellos años, en que se menciona con una cierta amplitud la doctrina de Gall. Nos referimos a las «Lecciones de fisiología» dadas en la cátedra por el doctor don Juan Ribot y Ferrer, catedrático de la asignatura y decano de la Facultad de Medicina de Barcelona. El libro se imprime en su tercera edición en 1848 y consta de 539 páginas de texto. Dedicar varios capítulos a la frenología (págs. 141-170). En todo el libro no hemos encontrado una sola nota. Esta era la tónica de los textos dedicados a la enseñanza en la Universidad.

influencia y significado. Asimismo es importante la amplia parte, de más de cien páginas, que dedica a las que denomina *Aplicaciones morales* y que constituyen quizás el fondo más importante de la doctrina frenológica².

Las referencias que da para conocer el desarrollo histórico de la frenología son interesantes, tanto en su difusión universal como en el país. A este respecto señalemos —los hemos mencionado anteriormente— los apéndices en que recoge cuantos documentos se le libraron cuando daba sus cursos y a través de los que conocemos la fecha de los mismos, el nombre de una buena parte de asistentes, quienes firmaron el documento y la constitución de las diversas sociedades frenológicas.

Finalmente recordemos, aún cuando ahora demos las transcripciones en la ortografía corriente, que el texto del sistema va de acuerdo con las peculiaridades ortográficas introducidas por Cubí, en las que no siempre coincide consigo mismo. Según sea el texto —una revista, un libro u otro— adopta un criterio más rígido o más liberal, teniendo en cuenta al lector. Así por ejemplo en la portada del *Sistema* se lee «Barzelona», mientras que más tarde, en *La Antorcha*, se recupera la «c», que también figura en los *Elementos* o *La Frenología y sus glorias*.

Los «Elementos»

Mientras se iban vendiendo sus ediciones del *Sistema*, que creemos debe ser considerado como su texto básico, imprime nuevos papeles, desde la traducción, ya comentada, del magnetismo de Teste, a escritos polémicos, o los relativamente breves *Elementos de frenología, fisonomía y magnetismo humano, en completa armonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma*, que designaremos brevemente como *Elementos*. Su segunda edición, «considerablemente corregida y aumentada», se publica en 1849, en la imprenta de Agustín Gaspar, de la plaza del Palacio. Sabemos que la primera edición, que constaba de mil ejemplares, data del mismo año y se agotó en sólo noventa días³.

El libro se vendía a diez reales, pero para los suscriptores de *La Antorcha*, a los que se enviaba, se dejaba en cuatro reales. Quizás esto explique la rápida difusión de la primera edición⁴. El hecho es que en el propio año hubo de reeditarse. Desde un punto de vista estrictamente de su venta debemos señalar que aparece simultáneamente con *La Antorcha*, en parte probablemente aprovechando el éxito temporal de ésta y que Cubí deja las cosas a punto antes de emprender el viaje de 1849.

Se trata de un tomo relativamente breve, de 192 páginas, en que encontramos una orientación bastante distinta de la del *Sistema*. Mientras que éste es un buen texto teórico para el aprendizaje de la frenología, con una base realmente importante, en cuanto a la doctrina, los *Elementos* son mucho más fáciles de pasar, son más para leer que para aprender. La carga de notas es muy pequeña, su nivel es más de divulgación, la descripción de los órganos frenológicos es mucho más rápida; hace concesiones importantes a lo que hoy denominaríamos orientación,

2. Cubí, M.: *Sistema*, págs. 324-440.

3. *Op. cit.* Prólogo, pág. 6.

4. V. *La Antorcha*, pág. 129.

sea en sentido de propio diagnóstico o casi de tipo profesional; introduce una considerable explicación sobre el magnetismo y diversos fenómenos de este tipo, así por ejemplo el *Sonambulismo*, en el que Cubí se detiene con un cierto detalle, o incluso describe la técnica de magnetizar, principalmente la que denomina «método de Deleuze».

El texto sigue escrito con la ortografía reformada de Cubí, si bien más moderada. Así el sonido «ce» recupera el uso de la «c» en lugar de la «z» y podemos leer célebro o Barcelona, en vez de «zélebro» y «Barzelona» como anteriormente.

La introducción de la fisonomía es mucho más reducida que la del magnetismo, aunque cale mucho más en profundidad dentro de la práctica frenológica. Mientras que con el magnetismo se introduce una nueva aportación, que realmente es distinta, y de hecho hay una cierta distancia entre palpar un cráneo y hacer las que Cubí denomina «pasas», pases magnéticos en la terminología ulterior; en el caso de la fisonomía las diferencias son menores: basta observar el rostro.

Así Cubí incorpora la fisiognómica mediante el estudio de lo que denomina «Lenguaje natural» de cada uno de los órganos cerebrales y que ya antes incluía en las descripciones frenológicas. Incorpora pues un elemento que ya formaba parte de su práctica —mirar la cara del explorado y su expresión— a la teoría del sistema.

Estos *Elementos* tienen pues un interés parcial. Representan el segundo libro dedicado al magnetismo por Cubí, si contamos el de Teste, dadas las variaciones que en el mismo introdujeron los traductores. Posteriormente el magnetismo será recogido en parte en *La frenología y sus glorias* y curiosamente ya se le confiere una visión mucho más moderna, cuando desde el propio índice de este libro se remite al capítulo «Electro-Biología», terminología totalmente moderna y acorde con la idea que tenía Cubí de las fuerzas que intervenían en el proceso de magnetización⁵.

De todos modos, repetimos lo indicado anteriormente, la doctrina mesmeriana tuvo en Cubí un buen adepto, dado que su personalidad apasionada, su firme mirada que se expresa en las litografías de la época que nos han llegado, permite suponer que fuera un fácil inductor de los fenómenos que entonces se consideraban magnéticos. Sin embargo Cubí acepta que tales fenómenos son más complejos, que el poder magnético no reside sólo en la mirada, sino que se basa principalmente en manifestaciones de tipo eléctrico, en el que se denomina «fluido nérveo».

Tiene un particular interés la concordancia que acepta Cubí entre los fenómenos del magnetismo y del sonambulismo; que llega casi a identificar terminológicamente: «La voz magnetismo, usada por sí sola, significa en general magnetismo y sonambulismo»⁶. El interés de Cubí por este último fenómeno es importante: se ocupa ya de él en un capítulo que los traductores han redactado entero en la edición que hace del Teste; aquí mismo se ocupa con alguna amplitud del tema, dadas las dimensiones del libro. Acepta, y describe, numerosos casos de los que denomina «fenómenos extraordinarios», aunque sin embargo intenta siempre hallar una explicación natural o científica, de acuerdo con los conocimientos de su tiempo. Rechaza los fenómenos de carácter más extraordinario, los de dudosa observación, aquellos en que puede existir una sobrevaloración popular que los deforme. A pesar de todas estas reservas admite una buena parte de hechos, que relata como

5. *Op. cit.*, págs. 235 y 1.102.

6. Cubí, M.: *Elementos*, pág. 174, nota 1.

ciertos, observados a menudo por él mismo, o basado en la autoridad de quien los describe.

El estudio detallado de tales fenómenos, y de la interpretación que hace Cubí de ellos, es importante y no creemos que haya sido suficientemente valorado hasta ahora en los estudios que hemos visto sobre la personalidad y la obra de Cubí. Cubí no ha sido estudiado aquí como mesmeriano sino únicamente como frenólogo, y ambas vertientes, que él funde en su obra, evidentemente no coinciden siempre en una revisión histórica ulterior. Debería insistirse en tal aspecto.

«La frenología i sus glorias»

Esta es la obra máxima de Cubí, por su madurez, por llegar al final de sus escritos, por su difusión exterior, por su carácter de Tratado podríamos decir en vez de Manual para aprender. En ella vierte su experiencia y aporta todos sus descubrimientos en el campo frenológico. Se trata de un texto amplio, realmente voluminoso, rico en grabados, con una edición cuidada que tuvo además una proyección francesa a través de la visita que hiciera Cubí a la familia imperial.

Sin embargo, a pesar de todo ello, se trata de un texto algo heterogéneo, mucho menos a la medida que el *Sistema*; quizá mayor, pero menos adecuado al fin que persigue, con una redacción muchísimo más oratoria, con menor eficacia pedagógica, y que en el fondo ya no cumplió una misión de verdadera efectividad para la enseñanza y la propagación de la frenología.

La obra eficaz de Cubí se realizó principalmente a través del *Sistema* —y en menor grado de *La Antorcha*—; en cambio *La frenología i sus glorias* representa una cima, quizá más elevada pero de peor calidad. Desde un punto de vista estrictamente crítico el *Sistema* nos parece bastante superior, porque es más concreto en su explicación, más eficaz en su función, mucho mejor en la técnica de exposición. Hecha esta salvedad, pasemos al análisis de la obra.

Se trata de un tomo amplio, en cuarto, de 1.159 páginas, muy ilustrado. Se publicó en Barcelona, por entregas, a cargo de la imprenta Hispana, de la calle de Montserrat⁷. Aunque en la portada, en la que se incluye un magnífico retrato de Cubí, figure la fecha de 1852, su publicación se inició en realidad en 1853 y concluyó en 1857.

Aunque es más conocido con el nombre de *La frenología i sus glorias*, éste es en realidad un antetítulo. Con mayor relieve tipográfico figura también como título *Lecciones de frenología*. Sirva esto para aclarar que ambos títulos son una misma cosa. Un hecho hasta cierto punto curioso, que hemos observado en dos ejemplares distintos, es que en la portada que contiene el retrato de Cubí, en uno de ellos va impreso verticalmente, como enmarcando el retrato este doble párrafo: «Públicase esta obra con todas las licencias necesarias», en un lado, y al otro: «Al fin va inserto el dictamen aprobatorio de los SS. censores eclesiásticos».

7. La Imprenta Hispana había publicado ya *La Antorcha* desde su aparición hasta fines de 1849, primero en la calle de Peracamps, 1, después en la de Lancaster, 2. Aquí consta como «Imprenta Hispana de Vicente Castaños», calle Montserrat, 16, nuevo, Barcelona, 1852. En esta edición no se encuentran las censuras ribeteando el retrato de Cubí. En otro ejemplar con tales ribetes, consta como pie de imprenta «Imprenta Hispana de V. Castaños», Conde del Asalto, 20. Y como fecha, la de 1853.

Esta censura eclesiástica, que aparece al final de la publicación por entregas —aun cuando se encuaderna al principio—, está solicitada en fecha 4 de julio de 1857 y en ella se lee textualmente: «Que no quiere, ni ha querido jamás, que ninguna de sus publicaciones salga a luz ni tenga ninguna de sus doctrinas publicación, sin que antes reciban el sello precioso de la aprobación de nuestra Santa Madre, la Iglesia Católica; Apostólica Romana»⁸. Parece muy retórico y desde luego muy poco fiado en su propio criterio personal, lo que, evidentemente, valorando la personalidad global de Cubí, no es cierto. En el informe de censura, que aparece fechado casi de inmediato, el 7 de julio de 1857, se dice: «En nuestro concepto nada hay en dicha obra que se oponga al dogma ni a la moral»⁹.

El recuerdo de Balmes y Quadrado, la memoria del proceso gallego, han dejado una huella fija en la manera de actuar de Cubí. Su docilidad hacia la Iglesia será total ya, por lo menos en sus expresiones escritas y en su relación personal. El propio documento de censura nos informa de ello: «No podemos menos de decir que el Sr. Cubí se ha comportado dignamente para con nosotros, por su prontitud en comparecer siempre que le hemos llamado para hacerle algunas observaciones amistosas y por su docilidad a obedecer exactísimamente nuestras más ligeras observaciones. Pocas cosas le hemos hecho enmendar y aún estas pocas no porque fuesen contrarias a la Religión..., sino porque ellas no sirviesen de pretexto a ciertas personas, o demasiadamente tímidas o preocupadas, para achacar a la frenología tendencias que no tiene»¹⁰.

En el prólogo que escribe Cubí sale de nuevo la censura, el proceso de Santiago, la polémica que escribió, etc. Demasiado temor para poder escribir una obra de intención científica, que no debe tener estas cortapisas. Tanta cautela indica bien claramente el ambiente en que se desarrollaba la actividad intelectual de Cubí; Las dificultades que hubo de vencer para poder seguir en sus enseñanzas; las amputaciones a que hubo de someter sus lecciones.

El libro se inicia con las conferencias que diera, en la Sociedad Filarmónica de Barcelona, en mayo de 1851. Consta en total de 59 lecciones, en las que describe ordenadamente, un poco variadamente también, todos los conocimientos de la frenología. Los índices, que ocupan 45 páginas, están bien hechos y permiten una consulta rápida del texto, que a decir verdad es a menudo espeso, no siempre claro, no por confusión, sino por fárrago, por mezcla de conceptos.

Quizá lo más importante a señalar sea la heterogeneidad de la obra. Se nota a menudo que apareció a lo largo de un plazo considerable y que el autor modificó durante el mismo sus puntos de vista, sino en lo básico de la ciencia, sí por lo menos en el modo de agrupar los órganos cerebrales y en la valoración de algunos de ellos. El último capítulo se dedica a ello: «Explicaciones aclaratorias y rectificativas, como complemento final de este curso de lecciones»¹¹.

Así, mientras en el curso de la obra, al estudiar la clasificación de los órganos, nos da una distribución propia, adaptada en realidad a la de Spurzheim, y que es

8. Estas páginas se encuadernaron al principio, sin numeración, aunque fueron entregadas al concluir la publicación de la obra, al cabo de casi cinco años de su inicio.

9. Firman esta censura los presbíteros don Antonio Fábregas Caneny y don Manuel Rodríguez.

10. En realidad el informe de los presbíteros data de 1 de julio. Cubí pide la censura el día 4 de julio. Y la aprobación del Vicario General se fecha el día 7.

11. Estas aclaraciones y rectificaciones son excesivamente amplias (págs. 1.078-1.114). Existe también un «Suplemento al índice» (pág. 1.159) y en la última página todavía una tabla de «Errores notables», éstos de orden tipográfico.

la que sigue en el *Sistema*, con 39 órganos numerados y otros cuatro que «se consideran como no acabados de comprobar»; más adelante adopta una nueva clasificación personal «en la nomenclatura que he formado, y que ahora por primera vez publico», más compleja, enrevesada en la nomenclatura, con los números cambiados¹². El cambio no contribuyó a dar claridad al sistema. Cuando analicemos las aportaciones de Cubí a la frenología detallaremos algunos de estos cambios.

No sabemos cuál es la influencia que pudieron tener estas *Lecciones de frenología*. Cuando aparecen ya es un poco tarde; cuando concluyen, en 1857, el movimiento frenológico está acabando su vitalidad aquí. Es cierto que Cubí consiguió que se editaran en Francia, a través de una visita a Napoleón III que ha relatado Carnicer, y que motivó todo ello una prolongada estancia en este país. Su influencia allí fue también muy reducida.

Creemos que el libro no era fácil de vender; por diversas causas no salía con la facilidad de las diversas ediciones del *Sistema* o de los *Elementos*. Pudo influir el hecho de que fuera un volumen excesivo; demasiado pesado, físicamente incluso, para aficionados a la frenología; porque verdaderos cultivadores, con intención científica, eran muy pocos. Quizá fuera caro; quizá fuera difícil sacarle por entregas. Probablemente Cubí se excedió al pensar en las posibilidades de recepción de la sociedad a la que iba dirigida la obra.

A pesar de todo lo dicho también debe reconocérsele su valor. Es la mayor compilación frenológica publicada en el país. Existe una gran cantidad de información; aborda todos los problemas teóricos que en la brevedad de los cursos pudo pasar más rápidamente, y que en el *Sistema* eran sólo apuntados. Tiene una intención filosófica, en el amplio sentido de mejor conocimiento del hombre, de comprensión de los fenómenos psíquicos, de mejora global de la humanidad. En este sentido la obra es importante, pero situada en su tiempo creemos que representa una aportación tardía y excesiva para una doctrina a la que ya había pasado su mejor momento.

Otros escritos frenológicos de Cubí

Mariano Cubí vertió gran parte de su material escrito en los textos que hemos comentado y en *La Antorcha*. El resto de su producción frenológica ha tenido una menor valoración. Así por ejemplo nos ha llegado noticia, apuntada en varios textos, de que publicó en 1836, en Nueva Orleans, una *Introducción a la frenología por un catalán*, de la que no tenemos mayor conocimiento¹³.

También de sus años americanos nos ha llegado la breve referencia de que publicara un corto folleto de 24 páginas en Boston en 1840, a través de la mención que hace de él A. Walsh¹⁴.

Ya hemos aludido al breve Manual de 1843, germen del *Sistema* del año siguiente, del cual dice el propio Cubí «que lo había compuesto con precipitación para que los alumnos que habían de oír el curso teórico que pronuncié en Barcelona pudieran seguirlo con mayor ventaja»¹⁵.

12. *Lecciones*, pág. 367. La nueva terminología se encuentra en las páginas 370-372. V. t. apéndice.

13. V. Elías de Molins, I, pág. 510. Mencionado también en Carnicer.

14. Walsh, A.: «*Bibliographia phrenologica*», 1971. *Item.*, 59.

15. *La Antorcha*, pág. 186.

Quedan los textos en relación con la acusación de Santiago, ya mencionados en un capítulo anterior, la *Refutación* y la *Polémica*, el primero de unas cien páginas, el segundo engrosado a casi quinientas. Cubí no parece tener una particular dificultad por compilar voluminosos textos.

Finalmente Elías de Molins cita con carácter independiente un *Discurso sobre la historia y adelantos de la frenología*, que no hemos visto, leído en la Sociedad Filomática de Barcelona en mayo de 1851¹⁶.

16. Elías de Molins, *loc. cit.*, I, pág. 511.

XI. NUEVOS VIAJES DE CUBÍ. ÚLTIMOS AÑOS

Decíamos en un capítulo anterior que a su regreso del proceso de Galicia, después de varios meses de inactividad en su obra de propagación, y de retractaciones costosas, Cubí inició la aventura de *La Antorcha*. Esta aparece a los tres meses justos del sobreseimiento del proceso. Hemos comentado ya la singladura de la revista, que fue breve. A pesar de ello, en el mismo período en que se publica la revista, a lo largo de 1849, Cubí emprende una nueva campaña, que le llevará por el litoral mediterráneo, de Valencia a la Andalucía oriental. El viaje ha quedado bien resumido recientemente por Carnicer¹, y queda huella del mismo en los escritos publicados en *La Antorcha*, notas de viaje a menudo remitidas por el propio Cubí².

La campaña española de 1849

La labor de propagación empezó en Valencia; embarcó luego y siguió los cursos en Andalucía, y a su regreso dio nuevas conferencias en el País Valenciano. El periplo duró tres meses, de abril a julio de 1849, y constituyó un cierto éxito. A pesar de ello sería ya la última gran salida peninsular de don Mariano. Posteriormente sólo predica en Cataluña, por lo menos durante algunos años.

El curso empezó en Valencia el 20 de abril de 1849, debidamente protegido por la presencia de un sacerdote, que había solicitado le fuera enviado por el arzobispo, para escuchar sus peroratas y en todo caso actuar como factor de protección frente a intentos como el de Santiago³. Antes de su llegada se vieron algunos pasquines contra la nueva doctrina. Recordemos que en Valencia se habían impreso algunos textos en que se combatía la teoría del doctor Gall, así la traducción del Lelut. Carnicer comenta también con una cierta amplitud la relación de Cubí con el coronel Montesinos, director del penal valenciano, y hombre de un cierto valer⁴.

En viaje por mar llega hasta Málaga; allí da un curso. Aparte de los frutos económicos de la estancia, queda alguna certificación de la enseñanza y exactitud

1. V. Carnicer, *loc. cit.*, págs. 229-244.

2. V. en *La Antorcha* una relación documental en el suplemento del número de 11 de agosto de 1840. V. t. correspondencias aisladas de Cubí en la misma, y algún suelto en la sección de «Noticias y hechos diversos». V. Valencia (págs. 264, 267, 271 y 280), Málaga (pág. 456), Granada, (pág. 320) y Alicante (pág. 367).

3. Se trata del teólogo don Miguel Payá. V. Cubí, *Lecciones*, pág. 5. V. t. Carnicer, pág. 230.

4. V. Carnicer, págs. 291-300.

de los reconocimientos carcelarios y algunos escritos en *La Antorcha*⁵. Parecido fue el éxito del curso en Granada, donde logra frutos semejantes⁶. Concluye este viaje andaluz con un curso en Almería.

De nuevo en el País Valenciano, da lecciones en Alicante y finaliza en Alcoy⁷. Desde allí remite a *La Antorcha* escritos de carácter económico, en los que encontramos una exposición clara de bastantes ideas de Cubí sobre la materia. Por ejemplo el artículo inicial de «Pan y bocas» —luego habría otro escrito más amplio con igual título— lo manda desde Alcoy⁸. La influencia del viaje, y de sus observaciones, en este trabajo es clara, a pesar del pensamiento anterior de Cubí: «Antes de continuar las descripciones de mis viajes por Granada, Málaga, Almería, Alicante y Alcoy, he juzgado propio y del caso presentar... un artículo sobre las impresiones que estas ciudades han producido en mi ánimo...»⁹.

Concluido el viaje, inmediatamente a su regreso, Cubí compiló cuanto le pudiera servir de propaganda en unos *Apuntes para la historia de la propagación de la frenología en España*, que publicó como complemento, de ocho páginas, al número de *La Antorcha* de 11 de agosto¹⁰. En él reúne los testimonios públicos de los alumnos de los cursos en las seis ciudades. Junto a ello, certificaciones de reconocimientos carcelarios en Valencia y Málaga, y una serie de poesías; dos odas y tres sonetos de máxima loa, concluyendo el último: «Nuevo Colón, Cubí, de un mundo nuevo».

Nuevos viajes por Gerona

Coincidiendo con el período de agonía y muerte de *La Antorcha*, Cubí sigue su tendencia viajera, alternando con alguna corta estancia en Barcelona. Sabemos que en noviembre de 1849 da un curso en Palamós, aunque detiene el viaje porque no ofrece buenas perspectivas¹¹. En marzo de 1850, fenecida ya la revista, le encontramos en San Feliu de Guíxols, pasando después a Tossa y Lloret. El éxito fue importante, quizá no tanto por los cursos en sí mismos como por el elevado número de reconocimientos de pago, lo que le hace recuperarse de las pérdidas de la última etapa de *La Antorcha*¹².

Sin embargo también aquí tropieza de nuevo con la oposición de algunos ecle-

5. Cubí, M.: «Introducción y arraigo de la frenología en Málaga. Testimonio de los Sres. Facultativos. Caso de D. José Gallegos», *La Antorcha*, págs. 313-314. V. t. en la carta que publica en el número siguiente (págs. 321-322), entre otros puntos, «Málaga, superioridad de la cabeza de muchos niños y personas crecidas». El elogio que hace Cubí de Málaga es amplio: «En Málaga se cree uno, en este particular, transportado a los Estados Unidos: hay en realidad mucha virtud y mucha dicha doméstica... ¡Ojalá que las demás ciudades de España imiten en este particular el ejemplo de los malagueños» (página 323).

6. V. «Introducción de la frenología en Granada», *La Antorcha*, págs. 337-339.

7. V. *La Antorcha*, págs. 443, 449 y 457 (Alcoy), y págs. 465 y 473 (Alicante).

8. V. *La Antorcha*, págs. 385-387. El título exacto es «Frenología al pueblo. Pan y bocas o sea productores y consumidores».

9. *Ibid.*, pág. 385.

10. La certificación de Valencia (28-4-1849) consta de 68 nombres; la de Málaga (19-5-1849) de 27; la de Granada (4-6-1849) de 21; la de Almería (18-6-1849) de 29; la de Alicante (5-7-1849) de 40, entre los que figuran el alcalde, que era médico, don Ildefonso Berjez i Dufox, y el jefe político (gobernador civil), que era el poeta don Ramón de Campoamor; y finalmente en Alcoy (21-7-1849) consta de 20 nombres.

11. *La Antorcha*, pág. 243.

12. *Ibid.*, págs. 251-254.

siásticos rurales que tuercen el camino de su éxito. Tras otro intermedio le encontramos, en julio de 1850, en Tortosa, donde, como primera medida, visita al obispo, «con quien sostuvo una satisfactoria conversación»¹³.

Concluyendo el año, Cubí sufre una grave enfermedad, probablemente una forma de fiebre intermitente, que le mantiene postrado durante más de tres meses¹⁴. A partir de entonces pondrá freno a sus prédicas ambulantes y su actividad vital, cuando frisa la cincuentena, se orienta de modo distinto, con una localización mucho más estable. Probablemente esta enfermedad dejara una huella considerable en el enfoque de su vida, ayudándole a dejar una vida en exceso agitada.

En mayo de 1851 inicia sus lecciones en la Sociedad Filarmónica de Barcelona, que serán el germen del amplio texto de *La frenología y sus glorias*. El curso dura algo más de un mes, del 11 de mayo al 19 de junio, y su éxito, dice Carnicer, fue escaso: «No fue grande el éxito de Cubí. Transcurridos ocho años desde las lecciones de la Convalecencia, la frenología ni era novedad ni se estimaba tan peligrosa como en tiempos de su primer anatematizador en España, el presbítero Balmes»¹⁵.

El viaje a Inglaterra. El Congreso de la Paz

En aquel verano de 1851 Cubí decide hacer una larga salida al extranjero. Se celebra en Londres una Exposición Universal que tuvo una amplísima resonancia. Para visitarla, y probablemente con una más amplia intención, pues en la Gran Bretaña la frenología tenía todavía algún eco, y por cuestiones ligadas con la enseñanza de los idiomas, Cubí acude a la Gran Bretaña. Llegó el 18 de julio de 1851.

También se celebra al mismo tiempo un Congreso de la Paz, que tuvo alguna influencia, y que era de intención principalmente antimilitarista. Cubí participó en él, exponiendo sus opiniones ante los congresistas el 29 de julio, con un considerable éxito dado su dominio de la lengua inglesa¹⁶.

Visitó la exposición, envió crónicas, de las que alguna se publicó en la prensa local, visitó el Museo Frenológico, donde pronunció otro discurso; aprovechó el tiempo para dar un curso. Luego se trasladó a Bath, donde se encontraba Isaac Pitman, creador de un sistema fonético de enseñanza de idiomas que Cubí quería adaptar para su escuela. Pitman era quizá la mayor autoridad en aquel momento en la enseñanza de idiomas y montó una escuela que tuvo larga fama.

Fruto de su entrevista fue la edición de un texto para la enseñanza del inglés, el que denominó *Nuevo sistema*, con un larguísimo subtítulo que ocupa un párrafo entero, «fácil en su práctica y seguro en sus resultados»¹⁷. El libro se editó en la propia Institución de Pitman, en Bath, en 1851. Para esperar a que se publicara Cubí debió permanecer casi medio año en la Isla, hasta noviembre de 1851.

13. *Ibid.*, pág. 254.

14. V. el relato en Carnicer, pág. 262.

15. *Ibid.*, pág. 303.

16. V. el relato detallado de esta estancia inglesa en el texto de Carnicer, págs. 303-314.

17. He aquí el largo título completo de la portada: «Nuevo sistema. Fácil en su práctica y seguro en sus resultados, para aprender a leer y pronunciar con pureza, corrección y sentido la lengua inglesa, por medio de la ortografía fonética u ortológica esto es, de todo punto ajustada a la pronunciación, la cual apenas acaba de inventarse, y ya va con pasmosa rapidez adaptándose por toda la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norte América».

Se trata de un texto fino, con 64 páginas muy densas, en las que se adopta un criterio fonético, que en su tiempo debió ser bastante complejo, y desde luego no era fácil de introducir como sistema de enseñanza de entrada¹⁸. Intenta al mismo tiempo propagar su propia reforma ortográfica.

A su regreso a España se ocupa principalmente de la escuela de idiomas y de ir sacando a la luz los cuadernos de *La frenología y sus glorias*, empresa que durará varios años. Publicó casi simultáneamente otros papeles. Así en 1852 el *Pan y bocas*, folleto algo largo en que desarrolla un escrito que ya enviara a *La Antorcha* hacía tres años desde Alcoy¹⁹.

Por la misma época, 1852, publica otro folleto de título sugestivo, por lo menos valorado a posteriori, *Al pueblo español: sobre las causas que hacen al comunismo imposible y al progreso inevitable*. A pesar de este matiz ideológico-político Carnicer lo define como «único escrito inocuo salido de la pluma de Cubí y donde menos ideas propias hallamos»²⁰.

El viaje a París. La edición francesa de su libro

En el período que aparece *La Frenología y sus glorias*, pasados ya los cincuenta años de Cubí, éste tiende a viajar menos, menos atropelladamente, aunque emprenda excursiones más lejanas y prolongadas. La de Inglaterra fue una de ellas. Aparece poco después, en 1852, el amplio y violento escrito de Riera y Comas contra la doctrina, personalizando en los frenólogos, desde Gall a Cubí²¹. Pasan unos años de menos actividad frenológica aparente, aun cuando va redactando su amplio tratado.

En 1857, aprovechando el verano, en que tenía por costumbre tomar las aguas en algún lugar conocido, pasa una temporada en Bagnères de Bigorre. Tiene la idea de traducir su texto al francés. Acude a Bayona, intenta un acceso a la familia imperial, pero sus gestiones tienen un éxito menguado. Sin embargo en febrero de 1858 le encontramos en París, donde tampoco parece que tenga éxito. Cuando ya estaba dispuesto a marcharse es citado para una audiencia imperial. En ella Napoleón le promete que mandará traducir e imprimir su libro²².

Ello le obliga a diferir el regreso, a incrementar su actividad en París, a moverse en una de las capitales culturales de su tiempo. La edición marcha, a pesar de alguna protesta de Cubí, con una cierta rapidez. El 6 de septiembre corrige la

18. Quizá lo más importante en esta valoración —ajena totalmente a la medicina y por tanto aventurada— sea tener en cuenta el espíritu atento de Cubí a la introducción de las novedades didácticas, y que es posible fuera uno de los factores determinantes en su viaje inglés. Repetimos que la enseñanza de idiomas era una de sus actividades profesionales.

19. Es un folleto breve: *Al pueblo español. Sobre el camino que nos conduce a la abundancia y nos aleja de la miseria. Pan y bocas o sea Economía Política puesta al alcance de todos*. Barcelona, 1852 (31 páginas). Algunos de sus aspectos han sido analizados en la obra de Berrio, *loc. cit.*, págs. 38 y sigs.

20. Carnicer, pág. 342.

21. Riera y Comas, José Mariano: *La frenología y el siglo*. Barcelona, 1852. El título es más largo: «O sea refutación radical de las ideas que sirven de base a la craneología, organología, cerebroscopia, frenología en general, y demás farsas por el estilo; y refutación de los sistemas frenológicos de Gall, Spurzheim, Combe, Caldwell, Broussais, Vimont, Fossati, Cubí y otros muchos, con pruebas evidentes e irrecusables». Se publicó en tres tomos y ocupa más de mil páginas (Carnicer). El autor nació y murió en Mataró (1827-1858) y a pesar de su corta vida escribió ampliamente. Su texto más largo, citado por Elías de Molins (II, pág. 449), son *Los misterios de las sectas secretas*, en diez tomos.

22. Carnicer lo describe con detalle. V. págs. 382 y sigs.

última prueba del libro. Se publica en dos tomos, con su título algo modificado: «*La phrénologie régénérée, ou véritable système de philosophie de l'homme considérée dans tous ses rapports.*» Naturalmente la obra está dedicada a Napoleón III, el cual ya había sido objeto de una amplia coba —sospechosa de ser interesada— en la edición española del texto²³.

En noviembre llega a Barcelona. Ha estado en París diez meses. El viaje le ha valido el gasto, porque en el fondo constituye una de las pruebas más importantes en el momento de valorar a posteriori la obra de Cubí y su influencia. Consigue que sus aportaciones sean conocidas fuera de su país, precisamente en uno de los centros de la frenología —aunque su tiempo había pasado— donde concluyera su enseñanza el propio doctor Gall.

La última etapa

Transcurren entonces unos años en que hemos encontrado una menor actividad. Su nombre suena menos; la frenología se apaga; probablemente se dedique principalmente a su academia de idiomas. Carnicer en el capítulo que titula «Veinte años después,», nos relata un nuevo viaje que efectuó Cubí, ya anciano, a Galicia, cuatro lustros después del proceso de Santiago²⁴.

Se trata de una estancia bastante larga, que se inicia en mayo de 1866, invitado por Manuel Torrente, hombre de influencia local, quien consigue que los periódicos ferrolanos den noticia de su estancia y publiquen su biografía. Abre consulta frenológica en El Ferrol, en el propio mes de mayo, casi sin perder el tiempo; vende libros, establece buenas relaciones frenológicas, enseña en varias poblaciones y regresa a Barcelona en septiembre.

Con el mismo Torrente realiza en el verano de 1867 un viaje europeo de tipo turístico. Esta vez pasa por París y Londres, y visita además Bélgica, Alemania y Suiza. Cubí contaba entonces 65 años²⁵.

Lentamente Cubí va retirándose de su actividad. Mantiene la escuela de idiomas. Ya no publica. Viaja solamente para tomar las aguas. Tiene todavía sin embargo una notable ambición. Mantiene el propósito de escribir grandes libros, él que ya había escrito mucho sobre muy varios temas. Su intención es mucho más filosófica. Sabemos que tenía en la cabeza una «Frenología social»²⁶. Sus intenciones gramaticales y lingüísticas son también activas. Probablemente debía tener bastante material acumulado, según el estado de sus propósitos. Nada de esto había de llegar a su término. Cubí permanece con la actividad disminuyendo lentamente durante algunos años. Su fama se mantiene en ambientes relativamente restringidos. Muere el 5 de diciembre de 1875, frizando ya los tres cuartos de siglo, víctima de la apoplejía²⁷.

23. V. Cubí: *Lecciones de frenología*, págs. 861 y sigs. Nos parece desmesurado el elogio que hace de Napoleón el pequeño: «que es, a no poderse dudar, el hombre más extraordinario de nuestro siglo». Acompañan otras lindezas por el estilo.

24. Carnicer, págs. 439 y sigs.

25. *Ibid.*, págs. 450-451.

26. *Ibid.*, pág. 458.

27. V. t. la biografía de Arañó, publicada casi de inmediato de su muerte, en un pequeño folleto. Arañó, M.: *Biografía de don Mariano Cubí y Soler, distinguido frenólogo español*. Barcelona, 1876.

XII. APORTACIONES DE CUBÍ A LA FRENOLOGIA

Considerada desde el punto de vista de la historia global de la frenología, la obra de Mariano Cubí debería tener un eco muy superior al que, por su escasa difusión, ha logrado. La aportación de Cubí a la doctrina es importante pero presenta dos inconvenientes graves, que hacen que su obra sea mal valorada y poco conocida. Aparece en un momento tardío de la frenología, cuando ésta ha perdido ya su impulso inicial, cuando ha pasado en buena parte al campo de la sátira y sobre todo cuando la medicina ya se orienta científicamente por nuevos caminos. La aportación de Cubí llega en mal momento porque la actualidad de este saber ya había pasado.

El segundo inconveniente grave depende del lugar en que trabaja Cubí. Cuanto aquí escriba, cuanto aquí publique, no será conocido fuera. Los libros de Cubí han servido para el consumo interior. Que los lean sus cursillistas de Villanueva o de Valencia, de Sevilla o de Barcelona, no significa que se tenga el menor conocimiento de todo ello en Londres o París, y menos todavía en Edimburgo, Boston o Nueva York, donde residía el principal empuje de la doctrina. En todo caso le queda el mérito de ser un sabio de ámbito local, pero además un sabio en una materia en la que ya no se creía, que tenía su crédito agotado, y que estaba desenfocada en el camino de la ciencia y el progreso de la medicina.

Un tercer problema es que la frenología ya no había de recuperar su posición en el mundo científico, donde fue acogida como una novedad, a la que se opusieron dificultades que no logró superar. Cuando al cabo de muchos años exista una cierta curiosidad por la doctrina, porque se valoren los aspectos en que puede ser considerada como pionera o como precursora de algún punto concreto, pocos se acordarán, en una valoración universal, de la obra de Cubí y aquí mismo será objeto de una atención parcial. Sin embargo tanto Lanteri-Laura como Walsh, los dos más activos historiadores actuales de la frenología, le mencionan, conocen su existencia¹.

Sin embargo, aceptando como instrumentos de estudio histórico, las descripciones de la frenología y la existencia del sistema, es evidente que Cubí, inmerso

1. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, págs. 172-173. Menciona tres obras suyas, el *Sistema*, en las ediciones de 1844 y 1846; las *Lecciones* y la traducción francesa de éstas, «*Phrénologie régénérée*». Menciona también a Pers y su revista y el libro antifrenológico de Riera. V. t., pág. 251.

Walsh, en su «*Bibliographia phrenologica*», de 1971, incluye un único texto de Cubí, el de Boston de 1840 (*item*, pág. 59). No existen otras menciones a autores españoles.

en el mismo, realizó algunas aportaciones de interés que es preciso conocer y que debe situarse en un plano importante dentro de la historia global de la doctrina del doctor Gall. Veamos ahora con un cierto detalle cuales han sido las aportaciones más importantes del frenólogo de Malgrat.

Dejamos aparte el empuje personal que dio a la misma, su labor de difusión, de captación de discípulos, porque esta es bien sabida y él mismo se denomina «propagador de la frenología en España». Su labor de motor depende fundamentalmente de su personalidad, de su grado de convencimiento de la bondad del sistema, que era capaz de inculcar en los demás. Estudiaremos ahora sus aportaciones que —por paralelismo— podríamos considerar como de índole científica dentro del sistema.

Valorada la doctrina frenológica en su conjunto podemos considerar que con Cubí esta llega a uno de los puntos de máxima madurez en el sentido puramente descriptivo de los órganos cerebrales. Quizá es el último de los frenólogos con una visión todavía «científica» de su doctrina. Los que sigan, en otros países, se hallan ya en una etapa posterior, de menor nivel de la teoría. Cubí es el sistematizador más tardío, entre los de elevado nivel, y tiene por tanto tiempo de recoger las aportaciones de los demás y sumar su propia experiencia y conocimiento de la realidad de la doctrina.

El número de órganos cerebrales. Franz Joseph Gall, el iniciador de la doctrina, describió hasta 27 órganos distintos. La primera denominación la dio en lengua alemana y los nombres son hasta cierto punto vulgares, o si se quiere no son específicos². La doctrina no tiene todavía su nomenclatura, su jerga peculiar, que es introducida más tarde, a partir de las designaciones de cada función en lengua inglesa. Quizá el primer complicador de la terminología fue Spurzheim.

Posteriormente a la división de Gall, Spurzheim su discípulo añade otros ocho órganos. Con ello la cifra de facultades admitida se eleva a 35, más otros dos órganos no acabados de comprobar, lo que suman 37 facultades³.

El orden en que las describe Spurzheim difiere algo del de Gall y ambas clasificaciones no son directamente superponibles, aunque existe una considerable aproximación. Esta clasificación de Spurzheim era la que de hecho imperaba y la que llegó a Cubí. Las aportaciones parciales de otros frenólogos sólo sirvieron, en todo caso, para añadir algo nuevo o comprobar la presencia y localización de otros elementos.

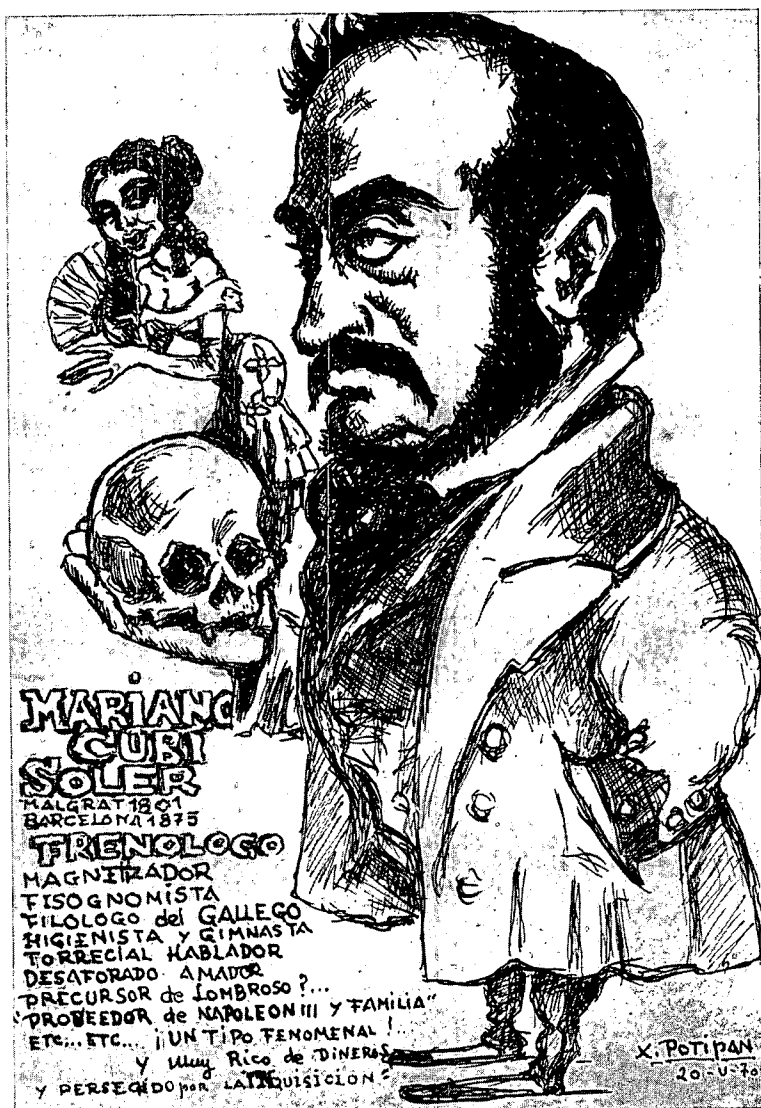
A propósito de la terminología especializada, justifica Cubí: «Como Spurzheim escribía en inglés adoptó la terminación “ive” que en esta lengua expresa “poder productivo” y “ness” que significa el estado abstracto; por cuya razón agregó a la raíz inglesa, latina o griega que admitía, la desinencia “iveness”... Yo adopté también en mi *Sistema*, que es la única obra formal que se ha publicado hasta ahora sobre Frenología en lengua castellana, la nomenclatura de Spurzheim, traduciendo el “iveness” por “ividad”»⁴.

Cubí añade nuevo órganos a la lista, algunos descubiertos por él mismo, otros adaptados de la descripción de otros frenólogos. Al principio adapta su in-

2. V. Cubí, *Lecciones*, pág. 81. V. t. apéndice en que se detallan las diversas terminologías utilizadas.

3. *Ibid.*, pág. 322.

4. *Ibid.*, pág. 322.



Mariano Cubí. Dibujo por el Dr. A. García-Die (1970).

SISTEMA COMPLETO

DE

FRENOLOGÍA,

CON

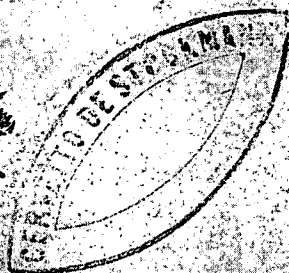
SUS APLICACIONES AL ADELANTO I MEJORAMIENTO
DEL HOMBRE, INDIVIDUAL I SOZIALMENTE
CONSIDERADO.

FOR

MARIANO CUBÍ I SOLER.

SEGUNDA EDIZION,

CORREJIDA, AUMENTADA, I NOTABLEMENTE MEJORADA.



BARCELONA:

—
IMPRESA DE J. TAULÓ, CALLE DE LA TAPINERIA,
AÑO 1844.

ELEMENTOS
DE
FRENOLOGÍA,

FISONOMÍA I MAGNETISMO HUMANO

**EN COMPLETA HARMONÍA CON LA ESPIRITUALIDAD,
LIBERTAD É INMORTALIDAD DEL ALMA.**

POR

D. MARIANO CUBÍ I SOLER,

Propagador de la Frenología en España ; fundador de dos
colegios de enseñanza , miembro de algunas sociedades
científicas , autor de varias obras literarias etc. etc.

No es menester ser metafísico ni anatómico para entender la Frenología.
Diario Frenológico de Edimburgo.

SEGUNDA EDICION

CONSIDERABLEMENTE CORREJIDA I AUMENTADA.



Con licencia de la autoridad eclesiástica.

BARCELONA

Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de palacio, frente la Lonja.

1849.

LA FRENOLOGÍA I SUS GLORIAS.

LECCIONES

DE FRENOLOGÍA,

ilustradas con profusion de auténticos retratos i otros diseños.

POR

EL PROPAGADOR DE LA FRENOLOGÍA EN ESPAÑA,



MARIANO CUBÍ I SOLER.

(Nació on 15 de diciembre de 1801.)

BARCELONA:

IMPRENTA HISPANA de Vicente Castaños, Monserate, 16 (nuevo)
1852.

BARCELONA, SÁBADO 12 DE AGOSTO DE 1848. Este periódico formará todos los años un tomo en folio de 826 columnas, que contendrá la materia de 1664 páginas en 4.º mayor. 1.

PRECIO EN BARCELONA LLEVADO A CASA DELOS SEÑ. SUSCRITORES.

Por un mes. 4 reales.
Un núm. suelto. . . 12 cuart.

Toda comunicación deberá dirigirse franco el porte a D. Mariano Cubí i Soler, calle de Tinent Claus, núm.º 55, piso 3.º, Barcelona.

LA ANTORCHA,

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INDUSTRIA:
DEDICADO A ILUSTRAR TODAS LAS CLASES, I FAVORECER TODOS LOS INTERESES DE LA NACIÓN ESPAÑOLA.

POR D. MARIANO CUBÍ I SOLER.

FUERA DE BARCELONA REMITIDO POR EL CORREO FRANCO EL PORTE.

Por un mes. 5 reales.
Un núm. suelto. . . 16 cuart.

Se suscribe en los puntos indicados en la última páj. en las Administr. de Correos, o en esta Redacción remitiendo una libranza sobre correo por un trimestre de abono.

Núm. 1. BARCELONA, SÁBADO 5 DE ENERO DE 1850 1

**LA AN-
SEMANARIO**

de Ciencias, Bello--Secso, Artes,
ORGANO DE LA FRENOLÓJIA I DE LAS
DE ESPAÑA, DEDICADO A ILUSTRAR
TODOS LOS INTERESES
DIRIJIDO POR SU ÚNICO



**TORCHA,
ENCICLOPÉDICO**

tes, Industria i Literatura:
SOCIEDADES I ACADEMIAS FRENOLÓGICAS
TODAS LAS CLASES I FAVORECER
DE LA HUMANIDAD.
EDITOR I PROPIETARIO

D. MARIANO CUBÍ I SOLER.

Se suscribe en BARCELONA, a 12 reales por tres meses, en esta imprenta i en la librería de D. Miguel Górriz, calle del Olivo, n.º 4. Las comunicaciones deberán ser franquizadas. Los artículos remitidos i no insertados no se devuelven. — FUERA DE BARCELONA, en caso de los Señ. en misión, a administradores de correos por una libranza a favor de la Administración de la Antorcha a 10 reales por tres meses. Toda suscripción data desde 1.º de enero, 1.º de abril, 1.º de julio i 1.º de octubre.

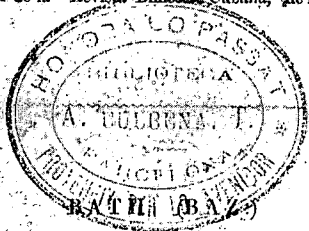
Dos cabeceras de «La Antorcha».

NUEVO SISTEMA,

Fácil en su práctica, i seguro en sus resultados, para aprender a leer i pronunciar con pureza, correccion i sentido la lengua inglesa, por medio de la ortografía fonética u ortológica, esto es, de todo punto ajustada a la pronunciacion, la cual apénas acaba de inventarse, i ya va con pasmosa rapidez adoptándose por toda la Gran Bretaña i los Estados Unidos de Norte América.

POR DON MARIANO CUBI I SOLER,

Propagador de la Frenología en España; autor del "Bosquejo Histórico de la Ortografía Castellana," fundador de la "Revista Bimestre Cubana," de la "Esperanza," etc. etc.



IMPRESO PARA EL AUTOR POR ISAC PITMAN, EN LA INSTITUCION FONETICA.

No. 1, ALBION PLACE.

1851.

INTÉRPRETE ANGLO-HISPANO,
Ó SEA
TRATADO PRACTICO DE LAS LENGUAS
INGLESA Y ESPAÑOLA,
ACOMODADO AL USO RESPECTIVO
DE AMBAS NACIONES

EN CUATRO PARTES:

Primera. Contiene un vocabulario copioso de las voces que con mas regularidad se ofrecen en la conversacion familiar.

Segunda. Una recopilacion estensa de dialogos sobre varios asuntos y circunstancias habituales de la vida humana.

Tercera. Una serie de espresiones idiomáticas, de adagios y locuciones proverbiales, con su justa corres-

pondencia en una y otra lengua.

Cuarta. Muestras de estilo epistolar sobre diversas materias utiles e instructivas; correspondencia mercantil, ó cartas para toda suerte de operaciones comerciales, con fórmulas de conocimientos; de facturas, de cuentas corrientes, de cuentas de seguros, de letras de cambio, de vales, de recibos y endosos.

SEGUIDO DE UN APENDICE

QUE DEMUESTRA: **EXTRACTOS HISTÓRICOS, ORATORIOS, ALEGÓRICOS Y POÉTICOS,** SACADOS DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES INGLESES Y ESPAÑOLES, PARA ADIESTRARSE EL ALUMNO EN LA LECTURA Y LA TRADUCCION.

POR D. GUILLERMO CASEY, PHILOMATH,

autor de la nueva y completa gramática inglesa y española, de la nueva version inglesa de las vidas de Cornelio, y del poema inglés titulado epicedio en cuatro lamentos; profesor que fue del inglés en el colegio de Mahon, y en el Real colegio de humanidades de Madrid, individuo de la Academia de buenas letras de Barcelona, y director actual de la clase de inglés en la Real casa Lonja de esta ciudad.

SEGUNDA EDICION,

CORRECTA, MEJORADA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA POR SU MISMO AUTOR.

BARCELONA.

IMPRENTA DE OLIVA - CALLE DE LA PLATERIA.

1836.

Portada del texto de W. Casey, profesor que fue de Cubí.

FRENOLOGÍA Y MAGNETISMO,

COMEDIA EN UN ACTO.

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Principe.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLES.

Diciembre de 1845.

roducción a la clasificación imperante de Spurzheim; pero ya en la madurez de su obra, en las *Lecciones* modifica las numeraciones y orden de los órganos y facultades, y adopta una nueva clasificación, que nos parece menos clara, por lo menos de entrada. En realidad existe un cambio de números entre el mapa de Spurzheim, aún el modificado o adaptado por Cubí, y el que éste lanza después como definitivo. Veamos ahora con algún detalle cuales son sus aportaciones de mayor entidad al acervo teórico de la doctrina frenológica.

El órgano de la Deductividad. Una de las principales aportaciones personales de Cubí al incremento del contenido «científico» de la frenología radica en la descripción de este órgano, en el descubrimiento y localización de esta facultad. Le da el número 47 en su clasificación definitiva, aunque antes le había asignado la letra A y denominado penetrabilidad.

Cubí se da cuenta del valor de su aportación, de su importancia para la doctrina: «Me hallo en tal manera y en tales términos identificado con el descubrimiento del modo de acción primitivo y fundamental de esta facultad, la más sublime y elevada, así por su jerarquía como por su importancia, que este descubrimiento, caso de serlo en realidad, es el sello y complemento de mis descubrimientos frenológicos, y el principio de una nueva era en la ciencia psicológica»⁵. Como descripción subjetiva no es mala para considerar el alcance de su aportación; en parte Cubí queda suspenso ante la magnitud de su contribución al conocimiento humano.

Consiste en el poder que tienen algunas personas de prever, mediante la deducción lógica de los datos que poseen, los hechos que pueden suceder en un futuro inmediato, esto es de deducir el acontecer inmediato o próximo. De esta idea a la de la facultad de adivinar va un paso; si se da se supone ya la propiedad no de deducir, sino de adivinar el futuro, de penetrar en él. De ahí que Cubí, que desea mantenerse dentro de los límites de lo objetivo, arrincone el primitivo término de penetrabilidad y acepte el más suave y lógico de deductividad. Considera que la facultad radica en la parte más anterior y elevada del cráneo, en el centro alto de la frente:

Estudios sobre la Suavitividad y la Mimiquividad. Esta aportación es mucho más confusa. Mientras que la anterior, cierta o no, era clara en su exposición, esta deja mucho campo a la incógnita. El órgano de la suavitud fue descrito por los hermanos Fowler, era dudoso en su localización y actividad y fue objeto de largos estudios por parte de Cubí, lo que le «autoriza para creer que el supuesto órgano manifiesta una actividad muy diferente de la que le atribuyen estos dos eminentes frenólogos»⁶. Y añade Cubí que investigando una cosa ha encontrado otra, que no era precisamente paralela: «En mi concepto... esa región cefálica es órgano de una facultad cuyo primitivo impulso es manifestar actos mentales por señales mímicas o pantomímicas...» Por ello le da el nombre de Mimiquividad⁷. Como impresión de lector no encontramos aquí el convencimiento de certeza que se halla en otras descripciones y creemos que el tema queda to-

5. *Ibid.*, pág. 771.

6. *Ibid.*, pág. 682. Provisionalmente Cubí también lo había designado en el *Sistema* con la letra B.

7. Cubí, M.: *Lecciones*, págs. 687-690.

avía oscuro. Sin embargo tiene el mérito de haber estudiado a fondo un problema no resuelto y haber contribuido, en lo posible, a su mejor conocimiento.

El concepto de Harmonizatividad. Es un concepto nuevo, que Cubí madura en su mente en una etapa tardía de su obra de frenólogo. El mismo, en su clasificación al uso, le designa con el nombre de comparatividad y le da el número 45⁸. El autor ha estudiado muy ampliamente este órgano. Localiza también en la parte alta y media de la frente, por debajo del anterior. Es hasta cierto punto curioso comprobar cómo los descubrimientos a los que Cubí da mayor importancia se centran todos en la misma región de la cabeza, aquella en que asientan las propiedades más estrictamente intelectuales; las que en la localización frenológica se exploran en la parte alta y media de la frente. Los tres órganos que ahora estudiamos: Deductividad, Mimiquidad y Comparatividad, son rigurosamente vecinos.

Cuando Cubí comenta el órgano de la comparatividad —y de la deductividad— se embala teórica y filosóficamente, diríamos que casi descarrila en su carrera. El lenguaje se hace más retórico, más persuasivo, pero más subjetivo también, y, por qué no decirlo, más abstruso, menos claro. Lo que gana en pasión lo pierde en claridad. A veces da un largo rodeo, para explicar confusamente, lo que podría ser descrito de modo breve, en menor espacio. El mismo texto empieza a llenarse de mayúsculas, como si se tratara de verdaderos subrayados verbales, y finalmente define:

«De todo cuanto acabo de decir sobre el libre albedrío, clara y terminantemente se desprende que la voluntad no es más ni otra cosa, ni puede ser más ni otra cosa, sino un principio armonizador general de todos estos varios principios parciales... debemos por lo tanto concluir que la voluntad es la armonizatividad de esta unidad mental o alma...»⁹.

Cubí excede aquí de sus posibilidades. Tan largas deducciones teóricas no entran dentro del campo de la frenología de su tiempo, que debía ser un arte o una ciencia —no tratamos ahora del charlatanismo de algunos prácticos— mucho más objetivo que no objeto de divagaciones de cualquier tipo.

Por lo demás esta visión modifica ampliamente, en su propia base, una de las características más elementales de la frenología. Aceptando tales principios contradice en buena parte los enunciados anteriores de la doctrina de Gall y sus propios enunciados. Carnicer señala agudamente al respecto: «La misión de la Harmonizatividad es combinar, en acción armónica, como su nombre indica, todas las facultades. Es decir que al sistema democrático y deliberante en que se ordenaban las facultades, y a través del cual se llegaba a decisiones mayoritarias, sistema al que había dado vida plástica allá en Baltimore en 1836, sucede ahora el poder personal de la armonizatividad»¹⁰. Existe pues un claro desviacionismo ideológico. Dos factores nos parecen decisivos en tal evolución. Uno, la distancia en años, de las descripciones del Sistema, que son casi las iniciales, a estas, que se hallan en el fin de su obra escrita, han pasado algunos años. En realidad no más de quince, lo que es poco para justificar —únicamente como maduración

8. En el *Sistema* lo describía con el número 38. V. págs. 304-310.

9. Cubí, M.: *Lecciones*, págs. 841-842.

10. Carnicer, *loc. cit.*, pág. 368.

por la edad— tal regresión. Otro es el contenido de los avatares de tales años, esto es la censura y represión y la adaptación a tal censura: la adaptación de la frenología a las posibilidades que permitía el sistema ideológico imperante.

Esta es en el fondo la distancia que va de la América en que Cubí se impregnó de las ideas «federativas» respecto a la frenología —la federación de órganos—, liberales en política; a la España en que sólo lo armonizan todo las opiniones que vienen de arriba. Concluye Carnicer: «Esta mutación debió de coincidir cronológicamente con el retorno de Narváez al poder.» «Era preciso, dice Cubí, que este gobierno concedido por Dios al hombre estuviese exento de toda necesidad y poseyese completa libertad de elección y libertad de mando sobre los elementos elegibles y mandados. Cabalmente el programa del general andaluz»¹¹. Es la etapa también en que la adulación, ya comentada, a Napoleón es totalmente excesiva¹².

Consideramos que en el fondo tan larga descripción, mucho más retórica que el resto del texto, alejadísima ya de la objetividad que aparece en el *Sistema*, es un signo de la «desviación hacia la derecha» que se percibe lentamente en la obra de Cubí, precio probablemente obligado para lograr la supervivencia de la doctrina aunque fuera a ritmo débil y con el trasfondo cambiado.

Aquí encontramos, en la descripción terminal de esta armonizatividad, la la huella, la consecuencia tardía, de los choques eclesiásticos, de los que son bien conocidos y ya se han comentado, y de los menores, como los de Bañolas y Arenys, de su temor a crearse nuevas dificultades; la demostración de su docilidad, mencionada expresamente en la censura del libro, cuando ya no deseaba proseguir una vida de viajes, aventura y lucha.

La incorporación de otros factores. Lo hemos comentado ya anteriormente; aquí haremos sólo una breve alusión al hecho. A lo largo de los años Cubí enriquece la práctica de la frenología con la adscripción de dos nuevas partes: la fisiognómica y el magnetismo.

En el campo de la fisiognómica se limita a seguir una corriente general; Cubí acepta lo que han aceptado también los demás¹³. Así se agrega un capítulo amplísimo al que se denomina estudio del lenguaje natural de cada órgano. Sus aportaciones personales se basan únicamente en la descripción de algunas observaciones aisladas, y no le damos otro valor que el teórico, quizá en parte ocasional, al conseguir una nueva fuente de adeptos. De otro lado la fisiognómica por sí misma poseía una innegable fuerza de atracción, desde estudios antiguos y sobre todo desde el impulso que le diera Lavater. En su pervivencia posterior la fisiognómica ha tenido un camino independiente, y quizá más vivo que la frenología.

El caso del magnetismo ha sido comentado más ampliamente. En un momento determinado Cubí vislumbra la posibilidad de conocer más de lo que permite la frenología, y sobre todo de actuar de modo más útil. Ahora debemos recordar también que Cubí aportó en este campo alguna labor personal. Así modifica algunas técnicas de magnetización y describe «este método que, por amor de dis-

11. *Ibid.*, pág. 368.

12. Cubí, M.: *Lecciones*, págs. 861 y sigs.

13. En el texto de Bruyères, «*La Phrénologie, le geste et la physionomie*», p. e., que contiene una gran cantidad de grabados realizados por este artista, familiar de Spurzheim, aparecen gran número de composiciones en que se representa de modo tácito el lenguaje natural de los diversos órganos.

tinción, podrá llamarse, si se quiere, método de Cubí»¹⁴, o sea encontramos una contribución personal concreta, que cuadra con su visión en aquella época. Cubí por los años en que aparece la Antorcha y el texto de los Elementos, aparece como un hombre abierto a todas las tendencias, a casi todas las innovaciones, que utiliza lo que tengan de aprovechable con una visión ecléctica. Así dice que en su método «he procurado reunirlos todos». Con una presentación asaz distinta de la que nos da en sus descubrimientos frenológicos, mucho más modesto, reconociendo errores, describe con detalle su método.

Sin embargo debemos conocer que el magnetismo tuvo un desarrollo propio en nuestro país, y que dentro del mismo Cubí no figura como una de sus cabezas. Se trata en realidad de un conjunto de aportaciones aisladas, no cohesionadas entre sí, sin que exista el empuje de una persona, o un grupo, que determinen la formación de adeptos. En este sentido el movimiento del magnetismo fue mucho menos unitario, aunque al cabo del tiempo también se reuniera un conjunto considerable de escritos.

Resumen de la aportación de Cubí a la frenología. En la valoración crítica de las aportaciones de Mariano Cubí al desarrollo de la frenología debemos considerar como más importantes los siguientes aspectos:

1. *Aportaciones de tipo teórico.* Son las de mayor nivel global. Deben destacarse su descubrimiento del órgano de la deductividad; los estudios en el campo de la suavitividad (Fowler) y la descripción de la que denominó Mimiquividad. Un intento de generalización teórica que convierte la comparatividad en armonizatividad y le concede un papel preponderante en el control de la actividad de los demás órganos.

2. *Incorporación de otros aspectos,* hasta cierto punto paralelos a la práctica frenológica. En primer lugar el magnetismo, describiendo un método personal de magnetización. En segundo lugar la fisiognómica, siguiendo una corriente general, a la que incluye ya como una de las partes de la frenología teórica, la que estudia el lenguaje natural de los órganos.

3. *Papel de propagador en España,* creando escuela, propulsando revistas, moviendo la Antorcha, editando numerosos textos. Entre estos deben destacarse el «Sistema», de gran calidad en la época, y las «Lecciones», de contenido más enciclopédico y de tono más retórico.

14. Cubí, M.: *Elementos*, págs. 172.

XIII. OTROS ASPECTOS DE LA OBRA DE MARIANO CUBÍ

Hemos comentado extensamente la obra de Mariano Cubí como propagador de la frenología en España, como escritor de libros frenológicos. De pasada hemos aludido a otras preocupaciones suyas, principalmente cuando realizamos el análisis de la revista *La Antorcha*. Con ello quedan apuntadas cuáles son las principales vertientes de su actividad. Aquí haremos un resumen de las mismas, relativamente breve dado que en este trabajo estudiamos principalmente la frenología; pero es importante tenerlas en cuenta si se quiere tener una visión global de la personalidad y obra del primero de los frenólogos del país.

Dividiremos este resumen en diversos apartados, que en esquema son los siguientes: 1. Su interés por las cuestiones relacionadas con la lengua: su labor como profesor de idiomas, la edición de varias gramáticas, el intento de reforma ortográfica. 2. Su interés por comentar problemas de carácter social, principalmente en la vertiente de mejora de los obreros y sus escritos sobre economía política. 3. Las demás vertientes de su actividad, que quedan ya muy diluidas. Todos estos aspectos han sido estudiados ya con un cierto detalle en el libro de Berrio, al que remitimos para una información más detallada¹.

Cubí y la lengua

Esta fue probablemente la dedicación más primaria de Cubí si se tiene en cuenta su trayectoria vital completa: la de profesor de idiomas, interesado por muchas cuestiones colaterales en relación con este tema.

En su estudio debemos distinguir dos grandes apartados, el que se dedica a la enseñanza directamente, actividad con la que ganó su principal sustento durante largos años, y el que se dedica al intento de reforma de la ortografía castellana. También es importante el interés que demuestra por el conocimiento de las más variadas literaturas, en forma de traducciones o de citas en la lengua original.

El profesor de idiomas. Inicia esta labor ya en su viaje que le lleva a los Estados Unidos desde Mahón cuando contaba veinte años. Hace el viaje como profesor de español y francés y a su llegada al país yanqui sigue con esta ocupa-

1. Berrio, Jordi: «*Ideari de Marià Cubí*». Barcelona (Ed. 62) (Col. «Antologia Catalana», n.º 16), 1965.

ción. En la propia Barcelona, a su regreso, abre escuela de idiomas, que persiste durante muchos años, en colaboración principalmente con los señores Dam y Müller².

Debido a esta actividad edita numerosos textos. Algunos ya en sus años americanos; jovencísimo todavía, casi recién llegado a los Estados Unidos, edita en Baltimore, en 1822, unos *Diálogos en castellano e inglés*. Al año siguiente, en la misma ciudad, aparece un *Diccionario de la lengua castellana*. Una *Gramática castellana* en 1824 y otra en texto inglés: «*New Spanish Grammar*» en el mismo año. Esta tuvo un éxito considerable y en 1840 sabemos que iba por la sexta edición. Editó también algunos libros para facilitar el aprendizaje del arte de traducir³.

Desde su regreso casi no le conocemos actividad editora en este sentido. Únicamente queda una obra que tiene una cierta importancia y que hemos comentado a propósito de su viaje a Inglaterra en 1851, cuando la Exposición Universal y el Congreso de la Paz. Nos referimos a su texto editado en Bath.

Isaac Pitman (1813-1897), sabio lingüista británico, había ideado un sistema de escritura taquigráfica que fue el que gozó de mayor difusión en la Gran Bretaña en su tiempo. Fundó el llamado Phonetic Institute, y en colaboración con dos hermanos suyos, Benn y Jacob, difundió por todo el mundo una de las mejores técnicas de enseñanza de la lengua inglesa, basada precisamente en el método fonético.

Cubí se acogió a la hospitalidad de Pitman y consiguió que el propio Instituto publicara su breve libro de enseñanza de lengua inglesa⁴. Este texto es de carácter fonético y probablemente fuera útil, empleado en su escuela y con el propio Cubí como profesor. Aunque la introducción de un sistema de este tipo, con una transcripción de signos algo compleja, pueda parecer de entrada una dificultad, probablemente Cubí consiguiera con ello buenos resultados. Siguió dando clases, durante muchos años, con distinto ritmo según sus viajes. Consta que ya viejo todavía daba algunas⁵.

La reforma ortográfica: Aunque el documento más importante en este campo es el escrito «A la nación española, sobre reformas ortográficas. Historia de la ortografía castellana», folleto de 40 páginas, que se imprime en 1852 en Barcelona, sus escritos acerca de la misma son muy anteriores, y sus ideas al respecto ya están maduras en su etapa americana. No hemos consultado los textos publicados allá, para comprobar la realidad de este aserto, pero encontramos ya una obra reformadora madura en los primeros libros que edita casi recién llegado.

El «Sistema» es quizá la mejor muestra de este espíritu de cambio, porque después modera algunas de sus variantes. En la revista que editó en Cuba ya se ocupa del asunto. En el prólogo del texto de Bath, para la enseñanza del inglés, se lee: «Campeón decidido para que acaben de desaparecer de nuestro alfabeto castellano las siete únicas imperfecciones que le quedan, de las cuarenta y una

2. Carnicer, 457.

3. Acerca de estas obras v. Elías de Molins, *loc. cit.*, y la relación muy completa que hace Palau Dulcet en su *Manual del librero hispanoamericano*.

4. Cubí, M.: *Nuevo sistema, fácil en su práctica y seguro en sus resultados para aprender... la lengua inglesa...* Bath, 1851, 64 págs.

5. V. Carnicer, *loc. cit.*, pág. 457.

que a fines del último siglo todavía lo afeaban...» «con el fin de alcanzar en nuestra lengua una ortografía fonética, o sea, de todo punto filosófica...»⁶.

En *La Antorcha*, que aparece cinco años después de que predique verbalmente y por escrito la frenología, en textos con la ortografía cambiada, señala: «Algunos de mis lectores han visto con sorpresa ciertos cambios ortográficos, no generalmente admitidos, al paso que otros estrañan no haya adoptado yo en *La Antorcha* todas las reformas que se notan en mi obra de frenología...»⁷. Publica entonces un resumen de historia de la ortografía española⁸.

En esencia tales innovaciones, lo hemos comentado antes, consisten en: sustituir la «y» por la «i» en la conjunción; emplear el signo «j» y «g» con carácter único en el sonido fuerte y débil respectivamente; sustituir la «c» por la «z» en los sonidos «ce», «ci»; adoptar la forma «cs» en lugar de «x». En cambio no vemos que intente unificar los sonidos de las letras «b» y «v».

Su interés por otras lenguas. Cubí publica fácilmente en *La Antorcha* escritos en numerosas lenguas, refiriéndose casi únicamente a composiciones poéticas. Ya hemos comentado este aspecto; así encontramos escritos no sólo en las principales lenguas europeas sino en las variantes idiomáticas de la península; desde las más ligadas al castellano, como el bable, a composición en lengua gallega o catalana. En realidad una parte importante de esta variación parece encaminada a situar la lengua catalana en el lugar que le corresponde, aunque se aleje de cualquier posición polémica y marque únicamente los hechos reales: la diferencia lingüística entre las diversas zonas del Estado.

Los problemas sociales

Cubí se ocupó ampliamente de los problemas sociales; en parte como consecuencia de sus propias ideas frenológicas; en parte en escritos vinculados principalmente a sus opiniones sobre economía y las consecuencias políticas y sociales de tales opiniones.

Quizá el escrito en que vierte mejor sus ideas en el terreno de la economía política sea el mencionado *Pan y bocas*, relativamente amplio y en el que expone su pensamiento económico. Así considera a la economía como una ciencia que debe tender a mejorar el bienestar de la humanidad.

Sus ideas sobre la producción y el consumo son muy concretas. De un lado cree que debe aumentarse la producción, esto se consigue principalmente mediante la industrialización; los pueblos que permanecen en una etapa de producción principal agrícola son menos ricos. A mayor industrialización, mayor riqueza⁹.

De otro lado debe tenerse en cuenta el número de consumidores. Si como consecuencia de los equilibrios biológicos, cuando se producen más bienes aumenta la población, existe un mecanismo que impide que el reparto de bienes, por persona, dé cifras más elevadas. En ello basa una tesis relativamente interesante

6. Cubí, M.: *Nuevo sistema...*, loc cit., pág. 3.

7. *La Antorcha*, págs. 137-139.

8. V. t. Cubí, M.: *Sistema*, págs. 532-552, en los apéndices.

9. V. t. aparte el folleto con este título el artículo también titulado «Pan y bocas», *La Antorcha*, página 385, ya mencionado anteriormente.

en su tiempo y que llevaría a buscar un mecanismo de regulación de la natalidad. Esta es la esencia de sus ideas sobre el pan y las bocas.

También deben tenerse en cuenta sus ideas sobre las aduanas, la protección arancelaria. Mientras que los países ricos, con una fuerte industria, prefieren poder competir en todos los mercados, con un sistema de intercambio libre; en numerosas zonas es preciso proteger la propia industria; permitir que se desarrolle, aunque quien consuma los productos deba pagarlos algo más caros que si vienen de otro país que los produzca en mayor abundancia y a mejor precio. En este aspecto Cubí es un decidido partidario de mantener aranceles de tipo proteccionista ¹⁰.

Estas tres notas: aumento de la industria; relativo control de la población; protección arancelaria, son quizá sus puntos básicos en la ideología de Cubí en el aspecto técnico de la economía.

* * *

Siguen después sus ideas sociales, que tienen un trasfondo político. Uno de los fantasmas teóricos de la época es el concepto de «comunismo» tomado en el sentido que se le daba entonces, aplicación en el sentido más riguroso de las ideas sobre comunidad de posesión, y la igualdad absoluta en todos los aspectos. Ante ellas Cubí no puede menos que señalar la imposibilidad de su realización en sentido estricto, aunque se trasluce un cierto temor.

Un artículo suyo en *La Antorcha* «Consideraciones sobre la propiedad de la familia, del individuo y de la nación», es bien revelador de su pensamiento ¹¹. Estamos en 1848 —año de la Segunda y breve República en Francia, la de Lamartine—. Existe una cierta intranquilidad social: «En una época en que la Europa, el mundo entero, se hallan conmovidos por una serie de calamidades que terminarían por destruir la paz, la tranquilidad y el bienestar de todos los individuos...» «Las cuestiones que hoy día afectan de modo tan terrible al mundo y con especialidad a la Europa, son más bien sociales que políticas, porque ya ha llegado a conocerse que la política es efecto inmediato de la sociedad...»

Expuesto este temor de cambio pasa a comentar las nuevas ideas, de las que en principio no se muestra opositor acérrimo: «No es decir esto que yo me opongo a todas las doctrinas y principios que sientan en sus obras Owen, Fourier, Cabet, Proudhon, y otros proyectistas célebres. Al contrario, encuentro en las obras de varios de estos hombres, algunas doctrinas que están de acuerdo con la sana moral... que podrían ser altamente útiles, puestas en práctica, a la humanidad, y sobre todo a la humanidad desvalida y desgraciada.»

A pesar de este apoyo parcial teórico Cubí no cree en la posibilidad de que se realice medianamente ninguno de los proyectos de los sociólogos mencionados. «Yo sólo pretendía demostrar la imposibilidad de reunir las naciones por el único vínculo del individualismo, como quiere Hume; o del comunismo como quiere Cabet; o del socialismo, como quiere Fourier; o del mutualismo, como quiere Proudhon...» ¹².

10. V. Cubí, M.: «Libertad de comercio considerada a la luz que sobre ella derrama la frenología», *La Antorcha*, pág. 377. V. t. «Cuestión de aranceles tratada según los principios de la frenología», *ibid.*, página 345.

11. V. *La Antorcha*, págs. 41-44.

12. *Ibid.*, pág. 43.

Finalmente queda el problema de la situación de los obreros, cuestión que ya empezaba a plantearse con una cierta actividad en los lugares conocidos por Cubí, y que en la propia Barcelona no tardaría en dar lugar a una cierta agitación.

Le preocupa particularmente el aumento de la población en las zonas que tienden a industrializarse: Cataluña en el mismo camino de la Gran Bretaña. Prevé la aparición de una amplia masa en las ciudades industriales, agotada por el trabajo y la pobreza: proletarios pobres. De ahí que proponga remedios frente al pauperismo y el proletariado. Quizás el primero que se ha de tener en cuenta es limitar el crecimiento excesivo de la población. Esta es una de sus ideas más arraigadas. Controlada ésta, e incrementando al mismo tiempo la producción, repartir mejor esta riqueza más abundante, para que mejore el nivel económico y social de toda la población. El esquema ideológico es sencillo. Pero el propio Cubí se da cuenta de la imposibilidad de aplicar su solución.

TERCERA PARTE

LA ESCUELA DE FRENOLOGIA CATALANA

- XIV. El grupo de frenólogos de Villanueva, Pers y Ramona.**
- XV. Villanueva. Los frenólogos secundarios.**
- XVI. El grupo de «El Eco de la frenología».**

XIV. EL GRUPO DE FRENOLOGOS DE VILLANUEVA. PERS Y RAMONA

En Villanueva y Geltrú floreció, durante breve tiempo, un grupo importante de frenólogos, que llegaron a editar la revista de la especialidad de mayor vida en la península. Su principal motor fue Magín Pers y Ramona. Tras un breve episodio en 1844, a raíz de un curso de Cubí, sigue una etapa inactiva y se reemprende la labor poco después de 1850. Entonces durante tres años se desarrollará un trabajo si no activo sí por lo menos útil en el movimiento frenológico¹. Para su estudio y descripción dividiremos este capítulo en cuatro partes: 1. El episodio inicial del curso de Cubí, que ya ha sido comentado anteriormente; 2. El estudio de la obra de Magín Pers y Ramona, cabeza principal del grupo; 3. La referencia a las figuras secundarias de la frenología vilanovesa; 4. El estudio de la revista que publicaron *Revista Frenológica*.

1. La primera semilla

Las referencias iniciales de la frenología en Villanueva datan del mes de enero de 1844, época en que Mariano Cubí dio allí uno de sus cursos. Cubí llegó a la ciudad el 16 de enero². Se dio un curso en doce lecciones, cuya sesión inaugural se celebró en el Teatro Principal, al día siguiente de la fiesta mayor, con gran asistencia³. Como eco de este curso nos ha quedado la constitución de una sociedad frenológica masculina, de otra sociedad femenina y el documento de un examen realizado por Cubí⁴.

La Sociedad frenológica de Villanueva se constituyó el día 1 de febrero de 1844. Fue su presidente efectivo José Pers y Ricart, hombre que murió joven

1. Sobre el desarrollo de la frenología en Villanueva pueden verse los siguientes trabajos.

a) Corbella, J.: *La frenología en Villanueva y Geltrú*. Villanueva y Geltrú, 1965, 976, 16.

b) Corbella, J.; Doménech, E.: «Un aspecto histórico de la caracterología morfológica: la escuela de frenología catalana». *Rev. Psiq. Psicol. Med. Eur. Amer. Lat.*, VIII, 1968, págs. 452-461.

c) Corbella, J.; Doménech, E.: «Un frenólogo olvidado: Magín Pers y Ramona». *Act. II Congr. Esp. Hist. Med.* Salamanca, 1965, II, págs. 163-170.

d) Corbella, J.; Doménech, E.: «La Revista Frenológica y Magín Pers y Ramona». *Bol. Inst. Med. Psicol.*, VI, 1965, 68, págs. 19-27.

e) Corbella, J.: *Un aspecto poco conocido de la vida de Teodoro Creus*. Villanueva y Geltrú, 1966, 1.037, pág. 9.

f) Doménech, E.: «Las revistas frenológicas catalanas». *Act. II Congr. Esp. Hist. Med.* Salamanca, 1965, págs. 171-178.

2. Pairalia, págs. 233-234. V. t. *Los misterios de Villanueva*, II, 1851, cit. en Pairalia.

4. Cubí, M.: *Sistema*, págs. 508-512.

pero debe ser considerado como un personaje importante dentro de la cultura local de su tiempo. La secretaría estaba llevada por Pablo Mimó, mientras que constan como vocales los nombres de Teodoro Creus, Jaime Pers, Leandro Creus, Juan González Pujol y Francisco Arrufat⁵. La sociedad fracasó por falta de ambiente y a los dos meses fue disuelta. Constituyó el germen inicial de un grupo que pocos años después debía realizar una labor considerable.

Este grupo fue muy activo en la vida local. Se le debe la constitución del *Diario de Villanueva*, que inició su vida en 1850 y ha sido una gran fuerza en la vida de la ciudad. Tuvieron también impulso suficiente para editar una revista frenológica, durante tres años, a partir de 1852. Creemos que desde un punto de vista humano y de trabajo el motor principal del grupo era Pers y Ricart, aunque en el aspecto estrictamente frenológico la cabeza indiscutible era Pers y Ramona.

Señalamos ya anteriormente que Villanueva es la única población de la que tenemos noticia de que se constituyera una sociedad frenológica femenina paralela a la masculina. En la décima elogiosa que le escriben a Cubí constan ocho nombres, de los que debemos destacar el de Niceta Rafecas y Pasarell, que actuaba como presidenta; Dolores Domingo y Juliachs, secretaria y Rosalía Roig y Puig⁶. El hecho de la constitución de tal sociedad no tuvo trascendencia ulterior, quedando únicamente como precedente que debe ser conocido.

También ha quedado noticia de uno de los reconocimientos que realizó Cubí en Villanueva por aquellos días, que ya mencionamos antes: El de un muchacho de 21 años que realizaba fugas frecuentes y que Cubí mejoró o curó. El dictamen viene avalado por la firma de cuatro médicos que ejercían en la ciudad, en el que se lee: «Certificamos que efectivamente quedamos asombrados de ver la correspondencia entre la irritación de la habitatividad del joven y los paroxismos a que todos sabíamos que estaba sujeto... Este caso, y otros no menos importantes, nos han convencido... que la frenología se halla ya en un estado, de cuyos conocimientos no puede carecer el fisiólogo, la medicina práctica, la legislación, la moral»⁷.

El éxito inicial supuso pues algo, pero fue efímero. Sin embargo la frenología, propagada por Cubí, llevaba en sí una fuerza de convicción que permitía que en determinados lugares las personas que poseían una información sobre la materia, los médicos por ejemplo, no la rehuyeran. Abogados y maestros, entre otros, asisten también a sus cursos, y firman en sus cartas de adhesión al concluir la enseñanza. Existe por tanto una acogida buena, que llega al compromiso firmado. Pero a pesar de ello, al cabo de poco tiempo, el esfuerzo dejaba de ser fructífero. En el caso de Villanueva, como excepción, asistimos a una revitalización posterior.

Esta no llegó sino siete años después, y no es hasta enero de 1852 en que tenemos la prueba escrita de la puesta en marcha de una revista. Estudiemos brevemente cuales fueron los motores principales de la misma, el primero Magin Pers y Ramona; inmediatamente José Pers y Ricart, Teodoro Creus y Corominas

5. Pairalia, *loc. cit.*

6. Eran las demás: Angélica Pasarell, Gertrudis Pascual, Gertrudis Sans, Juana Almirall y Guadalupe Soler. V. Cubí, M.: *Sistema*, pág. 509.

7. *Ibid.*, pág. 512. Son estos cuatro médicos, ya mencionados antes, José Puigdemasa, Carlos Galcerán, Juan Benach e Isidro Parellada.

y algo más apagado Pablo Mimó. Finalmente mencionaremos algunos aspectos de la obra de los demás colaboradores del grupo de que tenemos noticia.

2. Magín Pers y Ramona

Magín Pers y Ramona no fue médico, ni se dedicó en ningún momento de su vida a la medicina. Sin embargo fue uno de los miembros más destacados de un movimiento que pudo haber tenido gran importancia en la historia de la psicología y la psiquiatría, y que merece por lo tanto ser estudiado con algún detalle, por lo menos a nivel local⁸.

NOTA BIOGRÁFICA

Vida: Pers fue hombre de vida y afanes algo movidos que a pesar de todo aparece, por lo menos en sus años de dedicación frenológica, envuelto en un ambiente y mentalidad relativamente estabilizados. Nació en Villanueva y Geltrú en enero de 1803⁹. No tenemos datos de sus primeros años. Las primeras noticias datan de los 18 años, en que siguiendo el camino de muchos mozos de los pueblos de la costa embarca para América¹⁰. Ello ocurre en 1821 y es un hecho corriente en el ambiente en que vive. Existe aquí un paralelismo con la trayectoria vital de Cubí y con la de otros coterráneos suyos que se preocuparon de cuestiones frenológicas. La salida catalana a América era frecuente¹¹.

Pers se estableció en Cuba. Residió un buen número de años en Matanzas, que era una de las principales poblaciones de la isla. Allí montó un taller de sastrería que alcanzó una cierta fama local¹². Permaneció en la isla antillana bastantes años, unos veinte aproximadamente, casi igual que Cubí. A su regreso le encontramos en relación con los medios frenológicos. No sabemos si ya llevaba tales ideas desde América, aunque el hecho es verosímil y probable.

Sus escritos de sastrería: Una parte interesante de su obra la vierte en su labor de sastre. Su primer libro es un breve tomo destinado a comentar algunos aspectos prácticos del oficio, el *Arte de sastrería, o método práctico para aprender a cortar con facilidad*. Se publicó en 1836 en Barcelona. Tendría algún éxito porque en 1844 aparece un Suplemento del mismo. Poco después, en 1846, metido ya en el quehacer de la frenología, inicia una revista, que titula *El agente de los sastres* y que duró poco tiempo¹³.

La relación con Mariano Cubí: En parte la hemos comentado ya. Simultáneamente con esta actividad de sastrería se ocupa de problemas psicológicos. Así

8. V. Nota 1 de este capítulo, trabajos c) y d).

9. Los datos más importantes en la biografía de Pers los encontramos en la necrológica que le dedicó Teodoro Creus: «Necrología del distinguido villanovés don Magín Pers y Ramona». Bol. de la Biblioteca Museo Balaguer, V, 1888, n.º 49, págs. 2-9.

10. Sabemos que era hijo de labradores no excesivamente ricos, que hubo de trabajar como aprendiz de sastre y que emigró en busca de fortuna. Creus, *loc. cit.*, pág. 4. Había nacido el 17 de enero de 1803.

11. V. el relato de una trayectoria vital paralela en Mariano Cubí (cap. V).

12. V. Creus, *loc. cit.* V. t. Elías de Molinas, *loc. cit.*, II, págs. 324-325.

13. Elías de Molins, *loc. cit.* V. t. Corminas, Juan: *Suplemento a las memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de escritores catalanes*. Burgos, 1849, págs. 198-201.

colaboró en la traducción del Manual de magnetismo animal de Teste de 1845. Sus relaciones con Cubí en los primeros años debieron ser buenas. Después hubo un distanciamiento, sin que sepamos concretamente las causas¹⁴. Cuando Pers publica su Manual, en 1849, Cubí hace una crítica muy laudatoria de su texto en *La Antorcha*¹⁵. Antes también había alabado la gramática de Pers¹⁶.

En cambio cuando se publicaba la *Revista Frenológica*, en 1852, cerrada ya *La Antorcha*, en el pórtico de la misma se critica —de manera moderada y correcta— el modo como lleva Cubí la propagación de la doctrina: «Lástima es en verdad que las varias sociedades que el señor Cubí establecía al concluir sus lecciones en la península, haya sido su existencia tan efímera... Quién sabe si el señor Cubí, en vez de la esmerada atención que ponía en redactar sus prospectos... hubiera difundido más su doctrina...»¹⁷. Se proponía también la creación de una sola sociedad frenológica, que hubiera podido llevar una vida más activa que las numerosísimas sociedades dejadas por Cubí como recuerdo de su paso. Aparte de estas pequeñas alusiones no encontramos divergencias francas de tipo polémico.

LA OBRA FRENOLÓGICA DE PERS Y RAMONA

La obra frenológica de Pers tiene una considerable entidad y situada dentro del sistema es importante. Los pilares de la obra de Pers son tres: el libro, la sociedad y la revista. Escribió un libro, el *Manual*; dio vida a una sociedad que tenía sus reuniones y agrupaba los adeptos; publicó una revista que dio salida a los escasos trabajos de la sociedad, daba información, y mantenía un breve hálito vital. Quedan además otras colaboraciones, así en la traducción del libro de Teste con Cubí, o su actividad de corresponsal en España de la revista «*La Phrénologie*», de París¹⁸. Analizaremos aquí principalmente el libro que publicó sobre la doctrina.

El Manual: En 1849 publica en Barcelona, en la imprenta de José Tauló, el mismo que imprime una buena parte de los papeles frenológicos de la época, un *Manual de Frenología al alcance de todos*. Es un tomo de 350 páginas, en cuarto, de índole expositiva.

La obra se divide en tres partes, de las que el cuerpo principal se encuentra íntegro en la segunda, que es la más amplia. En esta se refieren ordenadamente las características de las facultades frenológicas, de las que Pers cita como comprobadas 37, y seis como «órganos no acabados de comprobar». Las básicas son las mismas que figuran en el libro de Cubí.

Precediendo a esta exposición, en la primera parte, se hace una referencia histórica a la marcha del movimiento frenológico y se describen los aspectos principales de la fisiología del sistema nervioso.

14. Carnicer apunta alguna de las causas posibles. V. el capítulo en que tratamos este hecho, en relación con Cubí.

15. *La Antorcha*, pág. 215.

16. *La Antorcha*, pág. 23. De ella se dice: «Esta producción es la mejor que de su clase tenemos; la cual, considerada bajo muchos aspectos, es casi única en nuestra literatura».

17. *Revista Frenológica* (R. F.), I, 1852, pág. 12.

18. V. Creus, *loc. cit.*, pág. 6. La revista estaba dirigida por M. Béraud y Pers publicó en ella un trabajo sobre «*Histoire de la phrénologie en Espagne*».

La tercera parte es de índole más dispersa. Contiene varios apartados relativamente cortos, a manera de apéndices, en que trata, más o menos relacionándolos con la frenología, de diversos temas, de los que a título anecdótico queremos recordar uno, el último precisamente: *El comunismo considerado a la luz de la frenología*¹⁹.

En conjunto la obra no pasa de mediana. Su calidad es muy inferior a la del texto de Cubí; su estilo es menos persuasivo; las notas en que basa sus datos prácticamente no existen; el estilo entero del libro es de menor nivel. A pesar de todo los hechos e ideas se exponen claramente y muchos de sus defectos son los de la propia doctrina frenológica.

Sus ideas frenológicas: Las ideas de Pers en el campo de la frenología reconocen prácticamente el mismo origen que las de Cubí: la influencia de los escritos de quienes eran autoridad en esta ciencia. También reconoce la influencia que sobre él ha tenido el mismo Cubí: «Cumple a mi deber manifestar ahora que las obras de Gall, Sprutzheim (sic), Combe, Fossati, Macnish, Thoré, Cubí y otros esclarecidos frenólogos me han servido de guía en tan importante tarea»²⁰.

Quizá la intención global de Pers en seguir esta ideología, que entonces era un sistema de conocimiento del hombre, quede ya clara con la alusión que figura en la propia portada del libro: «El estudio de la frenología tiende visiblemente a hacer al hombre virtuoso».

La parte tercera, con ser la más heterogénea, es la que diferencia más el Manual, al referirse a temas que no están siempre en textos de este tipo. En realidad podríamos decir que se trata de una serie de artículos, de longitud muy variable, alrededor del tema frenológico, o relacionando otros hechos con esta doctrina.

Sus ideas acerca de la eugenesia no difieren de las generales de los frenólogos sobre el tema: «Los frenólogos reputan como un crimen el que las personas enfermas se casen y pongan al mundo criaturas endebles y desgraciadas sin quererlo»²¹. Los consejos que da, de cara a la *armonía matrimonial*, muestran una valoración igualitaria de los dos sexos, sin que se traduzca aquí la tendencia a minusvalorar la mujer: «Es sumamente útil para la felicidad de los matrimonios el que uno de los dos consortes tenga la cabeza mayor. El no haberse tenido presente esto ha dado margen a reyertas y disgustos... Poco importa que la mujer gobierne a su marido, con tal de que aquélla desempeñe bien y mejor de lo que el marido pudiera hacerlo»²². Sin embargo, a pesar de que recomienda tener en cuenta algunos principios previos al casarse, no encontramos alusiones a lo que podría considerarse como una verdadera orientación matrimonial, como floreció entre bastantes frenólogos norteamericanos.

En sus aplicaciones a la *medicina* presenta a la frenología como una información neurológica: «El médico práctico que ha adquirido los conocimientos exactos de las funciones del cerebro y de las diversas partes del sistema nervioso tendrá mucha ventaja sobre el que las ignore..., el médico frenólogo, por ejemplo, ni desgarrará ni atormentará más los miembros paralizados de un pobre enfermo, cuando haya reconocido que el sitio del mal está en la cavidad del cráneo o en el canal raquíptico (sic) y no en los miembros paralizados»²³.

19. Pers y Ramona, M.: *Manual de frenología al alcance de todos*. Barcelona, 1849, págs. 338-345.

20. *Ibid.*, pág. 7.

21. *Ibid.*, pág. 295.

22. *Ibid.*, pág. 295, nota.

23. *Ibid.*, pág. 309.

En lo referente a la *instrucción* alude al concepto de lo que posteriormente será conocido como estudio vocacional: «El principio esencial para toda clase de instrucciones es cultivar con preferencia las facultades para las que uno está dispuesto o felizmente organizado..., la predisposición orgánica es lo que constituye la vocación»²⁴. Así acepta que «la frenología señala el empleo de los talentos y de las inclinaciones conforme a las disposiciones individuales»²⁵.

Las aplicaciones a la legislación, la moral, la administración de *justicia*, son las clásicas de los textos frenológicos. Queremos señalar en párrafo propio las alusiones a la utilidad de la frenología en el estudio de la *enfermedad mental*: «Entre todos los conocimientos que han recibido una dirección saludable, por la aplicación bien entendida de los principios de la fisiología del cerebro, no hay ninguno cuya utilidad no sea tan evidente como las que trato en este capítulo («De las alienaciones mentales»)»²⁶.

Hace una revisión de las principales entidades de la patología mental, según el conocimiento de la época, y adopta un criterio que es plenamente organicista: «La locura no puede ser considerada sino como una enfermedad del cerebro o de alguna de sus partes». «La locura tiene su asiento inmediato en el cerebro. Es una verdadera enfermedad encefálica..., la frenología ha suministrado ya una intensa luz a la mayoría de las alienaciones mentales»²⁷.

Sin embargo en el punto siguiente procura librarse de esta vinculación al organicismo, que podría llevarle directamente a la acusación de materialismo. Intenta cortar de raíz: «Hase dicho que la frenología era contraria a la religión y tendía al materialismo. Pero esto es de todo punto inexacto, porque la frenología no se mezcla con las ideas religiosas»²⁸. En realidad Pers, con su prudencia, pudo quedar bien al margen de las polémicas religiosas en relación con la frenología.

Finalmente consideremos su enfoque de los problemas relacionados con la política y la economía. Valora el concepto de comunismo que imperaba en su tiempo. De un lado reconoce la bondad de la idea: «Entiéndese hoy día por comunismo ciertas teorías sociales que según los prohombres de este gremio tienen por objeto regenerar el mundo, tomando por base la comunidad de bienes entre todos los hombres..., este objeto es sin duda alguna grande, sublime y generoso»²⁹. En el fondo podrá tratarse pues de un intento hasta cierto punto paralelo a la frenología en su intención, aunque por vía muy distinta, porque intenta mejorar a la humanidad y hacerla más feliz.

Las dificultades empiezan con el método a utilizar. «¿Pero es fácil llevarlo a cabo, el realizarlo? Yo creo que no porque estas teorías, estas utopías tan bellas en apariencia, no son más que ilusiones...»³⁰ Y concluye con una oposición rotunda, que inserta ya en el frontispicio del artículo: «La base principal en que descansa el comunismo es la igualdad de goces y de trabajos; y siendo los hombres física e intelectualmente considerados desiguales, la igualdad... de los comunistas es imposible..., el fundamento principal en que descansa el comunismo es falso...»³¹.

24. *Ibid.*, pág. 314.

25. *Ibid.*, pág. 327.

26. *Ibid.*, pág. 321.

27. *Ibid.*, pág. 328. V. t. nota en esta página.

28. *Ibid.*, pág. 334.

29. *Ibid.*, págs. 338-339.

30. *Ibid.*, pág. 339.

31. *Ibid.*, pág. 338.

Finalmente deja entrever su temor ante la proliferación de tales ideas: «Si un día este sistema llegara a plantearse, sus consecuencias serían funestas». «... sería trastornar el orden de cosas sabiamente establecido.» Este es el párrafo final del libro ³².

Pers y la Sociedad Frenológica de Villanueva: Este era el organismo que agrupaba a los adeptos a la doctrina en la ciudad. Sabemos que el intento de 1844 fue efímero. Pers le dio un nuevo impulso en 1850 ³³. En estos años probablemente ya no residiera en Villanueva sino en Barcelona, aunque siempre conservó relación con su ciudad natal.

El hecho es que fue nombrado presidente honorario de la Sociedad. La presidencia efectiva la tiene un joven sobrino suyo, José Pers y Ricart, en cuya imprenta se publicó la revista durante dos años y el *Diario de Villanueva*.

Otros miembros importantes de la misma fueron los Creus, Mimó, González Pujol, Arrese y algún otro cuya obra comentaremos más adelante.

Un tercer punto importante, a la larga quizás el que más, en la valoración de la obra frenológica de Pers, fue la publicación de una revista, que estudiaremos con detalle más adelante.

Otros aspectos de la obra de Pers y Ramona

La actividad cultural de Pers sobrepasa, en mucho, el campo de la frenología, con ser ésta una dedicación suya importante ³⁴. En realidad, después de 1854, es difícil hallar rastro de su actividad en tal sentido. Este es un hecho común a todos los frenólogos; llega un momento en que sus trabajos se orientan por otra vía y la frenología deja de ser el primer polo de su acción. Al propio Cubí le pasó un poco lo mismo.

Nos hemos referido ya a la labor de sastre de Pers, sobre la que tampoco insistirá. Veamos ahora cuáles son las demás vertientes de su actividad que pueden reunirse, esquemáticamente, en tres grupos: el que comprende sus trabajos de tipo lingüístico; los de tipo económico político, y los que se refieren a la pura creación literaria.

1) *Aspectos lingüísticos*: Magín Pers y Ramona se ocupó considerablemente de cuestiones de gramática. Esta parece ser una preocupación constante entre los frenólogos. Uno de sus principales colaboradores, Pablo Mimó, publicó una Gramática con fines didácticos. Hemos aludido ya a la actividad del mismo tipo en la obra de Cubí, de mucho mayor alcance y sentido reformador.

Quizá lo más importante, para una valoración posterior de la amplia obra escrita de Pers, en este campo, sea la publicación, en 1847, de una *Gramática catalana-castellana*, que en realidad es un método de enseñanza bilingüe, escrito en catalán.

La intención del autor es escribir un texto en catalán para que los catalanes pudieran aprender el castellano. En este sentido puede interpretarse como un ins-

32. *Ibid.*, pág. 345.

33. V. Mimó, P. R. F., II, 1853, pág. 44, en la memoria de secretaría.

34. En este capítulo v. principalmente las menciones de sus trabajos en Elías de Molins y Corminas.

trumento de la castellanización de Cataluña, porque pretendía disminuir la barrera del idioma. El prólogo es explícito: «Es cosa estranya, per cert, que... no haja hagut un català... que haja emprès lo treball de formar una gramàtica, ab la qual los naturals de aquest país puguessin apèndrer fàcilment la llengua dels Cervantes y Granadas. Treball enojós, en veritat, però que's menester realisar-lo»³⁵.

Otra de sus consecuencias, quizá la primera en la mente del autor, era la de facilitar a los catalanes un mejor conocimiento de «la lengua general de la nació espanyola»³⁶ para ayudarles en su inserción en el país, principalmente en la corte.

Se sigue en todo el libro la técnica de enseñanza de una lengua extranjera y dejando aparte las posibles intenciones y consecuencias del libro el hecho es que demuestra que en aquella época, mitad del siglo XIX, el proceso de castellanización de Cataluña era todavía reducido.

También ha tenido una cierta consideración, y se ha valorado como un precedente, su estudio acerca de la *Historia de la lengua y literatura catalana*, publicada en 1857. Viene a ser una ampliación de otra obra, mucho más breve, que publicara con anterioridad en 1850 sobre el mismo tema, el *Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalana*. Sobre tal historia existió una cierta polémica de la que Pers no sale siempre bien librado, y en la que es aludido como plagario. Casi medio siglo después de su muerte, de diciembre de 1924 a febrero de 1925, el sacerdote Jaime Barrera publicó en *El Correo Catalán*, periódico de Barcelona, con el seudónimo de Jorge Miranda, una larga serie de 19 artículos en que se censuraba su plagio de una obra anterior de Jaubert de Passa³⁷.

Otro libro suyo, un *Nuevo sistema de gramática práctica al alcance de todos los niños*, fue objeto de una discreta repulsa por parte de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, que aconseja enmendarla³⁸.

2) *Aspectos sociales*: Ya hemos comentado su referencia al concepto de comunismo y su juicio negativo del mismo, inserto al final de su *Manual de frenología*. Pers gusta de tratar, influido en parte por el recuerdo de su estancia antillana, diversos problemas relacionados con la economía, la sociología, y a través de ambas indirectamente de la política. Casi siempre los trata con criterios muy esquemáticos, cuando no primitivos, y desde luego con escasa altura. Incluso llegó a publicar algunos escritos sobre tales temas en la *Revista Frenológica*.

En 1848 dio a luz, en Barcelona, un librito tan breve de materia como presuntuoso de título, la *Cartilla de ciencia política al alcance de todos*. Y por si el tema le salía corto, y no bastaba a llenar las cincuenta páginas mal contadas de la obra, añade: «con un artículo al fin sobre la libertad, igualdad y autoridad». A pesar de todo, Elías de Molins menciona que ésta es la segunda edición³⁹.

Bastantes años más tarde, en 1861, publica un volumen de mayor amplitud, el *Ensayo filosófico*, cuyo subtítulo reza: *O sea, filosofía positiva sobre la naturaleza moral e intelectual del hombre*.

Un año después, 1862, sale un tomito en octavo: *Instructor de las clases jornaleras*, del que el subtítulo nos da una idea de su complejidad: *O principios*

35. Pers y Ramona, M.: *Gramática catalana-castellana*. Barcelona, 1847, pág. 5.

36. *Ibid.*, pág. 6.

37. Pairalia, pág. 241.

38. V. Elías de Molins, II, pág. 325.

39. *Ibid.*, pág. 325.

de moral, política, economía e higiene. Entre sus manuscritos sin publicar se cuentan además unos *Apuntes sobre la organización social de la antigua Roma*.

Pers trata de forma muy breve temas muy amplios. Quizá sea ésta una costumbre en sus escritos, o una prueba del enfoque con que estudia los asuntos. En esta misma línea sorprende el proemio de su *Manual de frenología*, cuando señala: «Esta frenología, pues, al alcance de todos, llenará el vacío más arriba indicado, y abrirá el camino para que esta ciencia se estienda y cunda hasta en las clases más menesterosas de la sociedad»⁴⁰.

Como vacío se refería a que existían libros demasiado sencillos o demasiado complejos, pero no intermedios. Olvida evidentemente los escritos de Cubí, que los tiene de todas las medidas, y muchos anteriores a 1849. Como resumen: creemos que Pers trata los temas con una superficialidad excesiva, y por ello mismo tuvieron escasa trascendencia.

3) *La creación literaria*: Este es quizás el capítulo que podía llenar más el modo de ser personal de Pers y Ramona, un hombre con tendencia a escribir. Ciertamente algo gris, no siempre ineficaz, en su empeño de gastar papel y tinta. Lo demuestran y confirman el elevado número de artículos que publicó en la revista, la variedad de temas que trató, a menudo brevemente. Algunos de sus escritos son de índole puramente literaria.

Cultivó la poesía, en catalán y castellano, tradujo a este idioma algunos poemas, escribió algo para el teatro, y no desdeñó el ensayo, la divulgación, la traducción científica.

Uno de los puntos más interesantes es el recuerdo de sus versos catalanes, no excesivamente buenos, pero indicio fiel de una época en que se inicia el fenómeno de la «Renaixença». Tradujo además al castellano un poema épico de Rubió y Ors acerca de las luchas de los catalanes en Grecia, *Riudor de Llobregat*, que editó en 1846. Antes había traducido, también del catalán al castellano, un fragmento de *El templo de la gloria*⁴¹.

Se ocupó asimismo de la técnica del verso, así su libro *Emancipación poética*, de 1845, *nuevo tratado de versificación, en siete lecciones, apoyada en la cantidad métrica*. Tuvo también alguna relación con el teatro e imprimió una tragicomedia catalana, «*Lo robo de Filis*», original de Fontanella, en tirada breve que se ha hecho rara (1868)⁴².

Ultimos años. Juicio de su obra: De los últimos años de Pers y Ramona tenemos menos noticias; ninguna en el aspecto frenológico. Sabemos que había adquirido un cierto relieve ciudadano y que estaba alejado de la relación con Cubí; volaba más alto en una alusión de Carnicer. Vivió en Barcelona, se metió en política; fue concejal del Ayuntamiento; la primera vez, de noviembre de 1854 a julio de 1856, o sea en un bienio liberal, siendo teniente de alcalde⁴³. Otra vez, de abril

40. Pers, M.: *Manual...*, págs. 5-6.

41. Sobre esta parte v. principalmente Elías de Molins, *loc. cit.*

42. Poblet, J. M.: «*Les arrels del teatre català*». Barcelona (Selecta), 1965, págs. 20-21.

43. V. la necrológica de Creus, leída en 1888, nota 9 de este capítulo. Seguimos su descripción en esta recensión final.

de 1870 a febrero de 1872, coincidiendo parcialmente con el reinado amadeísta⁴⁴. Fue miembro de la Junta Municipal de Sanidad durante la epidemia de fiebre amarilla de 1870. También había colaborado en la empresa de construcción de los ferrocarriles en Cataluña en etapa primeriza de su desarrollo.

Murió en Barcelona el 2 de enero de 1888, prácticamente a los ochenta y cinco años de edad. Mantenía su relación con Villanueva. Allí se le recordó brevemente. Se colocó su retrato en la Biblioteca Balaguer, en lugar que después fue poco visible. Su figura ha sido lentamente olvidada.

Su obra ha quedado ya completamente superada. Pocos se acuerdan de sus escritos iniciales sobre el arte del sastre, y es posible que en su tiempo tuvieran interés y un cierto significado en la enseñanza profesional. Sus ideas frenológicas son sólo una pieza curiosa. Sus ideas políticas y sociales no contribuyeron a crear nada. Y sólo es recordado, esporádicamente, por algún estudioso de la literatura, o de la historia del renacimiento de la lengua catalana. Esta parte de su trabajo, que fue probablemente una de las más queridas por él, es la que ha salvado a su obra del olvido total.

Sin embargo la obra de Pers no debe ser valorada sólo desde este ángulo. Queda su intento de investigación dentro de la frenología, su aportación del conocimiento de un nuevo órgano, el de la nacionalidad. El error de la doctrina frenológica no significa que, admitido el supuesto frenológico como hacía Pers, no se debiera investigar en el perfeccionamiento de la doctrina. En este sentido tiene el mérito del seguidor activo, no anquilosado, que labora por el progreso de aquella rama del saber a la que dedica su esfuerzo.

En cambio no parece que Pers llevara su adscripción a la doctrina a un grado de dedicación y compromiso personal como fue el de Cubí. Se comprometió en el movimiento, como lo demuestra su obra en la revista, pero más tarde supo orientar su actividad hacia otros caminos que le fueron más fructíferos y rentables de inmediato. Así mejoró su posición en la sociedad de su tiempo, que fue evidentemente muy superior a la de Cubí, aunque en una valoración crítica de su obra quede muy por debajo del nivel de éste.

44. Nótese que las etapas en que Pers ocupa algún cargo importante son de tinte más bien liberal. Ello a pesar de que dentro del movimiento frenológico ocupó una posición más conservadora —mucho más— que no Mariano Cubí. Los frenólogos sólo excepcionalmente adoptaban posturas políticas ultraconservadoras, estando en cambio adscritos a corrientes de tipo liberal.

XV. VILLANUEVA: LOS FRENOLOGOS SECUNDARIOS

Además de la obra de Pers debemos recordar los escritos de otros miembros de la Sociedad, su colaboración en la revista y la historia misma de la *Revista Frenológica* de Villanueva, que se publicó durante tres años.

1. Teodoro Creus y Corominas

Teodoro Creus y Corominas era una de las personalidades más importantes en el ambiente villanovés del siglo XIX. Abogado de un considerable prestigio local; alcalde más de una vez; juez municipal en alguna ocasión; acumulador de cargos; escritor de muchos papeles; miembro correspondiente de varias academias, es una personalidad de las que con unas cuantas se llena una época. Su muerte tardía, en 1921, con más de noventa años, patriarcalizó localmente su figura¹. No vamos a ocuparnos ahora de todas estas facetas, que enriquecieron su personalidad y su vida: aquí recordaremos principalmente una de sus actividades juveniles, cuando contribuyó al desarrollo del grupo de frenología de Villanueva.

Creus había nacido en 1827 en Barcelona y allí se hizo abogado². En su juventud fue gran amigo de José Pers y Ricart. Con él escribió *Los misterios de Villanueva* y colaboró en la fundación del *Diario de Villanueva*. Su colaboración con Pers y Ramona le llevó a escribir en la *Revista Frenológica* y a ser en realidad la segunda figura local en lo que respecta a esta doctrina. Frisaba entonces, cuando se ocupó de tal tema, los veinticinco años.

Su obra frenológica: Creus publicó numerosos artículos en la *Revista Frenológica*. Hay 19 firmados con su nombre en los tres años en que ésta se editó. Un dato de interés, que nos da ya la medida de la consideración personal de que gozaba Creus, muy joven todavía, entre los adeptos locales, fue que se le confiara la «Introducción», la apertura del primer número de la publicación, en un breve artículo de cuatro páginas que figura como editorial sin firma. Su valor, considerado a distancia, es escaso: es una simple declaración de propósitos y principios,

1. Esta fecha es cierta; erróneamente el Diccionario Salvat, en catalán («*Diccionari Enciclopèdic de la llengua catalana*») menciona como fecha de su muerte el año 1891.

2. Sobre Creus v. el trabajo de Corbella ya mencionado y sobre todo su biografía en Paitalia. Ver retrato suyo en pág. 315.

en que se afirma la fe en la ciencia de Gall. Pero ya entonces se le considera como un portavoz autorizado.

Una parte más importante del trabajo de Creus en la revista, por lo menos en cuanto a masa de papel escrito, son sus esbozos biográficos. Una de las secciones más asiduas de la *RF* era aquella en que se trazaba un bosquejo biográfico de alguna personalidad histórica. Estos trabajos los llevaron a cabo principalmente entre Pers y Creus. Este es el autor de los estudios correspondientes al negro Eustaquio, Maquiavelo, Rafael de Urbino, Madame Roland, María I de Inglaterra, Montesquieu, Colón, Broussais, Miguel de l'Hospital y Carlos V. En total algo más de la mitad de su producción global en la revista.

El resto de sus escritos es de contenido doctrinal y nos revela el temperamento luchador y dialéctico, la tendencia ampulosa, muy del gusto de la época, de la prosa de Creus. Tales escritos de carácter teórico son los que dominan en el primer año, en que sus colaboraciones fueron algo más numerosas. En realidad podrían distinguirse dos vertientes en tales escritos: los de difusión y los de defensa.

A veces se exploya en la descripción de algún punto de la doctrina, en considerar las ventajas del sistema y sus posibilidades de reforma de la humanidad. Así por ejemplo cuando trata de las *Aplicaciones de la frenología a la educación y consecuente mejoramiento de la especie humana*³. El hecho tiene un particular interés si se tiene en cuenta cuán extendida estaba la valoración negativa de la catadura moral de la humanidad: «Luego si la experiencia frenológica nos enseña, en comprobación de la experiencia común, que de cada 20 individuos, los 14 a lo menos reúnen mayores disposiciones para el mal que para el bien...»⁴.

Otras veces filosofa más libremente. Utilizando la frenología como punto de apoyo y partida divaga sobre problemas sociales y teóricos, algunos de los grandes problemas que han interesado siempre a la humanidad, así como sobre el mismo origen de la sociedad⁵; o, como tantas veces tratan los frenólogos, las repercusiones de los conocimientos frenológicos en la legislación penal.

Otra parte de sus trabajos debe limitarse a una tarea que fue muy propia de los frenólogos: defenderse de las acusaciones que sobre ellos caían de todas partes. El frenólogo fue en casi toda Europa hombre a la defensiva. Aquí pesaban todavía mucho las andanadas de Balmes, quien, ¡como no!, es citado en los trabajos de Creus. Este hubo de pagar también su tributo escrito a tal tendencia defensiva, que fue quizá necesidad. Así debe rechazar las acusaciones de fatalismo, unidas estrechamente a la más temida entonces de materialismo. Tuvo que escribir algunos artículos intentando dar pruebas de la verdad de la doctrina frenológica⁶.

En conjunto vemos que la labor de Teodoro Creus en la revista, y probablemente en la sociedad frenológica de Villanueva, de la que fue vocal, es decreciente. El primer año escribe nueve artículos, siete de ellos de carácter doctrinal y sólo dos biográficos. En el segundo son sólo seis, y de ellos únicamente dos se ocupan de cuestiones teóricas, en defensa del sistema. En el año 1854, tercero y último de la revista, sólo colabora con cuatro bocetos biográfico-frenológicos.

3. V. R. F., I, 1852, pág. 52-57.

4. *Ibid.*, pág. 56.

5. Creus, T.: *Estudios filosófico-legislativos: Origen de la sociedad humana*. R. F., I, 1852, páginas 126 y sigs.

6. Creus, T.: *Refutación filosófica y cristiana de la acusación de fatalismo que comúnmente se acostumbra dirigir a la frenología*. R. F., I, 1852, págs. 319-326.

Después perdemos ya la pista de cuanto hiciera Creus en tales actividades frenológicas, y con ello de casi toda la frenología en Villanueva. Las cosas van quedando en un olvido lento. Será sin embargo Creus quien lea, en 1888, el discurso necrológico de Magín Pers y Ramona, en la entonces muy nueva Biblioteca-Museo⁷. Después nada más. La frenología fue únicamente cosa de sus años jóvenes y pocos se acordaron luego de esta actividad circunstancial de Creus.

Otros aspectos de su obra: Creus se ocupó de muchísimos temas a lo largo de su vida. La frenología fue sólo una afición juvenil: escribió sobre ella entre sus veinticinco y treinta años. Después no sabemos de ninguna actividad suya en tal sentido y vivió más de noventa años. También conocemos algún trabajo literario en la misma etapa: así un drama en tres actos: *El puñal del rey don Pedro*, que firmó en colaboración con Pers y Ricart⁸.

Publicó también escritos de carácter histórico, desde *Felipe II y su siglo*, que data de esta época, a otros que salen a luz en el período en que inicia la actividad cultural del Museo Balaguer. Así trabajos de interés local, como un estudio de las luchas medievales en la Geltrú⁹; un amplio estudio sobre *Un golpe de estado hasta aquí desconocido en la historia de Cataluña*, u otro trabajo, también largo, sobre la Arqueología y la Biblia, ambos datados en 1888.

Tiene asimismo un cierto interés su estudio sobre la historia y el estado del Monasterio de Santas Creus, importante en su tiempo, uno de los pocos que antes del siglo actual se preocupó de la historia de tal monasterio. Se imprimió en Villanueva en 1884¹⁰.

También publicó, colaborando con Pers y Ricart, *Los misterios de Villanueva*, libro difícil de encontrar hoy, y otras novelitas que se repartían como folletín. Finalmente debemos recordar su actividad en la protección de la agricultura, lucha contra la filoxera o el pedrisco, y la fundación de una caja rural. Se le conoce también un escrito sobre las diversas técnicas de viticultura¹¹.

2. José Pers y Ricart

Pudo haber sido, y de hecho lo fue a pesar de su breve vida, una de las personalidades más destacadas en la vida cultural de Villanueva en su tiempo. Motor de las nuevas publicaciones; de una cierta calidad en la obra de creación literaria; su dedicación a la frenología fue marginal —aunque colaborase la imprenta— y nos da la impresión que se debe a su relación familiar con Magín Pers y Ramona.

Probablemente su vertiente más importante hubiese sido la literaria. Dio ya algunas muestras de su valer. *La Antorcha*, comentando el estreno de una drama

7. V. cap. XIV, nota 9.

8. Sobre este aspecto v. principalmente la mención que se hace en Elías de Molins, I, págs. 506-507.

9. Creus, T.: *Bosquejo histórico de la parte que tomaron en la lucha general contra el feudalismo en los siglos XIII, XIV y XV los hombres y universidades de los castillos de Geltrú y Cubellas y del lugar intermedio de Vilanova*. Villanueva, 1883 (28 págs.).

10. Creus, Teodoro: *Santas Creus. Descripción artística de este famoso monasterio y noticias históricas referentes al mismo y a los reyes y demás personas nobles sepultadas en su recinto*. Villanueva, 1884 (222 págs.). Precisamente por esta obra la 27.ª Fiesta Anual del Archivo de Santas Creus se ha dedicado a la memoria de Teodoro Creus y se ha colocado un retrato suyo en el monasterio (9 septiembre 1973).

11. Creus, Teodoro: *Estudio comparativo de las opiniones y sistemas de los principales autores sobre viticultura y vinificación*. Villanueva, 1873 (84 págs.).

suyo en verso: *El conceller en Cap, o sea sitio y rendición de Barcelona en tiempos de Felipe V*, publicada en 1848, señala las posibilidades de Pers: «A través de algunos defectos, de que apenas puede estar libre un joven autor cuando comienza a escribir, se vislumbra un genio fértil, robusto e inventivo. En *El conceller en Cap* hay pasajes de los que no podría avergonzarse ninguno de nuestros mejores poetas»¹².

Su figura ha sido recordada posteriormente con elogio¹³. La obra mencionada se estrenó en el Teatro Principal de Villanueva la noche del 12 de diciembre de 1850, en función a beneficio del primer actor José Salvany¹⁴. Una segunda obra suya, «*Don Pere del punyalet*», se tradujo al castellano con el título de *El puñal del rey don Pedro* y se estrenó en el mismo teatro, único existente entonces en la ciudad, el 27 de junio de 1852¹⁵. Había colaborado en ella Teodoro Creus.

La colaboración con Creus era fecunda. Hemos indicado antes que emprendieron la publicación de *Los misterios de Villanueva*. Ello estaba en parte vinculado a su empresa en el periódico. Pers y Ricart fue quizás el motor principal de la creación del *Diario de Villanueva*, que empezó a salir en 1850¹⁶. Dentro de este campo ejerció una corta aunque notable influencia en la vida cultural de su ciudad. Asimismo se interesó por los problemas de la edición y montó una imprenta, en la que se editaron los dos primeros años de la *Revista Frenológica*.

La tercera actividad de Pers y Ricart es la frenológica. Fue el presidente real de la Sociedad villanovesa, aunque el motor fuera su tío Magín Pers y Ramona. A pesar de su tendencia fácil para escribir, sus publicaciones frenológicas fueron mínimas. Firmado con su nombre hemos encontrado únicamente un discurso inaugural de las sesiones del año 1853, en su calidad de presidente¹⁷. En él no dejamos de encontrar los consabidos aspectos defensivos frente a las acusaciones de materialismo, y las protestas de compatibilidad con las verdades de la religión.

A pesar de todos estos escritos su vida fue muy breve. Había nacido el 10 de agosto de 1829 y falleció el 13 de enero de 1855, cuando tenía sólo veinticinco años¹⁸. Fue una figura frustrada.

3. Pablo Mimó y Rebentós

Pablo Miró es otro de los ilustrados villanoveses que dedicaron su interés a la propagación, siquiera fuera por breve tiempo, de la frenología. Existe un cierto paralelismo vital con Cubí, y en grado algo menor con Pers. Contemporáneo de ambos, pertenece a su misma generación —Teodoro Creus y José Pers y Ricart eran veinte años más jóvenes—, tuvo una trayectoria parecida: viaje a América, interés por la frenología y por la gramática.

Había nacido en Villanueva en 1809¹⁹, y murió en la misma ciudad en 1889²⁰.

12. *La Antorcha*, pág. 7.

13. Poblet, J. M.: «*Les arrels del teatre català*». Barcelona (Selécta), 1965, pág. 110.

14. *Pairalia*, págs. 154-155.

15. *Ibid.*, pág. 155.

16. *Ibid.*, págs. 155-165.

17. R. F., II, 1853, págs. 192-196.

18. V. Farrera, R.: «*Aspectes de la personalitat de Josep Pers i Ricart*», *Pairalia*, págs. 147-173. Existe un retrato de Pers.

19. V. *Pairalia*, pág. 367.

20. El Diccionari Enciclopèdic de la Llengua Catalana (Salvat), antes mencionado, cita erróneamente como fechas de nacimiento y muerte 1813-1892.

En su juventud emigró a Cuba, donde además de su trabajo estudió pilotaje de barcos, aunque a su regreso a Cataluña no se le reconoció la validez de este título y tuvo que dedicarse a la enseñanza. Montó en Villanueva una academia privada, que tuvo una considerable fama local; años más tarde la trasplantó a Barcelona; posteriormente se reinstaló en Villanueva. Consecuencia de toda esta actividad de enseñanza fue la edición de numerosos libritos de texto para escolares, desde *Las cuatro operaciones simples de aritmética* (1850) a libros de gramática o historia natural.

Entre los escritos adaptados a la enseñanza de la gramática conocemos una *Cartilla gramatical* (1867), un *Compendio de gramática castellana*, de 1869, y unos *Rudimentos de analogía y prosodia*, de 1877. Cultivó también la creación literaria, con un libro catalán, «*Garlanda poètica*».

Otra vertiente importante de su actividad fue su dedicación al *Diario de Villanueva*, del que fue director un tiempo y, al igual que Creus y Pers, motor importante. Consta que fue preceptor de Pers y Ricart²¹. También publicó algunos escritos de carácter semifilosófico con el seudónimo «Joseph»²².

En el campo estricto de la frenología su colaboración en la revista no fue abundante. Hemos encontrado un solo artículo en cada uno de los tres tomos de la misma. Sólo el primero tiene un cierto interés doctrinal, a pesar de que no constituya ninguna aportación original. Su estilo es muy claro, directo, entra en tema desde la primera línea, deja arrumbada la retórica al uso y evita cualquier rodeo innecesario²³.

El escrito de 1853 es una memoria de secretaría —Mimó era el secretario de la sociedad²⁴—. El del año siguiente, algo más corto, es del mismo tipo²⁵.

4. Otros miembros del grupo

Desempeñando un papel mucho más secundario ya, debemos mencionar todavía los nombres de algunas personas que participaron de alguna manera en las actividades de la sociedad frenológica de Villanueva.

Así por ejemplo Julián de Arrese, de quien encontramos cuatro escritos en el primer año de la revista y dos en el segundo. En el primero de ellos estudia, muy brevemente, el «Paralelo entre los descubrimientos y las invenciones y sus aplicaciones al sistema de Gall con respecto al de los demás órganos»²⁶. Brevísimo es también el artículo en que trata, de modo muy general, de la «Libertad moral» y en el que precavidamente coloca a su frente una cita de Balmes²⁷. Los otros dos artículos del primer tomo tratan de «Comercio del alma con el cuerpo»²⁸ y de «Responsabilidad moral», que es el único que escapa de la brevedad habitual del autor²⁹.

En el segundo año tiene dos trabajos, ambos de tipo práctico, valorando apli-

21. Pairalia, 367.

22. *Ibid.*, pág. 209.

23. Mimó, P.: *Del modo de activar y entrenar los órganos cerebrales*. R. F., I, 1852, págs. 95-98.

24. *Relación de los trabajos de la sociedad frenológica villanovesa*. R. F., II, 1853, pág. 44.

25. *Ibid.*, III, págs. 126-128.

26. R. F., I, 1852, págs. 163-164.

27. R. F., I, 1852, págs. 238-239.

28. R. F., I, 1852, págs. 317-318.

29. R. F., I, 1852, págs. 363-368.

caciones de la frenología³⁰. El segundo, en el que se encuentran observaciones sobre la secretividad, es quizás el más estrictamente frenológico y el mejor desarrollado de todos los escritos mencionados³¹.

En resumen, la obra comentada parece ser la de un frenólogo que colabora con una cierta asiduidad en las tareas de la sociedad, sin que se manifieste ningún rasgo que se aparte de la mediocridad general. Debe valorarse primordialmente su laboriosidad. No hemos encontrado otros datos acerca de la personalidad de Arrese, ni noticia de otras dedicaciones suyas, aparte de estas colaboraciones en la *Revista Frenológica*.

Otro colaborador, no asiduo, es Juan González Pujol, de quien sabemos fue médico cirujano —aun cuando no consta entre los cuatro de la lista de asistentes al curso de Cubí en 1844— y profesor de francés. Escribió un librito, *El feliz porvenir o el guarda de la vida*, del que sabemos que se trata de una obra médica e histórica que no hemos visto³²; se imprimió en Villanueva en 1849. Fue vocal de la junta de la sociedad frenológica. También publicó un trabajo, en el primer año de la revista, sobre la amatividad, en el que comenta desde un punto de vista médico y frenológico aunados algunos aspectos de la moderna sexología³³.

Estos son los colaboradores de los que encontramos alguna referencia escrita en la revista. Sabemos también de algunos que presentaron algún trabajo en las sesiones de la sociedad y que no se imprimió después. Así Jaime Pers —quien consta como panadero en la lista de asistentes al curso de Cubí en 1844, junto a otro Pedro Pers, estudiante³⁴—, que leyó un discurso «en el que se prueba evidentemente que el alma posee varias facultades, que se manifiestan por otros tantos órganos de la cabeza»³⁵.

Otro de los colaboradores es Leandro Creus y Corominas, hermano de Teodoro, quien leyó un trabajo sobre el órgano de la imitación³⁶. Era vocal de la sociedad y consta que realizó la mayor parte de los grabados que publicó la revista³⁷. Otro de los vocales de la junta era Francisco Arrufat, de quien sabemos cedió algunos enseres frenológicos a la misma. Se ha mencionado también la colaboración de Lorenzo de Cabanyes i Olzinelles, escritor de personalidad curiosa, humorista, traductor de Shakespeare, hombre de versos y teatro. Era entonces muy joven³⁸. De Arrufat consta que era propietario y de la comisión de escuelas³⁹. Otro nombre que aparece marginalmente relacionado es el de José Vila y Valentí, procurador causídico, hombre ligado por tanto a las tareas judiciales, quien asistió al curso de Cubí⁴⁰. Aunque no nos consta su relación ulterior con la frenología, sí la tuvo en cambio, muy intensa, con los demás miembros del grupo durante estos años.

30. Arrese, Julián de: «Aplicaciones de la frenología. Estudios filosóficos. Preocupaciones». R. F., II, 1853, págs. 104-107.

31. Arrese, Julián de: «Aplicaciones de la frenología a la educación. Observaciones sobre la secretividad». R. F., II, 1853, págs. 131-140.

32. Pairalia, pág. 242.

33. González Pujol, Juan: «La Amatividad. Observaciones sobre su excesivo desarrollo». R. F., I, 1852, págs. 304-308.

34. Cubí, M.: *Sistema*, pág. 510.

35. V. R. F., II, 1853, pág. 46.

36. *Ibid.*, pág. 46.

37. V. Pairalia, pág. 233.

38. Era padre del pintor, recientemente fallecido, Alexandre de Cabanyes. V. *Gran Enciclopèdia Catalana*, II, pág. 52.

39. Cubí, M.: *Sistema*, pág. 510.

40. *Ibid.*, pág. 510.

Ello viene dado sobre todo por la fundación del *Diario de Villanueva*, cuyo primer número apareció el 1.º de agosto de 1850, con el indicativo de *Diario de Villanueva, de Ciencias, Literatura y Avisos*. Entre el primer cuerpo de redacción del mismo, en el que constan ocho nombres, encontramos en primer lugar los de José Pers y Ricart y Teodoro Creus. Junto a ellos los de José Vila y Valentí y Pablo Mimó. Vila escribió largo tiempo en el periódico, firmando con el seudónimo «El Musulmán». Mimó lo dirigió algún tiempo ⁴¹.

Resumiendo la vitalidad del grupo, debemos destacar tres puntos: En primer lugar la labor directora a una cierta distancia —de presidente honorario— de Magín Pers y Ramona, que es el inspirador, el principal suministrador del texto de la revista, su cabeza real. Junto a ello la fuerza motriz de un grupo de entusiastas villanoveses, más movidos por el interés por la doctrina que por sus conocimientos o su colaboración teórica efectiva. En tercer lugar llama la atención la fuerza vital de un grupo considerable de jóvenes, algunos muy jóvenes; así Pers y Ricart, Creus y Cabanyes.

La «Revista Frenológica»

Hemos comentado ya en parte su significado, a través de numerosas alusiones. Representa el tercer y último intento de dar a luz una publicación periódica, dedicada a la frenología, en España. Las tres salieron sucesivamente, con escasa diferencia, en un período de siete años. *El Eco* (1847), *La Antorcha* (1848-1850) y la *Revista Frenológica* (1852-1854).

Esta se publica durante tres años; los dos primeros en Villanueva, saliendo de la imprenta de José Pers y Ricart; el último en Barcelona, en la de José Tauló, de la calle de la Tapinería, quien ya había editado otras obras frenológicas, entre ellas el *Manual*, de Magín Pers.

La revista se publicaba por entregas de 64 páginas, apareciendo una cada dos meses, para formar un volumen anual cuyo precio era de 4 pesetas ⁴². El director, motor principal y alma de la misma fue Magín Pers y Ramona ⁴³. La intención de la misma aparece en el subtítulo «publicación destinada a difundir en todas las clases de la sociedad el conocimiento de la frenología y sus numerosas, útiles e importantísimas aplicaciones». El lema de la portada varía cada año. En el primero consta, de modo explícito, que la frenología es el mejor sistema de filosofía mental.

Entre sus redactores y colaboradores —ya señalada anteriormente la actividad de los que eran villanoveses— el número más elevado de artículos se debe a la pluma de Magín Pers y Ramona, de quien constan firmados con su nombre 78, que se reparten de modo homogéneo a lo largo de los tres años.

En segundo lugar aparece Teodoro Creus, con 19 notas firmadas, que ya hemos comentado. Asimismo conocemos la participación de Julián de Arrese, Pablo Mimó, Pers y Ricart y Juan González Pujol.

41. V. un relato en *Pairalia*, pág. 209.

42. El precio era de 4 pesetas (16 reales) al año para los suscriptores. El tomo completo costaba ya 20 reales. El precio para los suscriptores del *Diario de Villanueva* era de sólo 12 reales. V. *Pairalia*, página 233.

43. Constaban como corresponsales el doctor Fossati en París y Joan Ferret i Martí en La Habana. *Pairalia*, pág. 233.

Numerosos escritos se deben a autoridades de la frenología, copiándose de sus textos. Así se publican artículos doctrinales, principalmente de Gall, Spurzheim y Fossati. Las referencias a textos de Gall son particularmente numerosas en el último año, en que constituyen el 25 % del material escrito, en número de artículos firmados. Esta proporción sólo es superada por los artículos del propio director.

La aportación de Pers y Ramona: Comentaremos de modo principal y con un cierto detalle la obra de Pers y Ramona porque vierte en la revista, más que en su *Manual*, el resultado de su labor de divulgación de la frenología. Pers no se limitó a propagar, sin más, el sistema de Gall. Como todos los adeptos de su tiempo, se da cuenta de que la frenología es una ciencia que está todavía en gran parte por hacer. A pesar de las aportaciones del fundador quedan todavía muchas lagunas y es preciso el esfuerzo de numerosos investigadores para colmarlas.

Así Pers se dedica a estudiar, por su cuenta, los pilares básicos de la ciencia frenológica. Su resultado más importante fue el descubrimiento de un nuevo órgano, que en la nomenclatura del sistema recibe el nombre de la «nacionalidad». Está situado entre los órganos de la habitatividad y adhesividad en la zona occipital del cerebro. El descubrimiento habría podido tener una considerable importancia dentro del sistema si éste hubiera evolucionado por vías distintas⁴⁴.

En el mapa frenológico —dibujado por Teodoro Creus— que figura en la cabecera de la revista, en su primer año, se aprecia la zona asiento del nuevo órgano, que Cubí posteriormente desconocerá. Pers define al órgano por su función: «Esta nueva facultad que he denominado nacionalidad, por ser su oficio manifestar una preferencia decidida por las cosas de la patria». En el comentario sobre esta facultad se extiende en algún detalle sobre la historia y situación de Cataluña. Concluye con una prueba de modestia científica: «Yo espero que los frenólogos entendidos, y mis apreciables colegas, ... harían las observaciones necesarias para comprobar la realidad o existencia de esta nueva facultad fundamental»⁴⁵.

Son importantes también sus estudios sobre otra de las actividades que suponen los frenólogos, la filogenitura, situada asimismo en la región occipital, y que Pers propone desdoblar en tres órganos⁴⁶. En realidad si el sistema hubiera encerrado una mayor certeza, o tenido mayor fortuna, el nombre de Pers hubiera brillado alto como investigador notable. Pero la frenología siguió otro camino, el del descrédito y olvido, y Pers quedó también en esta vía del olvido.

La esencia de su investigación estriba en una separación de funciones, desdobla el órgano en tres: el del amor filial, el del amor por la familia, y el del amor por los animales⁴⁷. Como vemos, esta zona occipital es la que movió más la atención investigadora de Pers, mientras que Cubí centraba sus aportaciones en el estudio de la parte media alta de la frente. En el caso de que su división no fuera aceptada propone la denominación de familismo para el órgano de la filogenitura.

Las ideas de Pers: Pers se ocupó de muchas más cosas en la revista. Destaquemos aquí sólo, en cita breve, algunos trabajos: así los de tipo biográfico, otros

44. Pers y Ramona, M.: «Descubrimiento de un nuevo órgano». R. F., I, 1852, págs. 64-69.

45. R. F., I, 1852, pág. 69.

46. R. F., I, 1852, pág. 222.

47. R. F., I, 1852, pág. 224.

relacionados con problemas económicos, en especial de las islas antillanas —que tenían una proximidad real en la mente de muchos frenólogos: Cubí, Pers, Mimó, Leandro Creus—. Muchos de estos trabajos eran en realidad ajenos al núcleo central de la revista, aunque ya hemos visto en el propio Cubí este mismo interés por temas económicos y sociales y por todo lo que tenga relación con una mejora global de la humanidad. Otras cuestiones son de índole puramente teórica filosófica.

Más notables son las ideas de Magín Pers y Ramona sobre la enfermedad mental. Pers, que no era médico ni lo fueron la mayoría de frenólogos aquí, se ocupó mucho de los problemas psiquiátricos. Y así pide en un artículo claridad al estudiar la enfermedad mental: «Necesidad de la exacta definición de la locura y clasificación de las enfermedades mentales». Interesante por la orientación que en él se expresa, es su artículo: «Algunas consideraciones sobre las alienaciones mentales», de concreto matiz organicista⁴⁸.

En otro espacio se ocupa de la asistencia al enfermo mental y es notable el escrito «Consideraciones sobre un asilo o casa de locos», bastante elaborado —aunque quizá no excesivamente original—, que ofrece incluso un esquema del plano del posible establecimiento. Debe asimismo recordarse la defensa que hace de lo que después se llamará terapéutica ocupacional, en su escrito «De la necesidad y utilidad de ocupar a los enagenados curables»⁴⁹. Su fuente de inspiración son las ideas de Spurzheim, quien fue el frenólogo más enfocado hacia una visión psiquiátrica de su doctrina.

Hemos aludido antes a la sección biográfica. Consistía en un bosquejo frenológico referido a personajes históricos. Su calidad no era excesiva. En la revista, que no está dividida en secciones, destacan éstos por su uniformidad, repartidos de modo asaz regular a lo largo de la misma. De las 25 biografías que se insertan aproximadamente en los tres tomos de la revista la mayor parte han salido de la pluma de Pers. Las demás han sido redactadas casi todas por Creus.

Resumen: La *Revista Frenológica* representa el esfuerzo escrito más importante del grupo de frenólogos de Villanueva, el lugar donde Magín Pers vierte la mayor parte de sus ideas sobre la doctrina y donde expone el resultado de sus estudios personales. Pero junto a la proyección de la obra de Pers debe señalarse el valor que tiene como órgano de trabajo de un grupo de jóvenes, que impulsan al mismo tiempo el *Diario de Villanueva*, ciertamente novatores en la sociedad local de aquellos años y que dará un pequeño fruto, aunque el camino apagado que seguirá después la doctrina frenológica obligue a considerar tal esfuerzo sólo desde un punto de vista histórico, de la ubicación del hecho en su tiempo, pero sin influencias ulteriores.

48. R. F., I, 1852, pág. 191.

49. R. F., III, 1854, págs. 332-336.

XVI. EL GRUPO DE «EL ECO DE LA FRENOLOGIA»

El Eco de la Frenología es, cronológicamente, la primera de las revistas frenológicas publicadas en Cataluña. Apareció en el año 1847, al ritmo de dos veces al mes, los días 1 y 15, desde el 1.º de enero al 15 de septiembre, en un total de 18 números de dieciséis páginas cada uno. El tomo entero consta de 284 páginas, incluidos los índices. El tamaño era en cuarto. Se editó en Barcelona, en la Imprenta y Librería Oriental, de Martín Carlé, en la Rambla, n.º 19.

La revista estaba movida por un grupo relativamente homogéneo que consta ya en la portada de la misma con las iniciales de cinco colaboradores que corresponden a los nombres de Juan Llach y Soliva, Francisco Barceló, Narciso Gay, Sebastián Vinent y Julián González. Estos son los autores de la mayoría absoluta del material escrito en el breve tomo que constituye la publicación. Veamos quiénes eran, con algún detalle, cada uno de los frenólogos impulsores de *El Eco*.

1. *Narciso Gay Beyá*: Aunque no figure en el primer lugar entre las iniciales de la lista de redactores, fue probablemente el miembro más activo e importante del grupo, tanto por la proyección posterior de su actividad —es de quien hemos encontrado una huella menos escasa— como por el propio nivel de colaboración dentro de la revista.

Nació en Figueras el 22 de diciembre de 1819 y murió en Barcelona el 5 de enero de 1872¹ Bastante más joven que Cubí, con quien colaboró más o menos pacíficamente, murió antes que él. Era abogado, carrera que había estudiado en Barcelona. Cuando Cubí dio el curso en Figueras, en julio de 1844, Gay tenía veinticuatro años y consta como pasante en notaría y cursante en leyes².

Por esta etapa, entre sus 25 y 30 años, se interesa por la frenología, primero en Figueras y luego en Barcelona. Leyó su memoria de doctorado en Madrid en noviembre de 1848 con el tema «La propiedad individual y el comunismo». Gay se dedicó pues a la revista en sus años juveniles. Interesado también por temas filosóficos, asistió a los cursos de Ramón Martí d'Eixalà en la Academia de Ciencias y Artes. Más tarde fue, durante algún tiempo, profesor en el Instituto de Figueras³. Esta relación con el Instituto no deja de ser interesante.

1. Corominas, Joan: *Suplemento al Diccionario crítico de los escritores catalanes*. Burgos, 1848, página 124.

2. Cubí, M.: *Sistema*, pág. 521.

3. Elías de Molins, *loc. cit.*, I, págs. 644-645.

Sus escritos son relativamente numerosos. Elías de Molins menciona diez obras suyas, de las que quizá la menos olvidada posteriormente sea su libro *Veladas del obrero, o la moral, la higiene, la economía y las cuestiones económicas-sociales de actualidad puestas al alcance de las clases populares*, que se publicó en Barcelona en 1857. Consta que se le concedió, por este escrito, una condecoración importante.

También sobre el tema social debe mencionarse su *Estudios sobre las clases proletarias* (Barcelona, 1864) y el discurso leído en la Sociedad Económica de Amigos del País: «Rápidas consideraciones en vindicación de los ataques dirigidos contra la sociedad actual», de 1857. Conocemos otros escritos suyos en la misma línea⁴.

En *El Eco* Gay publicó doce artículos, cantidad importante si se considera que la revista apareció sólo nueve meses, aunque alguno no pase de ser una brevísima nota tomada de otra publicación. No hemos encontrado en ellos aportaciones que sean realmente originales. Algunos son estrictamente descriptivos; otros de comentario más o menos defensivo; alguno de tipo reflexivo sobre las posibilidades de la frenología en la sociedad⁵. Quizás uno de sus escritos de mayor interés es el que dedica a demostrar que la facultad de la amatividad reside en el cerebelo, localización aceptada ya por otros frenólogos⁶.

Concluida la vida de *El Eco*, Gay colaboró durante algún tiempo en *La Antorcha*, junto con Llach, en el período en que Cubí emprendió el viaje a Valencia y Andalucía. Muchos de tales escritos aparecen sólo como un refrito, porque ya se habían publicado en *El Eco*, principalmente los de la sección de frenología⁷. En cambio los artículos de las secciones de Moral (Gay había sido profesor de Moral en Figueras) y de Legislación (era abogado) son originales. En conjunto su visión no nos parece excesivamente progresista, ni aun considerada en su tiempo, y dentro de una doctrina que enfoca los problemas de otro modo, a pesar de todas las compatibilidades que quieran establecerse.

2. *Juan Llach y Soliva*: Sobre Llach tenemos algunos datos, acaso contradictorios. Fue médico⁸, farmacéutico⁹, o quizás ambas cosas. También fue catedrático de Física y Química del Instituto de Gerona, del que fue secretario y vicedirector. Nació en Gerona en 1816 y murió el 25 de octubre de 1860.

Su actividad frenológica se vierte en *El Eco* y luego en *La Antorcha*. En *El Eco* hemos encontrado seis trabajos suyos, alguno publicado a lo largo de más de un número. El primero defiende a la frenología de las acusaciones de estar situada a bajo nivel, de no ser todavía una ciencia. Llach responde: «La frenología, pues, no es ciencia completamente formada», aunque la coloca en la misma situa-

4. Gay, N.: *La mujer, su pasado, su presente y su porvenir*. Barcelona, 1857; v. t. la traducción de la *Higiene moral de las mujeres*, de E. Legouve, Barcelona, 1860, y un *Discurso sobre las casas de corrección*, leído en 1851 (Elías de Molins, *loc. cit.*).

5. V. Gay, N.: «Aplicaciones frenológicas. Sociabilidad del hombre. Origen de las sociedades». *El Eco*, I, 1847, págs. 92-96.

6. V. *El Eco*, pág. 144.

7. V. Gay, N.: «No hay órgano alguno encaminado por su naturaleza al mal». *La Antorcha*, página 401; *El Eco*, pág. 241.

V. t. Gay, N.: «Origen de la frenología». *La Antorcha*, pág. 529; *El Eco*, pág. 133.

8. Corminas, pág. 152.

9. Elías de Molins, II, 45.

ción de las demás ciencias, asimismo en fase de formación: química, física, medicina, legislación¹⁰.

Tiene interés considerar sus puntos de vista en relación con la feminidad, que luego expondrá también en *La Antorcha*. Así publica un largo artículo en tres partes estudiando la «Importancia social de la mujer, importancia de su educación, consideraciones sobre la organización física, moral e intelectual»¹¹. Debe mencionarse asimismo su estudio frenológico sobre la amistad¹².

En *La Antorcha* publicó diversos escritos, algunos en varios números. Suele tratar de temas bastante generales, así la ignorancia, el estudio del hombre, las preocupaciones, la autoridad, los sentimientos y pasiones, el matrimonio, etc. No encontramos, como en el caso de Gay, la copia simple de textos publicados anteriormente. Su relación con Cubí en la revista no fue plácida. En el primer número de 1850 consta que «Desde el día 31 de diciembre de 1849, D. Juan Llach y Soliva y D. Narciso Gay se separaron de la redacción y administración de *La Antorcha*...»¹³. En la misma nota se indica que se continúa contando con la colaboración de Llach, y de hecho se continúan publicando escritos de éste sobre el modo de vestir y criar las madres a los hijos pequeños, en los dos primeros números del año¹⁴.

Sabemos también que publicó un libro de texto sobre química, de la que era profesor en el Instituto¹⁵; un discurso sobre la utilidad de la misma, inaugural de curso en el propio Instituto¹⁶. Consta también que en el año 1847 publicó una traducción y adaptación de dos textos del Antiguo Testamento¹⁷.

3. *Julián González de Soto*: Es uno de los personajes que deben ser tenidos más en cuenta en el desarrollo del movimiento frenológico en Cataluña. Aragonés, sacerdote de la Congregación de Misioneros de San Vicente de Paúl, fue profesor en el Instituto de Figueras, del que fue también director. Fue en esta etapa cuando mantuvo su relación con la frenología. Posteriormente fue destinado a Madrid, donde fue asimismo director de un Colegio.

Consta ya como uno de los alumnos de Cubí en el curso de Figueras de 1844, y que luego le mandó una nota sobre la posible utilidad de la frenología en la confesión, que ya hemos comentado¹⁸. Si importa señalar el valor de su aportación es porque se trata prácticamente del único hombre de iglesia vinculado públicamente a la doctrina aquí, y porque defiende a Cubí cuando éste es encausado en Santiago.

Firmaba en *El Eco* con la letra «Z». En las abreviaturas de la portada consta

10. *El Eco*, pág. 11.

11. *El Eco*, págs. 250, 264 y 275.

12. Llach y Soliva, J.: «Consideraciones frenológicas sobre la amistad». *El Eco*, págs. 193 y 209.

13. En la misma nota consta que «D. Luis Gaspar se había separado ya de la administración, igualmente satisfecho, en 30 de septiembre del mismo año de 1849».

14. Son dos artículos, «Indicaciones sobre el modo de vestir a los recién nacidos» y «Más consejos a las madres sobre la lactancia de sus hijos».

15. Llach, J.: *Nociones de química*, Gerona, 1847.

16. *Utilidad de la química*. V. Elías de Molins, II, págs. 44-45.

17. Llach, J.: *Instituciones cristianas*, Gerona, 1847, y Llach, J.: *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, sacada de la que publicó Owerberg (Gerona, 1847). Tradujo también los dos tomos del libro de Droz *La moral de la Biblia* (Gerona, 1847).

18. Cubí, M.: *Sistema*, págs. 521 y 522-524.

como «J. G. de Z.», que interpretamos significa de Zaragoza¹⁹. Si alguna autoridad tienen sus escritos se debe a su condición de sacerdote, lo que le sitúa en una posición excepcional en el momento. Así es importante el primer artículo que publica sobre «Necesidad del estudio de la frenología»²⁰ en el primer número, en el que dice: «La frenología pretende aplicaciones demasiado importantes para ser menospreciada», «trata de explicar una parte del misterio que Dios hizo al unir con estrecho lazo un espíritu a un cuerpo». «... en una palabra, intenta dar cuenta de la unión del cuerpo y alma del hombre de un modo nuevo y más claro y completo que los anteriores»²¹.

Esta es una explicación fundamental para comprender la posición de quienes aceptan la frenología desde el campo de la Iglesia; con ella llegará a compatibilizar la doctrina frenológica con la católica y la defenderá de actitudes inquisitoriales.

Quizás el punto más interesante de esta colaboración de González de Soto, situado en el momento, es el artículo titulado «El Sr. Cubí encausado», con una nota bajo el título que es muy esclarecedora de la difícil situación del momento: «Suplicamos a los Sres. periodistas se sirvan copiar este artículo»²².

En él se defiende a Cubí con un cierto temor; probablemente sea la única posición adoptable en el momento, en que la causa estaba pendiente. En principio se aparenta ignorar el porqué del asunto, su meollo, y no se menciona que el tribunal sea eclesiástico. Se defiende más a la doctrina que a Cubí personalmente, lo cual tiene valor suficiente porque la acusación era doctrinal.

Se inicia la defensa con un rodeo: «Hablaemos en general de los puntos más delicados por donde suele atacarse a la frenología», manteniendo su recelo y dejando una posible salida si el asunto acaba mal, excluye el magnetismo de su defensa: «Decimos a la frenología, y en modo alguno al magnetismo animal, experiencias a que estamos muy distantes de ser favorables, no sólo por nuestra incompetencia, sino además por recelos fundados».

Invoca marginalmente a Balmes en su favor y expone su juego como abogado defensor: «Si nos hemos tomado alguna libertad ha sido tan sólo para manifestar al Sr. Cubí que, si no profesamos todas sus doctrinas, le auxiliamos en lo posible con indicaciones provechosas». Considera que la acusación contra Cubí ha de deberse a interpretaciones aisladas, fuera del contexto en que se dijeron: «Sospechamos que se habrá acusado al Sr. Cubí por textos aislados». Aceptando algún posible error verbal de Cubí, alude a los textos en que adopta posiciones escritas acordes con la doctrina católica y finalmente ataca abiertamente las posiciones teológicas cerradas: «En el siglo XIX ya no es posible combatir el error desde el campo de la filosofía antigua».

En conjunto parece una defensa bastante hábil, a pesar de las reservas, en parte lógicas y en parte tácticas, en que aceptando una posible causa inicial que moviera el proceso, se alude al pensamiento completo de Cubí que queda al margen de la duda, a la doctrina frenológica que hace totalmente compatible con la de la Iglesia y a la necesidad de abandonar posiciones escolásticas.

19. Corminas, en una breve mención de la revista, le cita como «el sabio aragonés D. Julián Soto, sacerdote...», pág. 333. A renglón seguido, en la página siguiente, menciona, como si se tratara de otra revista o suplemento: «Boletín bibliográfico. Con *El Eco de la Frenología* se daba este boletín, el cual era muy extenso y puntual» (pág. 334).

20. *El Eco*, págs. 6-9.

21. *Ibid.*, págs. 6-7.

22. *Ibid.*, pág. 177.

Sin embargo también debemos señalar que éste es el último de los artículos de González de Soto que aparecen en *El Eco*. Después ya no escribe allí, y que a los tres meses, con todas las razones que se den, la revista desaparece.

El ambiente no estaba tranquilo entonces respecto a la frenología. En el número de *El Eco* de 1.º de junio, cuando Cubí llevaba ya muchos días encausado, se publica un brevísimo suelto de cinco renglones, en la última página en que se da la noticia²³. Pero justo inmediatamente encima se publica una carta «de nuestro distinguido corresponsal en Burgos», que firma «C», en que se da noticia de que la Iglesia trueno contra las prédicas de Cubí no sólo en Galicia sino también en Castilla: «Por la Cuaresma del presente año un predicador, llevado de su justo celo contra el materialismo, se precipitó contra la frenología, ensañándose contra el Sr. Cubí...» «... algún otro eclesiástico concibió idénticas aprensiones...»²⁴. Existe pues un ambiente negativo en el que será difícil moverse y que llevará al naufragio la campaña de Cubí y la revista de Gay y Llach.

González de Soto colaboró después mínimamente en *La Antorcha*. Así encontramos en la sección de Instrucción, en que estaba especializado por su dedicación a la enseñanza, un escrito sobre la «Necesidad de la simultaneidad de enseñanzas», en el que se defiende el aprendizaje simultáneo de varias materias²⁵. Como vemos, nada frenológico. Escribió también libros de texto, así una historia de la Religión, memorias relacionadas con la enseñanza y tradujo a Fénélon y San Alfonso María de Liguorio²⁶.

4. *Otros colaboradores*: De los demás colaboradores de *El Eco* tenemos noticia más escasa. Uno de ellos, Francisco Barceló y Combís, publicó siete artículos, alguno fragmentado en varios números, basados principalmente en problemas frenológicos concretos²⁷. Sebastián Vinent publicó otros seis artículos también estrictamente especializados²⁸. Ambos, Barceló y Vinent, escribieron también en *La Antorcha*, brevemente y con escasa originalidad.

Otras colaboraciones son plenamente esporádicas. Así un artículo en que se mezclan fisiognómica y frenología, a cargo de F. Cánovas y Cobello, que es presentado como «nuestro apreciable corresponsal en Lorca»²⁹. El médico valenciano Salvador López Catalá publicó un trabajo sobre la «Necesidad de estudiar en todos sentidos la doctrina frenológica de Gall»³⁰. Este perteneció al Instituto Médico Valenciano y tuvo luego una actividad destacada en muchos aspectos de su vida profesional local.

Quizá la firma más enigmática, y que creemos que tiene mucha importancia en un momento dado dentro de las dificultades que tuvo que soportar la freno-

23. Pág. 176 (por error en la numeración de la página, aparece 476). Dice textualmente: «Hallándose ya este número en prensa ha llegado a nuestra noticia que el Sr. Cubí sufrió alguna persecución en Santiago en donde parece que se haya decretado su arresto por razón de sus doctrinas. Sentimos no poder ocuparnos hoy en este asunto y lo aplazamos para el número siguiente».

24. *Ibid.*, págs. 175-176.

25. *La Antorcha*, pág. 515.

26. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, 26, pág. 662.

27. V. p. e.: *El ángulo facial*, pág. 62; *Craneoscopia: del desarrollo del cráneo en sus relaciones con la inteligencia*, pág. 199. V. en detalle la relación de sus trabajos en el apéndice.

28. V. *El cerebro es un órgano múltiple*, pág. 49; *Craneoscopia: caso práctico*, pág. 77. V. t. apéndice.

29. *El Eco*, págs. 142-144.

30. *Ibid.*, págs. 233-235.

logía aquí, por lo que pudo representar de apoyo, es la que aparece con las letras «C. M. B.»³¹, o sólo «C»³². Probablemente correspondan al mismo autor: el corresponsal en Burgos —lo que permitiría identificar la B.—. Cuando firma únicamente «c» es presumible pueda significar «corresponsal» o corresponder a su apellido. La forma «C. M. B.» la interpretamos como «Canónigo Magistral de Burgos» y en tal caso debería tratarse de don Juan Corminas. Este era canónigo, estuvo mucho tiempo en Burgos y tuvo una relación amplia con la frenología, o por lo menos —en la interpretación más restringida— vertió en sus escritos una información sobre la doctrina considerable, y asimismo sobre sus cultivadores³³.

Consideramos que las siglas se utilizan de modo general en *El Eco*, desde la portada. Que en el caso de otros sacerdotes, J. G. de Z. se firma a veces «Z». Este juego de siglas, con un punto de no identidad, casa con el estilo de la revista, los peligros a que pudo estar expuesta, o el interés en mantener la discreción, que en el caso de Corminas está plenamente justificado. El escrito revela una formación teológica bastante especializada, lo que apoya la posibilidad de que se trate de un sacerdote.

Juan Corminas y Güell era un eclesiástico catalán; nacido en Manlleu, estudió en Tarragona; fue catedrático de Teología y Humanidades en la universidad de Cervera (1828) y luego canónigo, primero en Calahorra y más tarde en Burgos, donde fue secretario del arzobispo, Ignacio Ribes y Mayor, y más adelante vicario general y gobernador de la archidiócesis.

Corminas murió en 1854 sin haber logrado el ascenso episcopal, para el que pareció tener buenas posibilidades. Si en la actualidad goza de una cierta fama es por haber escrito el *Suplemento al Diccionario crítico de los escritores catalanes* que había iniciado Félix Torres Amat y que publicó en 1849 en Burgos³⁴. Se conocen también otros escritos suyos, desde discursos latinos de su etapa de Cervera a pastorales, pasando por un breve resumen de la historia de España en verso³⁵, o un compendio razonado de la gramática castellana que publicó en 1844, tema que ya hemos comentado es frecuente entre los que se dedican a la frenología.

El fin de la revista: Hemos visto que se trata de un grupo impulsor bastante homogéneo: procedencia gerundense, interés por las mismas cuestiones, relación con la enseñanza. El grupo acabará disgregándose y, curiosamente, esta es una de las pocas veces en que cuando tal cosa ocurre se nos da una razón escrita.

Acabado el último número de la revista, en su última página, aparece una nota dirigida a los señores suscriptores, firmada por los redactores, en que se anuncia el fin de la revista³⁶: «Con este número damos fin, por ahora, a nuestras tareas. Al empezar esta publicación nos hallábamos todos los redactores reunidos en esta capital, más en la actualidad circunstancias particulares nos tienen diseminados por varios puntos de la península y a larga distancia unos de otros, lo cual

31. *Ibid.*, pág. 288.

32. *Ibid.*, pág. 176.

33. En el suplemento mencionado las referencias que hace de Cubí, Pers, Gay y Llach son amplias y demuestran un conocimiento muy al día y afinado del movimiento frenológico.

34. Reimpreso en facsímil recientemente por Curial (Documents de Cultura), Barcelona-Sueca, 1973.

35. V. Elías de Molins, I, pág. 492. El mismo Corminas menciona sus propios escritos en su *Suplemento*. V. págs. 86-87.

36. *El Eco*, pág. 282.

nos hace dificultoso el aunar nuestros trabajos. Este es el motivo porque, con harto sentimiento nuestro, nos vemos en la precisión de suspender la publicación de nuestro periódico.» Sabemos también que, coincidiendo con esta separación se hallaba en marcha un proceso ideológico en Santiago de Compostela, en que se juzgaba no tanto a Cubí como a la doctrina que propagaba.

El Eco ha representado un primer intento que abre el camino que después seguirá, con mayor vigor, *La Antorcha*, o con mayor duración la *Revista Frenológica*. Pero el esfuerzo de los cinco redactores no ha sido inútil. Repetimos, no sabemos hasta qué punto el proceso, no resuelto al cesar la revista, influyó en su cierre. Pero lo cierto es que cuando Cubí queda libre al sobrepasar el asunto, aparece rápidamente una segunda publicación periódica dedicada a la Frenología.

CUARTA PARTE

ANALISIS CRITICO HISTORICO DE LA FRENOLOGIA

- XVII. Aportación de la frenología al desarrollo de la psiquiatría.**
- XVIII. Valoración médico legal de la frenología.**
- XIX. Polémicas religiosas en torno a la frenología.**
- XX. El camino hacia el olvido.**

XVII. APORTACION DE LA FRENOLOGIA AL DESARROLLO DE LA PSIQUIATRIA

Por los años en que se inicia el desarrollo de la doctrina frenológica la psiquiatría empezaba a salir de su larguísimo marasmo. Prácticamente la obra de Gall y la de Pinel son simultáneas en el tiempo. La famosa escena de éste con Couthon, para la liberación de las cadenas de los enfermos mentales, data de 1792. La carta inicial de Gall se publica en 1796. Estas son las dos mayores aportaciones al desarrollo del conocimiento de la enfermedad mental y de la asistencia a sus dolientes, en la linde de los siglos XVIII y XIX ¹.

Evidentemente la obra de Pinel tuvo una repercusión mucho mayor, porque siguió el camino que sería el acertado. La Frenología erró una buena parte de su camino, y a partir de un determinado momento su desvío fue total. Pero durante bastantes años sus aportaciones también fueron notables, algunas de ellas se han incorporado al acervo de los conocimientos psiquiátricos, y contribuyeron en una proporción importante a fraguar el cambio de mentalidad de la sociedad ante el enfermo mental en muchos aspectos.

Desde este punto de vista la repercusión psiquiátrica de la doctrina frenológica es importante y debe ser recordada porque contiene aportaciones de primer orden. Estudiaremos tal contribución en dos capítulos distintos: el que valora un mejor conocimiento de la actividad de la mente en condiciones normales, aclarando el mecanismo de las funciones mentales; y el que tiene en cuenta los hechos patológicos, con una repercusión psiquiátrica directa.

A) Conocimiento del cerebro normal

El conocimiento de las funciones cerebrales ha sido el tema básico de los estudios frenológicos. Gall los había orientado en este sentido. Para ello se establecieron unas técnicas, la más importante la palpación del cráneo; todo ello de acuerdo con unos supuestos teóricos que hicieron fértil la doctrina.

La aportación de la frenología al campo del conocimiento psicológico es amplia y en su análisis destacan cinco aspectos o puntos de vista: la complejidad y multiplicidad de funciones del cerebro; la exploración sencilla; se obtiene una información suficiente; se pueden establecer deducciones pronósticas; queda elaborado un sistema determinista.

1. V. Foucault, M.: «*Histoire de la folie*». París (Plon), 1961.

a) En primer lugar un hecho trascendente, que representa una innovación de no poco monto en la época, y que ha modelado en gran parte una actitud posterior de médicos y fisiólogos. Se considera que el cerebro es un órgano múltiple que está constituido por la reunión de numerosos órganos, cada uno de ellos con una actividad propia e independiente. Antes de la frenología nadie había realizado una descripción tan minuciosa —no diremos ahora que acertada en el detalle— ni tan importante conceptualmente analizando la actividad de cada una de las partes del cerebro.

b) Todo ello se acompaña de la posibilidad, que el frenólogo ofrece como cierta, inmediata y casi al alcance de la mano, de que tan complejas y numerosas funciones sean exploradas de modo sencillo, sin grandes complejidades instrumentales. O sea, no sólo se explican las diversas funciones del cerebro —hecho desconocido antes— sino que se nos facilita el sencillo instrumento que nos permita conocer el estado de tales funciones: Esta es la mano, especializada en su práctica, del frenólogo.

c) Ello permite conocer las cualidades de cada órgano, sus equilibrios, sus alteraciones e interacciones. Permite por tanto tener suficiente información sobre el funcionamiento del cerebro de cada persona, conocer cuáles son sus predisposiciones, hacia qué actividades tiene una mayor facilidad, hacia cuáles será negado, con qué personas puede enlazar mejor, con cuáles convivirá más difícilmente. Esto permitió abrir una corriente de actividad práctica importante: la de realizar tareas de orientación, sea en el campo que ahora diríamos profesional, que entonces tenía poco eco, o en el campo matrimonial. Esta vertiente se desarrolló en particular en Estados Unidos por obra de los Fowler.

d) Igualmente podía utilizarse este conocimiento de la actividad de cada órgano para dar un diagnóstico, más o menos afinado, no sólo de las características de la personalidad del explorado sino también de sus posibles implicaciones patológicas, delictivas, etc. y en gran parte era posible establecer un pronóstico.

e) Finalmente queda la valoración de una posición muy importante desde un punto de vista teórico, que ya hemos comentado ampliamente, porque incide en la visión que se tenga, desde cualquier ángulo, de la frenología. Nos referimos a la acusación de determinismo y a la consideración de la frenología como una doctrina materialista.

Estudiemos ahora, con un mínimo detalle, los tres primeros puntos de esta consideración global:

El concepto del cerebro como un órgano múltiple: Desde la antigüedad remota se ha considerado que la cabeza era la parte más importante del hombre. Sin embargo, el conocimiento de que era el contenido concreto de la caja ósea lo más importante ha sido mucho más tardío. Y aunque se intuyeran sus funciones estas resultaban evidentemente un misterio.

En la medicina antigua las aportaciones más importantes se realizaron en la escuela de Alejandría, sobre todo por la obra de Herófilo y Erasístrato. Pero el ambiente de estudio necesario para el progreso del conocimiento de la anatomía humana, y la tolerancia que permitiera el acceso al cadáver, duraron poco tiempo. Circunstancias estrictamente políticas impidieron el progreso de la medicina alejandrina, que cayó en rápida decadencia. Había que esperar casi dos milenios para que la obra del renacimiento italiano permitiera una nueva valoración mediante el estudio inmediato del cuerpo humano.

Llegada esta situación no fue el cerebro un pionero en tales estudios. En cambio, por vías de interés distinto, se preocuparon algunos estudiosos de relacionar las características de la cara y la cabeza con ciertos rasgos de la personalidad. Quizá deban ser conocidas y recordadas las aportaciones de Porta al desarrollo de la fisiognómica²; de Mascardi que enlazaba ésta y la craneoscopia³.

La escasa consistencia del cerebro; el aspecto abigarrado de su superficie, que semeja a menudo la complejidad de las asas intestinales, la desigualdad de las circunvoluciones, la dificultad de conocer sus estructuras internas, retrasaron el conocimiento anatómico del mismo. Hasta pleno siglo XVIII no aparecen trabajos importantes. Acaso debamos recordar, en revisión sucinta, las aportaciones de Vicq d'Azyr, quien renueva la técnica de los cortes seriados; de Vieussens, quien intenta seguir la disección, al estilo de la que se hace en los demás órganos; de Willis quien procuró penetrar por vía distinta en las estructuras internas⁴. Así, dentro de este contexto, se explica que sea Gall, habilísimo disector, quien renueve el estudio de la morfología y la fisiología del órgano.

—Si existían tantas dificultades para conocer como era el cerebro, todavía era más difícil saber cómo funcionaba. Existían muchas hipótesis, suposiciones, pero un conocimiento cierto de tales funciones era prácticamente nulo. Por esto tiene importancia la aportación de Gall. Aunque no estuviera plenamente acertado en sus deducciones contenía en su germen una buena dosis de material útil para el progreso ulterior. De hecho es la primera vez que se intenta deslindar las distintas facultades, asignar cada una a una zona correspondiente del cerebro y crear un medio de explorarla. Con todo esto se creaba una doctrina entera. Su punto de partida no era erróneo. Luego sus deducciones fueron más allá de lo que permitía una interpretación rigurosa de los hallazgos.

También debemos recordar que la atribución de una relación entre ciertas partes del cerebro y una determinada función no constituía una innovación. El intento de fijar unas localizaciones era antiguo, por lo menos de modo parcial. El mismo Hipócrates liga la epilepsia a una enfermedad cerebral. Galeno da valor a los ventrículos. Desde un punto de vista teórico incluso Alberto el Grande o San Buenaventura pueden figurar entre quienes han comentado las localizaciones cerebrales.

Las alusiones cartesianas a la localización del alma en la epífisis son bien conocidas; Vieussens la sitúa en el centro oval; La Peyronnie en el cuerpo calloso. Quizá Willis sería el primero en apoyar fuertemente una doctrina de las localizaciones. En el siglo XVIII este punto de vista se incrementa, fructifica, pero de modo muy irregular. Evidentemente Gall, mentalidad científica en su tiempo, no parte de cero: no iba a sacar sus deducciones de la nada, ni lo pretendía.

Pero será Gall el primero que tome un compromiso serio con el tema, que se arriesgue a clasificar las facultades, a asignarles una localización. A investigar tam-

2. Gian Battista Porta (Nápoles, c. 1545 + 1615), escritor de muchos temas, destacan su *Tratado de la Magia natural* y un *Tratado de fisiognómica* que tuvo una gran difusión y que hacen deba ser considerado como el más importante precursor de la obra de Lavater.

3. El marqués de Mascardi, secretario de justicia en el reino de Nápoles de 1778-1782, practicaba un curioso procedimiento para indultar a los reos de muerte. Practicaba un examen de cara y cabeza y si éste era favorable lo indultaba: «visa facie et examinato capite, non ad furcas, sed ad catenas, damnamus». V. Broussais, «*Cours de phrénologie*». También se refiere el hecho en Lanteri-Laura, pág. 24.

4. V. un breve resumen del estado de la cuestión y las aportaciones de mayor interés en Lanteri-Laura, *loc. cit.*

bién, para ver si tal localización es correcta. A crear una mentalidad en este sentido. Por todo ello la aportación de Gall es fundamental para el desarrollo del conocimiento de las funciones del cerebro. Constituye una primera etapa trascendente en el camino de las localizaciones. Más tarde el detalle de cuanto dijo quedará prácticamente todo él modificado. Pero la vía que él señaló ya queda y será fructífera. Más tarde se planteará todavía, y más de una vez, la vieja dualidad entre quienes consideran que el cerebro es un órgano único y quienes ven en él una estructura con funciones múltiples, a menudo independientes.

Las posibilidades de exploración directa. La consideración de la existencia de distintas funciones en el cerebro era importante desde un punto de vista teórico. Pero la medicina sabe que a menudo un conocimiento teórico carece de aplicación práctica inmediata, o por lo menos esta no es fácil. Ninguna de las suposiciones que se habían hecho anteriormente sobre la actividad o función del cerebro pasaba del campo meramente libresco. Gall sentó además otra posibilidad que dio un auge extraordinario, y casi inmediato, a su doctrina. No se contentaba con exponer unos hechos sino que además los ponía al alcance de todos. Desvelaba el misterio y lo reducía a dimensiones fácilmente mensurables. De ahí el desarrollo brillante de su doctrina, que sin embargo estaba condenado a ser fugaz.

Esta es una de las claves del éxito de la frenología; pero también encuentra aquí el principal germen de su fracaso. Si se hubiera limitado a ser una doctrina de las localizaciones cerebrales, sin más, con los años se habrían ido modificando las localizaciones, de acuerdo con los descubrimientos de la fisiología, pero Gall habría continuado siendo el precursor lúcido que se habría adelantado más de medio siglo. Gall dio más, abrió la posibilidad de conocer, mediante la palpación inmediata del cráneo, las características de cada una de las regiones del cerebro.

Esta deducción era excesiva, y por ahí le entró la vía del descrédito. Era demasiado fácil la técnica, demasiado sugestivo el tema; demasiado el interés de la gente, para que sus conocedores y seguidores, muchos de ellos con una base muy superficial del sistema, no lo utilizaran para su propio negocio, independientemente de cualquier otra consideración de utilidad para la medicina.

El hecho era por demás sugestivo y a menudo la intuición del frenólogo, cuando no un conocimiento previo del asunto, podía dar lugar a aciertos teatrales, como los narrados por Cubí en sus visitas a los presidios, lo cual incrementaba rápidamente el número de sus fugaces adeptos.

El sistema llegó a calar en algunos lugares y así bastantes de los conceptos de la frenología llegaron a la mente popular. Aún hoy existen, no del todo esporádicamente, en particular en países de habla inglesa, quienes se interesen por el tema, quizá un poco con la misma curiosidad de quienes leen horóscopos basados en la posición de los astros.

La orientación profesional y matrimonial: Aceptados que sean sus supuestos, la frenología permite conocer el grado de desarrollo de las diversas cualidades del cerebro y la posibilidad de combinación entre las mismas. De ahí a sacar deducciones prácticas, y rápidas, en cada caso concreto media poco espacio, que muchos frenólogos dudaron poco en saltar.

El propio Cubí en España señala las principales disposiciones que son necesarias para el ejercicio de ciertas actividades y sobre todo la posibilidad de utilizar a cada persona en el lugar en que sea más adecuada: «Así como no hay facultad

mental que bien dirigida no produzca un bien, así tampoco hay cabeza humana que colocada en su propia esfera de acción no sea útil y dichosa en el orden social.» «No hay pues cabeza alguna que sea mala, que deje de tener aplicación o adaptación útil e importante en la naturaleza. La dificultad está en hallar o descubrir esta aplicación o adaptación; para lo cual la Frenología nos ofrece intensa luz.⁵

Confundiendo en ello quizá se llega a deducciones excesivas, porque se hace girar todo en función de esta adecuación entre las predisposiciones de cada uno y su trabajo real: «El gran empeño del hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, debiera ser el estudiar y determinar su organización, y abrazar después una profesión y modo de vivir análogos a esta organización. Si así lo hiciéramos todos no habría, como en realidad hay, cabezas malas y buenas, felices e infelices; todas serían buenas y felices.»

Y siguiendo en la misma línea de adecuación, y sin tener en cuenta las dificultades de su aplicación prosigue: «Estudien nuestros padres, estudiemos nosotros mismos, al estado, profesión o modo de vivir para que nos formó la naturaleza, adoptémosle y obren los gobiernos de modo que todos los gobernados puedan adoptarlo...»⁶.

Como programa teórico no está mal. Que cada cual trabaje en el sitio que sea mejor para él. Confía en exceso en las posibilidades de diagnóstico de su sistema, pero sobre todo confía en exceso, llevado por la retórica del párrafo, en la buena intención de los gobiernos, como si esta fuera precisamente la de mejorar el nivel y felicidad de los gobernados y no la de defender sólo su interés particular en mantener su estado de privilegio, en detrimento de los demás.

Cubí ofrece a continuación en su *Sistema* una relación alfabetizada de caracteres, seguida de otra de profesiones en las que se describen las facultades que considera como más necesarias o idóneas en veinte de ellas.

—Otra de las posibilidades de la orientación se aplicaba al matrimonio. De ahí que principalmente en los Estados Unidos, se estableciera una orientación frenológica en este sentido. En este campo destacó el grupo de los Fowler, sobre todo los dos hermanos, Orson y Lorenzo, quienes establecieron en Nueva York una oficina frenológica. Ambos escribieron sobre el tema. El primero publicó «*Matrimony or phrenology applied to selection of companions*» (1843). Lorenzo escribió «*Marriage, its History and Philosophy, with directions for happy marriages*» (1844). En la empresa participaron otros. Entre ellos una hermana de los Fowler, Carlota y el marido de ésta, S. R. Wells. El negocio tuvo éxito y montaron sucursales. Un texto amplísimo, de más de mil páginas, y de largo título, es el conocido «*Creative and sexual science: or manhood, womanhood, and their mutual interrelations: love, its laws, powere, etc...*» en que se trata de la paternidad, maternidad, el amor, la pubertad y toda la temática ampliamente anexa al problema, y repetidamente editado. Fue escrito por Orson Fowler.

También se ocuparon secundariamente de los aspectos eugenésicos de la cuestión, estudiando la descendencia y las condiciones de la herencia y las aplicaciones frenológicas.

De los problemas relacionados con el diagnóstico nos ocuparemos al tratar de los aspectos más propiamente patológicos; de la acusación de determinismo

5. Cubí, *Sistema*, págs. 445-446.

6. *Ibid.*, pág. 446.

tratamos en diversos puntos de este escrito y será resumida en la parte destinada a estudiar las dificultades de la frenología ante la religión.

B) La frenología ante la enfermedad mental

La consideración de la enfermedad mental, en su aspecto puramente psiquiátrico, a la luz de la frenología, debe tener en cuenta cuatro aspectos principales: a) El primero de ellos es el clarísimo matiz organicista que se deriva de las concepciones frenológicas. La alteración se debe a la existencia de un órgano lesionado, que actúa de modo insuficiente o exacerbado. Es quizá la primera doctrina organicista que explica totalmente la enfermedad mental. Es una teoría que aun dejando resquicios, llena bastante el campo que intenta explicar. b) En segundo lugar ofrece una técnica de diagnóstico sencillo y rápido; el enfermo mental puede ser explorado y diagnosticado fácilmente. La técnica se halla al alcance de cualquier persona que posea una mínima especialización y —lo que es un factor muy importante— no es necesario que posea conocimientos médicos. Sitúa por tanto la psiquiatría al margen del resto de la medicina. Este hecho, tan repetido, es importante a la hora de considerar la evolución ulterior de la frenología. c) Establece las posibilidades de la que se denomina terapéutica ocupacional. Puede enfocarse de nuevo la actividad desviada de un órgano mediante una educación adecuada. d) Y en cuarto y último lugar valoraremos algunos aspectos concretos de la enfermedad mental a la luz de la frenología.

Una doctrina organicista: Todavía en nuestro tiempo la psiquiatría debe enfrentarse con problemas teóricos derivados de un dualismo interpretativo, que en los demás campos de la medicina ya está mucho más resuelto. Una cuestión básica es la de la ubicación de las lesiones y su posibilidad de demostración con criterios morfológicos.

Cuando hacia el último tercio del siglo pasado el método anatomoclínico llegó a la cima de sus posibilidades de entonces, los estudiosos de la enfermedad mental, de la que a la sazón se denominaba frenopatología, intentaron aplicar a esta los mismos métodos que se habían revelado tan fructíferos en las demás ramas de la patología.

A pesar de las esperanzas el fracaso acogió la mayoría de trabajos. Quedó claro que con las posibilidades científicas de la época era muy difícil poder describir un determinado trastorno psíquico a unas alteraciones concretas demostrables en el estudio morfológico del tejido encefálico. El primer intento realmente sistemático de lograr una objetivación del método anatomoclínico en patología mental fracasó.

Sobre las causas de tal falta de éxito se escribió mucho y se centraron, muy esquemáticamente, dos posiciones. De un lado los organicistas acérrimos, que suponían que las lesiones eran mucho más finas y complejas, y que no se conocían todavía las técnicas adecuadas que las pusieran de manifiesto. Esta posición mantiene una fe en el sistema, supone una insuficiencia temporal y pospone la solución, dentro de una línea de pensamiento aceptada, hasta una etapa ulterior en el progreso técnico de la medicina.

De otro lado se desencadenó una presión intensa por parte de quienes aceptaban únicamente los factores funcionales como causa de la enfermedad mental.

REVISTA FRENOLÓGICA.

PUBLICACION

DESTINADA A DIFUNDIR EN TODAS LAS CLASES DE LA
SOCIEDAD EL CONOCIMIENTO DE LA FRENOLÓGIA Y SUS NUMEROSAS, ÚTILES
E IMPORTANTÍSIMAS APLICACIONES.

PUBLICADA

EN LA

DE

D. Magin Pers y Ramona.

No. 3^a Anet

The phrenological doctrines are the best
system of mental philosophy. ...



VILLANUEVA Y GELTRU:

IMPRESA Y LIBRERIA DE DON JOSÉ PERS Y RICART.

1852.

MANUAL **DE** **FRENOLOGIA**

AL ALCANCE DE TODOS ,
CON GRANDE ACOPIO DE EJEMPLOS E
ILUSTRACIONES.

POR

MAGIN PERS Y RAMONA.

« El estudio de la Frenología tiende visiblemente á hacer al hombre virtuoso: á hacerle conocer cuanto diferimos los unos de los otros: á perfeccionar la educacion de la infancia, á mejorar la condicion moral de los criminales, y á tratar mejor las enfermedades mentales. »



BARCELONA:

IMPRENTA DE JOSÉ TAULÓ, CALLE DE LA TAPINERÍA.



1849.

GRAMÁTICA
CATALANA-CASTELLANA.

ADORNADA

AB EXEMPLES DE BONS AUTORS, ALGUNS
DÍALOGOS FAMILIARS AB LA CORRESPONDENCIA DE LAS
FRASES MES DIFÍCILS DE LA LLENGUA, Y ALGUNS
TROSSOS ESCULLITS EN PROSA Y VERS,
AB LA VERSIÓ CORRESPONENT AL COSTAT.

COMPOSTA

PER

Magi Pers y Ramona.

Lengua, cuya suave melodia,
Cuyo flujo fecundo de espresiones,
Clara te hace entre vivientes lenguas,
Mas que todas, ilustro.
FRANCISCO DIAZ GOMEZ, oda II.

BARCELONA;

IMPRENTA DE A. BERDEGUER, CALLE DE CAZADOR.

1847.



José Pers y Ricart, uno de los miembros más activos
del grupo de frenólogos de Villanueva.

EL ECO
DE
LA FRENOLOGÍA,

Y DE LAS
ESCUELAS FILOSÓFICAS,

REDACTADO POR

D. J. Ll. y S. D. F. B., D. N. G., D. S. V., y D. J. G. de Z.



Barcelona:

IMPRENTA Y LIBRERÍA ORIENTAL

DE MARTIN CABLE, RAMBLA, 19.

1847.

MANUAL PRÁCTICO
DE
MAGNETISMO ANIMAL,

6

EXPOSICION METÓDICA DE LOS PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS

PARA PRODUCIR

LOS FENOMENOS MAGNETICOS,

I SU APLICACION AL ESTUDIO I AL TRATAMIENTO
DE LAS ENFERMEDADES.

FOR

ALFONSO TESTE,

DOCTOR EN MEDICINA DE LA FACULTAD DE PARÍS, I MIEMBRO
DE VARIAS SOCIEDADES LITERARIAS I CIENTÍFICAS.

Traducido i reformado por

Mariano Culi i Soler

i

Miguel Pons i Ramona.



BARCELONA.

IMPRENTA DE J. VERDAGUER,

RAMBLA N° 87.

1845.

SISTEMATIZACIÓN PRÁCTICA
DE LA
MATERIA MEDICA
HOMEOPÁTICA

POR

A. TESTE:

Doctor en medicina de la Facultad de París, individuo de la Sociedad galicana de Medicina homeopática, etc.

OBRA VERTIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

DON TOMAS PELLICER, || D. J. ALVAREZ PERALTA,
Licenciado en Medicina; || (de Puertorico); Escritor-Médico;

Individuos

DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE, etc.

MADRID.

Carlos Bailly-Baillière.

LIBRERÍA ESTRANJERA Y NACIONAL CIENTÍFICA Y LITERARIA,
calle del Principe, núm. 11.

PARIS, J. B. BAILLIÈRE. — LONDRES Y NUEVA-YORK, H. BAILLIÈRE.

MEJICO, MORALES Y BUJO. — VALPARAISO, P. EZQUERRA.

PUERTO RICO, MARQUEZ 2.º — LIMA, JOSÉ MASIAS.

HABANA, D. ANDRÉS GRAUPERA.

1855.

TRATADO HOMEOPÁTICO
DE LAS
ENFERMEDADES AGUDAS Y CRÓNICAS
DE

LOS NIÑOS,

escrito en francés

POR EL DOCTOR ALF. TESTE,

y traducido al español

POR DON JOSE MATEU GARIN,

PROFESOR DE MEDICINA.



VALENCIA—1850,
IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN, EDITOR,
plaza del Embajador Vich, núm. 12.

EN MADRID
LIBRERIA ESTRANGERA DE C. BAILLY-BAILLIERE,
calle del Príncipe núm. 11.

A su vez han existido aquí dos corrientes más visibles, quienes aceptaban un trastorno de tipo bioquímico o de tipo parecido —lo que en el fondo tiende a una línea de pensamiento más adscrito al campo de los organicistas— y quienes valoraban únicamente los factores psicodinámicos tanto en lo que se refiere a la explicación patogénica como a los mecanismos a utilizar en el tratamiento.

Aunque esta concepción dualista se desarrolla de modo amplio con posterioridad, la frenología puede también situarse en el contexto de este problema. Adopta una posición radical en una etapa en que el conocimiento de las tres líneas no estaba deslindado. En principio aceptan que existe una ubicación concreta de las alteraciones. Existe un órgano enfermo, por tanto una localización. Aunque luego, dentro de cada órgano, aceptan las alteraciones de la función (en su grado, su uso, su abuso y su perversión), e incluso las interrelaciones entre dos diversos órganos entre sí.

Señalamos este hecho porque la frenología ha sido adscrita a las corrientes organicistas, lo cual es plenamente cierto. Sus seguidores abrieron una ancha vía al estudio de las localizaciones cerebrales. Pero al mismo tiempo los escritos de los frenólogos son muy fértiles en ideas sobre las interrelaciones entre los diversos órganos, sus armonías, en fin sobre un conjunto de mecanismos que podrían ser igualmente aceptados por quienes defienden criterios psicodinámicos.

Se trata por tanto de una doctrina que contiene elementos duales; que acepta una base orgánica, una localización concreta de las lesiones, pero que entrevé y acepta las interrelaciones entre órganos, los aspectos de la alteración únicamente funcional, y más adelante veremos, las posibilidades de una terapéutica de tipo psicodinámico. En este sentido su altura teórica es considerable porque reúne en una síntesis —que no fue útil ni feliz porque el error radicaba en la base— dos teorías muy contrapuestas.

La facilidad del diagnóstico: Otro punto importantísimo en la valoración psiquiátrica de la frenología es la facilidad con que permite llegar a un diagnóstico. De un lado basta conocer las características frenológicas del cráneo, tener un cierto dominio de la doctrina, o sea conocer el oficio. Todo ello independientemente de cualquier otro tipo de conocimiento médico. Si bien Gall debe ser considerado como un autor importante en los trabajos sobre la fisiología del sistema nervioso; si Spurzheim, médico también, se apasionó por los problemas psiquiátricos, los autores posteriores a menudo carecen de cualquier formación de tipo médico.

Es cierto que el estado de la psiquiatría en la época no era bueno; pero también lo es que mentalidades clínicas como Pinel y Esquirol, por citar los alienistas más notables de la época, dan una orientación médica que después persistirá. En este sentido la frenología era una doctrina en la que bastaban unos conocimientos psicológicos de tipo muy general para llegar al diagnóstico de la enfermedad mental —y al intento terapéutico más tarde—. Es quizá la primera doctrina coherente sobre el funcionamiento cerebral que prescinde de la medicina tanto en el estudio de las funciones normales como en la enfermedad mental. El hecho debe ser tenido en cuenta.

Aquí se encontraba sin embargo la base del descrédito de la frenología. Mientras los frenólogos daban vueltas a sus propias producciones, y se mantenían en el campo cerrado de su doctrina, la medicina progresaba de modo muy

activo en otros campos. Los frenólogos, marginados por sí mismos en el camino del progreso médico, ni tan sólo se enteraban de las discusiones de los fisiólogos. Así no tardó en llegar el tiempo en que los nuevos conocimientos de la medicina relegaron al campo del puro charlatanismo cualquier tipo de explicación sostenida por los frenólogos.

Antes del descubrimiento de Broca de la localización de la zona del cerebro cuya lesión produce trastornos en el lenguaje, los frenólogos podían hacer impunemente sus suposiciones sobre la lenguajetividad. La localización de la misma en una zona que ahora se considera asiento de funciones motoras frontales no tenía mayor importancia, porque el campo estaba libre.

Sólo cuando los fisiólogos empezaron a demostrar hechos reales que no coincidían con las doctrinas de Gall, y los clínicos corroboraron algunos de estos hechos, se pudo demostrar que el mapa cerebral de la frenología, que estaba ya al completo, sin zonas vacías, carecía de base. Debía ser cambiado totalmente, dejando la inmensa mayoría de regiones en blanco, porque todavía no se conocían sus relaciones funcionales.

Además la medicina demostró que la simple palpación del cráneo era insuficiente para conocer el estado funcional de la zona del encéfalo subyacente y que las técnicas de exploración debían ser muchísimo más finas y objetivas.

Resumiendo: los frenólogos ocuparon fácilmente un campo libre. Con su audacia intentaron imponer sus hipótesis. Mientras no existían datos suficientes éstas —se aceptaran o no— no podían ser destruidas. Pero esta misma facilidad fue luego la causa de que prácticamente ninguna de sus localizaciones se demostrara cierta, ni en el sitio donde la suponían ni en el modo como actuaban.

Las posibilidades terapéuticas de la frenología: La doctrina del doctor Gall ofrecía además otra promesa altamente sugestiva. Era posible influir, mediante la educación, en la actividad de cada órgano; así se abre una vía a la reeducación de las actividades alteradas y por tanto a la terapéutica y la psicoterapia. Una explicación como esta, acompañada de un cierto ropaje científico, con la elevada persuasión de que hacen gala los frenólogos, en una época en que no hay otra competencia, debía ser forzosamente atrayente. Así se justifica su éxito.

En realidad algunos de sus supuestos, basados en el sentido común, diagnosticados por la conducta, independientemente de cualquier localización cerebral, fueron eficaces y deben estudiarse como una aportación importante en su tiempo al desarrollo de la psiquiatría. Los intentos de regeneración en cárceles por ejemplo deben inscribirse en esta línea. También se había propuesto una terapéutica ocupacional, como medio de tratamiento de algunos trastornos.

Otras veces, como en el caso de Cubí, se asocian las posibilidades del magnetismo. Pero normalmente a pesar de las indicaciones de algunos resultados terapéuticos, los textos de frenología que son tan explícitos en las descripciones teóricas, que lo son mucho menos en la explicación de las técnicas concretas de la palpación craneal (la práctica no se explica), no dicen prácticamente nada de la terapéutica, de cómo la hacen. Indican las posibilidades, pero raras veces como se aplican, qué debe hacerse.

Algunos aspectos concretos: A pesar de tan extensas bases teóricas el estudio clínico de la enfermedad mental se encontraba en estado de escaso desarrollo.

Por ello las referencias concretas de la frenología a la clínica descriptiva no serán excesivamente abundantes. Entre los médicos que estudiaron la frenología, pocos de ellos se dedicaron primariamente a la enfermedad mental. Sólo Spurzheim, entre los pioneros, ocupa un lugar importante en la valoración de los aspectos psicopatológicos. Veamos algunos casos concretos:

—En numerosas ocasiones el funcionamiento insuficiente o exagerado, los que se denominaban grados de actividad muy pequeño o muy grande —o incluso pervertido— dan ya razón de algunos síntomas patológicos. Naturalmente la mayoría absoluta de tales explicaciones no tienen, en el momento actual, un mayor interés que el anecdótico y difieren considerablemente, a la luz del estado actual de los conocimientos clínicos, de cualquier interpretación aproximada a la primitiva.

Así por ejemplo se menciona, como una característica de la actividad elevada de la «circunspección», que «duda y vacila demasiado antes de obrar... tiene a menudo temores infundados» o bien las «aprehensiones del todo infundadas» y el «abatimiento, melancolía y propensión al suicidio, si al propio tiempo la destructividad es grande y la conservatividad pequeña»⁷. Con ello demuestra claramente las interrelaciones entre las diversas funciones. Y en un mismo órgano se reúnen desde las dudas escrupulosas del obsesivo a la depresión y la propensión al suicidio.

También es interesante la descripción que da de las alteraciones secundarias a un grado de actividad muy elevado de la concentratividad: «no puede atender sino a una sola cosa a la vez... es muy fastidioso por su prolijidad, por volver como se dice siempre a la misma»⁸, con lo cual se pueden comprender desde la personalidad viscosa a la disminución del campo de conciencia de los estados crepusculares.

Igualmente las alteraciones de la adhesividad pueden justificar las conductas retraídas; las de la alimentatividad explican las anorexias en un extremo y las borracheras en el otro; las alteraciones de la conducta sexual en los trastornos de la amatividad, mientras que un exceso de la filogenitura (el amor a los hijos) «mima, hace gachones y echa a perder a los hijos»⁹.

Cuando se describen hechos psicopatológicos concretos, por ejemplo una fuga, Cubí da explicaciones poco convincentes. Igualmente en el caso de la que denomina «locura raciocinadora» en que se pierde en disgresiones, o en la explicación de un desdoblamiento de personalidad probablemente esquizofrénico, o en alucinaciones del mismo origen¹⁰. Así refiere diversos casos, algunos suyos, otros de Gall o de Spurzheim: «Todos los monomaniáticos tienen su yo, o sea la unidad de su conocimiento íntimo, complicado. En Dublín vi a un lunático que se imaginaba ser el duque de Wellington, al paso que yo lo vi en un convite una vez manejarlo todo y hablar tan cuerdamente que nadie hubiera sospechado su aberración»¹¹.

7. *Ibid.*, pág. 221.

8. *Ibid.*, pág. 156.

9. *Ibid.*, pág. 148.

10. Cubí, M.: *La frenología i sus glorias*, págs. 1.086 y sigs. V. t. pág. 330.

11. *Ibid.*, pág. 330.

A pesar de las descripciones clínicas concretas, de las autoridades que mencionan, de los ejemplos que se dan, la aproximación científica suele ser mínima, no se intenta dar una explicación suficiente —ni lo permitía el estado de los conocimientos— ni encontramos indicaciones terapéuticas válidas. En resumen cuando los frenólogos se acercan a la realidad de la enfermedad mental, a la clínica psiquiátrica, su valor es mínimo y no solucionan prácticamente ninguna papeleta. Como doctrina teórica pudo discutirse, como elemento de trabajo con el enfermo no servía en sentido terapéutico al menos.

XVIII. VALORACION MEDICO LEGAL DE LA FRENOLOGIA

Entre los muchos aspectos por los que ha sido valorada la frenología uno de los que ha tenido una mayor importancia, por su repercusión sobre las ideas de la sociedad y por la abundancia de escritos a que ha dado lugar, ha sido la valoración del acto delictivo. Considerada sólo en una primera aproximación histórica queda ya el recuerdo de que los trabajos y escritos de Gall constituyen un precedente de primer orden en la obra de Cesare Lombroso¹.

Esta consideración de Gall como precursor de Lombroso valdría ya, por sí misma y sólo por ello, para hacer ocupar a la frenología un lugar en la historia de la medicina legal. Pero hay mucho más que esto. Los problemas criminológicos, tanto en la culpa como en la reparación, las tendencias delictivas, el análisis de las conductas, es estudiado muy a fondo en la obra de diversos frenólogos.

La doctrina se apoya en bases supuestamente muy sólidas; esta solidez puede incluso ser mucho más amplia que las suposiciones científicas concretas del frenólogo. Este acepta una localización de cada una de las funciones del cerebro, y acepta también que cuando estas se hallan alteradas el significado es mucho más de tipo patológico que no ético. Por decirlo de modo claro, un aumento de la actividad de la destructividad, o una desviación patológica de la adquisitividad, que conduzcan al crimen en el primer caso o al robo en el segundo, tienen, desde un punto de vista estrictamente fisiológico, el mismo significado que un aumento del tamaño de la contatividad o la benevolencia, por ejemplo.

Desde este punto de vista el problema podía tener deducciones muy interesantes, pero muy desviadas de lo que aceptaba el común de la sociedad. Es evidente que una postura extrema sólo era defendida por una minoría de los frenólogos. Pero también lo es que quedaba plenamente abierta la puerta a las interpretaciones absolutamente materiales.

Naturalmente contra tan radical innovación se desataron posiciones contrarias, algunas con oposición sólo dialéctica, otras con oposición violenta, y a menudo acompañadas de una cierta represión desde un punto de vista político, religioso y policial. Los frenólogos, algunos de perfecta buena fe, creyendo en sus protestas de inocencia, otros sólo como táctica para lograr la supervivencia de las

1. El tema ha sido tratado repetidamente, desde varios puntos de vista. V. nuestro trabajo: Domenech, E.: *Un precedente de las doctrinas de Lombroso: la frenología*: Orbe Histórico, I, 1972, n.º 1, págs. 43-50. Respecto a Cubí en concreto v. los trabajos de Federico Castejón de 1928-29.

ideas, se defendieron activa y hábilmente. A menudo esta habilidad fue muy superior a la de sus contrarios y en la disputa polémica salieron mejor librados de lo que podía suponerse. El margen que tenían era considerable y supieron aprovecharlo.

La excusa más socorrida era la de considerar que una cosa es el estado del órgano concreto y otra muy distinta su actuación dentro del conjunto de la personalidad global, dado que podía estar sometida a otras influencias que incrementar o frenaran su disposición inicial. Con ello se dejaba margen al control voluntario y a la corrección de algunas desviaciones peligrosas.

En el fondo, valórese como se quiera, siempre quedaba una salida, que a menudo estaba también teñida de materialismo, en forma de un determinismo en la conducta. Por ejemplo cuando Cubí, haciendo ya filigranas en los últimos capítulos de *La Frenología y sus glorias*, declara que existe una facultad que las armoniza y engloba todas, la armonizatividad. Pero tomando la teoría desde un punto de vista determinista queda muy claro que su presencia o ausencia, su grado alto o bajo, su enfoque, aún dependiendo de muchos factores, viene influido por una estructura de base, independiente de la voluntad de quien haya realizado el acto delictivo.

De otro lado también debe tenerse en cuenta que la corriente determinista tenía numerosos adeptos que no intentaban frenar la exposición de la doctrina, disminuirla ante el peligro de represión, sino ampliarla, hacerla pública, buscando los cauces políticos o sociales que pudieran serle favorables. Así entre los ulteriores adeptos de Lombroso, entre los deterministas de otras etapas, las doctrinas de Gall han gozado de un cierto eco, y si no se ha creído en el detalle que exponían los frenólogos, a menudo contradictorio incluso, sí que se aceptaba plenamente la base del determinismo en la conducta a partir de un cierto estado anatómico y funcional de cada una de las partes del cerebro.

Entrando ya en un aspecto más descriptivo encontramos en la doctrina frenológica numerosos puntos que tienen interés para el estudioso de los problemas relacionados con el delito, el crimen en sus varias formas. Destacan en ello tres grandes campos: el relacionado con las agresiones y el crimen en sentido estricto; los delitos sexuales y el robo. Una segunda vertiente es la que valora las posibilidades de rehabilitación, de tratamiento y recuperación, lo que permite una reincorporación del delincuente en la sociedad, constituyendo todo ello un precente importante.

1. *El Wurgsinn*: Es el famoso órgano del asesinato, el deseo de matar, descrito ya por Gall, con el número cinco en su lista primera. Es la llamada más aparatosa al determinismo; el precedente inmediato más patente del concepto de criminal nato de Lombroso. Sin embargo tiene suficiente importancia para que sea considerado por sí mismo, y en función de esta obra de precursor. Este es el punto que ha dado mayor relieve a las doctrinas de Gall en el campo de la medicina legal y el derecho, porque de hecho era el más trascendente y el que debía tener una mayor repercusión².

Cubí lo explica con el número siete en la clasificación de su *Sistema*, y luego le da el 21 en la clasificación última, en ambas con el nombre de «Destructividad».

2. V. Cubí, *Sistema*, págs. 163-180. V. t. Bruyères, M.: «*La Phrénologie*», págs. 59-67.

La literatura médica francesa le otorgó un considerable relieve con el nombre de «organe du meurtre».

Su propia localización frenológica tiene interés. La zona en que asienta —lo hemos repetido ya en otro lugar— está inmediatamente por encima y detrás de la oreja, en una zona de vecindad, que no sabemos si considerar casual o no, con las regiones en que Lombroso encontraba los estigmas del criminal nato. El concepto de Gall casa perfectamente con el del médico italiano. Quedaba incluida dentro de los afectos inferiores o instintivos.

La historia de su descubrimiento es interesante por sí misma. Gall había observado que esta región era mucho mayor en los animales carnívoros que en los herbívoros. Confirmó su suposición mediante el examen del cráneo de dos asesinos. Cubí señala, con moderación, que en realidad el descubrimiento de Gall se realizó en cabezas que tenían esta función hipertrofiada, en que existía un abuso de la función. Que el resultado del abuso es evidentemente esta propensión a matar, pero que el estado normal de la función es otro, y que dentro del equilibrio de las diversas regiones un correcto funcionamiento de este órgano era perfectamente compatible con una actividad normal y una vida placentera. Lo que querían en realidad era resaltar el significado patológico de esta destructividad aumentada.

A pesar de todo ello la repercusión de las ideas de Gall ha sido importante y contribuyó a sentar bases muy sólidas en el convencimiento de una doctrina. En la actualidad debe ser considerada como el segundo de los cuatro eslabones históricos del determinismo criminológico³.

2. *La tendencia al robo: la adquisividad*: Esta es otra actividad cuyo funcionamiento excesivo induce a la comisión de actos delictivos, según la teoría frenológica. Si bien en estado normal no tiene por qué crear conflictos de tipo social, su exceso conduce al deseo de adquirir, por los más diversos medios, objetos que pertenecen a otros. Se trata de un órgano sobre cuya patología se inscriben los delitos de robo y hurto.

Fue descrito por el propio Gall quien le llamó primero «hurto» y después «instinto de apropiarse». Está localizado en la zona del cráneo cubierta por el músculo temporal, inmediatamente por delante y encima del cuadrado que traduce la actividad del órgano de la destructividad⁴.

Desde un punto de vista patológico la que se define como «enfermedad de este órgano» produce la que Cubí denomina «enfermedad de robar». Cubí nos relata sus visitas carcelarias con el fin de reconocer tal facultad enferma. A través de la explicación se dan las razones que hacen válido un concepto de cleptomanía in extenso. Y no es en el sentido restringido con que se valora el «impulso» al robo como un acto impulsivo, sino como un justificante pleno de la conducta delictiva por hurto. Refiere numerosísimos ejemplos a todos los niveles históricos y sociales, de esta tendencia al hurto, desde el caso del rey Víctor Amadeo I de

3. Constituyen estos: la fisiognómica, la frenología, la introducción de las doctrinas de Lombroso y los estudios sobre un cromosoma Y supernumerario. V. t. Corbella, J.: *Valoración actual de la caracterología en psiquiatría forense*. Rev. Psiq. Psicol. Med. Eur. Amer. Lat. X, 1971, págs. 151-155.

4. Cubí, *Sistema*, págs. 195-201. Bruyères, loc. cit., págs. 73-79.

Cerdeña, al de un agonizante que robaba una cajita al confesor que le asistía en sus últimos momentos⁵.

Evidentemente a través de estas explicaciones frenológicas quedaba abierto un amplísimo campo de defensa, social y forense, del acusado de robo, del concepto elaborado ulteriormente de cleptomanía.

3. *Los delitos sexuales*: Esta es otra de las constantes de la actividad delictiva humana. Aquí las descripciones quizá no sean tan claras y rotundas, pero se trasluce una interpretación suficiente a través de los supuestos de la doctrina.

La facultad que primero se denominó amatividad y luego generatividad, tiene una función importante en la conducta sexual. Ya en la definición que consta en *La Frenología y sus glorias* figura como uso del órgano: «Deseo o impulso de propagar la especie; efecto sexual de la satisfacción de este deseo.» Y en el abuso o perversión del mismo: «Fornicación ilegítima, prácticas soeces»⁶. Decimos ya antes que este órgano se supone radicado en el cerebelo y que se explora en la parte alta de la nuca. El descubrimiento lo hizo Gall en una viuda de buena fama que sufría accesos ninfomaníacos. A través de las alteraciones de este órgano es posible encontrar una explicación de los más diversos tipos de delitos sexuales, desde el exhibicionismo a la violación.

4. *Otros actos extralegales*: Quedan también otros puntos en que el estudio de las doctrinas frenológicas ilustra sobre posibles explicaciones de determinados actos extralegales.

Así por ejemplo la explicación del etilismo, forma tóxica de considerable repercusión médico forense. En los textos de frenología no se suele hacer una mención particular y expresa de tal hecho. Sin embargo se refiere la existencia de una zona, un órgano, cuya pasión pervertida puede dar lugar a una pasión por el vino y los licores fuertes. Se trata del órgano de la alimentatividad, descrito por el frenólogo danés Hope, casi al mismo tiempo que lo hiciera otro inglés, Cook. Entre las consecuencias de su abuso o perversión Cubí menciona la borrachera⁷.

También el engaño encuentra su explicación en la doctrina frenológica. Puede estar ligado a una actividad exagerada y enferma del órgano de la secretividad, llamado también estrategividad y que Cubí define como «concepción de la astucia, del engaño, de la picardía, de las pérfidas intenciones». Entre las manifestaciones de su abuso se mencionan textualmente las siguientes: «engaño, estafa, picardía, hipocresía, disimulación, falsedad»⁸.

Está localizado inmediatamente por encima de la destructividad, en una zona rica en interpretaciones médico legales, que podríamos llamar delictógena. Entre las personas en quienes Gall realizó los primeros estudios de este órgano se encontraba un estafador. «De aquí dedujo Gall que podía haber en la mente del hombre una facultad primitiva cuyo designio fuese el dolo, el engaño y la estafa.» La observación en tribunales y presidios demostró la constancia del aumento de tamaño de tal órgano en los acusados de estafa. También aquí se encuentra,

5. Cubí, *Sistema*, págs. 198-199.

6. Cubí, *Lecciones*, págs. 541-556.

7. Cubí, *Sistema*, págs. 180-187.

8. *Ibid.*, págs. 190-195.

por tanto, un campo muy amplio para la valoración ulterior del acto delictivo y su defensa forense.

La armonía entre los órganos: A pesar de esta teoría en la que tiene un valor primario la consideración de la actividad de cada órgano cerebral, la complejidad de las explicaciones frenológicas ofrece posibilidades muy amplias, y aún dispares, para la valoración médico legal de cualquier acto delictivo.

De un lado existen las predisposiciones, las tendencias, el grado de actividad de cualquier órgano aislado e independiente. Pero junto a ello se valoran las acciones orientadoras, equilibradoras, o frenadoras, según el caso, del conjunto de la actividad cerebral. Así algunas veces no se trata de una función incrementada patológicamente, sino de una debilidad en el freno.

Así por ejemplo un exceso de destructividad reconoce una base patológica y puede ser causa de una conducta delictiva. Pero en el mismo resultado puede influir un defecto en la función de la benevolencia, o una ausencia casi total de la concienciosidad o rectitud, con una falta de criterio de justicia, o la ausencia del sentido ético.

Al entremezclar las acciones entre los diversos órganos y facultades los frenólogos complicaban los hechos; pero esta complejidad les servía también para librarse, o por lo menos defenderse, de las acusaciones de determinismo. Así señalaban que si bien existían determinadas predisposiciones, la conducta del hombre venía regida por las interacciones entre cada una de las facultades y que unas podían compensar, o desviar en el recto sentido, a las otras⁹.

Este hecho tiene una considerable repercusión en la valoración ideológica de algunos frenólogos. En realidad demuestra que las posibilidades de la doctrina eran muy amplias y que podía escapar con una cierta facilidad a los intentos de encasillamiento. Con esto se concedía de nuevo un papel importante a la voluntad, a la posibilidad de controlar conscientemente los mecanismos que impulsan a una determinada acción.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de muchos frenólogos, de su habilidad para sortear las acusaciones, debemos considerar que la frenología ha sido el sistema más serio, que ha trabajado más intensa y profundamente, en defensa de las posiciones deterministas en la valoración de la conducta humana, y en este caso concreto de la actividad delictiva.

Los reconocimientos en las cárceles: Otra de las actividades de los frenólogos que tuvo una cierta repercusión, sobre todo en los itinerantes —cual hizo Cubí durante años— era reconocer a enfermos, a personas más o menos raras que encontraban en sus viajes, y a los presos. Las visitas frenológicas a las cárceles debieron constituir un número interesante. El propio Cubí menciona el hecho muy a menudo, tanto en su práctica personal como en la de otros frenólogos. Aporta con frecuencia documentos que certifican del acierto extraordinario, tanto que llega a ser susceptible de sospecha, del frenólogo. Pero también debemos tener muy en cuenta la calidad de personas directamente interesadas —y al mar-

9. V. lo dicho en el cap. XII. V. Carnicer, pág. 368.

gen de aficiones frenológicas— de quienes justifican su acierto: jueces, alcaldes, notarios, etc.¹⁰.

Esto significa —dejando aparte considerar cualquier posibilidad de un montaje previo, o por lo menos de una información previa, lo que no era descartable dado el elevadísimo porcentaje de aciertos en sus informes— que un frenólogo puede reconocer un preso y acertar, o conocer si se quiere, cual ha sido el delito que le ha llevado a prisión. Dicho más claro: significa que el preso lleva en su cabeza la marca de su delito, que la llevaba previamente; como un factor innato que le compele a cometer determinados actos.

Un informe de este tipo debía influir forzosamente en el criterio ulterior del juez, cuando no en su decisión, si se demostraba la existencia de un factor determinante, ligado a la estructura del cerebro, y del que no era evidentemente responsable el acusado, por muy grave que fuera su delito.

A pesar de los testimonios de numerosos reconocimientos carecemos casi de información sobre la repercusión ulterior de tales informes en la suerte de cada preso en concreto. El hecho tiene sin embargo importancia y fue origen de que una de las corrientes más fructíferas de la frenología se decantara por este camino. Quizás el personaje de mayor peso dentro de la frenología entre los que se ocuparon intensamente de esta cuestión, fue George Combe, abogado escocés varias veces mencionado. En España quien escribió con mayor empeño en el asunto fue el propio Mariano Cubí.

Las posibilidades de rehabilitación: El frenólogo se interesaba por el bien de la humanidad. A través del estudio de las tendencias se intentaba montar un sistema que llevara a la plena felicidad del género humano. En este sentido cabría situarles en un camino paralelo al de los utopistas.

En el campo concreto de la aplicación de los conocimientos frenológicos al estudio de las conductas delictivas, cabe señalar que su interés no acaba en saber cuáles han sido las disposiciones que le han conducido al delito. No tan sólo en establecer un grado de responsabilidad. La intención de la doctrina y sus posibilidades teóricas, son mucho más amplias. Se preocupan de establecer —o por lo menos de proponer— medidas suficientemente eficaces, de carácter regenerador o rehabilitador, que permitan una nueva inserción de la persona que cometió el delito en la sociedad.

Son numerosos los frenólogos que se interesan por esta línea de trabajo. Cubí refiere sus numerosas visitas y tiene un particular interés su relación con don Manuel Montesinos, que era a la sazón comandante del presidio de Valencia, y había iniciado un sistema de amplia libertad en la vida carcelaria. La obra de Montesinos tiene a su vez, fuera del campo frenológico, suficiente importancia para ser estudiada como un precedente importante en los intentos de regeneración de los condenados.

De un lado el estudio de los diversos órganos permite tener un supuesto conocimiento cierto de cuáles son las características de cada persona; de otro el estudio de posibles interacciones permite orientar sobre las posibilidades de recuperación o por lo menos en el camino que se le debe encauzar para que sus facultades se manifiesten de otro modo, esto es fuera del camino del delito.

10. Cubí los comenta ampliamente. V. p. e. en *La Frenología i sus glorias*, págs. 231-141.

Todo ello quedó sin embargo a menudo sobre el papel. Las autoridades encargadas de aplicar las innovaciones eran reacias al asunto, tenían a la frenología en mal concepto, no se creía en la doctrina en la que el delincuente era tratado más como un enfermo que no como sujeto de castigo, y que en todo caso tendía a disminuir el rigor, en una época en que se creía que éste era fundamental para mantener el orden establecido.

Los frenólogos a pesar de sus utopías, de sus intentos de mejora de la humanidad, aún reconociéndoles su buena fe, eran considerados como elementos peligrosos —incluso dejando de lado otras consideraciones de tipo político o religioso— que con sus ideas sólo servían para disminuir la pretendida ejemplaridad del castigo y en todo caso el temor que se cree produciría la pena, sobre todo si ésta era fuerte y cruel.

Téngase en cuenta que la posición de los encargados del sistema carcelario era muy primaria; que ni aun los intentos desde dentro —como el mencionado de Montesinos— por personas que no eran dudosas porque estaban dentro del sistema represivo, fueron vistos con buenos ojos. Cuando fue posible se cortó el intento de reforma mediante el socorrido mecanismo de ascender, para cambiar de lugar, a la persona que en un sitio determinado es incómoda.

En muchos lugares los frenólogos fueron considerados como idealistas que con sus sueños podían proteger a los enemigos de la sociedad. La posibilidad de que una pequeña parte de sus doctrinas, en el campo concreto de la regeneración del preso en terminología decimonónica, o de la rehabilitación en terminología más al día, llegara a la esfera de poder, no quedó plasmada en el papel oficial en España hasta el año 1933, en que se aprobó la que entonces se denominó Ley de Vagos y Maleantes, en que se reconocía la realidad del estado peligroso.

Y sólo hasta la reforma de 40 años más tarde, de 4 de agosto también, de 1970, no se ha establecido el concepto de «Peligrosidad y Rehabilitación Social», dando entrada en el título de la ley al concepto de Rehabilitación. Este ha sido otro de los grandes méritos de los frenólogos, del mismo nivel por lo menos que la introducción de sus ideas deterministas, con mayor eficacia social. Sin embargo este hecho ha sido muy poco comentado y ha permanecido casi desconocido, cuando en realidad constituye otro de los pilares básicos en la valoración de las aportaciones de la frenología a la medicina legal.

Resumen: Concretando las posibilidades de aplicación de la frenología al campo de estudio del delito, desde el punto de vista penal y sobre todo médico legal, las aportaciones de mayor significado se centran en los siguientes puntos:

1. Instauración, de facto, de un concepto de determinismo, factor básico en la conducta humana, por lo cual los frenólogos son acusados por sus enemigos de materialismo. Debe reconocerse que se defienden con notable habilidad.

2. Descripción correcta de algunas propensiones, que en el caso de aumento excesivo de la tendencia de determinados órganos puede justificar una conducta antisocial y delictiva. Así el llamado órgano de la destructividad; la adquisividad que puede dar explicación de la tendencia al robo y al hurto; la amatividad, cuyo desarrollo excesivo puede dar razón de trastornos en la conducta sexual; el abuso de la alimentatividad que puede ser causa de etilismo; la alteración de la función de la secretividad que se considera está en la base de la conducta de los estafadores.

3. El concepto de armonía entre los diversos órganos sirve de una parte para justificar las acusaciones de determinismo, de otro para establecer mecanismos de interrelación que hagan más complejas las interpretaciones. A su vez se explican conductas delictivas por defecto de la función de ciertas facultades, así la benevolencia o la concienciosidad o rectitud con falta de un sentido de justicia.

4. No es negligible en absoluto la tendencia de los frenólogos a valorar previamente la peligrosidad de una persona mediante el estudio de sus tendencias y el establecimiento de un intento de regeneración mediante medidas de tipo rehabilitador. En este sentido encontramos aquí un clarísimo precedente de las ideas que llevaron a la legislación denominada de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que se introdujo en España, por una vía totalmente distinta en 1933, ochenta años después de las prédicas de Cubí.

XIX. POLEMICAS RELIGIOSAS EN TORNO A LA FRENOLOGIA

La descripción de las facultades cerebrales, con el estilo científico y seguro de los frenólogos, movió de entrada una reacción de defensa por parte de numerosos sectores muy conservadores, entre los que deben destacarse, por la importancia que tuvo su intervención, una parte de sacerdotes y autoridades eclesiásticas, dispuestas a no permitir el progreso de cualquier doctrina que se reputase como errónea o peligrosa.

Desde este punto de vista debemos estudiar dos aspectos principales. De un lado las acusaciones que un determinado sector de sacerdotes, o de católicos conservadores, hacen a la frenología como doctrina materialista. De otro el detalle más concreto de las luchas que en España hubo de sostener Mariano Cubí, principalmente frente a Balmes en Barcelona, frente a Quadrado en Mallorca y más tarde ante el tribunal eclesiástico de Santiago de Compostela. El propio Gall había sido también objeto de una persecución de este tipo a causa de las ideas que predicaba.

Las facultades conflictivas

En el espesor de la doctrina frenológica algunas descripciones eran más polémicas o conflictivas que otras. Mientras que la localización cerebral del sentido del tacto movió pocos aspavientos, otras definiciones eran candentes. Algunas de ellas lo fueron en el terreno religioso, de ahí las ampollas que se levantaron en este sector. Veamos con un cierto detalle cuáles fueron los puntos más difíciles en este sentido.

La Veneración: Este es el nombre inicial que se da, en el *Sistema* de Cubí al órgano que después será denominado «Inferioritividad». El sentido en el cambio terminológico es bastante claro, la nueva denominación tiene una menor carga polémica. Gall la había denominado anteriormente «Theosophy». En la definición de Cubí se mezclan la propensión a obedecer a los que tienen autoridad y a adorar al Supremo Hacedor¹. Gall le llamó también en sus escritos sentimiento religioso. El término de Veneración fue introducido por Spurzheim.

1. Cubí, *Sistema*, pág. 228.

La materialización de un sentimiento como el religioso en una estructura determinada, por muy bien situada que estuviera, en el lugar más alto de la cabeza, creó un sentimiento de rechazo en amplias áreas de la sociedad. Esta fue una de las causas que le movieron más disputas a la frenología, a pesar de que con sus protestas los frenólogos llegaron casi a convencerse a sí mismos de que sus doctrinas eran compatibles con las verdades al uso.

La Maravillosidad: Es otra de las facultades polémicas en este campo. Se la llamó después Realitividad. Cubí la define como la creencia en lo sobrenatural, lo misterioso, lo incomprensible. Explica pues una tendencia a aceptar lo sobrenatural, a poseer una creencia. Por ello se le denominó también órgano de la fe.

Cubí contesta a la exclamación de Balmes: «¡También un órgano para la fe!», con las siguientes palabras: «Sí señor, y ¿por qué no? ¿Acaso podéis creer que el espíritu humano obra sin instrumentos...? ¿Acaso queréis que el alma vea sin ojos, oiga sin oídos, piense sin cerebro, cuando el mismo Supremo Arquitecto se los ha construido? ².

La Benevolencia: Aquí el problema se plantea en un sentido distinto. Se refiere más a la conducta moral que a la ideología religiosa; sin embargo ambas están muy ligadas. En realidad podría tratarse de un órgano cuya función elevada facilita una conducta que tiende a la perfección. Sería como un órgano de la santidad.

También es importante, tanto para una valoración jurídica del delito como religiosa del pecado, la disminución de la actividad de este órgano. Y un estudio de los mecanismos que regulan su acción es un elemento importante para la salvación del pecador.

Otro punto que tiene un cierto interés que se ha comentado brevemente, es el que se refiere a la descripción de las cualidades que debe tener el candidato a ejercer un oficio o profesión, en este caso la de clérigo.

Así se enumeran en una descripción relativamente corta, como necesarias para el clérigo: «Una cabeza de buen tamaño, preponderando absolutamente la parte intelectual y sobre todo la moral. Amatividad, destructividad, acometividad, etc. deben estar naturalmente bajo el dominio de la razón y la moral» ³.

Las polémicas

Este es el punto más interesante desde un punto de vista histórico. Tres fueron las ocasiones en que Cubí debió acudir a la polémica pública para defender a la doctrina que propagaba de los ataques que le llegaban del lado de la religión. Son sus tres choques mayores; menores hubo otros que tuvieron una menor repercusión.

Las describiremos brevemente porque tuvieron, sobre todo la tercera, una influencia considerable en el desarrollo ulterior de la doctrina en el país, obligándola a seguir por cauces bastante estrictos.

2. *Ibid.*, pág. 253, nota 274.

3. *Ibid.*, pág. 454.

1. *La polémica con Balmes*: El primer choque importante que tuvo Cubí en el país fue con Jaime Balmes. Dice Cubí: «Apenas comencé en 1843 a propagar formalmente por España la frenología, cuando la impugnó el señor Balmes en un periódico que a la sazón publicaba quincenalmente denominado “La Sociedad”»⁴. Balmes era ya entonces un joven sacerdote que gozaba de gran prestigio, y una de las cabezas más claras del pensamiento religioso español de su tiempo⁵.

El fondo de la cuestión tiene ahora muy poca importancia. Era la lucha clásica en una u otra versión, entre los que defienden un sistema establecido que goza de numerosos privilegios, y de medios de contención, y las nuevas doctrinas. Quizá para una valoración actual, en sentido crítico, nos interesa más el detalle, el estilo de la polémica sobre todo.

Los argumentos de Balmes son excesivamente teóricos, los de Cubí están a nivel distinto. Nos da la impresión de que mal podían entenderse, ni tan sólo en lo que dijeran y como lo dijeran, una mentalidad formada al estilo literario, bastante escolástico, que se entretiene midiendo el valor que da a un término antes de utilizarlo, esto es una mente que cuida el detalle de la letra y lo hace esencial y una fuerza biológica intensa y libre, como es la que impulsa a Cubí propagando la frenología, con una mentalidad mucho más cercana a la biológica, con sus excepciones que alteran cualquier regla previa, y sin las cuadrículas de una visión filosófica que no se aparta de las reglas fijas y lógicas.

Cuando se hacen peticiones de principio, se pide identidad de significado en las palabras y se discuten términos, podrán escribirse bellas obras, pero su utilidad desde un punto de vista biológico no está garantizada sólo por ello. Nos da la impresión de que Balmes y Cubí hablaban en lenguajes distintos —y bastante oscuros, sobre todo el primero—. Que Balmes ni tan sólo pone en duda que los demás han de seguirle y aceptarle sus razonamientos y que Cubí no se atreve a mandarle a paseo sin más y se ve forzado a discutir con él, a defenderse con habilidad, a simular una sumisión, que suponemos debía estar lejos de su ánimo, aún cuando, muerto ya Balmes, escriba, suponemos que de cara a la censura y la opinión contraria: «Nuestro ilustre compatriota Balmes, a quien cito siempre con gusto, ya por la perspicacia de su genio, ya por la gran reputación que sus escritos le merecen y le valieron...»⁶.

El hecho es que Balmes queda como cita obligada, ante el que deben defenderse; considerado más fríamente es el verdadero inquisidor inicial de la frenología catalana. Todo ello en función de una situación social porque el valor de las críticas de Balmes, consideradas en su tiempo o a distancia, es bastante distinto. En el fondo la frenología supone, en 1843, una innovación; que esta sea poco agresiva se debe en gran parte a los mecanismos de defensa que desarrolló la sociedad frente a la nueva ciencia. Misión importante de Balmes fue la de señalar desde el principio, que la actividad de los frenólogos era un peligro, no tanto para la religión en sí, desde un punto de vista teórico, sino contra todo el sistema establecido, del que la religión formaba uno de sus pilares básicos.

4. V. *La Antorcha*, pág. 91.

5. La bibliografía sobre Balmes es muy abundante. V. Ríos Sarmiento, J.: *Jaime Balmes Pbro.* Barcelona (Juventud), 1941.

6. Cubí, *Lecciones*, pág. 84.

En este sentido Balmes cumplió su misión de dar la voz de alarma, aunque no supo suprimir eficazmente la nueva doctrina. Señaló un peligro pero no lo detuvo. Precisamente porque el significado último de la discusión era mucho más social que teológico vemos la escasa consistencia teórica de las discusiones, en las que Cubí sabe defenderse con una cierta habilidad, lo que es importante si se tiene en cuenta la categoría del discutiendo.

A pesar de todo la polémica mantuvo las formas; en la lucha inicial las armas no fueron mortales; quedó un cierto respeto entre los polemistas y en la actualidad Jaime Balmes y Mariano Cubí pueden saludarse tranquilamente en el cruce de dos calles barcelonesas.

2. *La polémica mallorquina. Quadrado*: A pesar de que el aldabonazo de Balmes fue ya un aviso Cubí no tomó excesivas precauciones. Decide expandir la doctrina en el país e inicia sus viajes. Esto significaba, literalmente, sembrar la infección en otras zonas; y a defenderse se aplicaron los seudoinquisidores de ocasión.

En marzo de 1844 Cubí llegó a Mallorca. No sabemos si por instigación de Balmes, o al margen de éste, un escritor local de un cierto nivel, José María Quadrado, publicó en la revista *La Fe* una nueva diatriba contra Cubí y la frenología⁷.

Quadrado invoca, desde el principio, el apoyo polémico de Balmes, o sea intenta situarse en una posición de privilegio, aun cuando manifiesta: «no tratamos de llamar a discusión las ideas frenológicas, así por carecer de conocimientos anatómicos indispensables... como por haber desempeñado esta tarea, cumplidamente a nuestro juicio, el señor Balmes en el primer tomo de la Sociedad...»⁸.

Los ataques de materialismo, de fatalismo, no pueden hacer mella en un autor que no es un recién convertido, que lleva años de frenólogo itinerante en los Estados Unidos, que está avezado a la discusión rápida ante un público numeroso y desconocido. A pesar de la superior formación teórico-escolástica de los inquisidores —que llevan la discusión a este terreno, del que no era prudente salirse dadas las circunstancias del país— Cubí poseía un superior conocimiento de la materia, una experiencia muchísimo mayor en la discusión del tema, con objeciones que ya habían tenido que ser refutadas con frecuencia por los frenólogos, porque las acusaciones eran siempre las mismas con escasas variantes.

Balmes y Quadrado jugaron por primera vez una partida con Cubí que éste conocía de memoria y podía ganar a ciegas. Así se explica que tras estas dos discusiones, mal llevadas por los polemistas locales, Cubí lograra salir de ellas sin un excesivo daño. No triunfó en ellas, porque esto no era posible con Balmes en el ambiente de los años 40 del siglo pasado aquí, donde su prestigio era grande, pero salió casi limpio de daño. Con una ración de sumisión y otra de respeto tenía bastante.

Cubí respondió a Quadrado en la *Revista Balear*, y la consistencia real de la discusión es escasa: no pasa de las acusaciones generales y de una defensa inespecífica: materialismo, fatalismo, ignorancia, ataques a la religión, protestas de que no se la ataca, etc.

7. V. una referencia de esta polémica en *Sistema*, págs. 557-570.

8. V. t. *La Antorcha*, pág. 130.

3. *El choque de Santiago*: Con todo esto la frenología seguía una vía bastante libre. Cubí, poco temeroso todavía, teniendo poco a perdonar, siguió su camino de propagador de la frenología y la lanzó por los caminos peninsulares. También aquí había de chocar más de una vez. Mientras se trató de pequeños encontronazos el hecho pudo pasar bastante desapercibido, aunque da la impresión de que se iba fraguando una red protectora frente a la nueva ciencia. En Burgos fue atacado, en los pulpitos se tronó contra él. En Astorga ya no pudo dar su curso⁹. Pero entretanto seguía con éxitos parciales intercalados. Finalmente el gran problema surgió en Santiago de Compostela.

Esta vez el ataque fue frontal y violento, con la decisión de frenar por completo la marcha de la doctrina, de pararla y archivarla. Dos días después de haber concluido el curso en Santiago, estando en La Coruña, el Tribunal Eclesiástico de Santiago le abre causa criminal y da una orden de arresto. La denuncia, que no tenía nada de leve ni bienintencionada, se debe a Antonio Severo Borrajo, sacerdote que iría más tarde a misiones.

La acusación escrita con el título «A todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír...» es espeluznante. Por bastante menos se le habría mandado algunos siglos antes a la hoguera inquisitorial. Las acusaciones se ensartan como en un collar. Cualquiera de ellas habría sido fatal en otro tiempo. Además los textos son considerados como «antirreligiosos, antimorales y antisociales»¹⁰.

Cubí supo defenderse. El detalle de las cuestiones de la polémica y el contenido del juicio carecen de interés real.

Oficialmente no pasó nada. Al cabo de casi un año el Tribunal sobreseyó el asunto. Cubí quedaba libre y no restaba ninguna acusación, ninguna mancha, ninguna condena, sobre él. Pero había pasado, gratuitamente, muchos meses de arresto domiciliario, que se le permitió cumplir en el hogar de un amigo, pero carente de libertad de movimientos, sin poder volver a Barcelona entre otras cosas. En un plano más escondido las retractaciones laboriosas para poder conseguir esta solución sin tacha aparente. Después, aparentemente, nada. Pero el aviso fue esta vez suficiente.

Lo que no consiguieron la lucidez de Balmes, ni su sabiduría escolástica, ni la segunda tirada verbal-escrita a cargo de Quadrado, lo consiguió más primaria y brutalmente un inquisidor santiagués. A partir de entonces la frenología, en el aspecto religioso, ya estará marcada. Cubí eludirá sagazmente nuevas acusaciones, sabrá moverse hábilmente en un ambiente hostil, pero esto tiene un precio. Cubí lo pagó; el tributo le permitió la supervivencia de la doctrina, su integridad personal, que salvara sus medios de vida —aunque le quedaba su actividad como profesor de idiomas—, pero la doctrina debía limarse.

Esta creemos que es la clave de la diferencia entre el estilo y el nivel, y la orientación teórica, del *Sistema* y las de *La Frenología y sus glorias*. Uno es anterior, ésta es posterior al episodio de Santiago. A partir de ahora la frenología tendrá las uñas limadas, estará domesticada, tanto en el campo religioso como en otros. Años más tarde, domesticada al pleno, llegará a hacer buenas migas incluso con el sobrino Bonaparte.

9. Carnicer, *loc. cit.*, pág. 172.

10. *Ibid.*, pág. 195.

Los sacerdotes frenólogos

Dentro de este contexto no deja de ser curiosa, y a menudo muy delicada, la posición de algunos sacerdotes que aceptaban la frenología, no encontraban en ella materia punible ni sospechosa, y que incluso la defendían.

De un lado el estado sacerdotal les concedía una cierta inmunidad frente a la crítica inmediata. Pero en cambio debían luchar contra el efecto que sus opiniones produjeran entre sus superiores. Probablemente, y lo decimos en el campo de la suposición personal, pudo modificar el curso de la carrera de alguno de ellos. No hemos encontrado datos objetivos que demuestren la hipótesis. Julián González de Soto fue trasladado a Madrid en un momento interesante; allí siguió su labor docente, pero alejado ya del contacto diario con los frenólogos catalanes. Quizás esto tuvo también algo que ver con el fin, aparentemente pacífico, de *El Eco de la Frenología*¹¹.

Asimismo en el terreno de la hipótesis podemos suponer que pudo frenar la carrera brillante de Juan Corminas, que reunía las condiciones que podían haberle llevado al episcopado y que tuvo la experiencia de regir, provisionalmente, la diócesis de Burgos. Murió al poco tiempo, en 1855.

Otros sacerdotes tuvieron también alguna relación marginal con la doctrina, asistiendo a algún curso, publicando alguna nota, por ejemplo el manresano José Codina, que en la firma que sigue al documento de constitución de la sociedad figura como «preceptor de humanidades», al igual que constará en el caso de Julián González de Soto.

Fuera del país se planteó a menudo el mismo problema, pero sus términos fueron bastante más suaves, por lo menos en el campo religioso. Quizás el más importante, entre los sacerdotes estudiosos de la frenología, sea el abate Besnard, francés, autor de un texto: *«Doctrine de Mr. Gall: son orthodoxie philosophique; son application au christianisme»*, que se publicó en París en 1830, amplio tomo de más de trescientas páginas.

11. V. ref. en caps. XV y XVI.

XX. EL CAMINO HACIA EL OLVIDO

Ciencia y sociedad: El brillo de la frenología fue efímero. Interesó a los médicos durante poco tiempo; su interés popular se mantuvo algo más. Tiene alguna importancia considerar el mecanismo por el cual una doctrina, que luego el progreso científico ha arrumbado, pudo alcanzar un esplendor tan claro, aunque fuera fugaz. Por qué causas una explicación científica pudo penetrar tan agudamente en la mentalidad de muchas gentes, hasta alcanzar una considerable repercusión.

Quizá ello se deba a que ofrecía mucho, de modo bastante seguro y fácil de obtener. Penetraba en uno de los mayores misterios del hombre, los desvelaba; facilitaba un conocimiento relativamente sencillo, con poca base previa, al alcance de todos en frase de Pers¹. Además, como propina, prometía la regeneración de la humanidad. Era difícil reunir tantos puntos positivos en una sola doctrina. De otro lado su ropaje científico, por lo menos durante algún tiempo, fue brillante.

Considerada así era una doctrina que debía tener fácil aceptación. La frenología la tuvo: movida por la actividad de hombres dotados de un gran empuje, con un ropaje científico, con una capacidad de persuasión, prometiendo mucho, exigiendo poco, llegó a la cima.

Naturalmente tan rápido éxito movió adversarios. La frenología, lo indicamos muy repetidamente, fue ampliamente combatida. Ni el propio Gall gozó de vida tranquila aún en el campo estrictamente científico. Sus adeptos no fueron creídos en las academias ni figuraron, con la excepción de Broussais, y luego en tono menor de Bouillaud, entre las grandes autoridades de la medicina de su tiempo. En España sus propulsores más importantes estuvieron desligados de la medicina. Su progreso se vertió luego más por la vía popular. La pretendida profundidad de los conocimientos psicológicos que facilitaba no exigía una complejidad de saber previo. Así se deslizó del campo de la medicina al de la charlatanería. Este fue el mayor de sus fallos.

De otro lado se desligó completamente de la vía del progreso de la medicina, en la que el trabajo de Gall la había colocado. La medicina avanzó en el mismo sentido de la frenología, resolviendo los problemas que ésta estudiaba, pero por otra vía. Lentamente los problemas que entreveía la frenología se plantearon, y resolvieron, de otro modo.

1. Consta en el propio título de su texto: *Manual de frenología al alcance de todos*. Barcelona, 1849.

La recesión: Lanteri Laura ha estudiado con detalle el fenómeno de la recesión de la frenología². Valorada en visión global señala que la frenología creció durante dos generaciones sucesivas. En España su auge fue tardío y sólo se mantuvo una sola generación, la de Cubí y Pers. Sus adeptos más jóvenes, por ejemplo los de Villanueva, la abandonaron quedando sólo como un recuerdo de interés juvenil. Hacia 1850 había llegado en Europa a su cima e inicia ya el proceso de recesión.

Esta viene influida sobre todo por dos fuerzas distintas. De un lado se pierde el interés por la doctrina. De otro se desacredita científicamente. Posteriormente su campo es cubierto por los progresos de la neurología.

Lanteri analiza el fenómeno a través del estudio de los textos contemporáneos en dos vertientes. Tiene en cuenta a partir de qué momento la frenología deja de ser valorada en los textos científicos y empieza a ser desechada. Luego analiza el momento a partir del cual las referencias que se hacen a la obra de Gall dejan de tener un sentido actual y pasan únicamente a ser referencias de carácter histórico.

En Francia este cambio en la opinión se hace perceptible coincidiendo con la instauración del segundo imperio. En esta época ya sólo Bouillaud mantiene un cierto prestigio médico entre todos los seguidores de la doctrina. Anteriormente sólo el propio Gall y Broussais fueron reconocidos como autoridades científicas.

La polémica de la localización del lenguaje: Desde un punto más concreto el primer hecho negativo, contrario a la frenología, de carácter estrictamente científico, es la descripción, por Broca, de la zona en que asientan lesiones en ciertos trastornos del lenguaje. Previamente, en los años inmediatos, se había instaurado una polémica, en torno a esta localización del lenguaje en la que Bouillaud había realizado trabajos de un cierto interés aunque poco demostrativos. La polémica ha sido largamente estudiada³.

El dato decisivo a tener en cuenta, a posteriori, es un artículo de Paul Broca que hace historia: «Remarques sur le siège de la faculté du langage articulé, suivies d'une observation d'aphémie (perte de la parole)» que se publicó en 1861⁴. El autor, cirujano en el hospital de Bicêtre, no adopta una actitud antifrenológica franca; señala incluso que su descripción apoya las ideas de Bouillaud sobre la localización de esta facultad⁵. Sin embargo, el esfuerzo de Bouillaud, que adaptándose a la realidad de la clínica dio un considerable giro a la doctrina de Gall, buscando el apoyo de los datos que le proporciona la anatomía patológica, no fue suficiente⁶.

La aplicación del método anatomoclínico no sólo no pudo salvar al sistema sino que demostró a la larga el error de sus localizaciones. El propio Broca, que en principio no era adversario de la doctrina, señaló sus limitaciones que la alejaron de la vía científica. Aunque elogia a Gall como pionero de la doctrina de las localizaciones señala sus errores.

2. V. su capítulo que titula «Le déclin», *loc. cit.*, págs. 175-199.

3. V. Hecaen, M.; Dubois, J.: «La naissance de la neuropsychologie du langage 1825-1865». París (Flammarion), 1969.

4. Pub. en t. VI, págs. 330-357 del *Bull de la Soc. d'Anthrop.*, de París.

5. Hecaen-Dubois, pág. 61.

6. V. Bouillaud, J.: «Recherches cliniques propres à démontrer que le sens du langage articulé et le principe coordonnateur des mouvements de la parole résident dans les lobules antérieurs du cerveau». París (J. B. Baillière), 1848.

En este primer punto las discusiones fueron notables. Más tarde la frenología quedó ya en la vía del retiro de sus posiciones. Aunque el principio de las localizaciones cerebrales quedaba aceptado por la medicina científica su técnica de estudio ya difería por completo de las prácticas frenológicas. En 1880 Delasiauve la menciona ya como una cosa pasada, en estilo póstumo⁷. Hacia fin de siglo está plenamente olvidada de los médicos que estudian de modo científico las cuestiones de la psicología, fisiología y patología del sistema nervioso central.

A pesar de todo esto quedan todavía frenólogos, pero ya en una vía totalmente extramédica, incluso extracientífica, en la vía del aficionado a las descripciones curiosas, de quien relaciona problemas no resueltos con las manifestaciones del magnetismo, cuando no directamente del ocultismo, en una mezcla totalmente subjetiva, camino del más completo charlatanismo. Algo quedó de ello en el lenguaje popular, quizá más en Inglaterra que en Francia, aún cuando ocasionalmente todavía se alude a una determinada «bosse» de la cabeza. Igualmente se sitúan en un plano parecido los conocimientos que aporta la fisiognómica. Ambas prácticas tienden a mezclarse entre los adeptos posteriores de la doctrina.

Lanteri Laura menciona algunos escritos franceses de este siglo que se encuentran en esta línea. Así tiene un cierto interés el de Dugaston de 1921⁸, y el de Cadoret de 1939⁹. En la actualidad existe una tendencia a valorar la aportación de Gall, en el campo estricto de la anatomía y fisiología del cerebro, con independencia de las circunstancias de desarrollo de la doctrina frenológica y de sus seguidores. Se considera importante la obra de Gall, a pesar de la frenología.

Creemos que debe valorarse el interés de la aportación de Gall que supuso, por lo menos, una hipótesis de trabajo en un campo hasta entonces inasequible. Pero al mismo tiempo, considerando las aportaciones en su contexto histórico, en la época en que sucedieron —sin conocer entonces el resultado posterior— creemos que en la frenología existen más datos a considerar, y que tiene interés no sólo en el campo de los trabajos de Gall, sino de modo mucho más amplio. A pesar de lo infundado de sus deducciones muchas de sus intuiciones fueron útiles en su tiempo y reflejaban una ideología y una posición mental y social que debe conocerse.

El ocaso en España. En España el ocaso de la frenología fue total. A partir del último cuarto de siglo es difícilísimo hallar la menor referencia. Sólo en el caso del fallecimiento de sus supervivientes: Cubí en 1875, Pers en 1888. Pero nada de ello tiene ya el menor interés actual.

Sabemos, de modo muy incidental, que uno de los personajes más curiosos de la Barcelona de fin de siglo, Alberto Llanas, era frenólogo de afición. Su personalidad es exhuberante, su anecdotario muy rico, en una época en que se estilaban este tipo de personajes, desde Pompeyo Gener a Santiago Rusinyol. Hemos encontrado alguna mención del interés de Llanas por la frenología. Consta, de pasada, que fue discípulo de Cubí¹⁰. Entre sus escritos las referencias a la frenología son mínimas.

7. V. Lanteri-Laura, *loc. cit.*, págs. 192-193.

8. Dugaston, G.: «*Caractères, penchants et tempéraments, qualités et défauts, d'après les bosses de la tête et la physiognomie*». París (Albin Michel), 1921.

9. Cadoret, A.: «*Les gabarits phrénologiques*». S. Sauveur de Montagit, 1939.

10. Ricardo Suñé: *Albert Llanas. El Quevedo catalán*. Barcelona (Ed. Betis), 1946. V. 102-105.

Una de sus obras más conocidas es *Una grossa de pensaments en vers* en que recoge 144 epigramas cortos e intencionados. Tuvieron una gran difusión y se reeditaron varias veces. Sólo en uno de ellos, el 94, se encuentra alguna pequeña alusión a la afición frenológica de su autor ¹¹:

«Cap petit, amb el front llis
no treu de cap compromís»

Ricardo Suñé, en un apunte biográfico de Llanas, en el capítulo breve que titula «El inventor y el frenólogo» dice: «Muchas chirigotas le gastaron a Llanas a propósito de sus aficiones frenológicas. Las mismas prevenciones y burlas teníanse con Mariano Cubí, del cual Llanas fue discípulo. En aquellos tiempos los frenólogos eran considerados poco menos que unos vulgares adivinos. Despreciando las burlas Llanas hizo curiosísimos estudios frenológicos, de los cuales lamentablemente no quedan notas» ¹².

Se refiere una exploración suya, a propósito de los autores de un crimen en que diagnosticó: «las características típicas del criminal nato. Se hicieron pesquisas y el resultado de ellas fue que Llanas acertó en su diagnóstico».

Alberto Llanas y Castells había nacido en Barcelona en 1840. Dedicó la mayor parte de su vida a escribir. Es famoso su semanario, de breve duración *Untros de paper* (1865). En 1868 fundó, también con vida breve, un periódico federal «La Alianza de los pueblos». Republicano federal toda su vida no aceptó sinecuras durante la primera república, incluido el gobierno civil de Madrid. Se dedicó más tarde al teatro. Algunas de sus obras fueron de un éxito extraordinario, la más conocida *Don Gonzalo o l'orgull del gec*. Tradujo y adaptó al catalán a Shakespeare, Calderón (L'Alcalde de Montblanc) y Moratín. Fue también empresario teatral. Murió en Barcelona en diciembre de 1915 ¹³.

Del detalle breve de esta vida alejada de la rutina puede desprenderse la idea de que la frenología sólo importaba ya al personaje curioso, al interesado en los saberes más abstrusos, que no le importa alejarse del camino trillado. Así fue el frenólogo Alberto Llanas.

Otra referencia, la última que hemos encontrado en el interés por la frenología desde dentro, es un librito de tamaño de bolsillo publicado en Barcelona en 1926. Su título basta ya para situar la doctrina: «La frenología y su relación con el ocultismo. Manual práctico para convertirse en un verdadero frenólogo.» El pie de imprenta es también ilustrativo: «Biblioteca orientalista. Editorial teosófica.» Los autores son dos señoras, madre e hija, Carmen Mateos de Maynadé y Pepita Maynadé Mateos. Por la dedicatoria parece ser que lo escribió la hija después del fallecimiento de la madre. Debía ser personaje curioso doña Pepita.

Su encabezamiento es modesto: «La frenología, aunque basada en principios perfectamente demostrados, requiere todavía muy serios estudios, sobre todo de índole psicológica, dirigidos por un método más amplio del que han seguido hasta ahora los frenólogos» ¹⁴. Luego vemos que este método más amplio es el que lleva al ocultismo, a mezclarla con alusiones a doctrinas orientales. Así el

11. Llanas, Albert: «*Una grossa de pensaments en vers*». Barcelona, s. i., s. a., 4.ª ed.

12. Suñé, loc. cit., pág. 105.

13. V. t. Llanas, Josepa: «*Coses de l'Albert Llanas*». Barcelona (Lib. Verdager), 1934.

14. Op. cit., pág. 7. Se trata de un encabezamiento, tomado de M. A. Castle: «*Phrénologie spiritualiste*».

estrato de las actividades instintivas se denomina Astral, mientras que el de las espirituales, que se encuentra en franco dominio geométrico sobre las intelectuales, se denomina Búdico¹⁵.

En la descripción detallada se aceptan 43 cualidades. La terminología sigue en su mayor parte la de Cubí. Existe algún cambio a notar, por ejemplo la «amatividad» se llama ya «Sexualidad»¹⁶. La «chistosidad» se denomina «ironía»; a la «individualidad» también se la designa «detalle». Entre las espirituales aparece un «autorreconocimiento» en vez de la «superioritividad».

Los cambios en todo caso son mínimos. Las cuatro últimas cualidades, ligadas a los sentidos del gusto, olfato, vista y oído, ni se mencionan. Cien años después de la muerte de Gall y cincuenta después de la de Cubí se siguen describiendo idénticas localizaciones. Nada ha cambiado en lo descriptivo. Sólo las interrelaciones culturales han experimentado una modificación en su línea. Sus derivaciones espirituales son también bastante diferentes.

En los últimos capítulos el texto ya no es frenológico. Las referencias a las doctrinas de origen oriental son mayoritarias, así cuando se señala: «No se puede concebir un verdadero frenólogo que no sea, por consecuencia lógica, un convencido creyente en la reencarnación»¹⁷. Aquí se refleja el pensamiento de la autora de escribir vastos tratados de la que denomina Frenología trascendental. Los dos últimos capítulos se dedican al estudio breve de la «Frenosofía o Alquimia de las cualidades» y «La Frenología como auxiliar de la nueva era».

Situación en los países anglosajones: La evolución de la doctrina ha sido algo distinta, en su detalle, en los países de habla inglesa. La supervivencia de las ideas frenológicas ha sido algo mayor, aunque también fuera de cualquier línea médica o científica. Quizá el último texto a valorar sea el de Sybil Leek, de tono divulgador, popular, con un considerable sentido comercial¹⁸. En él se detallan con un cierto nivel las viejas doctrinas, dándoles una vestidura presentable, con referencias a la antropología y la psicología. Asimismo acepta las interrelaciones entre los temperamentos, con lo cual deja de interesarse únicamente por la frenología.

Los órganos descritos son 42 que divide en siete áreas. La numeración empieza por el área intelectual, en la zona de la frente —que denomina órganos de Mercurio—. La parte más alta de la cabeza engloba los que denomina «sympathies» u órganos de Júpiter. Las áreas siguientes las dedica a Saturno, el Sol, Marte, Venus y la Luna, esta última en plena región occipital, atribuyéndole sólo dos órganos, Habitatividad y Filogenitura¹⁹.

Existen igualmente todas las derivaciones de tipo práctico, desde la explicación de una técnica de exploración sencilla a indicar cuáles son las cualidades precisas para un determinado empleo u oficio —orientación profesional—, o las afinidades necesarias para conseguir un matrimonio adecuado, a lo que, siguiendo en la línea de los Fowler, dedica un capítulo entero.

15. *Op. cit.* V. fig. 1 en hoja aparte.

16. *Ibid.*, págs. 43-44.

17. *Ibid.*, pág. 87.

18. Leek, Sybil: «Phrenology. The key to limitless understanding of character and personality as revealed by the configurations and regions of the head». Londres, 1970.

19. *Ibid.*, pág. 69.

Entre otros textos actuales, de los que tenemos noticia aunque no hemos analizado, debemos mencionar el de Chambers (Los Angeles, 1968)²⁰, y los de Heddele y Sonero, el primero publicado en Londres²¹ y el segundo en Nueva York, ambos en 1970²².

Este es el estado actual de la frenología. De un lado ha caído en el olvido más completo en la mayoría de países. En unos pocos persisten algunas de sus características, más ligadas a una interpretación inmediata, cuyo nivel a veces intenta tener una cierta apariencia —sólo apariencia— de seriedad en relación con el arte del frenólogo o de quien se ocupe del tema.

El interés histórico: Pero existe también desde hace algunos años un interés histórico, el de hacer un estudio crítico de una ideología que a pesar de sus errores aportó datos de interés al progreso de la medicina y de la psicología. Es preciso establecer una valoración acorde con nuestro punto de vista actual, en que se sitúan históricamente, en el contexto adecuado, los aspectos positivos y negativos de la doctrina. Que sus errores hayan sido mayores no impiden considerar sus aciertos en su tiempo, y sobre todo valorar la influencia que pudo tener en el pensamiento psiquiátrico actual. Dentro de esta línea deben conocerse las aportaciones de Lanteri Laura estudiando principalmente la frenología en Europa; de Anthony Walsh para la frenología americana y nuestros propios trabajos referidos a su difusión en España. Existen a su vez numerosos estudios parciales, referidos a figuras colaterales, sobre todo en tesis de universidades americanas, por lo menos en el material que ha llegado a nuestro conocimiento.

Entre los datos que merecen recordarse queda no sólo la consideración del valor personal de la obra de Gall como de un cierto nivel en el campo de la anatomía y fisiología del sistema nervioso, sino también otros varios aspectos de la doctrina. Muchas de sus descripciones, acaso principalmente intuitivas, son válidas en parte. Algunas de sus ideas, dejando aparte un hecho tan importante como es el desacierto en la atribución de una localización concreta, deben ser recordadas, a pesar de ello, porque constituyen aportaciones de interés y han tenido una influencia evidente en el pensamiento posterior.

Así por ejemplo en el campo de la patología mental se introdujo una visión organicista; en el de la terapéutica se valoraron las posibilidades de la rehabilitación; en el campo de la medicina legal se tuvieron en cuenta las tendencias delictivas y sobre todo la posibilidad de una labor preventiva y rehabilitadora, exactamente en la más moderna línea de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social.

Finalmente debe valorarse también el valor humano de muchos frenólogos, como personas enraizadas en una sociedad y comprometidas en sus problemas, sean estos los del cambio político, como Buchez; la lucha contra una determinada situación religiosa; el interés por propagar doctrinas más democráticas. Algunos llevaron su interés por las reformas al campo poco ofensivo de la gramática. En este sentido la obra de Cubí pudo haber tenido aquí un alcance considerable.

20. Chambers, H. V.: *«Phrenology for the millions»*. Los Angeles (Sherbourne Press), 1968.

21. Hedderly, F.: *«Phrenology. A study of mind»*. Londres (Fowler and Co.), 1970.

22. Sonero, D.: *«Phrenology. Secrets revealed by your face and head»*. Nueva York (Tower), 1970.

QUINTA PARTE

APENDICES

Apéndice primero: Bibliografía

Fuentes

Bibliografía crítica

Bibliografía complementaria

Apéndice segundo: Descripción de los órganos frenológicos

APENDICE I. BIBLIOGRAFIA

I. Fuentes

1. Artículos publicados en las revistas frenológicas españolas.
2. Textos en español.
3. Fuentes francesas.
4. Fuentes en lengua inglesa.
5. Textos conexos. Otras fuentes.

II. Bibliografía crítica

6. Bibliografía crítica de frenología.

III. Bibliografía complementaria

7. Historias generales de la medicina y de la ciencia.
8. Otros textos.

APENDICE PRIMERO

I. FUENTES

1. Artículos publicados en las Revistas Frenológicas españolas.

1. EL ECO DE LA FRENOLOGIA

Barcelona. Un solo tomo, publicado en 1847.

GAY Y BEYÁ, Narciso: «La frenología y sus contrarios», I, págs. 3-6.

— «Materialismo», I, págs. 27-31.

— «El célebro es el órgano inmediato de que se sirve el alma para muchas de sus operaciones intelectuales», I, págs. 33-38.

— «Aplicaciones frenológicas. Sociabilidad del hombre. Origen de las sociedades», I, págs. 92-96.

— «Origen de la frenología», I, págs. 133-136.

— «Poder de las pasiones», I, págs. 137-141.

— «Herida del cerebelo. Atrofia de los testículos», I, 144. (Se trata en realidad de la copia de un suelto publicado en *La Facultad*.)

— «Polémica frenológica. Carta 1.^a», I, págs. 172-175.

— «Aplicaciones frenológicas. Adquisividad. Propensión a adquirir. Origen del derecho de propiedad», I, págs. 181-187.

— «Amatividad. Reflexiones sobre este instinto y pruebas de que el cerebro es su órgano», I, págs. 229-232.

— «Cuatro palabras sobre la pieza titulada frenología y magnetismo, de don Manuel Bretón de los Herreros», I, págs. 239-240.

— «No hay órgano alguno encaminado por su naturaleza al mal», I, págs. 241-246.

LLACH Y SOLIVA, Juan: «¿La frenología es ciencia?», I, págs. 9-12.

— «Importancia del estudio del hombre físico, moral e intelectual», I, págs. 22-26, 38-42, y 57-62.

— «El alma con su imperio puede robustecer los órganos débiles mediante el ejercicio y la educación», I, págs. 161-165.

— «Consideraciones frenológicas sobre la amistad», I, págs. 193-198 y 209-216.

— «Importancia social de la mujer. Importancia de su educación, su destino: consideraciones sobre su organización física, moral e intelectual», I, págs. 250-256, 264-271 y 275-281.

— «La frenología y la craneoscopia», I, págs. 271-272.

GONZÁLEZ DE SOTO, Julián: (firma Z.): «Necesidad del estudio de la frenología», I, págs. 6-9.

- «El alma es espiritual: sin este principio la redacción no concibe pueda existir ningún sistema frenológico», I, págs. 17-22.
- «Filosofía de Kant», I, págs. 42-45.
- «Contestación a la Revista Barcelonesa», I, págs. 110-111.
- «Ideas frenológicas de Luis Vives», I, pág. 112.
- «Hay individuos que desde la infancia tienen ciertos órganos determinados más robustos y mejor dispuestos que otros individuos», I, págs. 113-117 y 129-132.
- «El señor Cubí encausado», I, págs. 177-180.
- BARCELÓ Y COMBÍ, F.: «El ángulo facial», I, págs. 62-64.
- «¿Qué es la frenología?», I, págs. 70-75, 81-92 y 99-100.
- «Aplicaciones frenológicas. De la imitación considerada en sus relaciones con la filosofía, la moral y la medicina», I, págs. 118-125.
- «La frenología considerada en sus relaciones con el arte», I, págs. 149-155 y 165-171.
- «Craneoscopia. Del desarrollo del cráneo considerado en sus relaciones con la inteligencia», I, págs. 199-205.
- ««Escuelas filosóficas. Examen de las doctrinas de Locke, Condillac y Helvetius», I, págs. 205-208.
- «Craneoscopia», I, págs. 257-264.
- VINEN, Sebastián: «El célebro está dividido en partes u órganos particulares, de tal modo que la parte destinada por la Divina Providencia para una operación intelectual no sirve nunca al alma para otra operación de distinto género», I, págs. 49-57.
- «Si el órgano o parte del célebro que sirve al alma en un género de operaciones está enfermo, débil o lisiado, el alma no ejecuta bien las tales operaciones», I, págs. 65-70.
- «Craneoscopia. Caso práctico», I, págs. 77-79.
- «Las operaciones a que está destinado un órgano cerebral se ejercen tanto mejor, en igualdad de circunstancias, cuando el órgano está más perfecto», I, págs. 97-99.
- «Nomenclatura de Gall y Spurzheim», I, págs. 145-149.
- «Craneoscopia», I, págs. 225-229.
- CÁNOVAS Y COBEÑO, F.: «Descripción fisiognómica y craneoscópica del titulado barón de Pelichi», I, págs. 142-144.
- LÓPEZ, Salvador: «Necesidad de estudiar, en todos sentidos, la doctrina frenológica de Gall», I, págs. 233-235.
- C. M. B.: «Remitido. Defensa de la frenología con motivo de la causa contra el señor Cubí», I, págs. 236-238.
- C.: «Remitido de Burgos», I, págs. 175-176.

Nota: Constan además otros varios artículos sin firma y diversas noticias sueltas.

2. LA ANTORCHA (1848-1850)

Numeración unificada de 12-8-1848 (n.º 1) a 22-12-1849 (n.º 68).

Aparecen cuatro números más en enero de 1850.

- CUBÍ Y SOLER, Mariano: «La frenología en sí considerada», págs. 1-2.
- «Frenología en sus relaciones con las ciencias morales y sociales», pág. 2.
- «Frenología en sus aplicaciones prácticas. Lejislación. Caso singular», págs. 10-11.
- «Frenología en sus luchas. Frenología en España», págs. 18-19.
- «Frenología en sus relaciones con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma», págs. 26-28.
- «Frenología en sus aplicaciones morales», 34-35.
- «Frenología en sus respuestas a las objeciones morales que se le hacen», páginas 51-52.

- «Frenología: definición de las voces que constituyen su nomenclatura», págs. 59-61.
- «La Razón», págs. 81-83.
- «Frenología en sus aplicaciones prácticas. Casos de adhesividad enferma o perversa», págs. 85-86.
- «Frenología en sus polémicas. Polémica con el señor Balmes sobre la razón i clasificación de las facultades mentales», págs. 91-92.
- «Frenología en sus aplicaciones a la predicación evangélica», pág. 99.
- «Frenología en su propagación por España», págs. 107-108.
- «Frenología en los datos o hechos que presenta para demostrar la verdad de sus doctrinas», págs. 115-116.
- «Polémica frenológica. Polémica con el señor don José María Quadrado», págs. 129-132 y 139-140.
- «La frenología es el sistema de filosofía mental más completo que se conoce», págs. 162-163».
- «La frenología es el único sistema de filosofía mental fundamental», págs. 169-170.
- «Frenología en sus polémicas. Polémica con don Jaime Balmes», págs. 185-188 y págs. 201, 209, 225, 233, 241, 249 y 257.
- «Aplicación de la frenología a la instrucción», págs. 193-194.
- «Correspondencia entre la cabeza normal de los marruecos i su carácter, sus hábitos i sus costumbres», págs. 265-266.
- «Frenología. Aplicaciones. Razas valencianas», págs. 273-274.
- «Frenología en sus aplicaciones. Aplicaciones morales», págs. 281-282.
- «Mis lecciones de frenología en Valencia», págs. 297-299.
- «Salida de Valencia. Alicante. Cartajena. Almería», págs. 305-306.
- «Introducción i arraigo de la frenología en Málaga», págs. 313-14.
- «Correspondencia entre las cabezas y los fenómenos mentales que presentan los varios pueblos. Razas de Andalucía», págs. 321-322.
- «Introducción de la frenología en Granada», págs. 339-341.
- «Frenología. Aspecto de Granada...», págs. 353-355.
- «Frenología. (Carta de Bañolas)», págs. 425-427.
- «Frenología. Malgrat», págs. 441-443.
- «Frenología al Pueblo. Pan y bocas o sea productos i consumidores», págs. 385-387.
- «Frenología. Alcoi. Su descripción topográfica. Su estado industrial, agrícola i comercial. Reflexiones filosóficas», págs. 449-451 y 457-458.
- «Frenología. Alicante...», págs. 465-467 y 473-474.
- «Progresos frenológicos en España. Consideraciones frenológicas sobre los asesinos Antonio Marina y su hermana Clara», págs. 481-483.
- «Frenología. Almería», págs. 497-499.
- «Frenología. Cardona», págs. 505-507.
- «Trajes. Consideraciones frenológicas sobre el origen, diverjencia, i diversidad de vestir entre los varios pueblos i países de la tierra», págs. 513-515.
- «Marcha progresiva de la inteligencia humana», págs. 1, 9-10, 17-18.
- «Educación física respecto a ambos sexos», págs. 19-20, 35-36.
- «Que educación debe darse a la mujer», págs. 28-29.
- «Paralelo entre la verdad religiosa i la verdad frenológica», pág. 33.
- «Consideraciones sobre la propiedad del individuo, de la familia i de la nación», págs. 41-44.
- «Libertad de comercio en sus relaciones con la prosperidad o ruina de los pueblos», 67, 73-77.
- «Población. Entre los brutos la reproducción no puede ser escesiva porque Dios la ha sujetado a leyes de que ellos no pueden abusar ni desprenderse», págs. 83-85.
- «El nivel o equilibrio entre la progresiva perfectibilidad i multiplicación de las especies i los medios de subsistencia, es una lei fija i eterna de armonía universal», págs. 89-91.
- «La razón debe someter al hombre al nivel que como lei de armonía universal ha

- de existir entre la población i los medios de subsistencia; de lo contrario se verá forzado a ello por el castigo», págs. 97-99.
- «Población, n.º IV», págs. 105-107.
 - «Población n.º V», págs. 113-115.
 - «Población n.º VI», págs. 121-133.
 - «Origen de los gobiernos», págs. 156-157.
 - «Industria e industriales», pág. 161.
 - «Las leyes humanas no se ejecutan de suyo», pág. 227.
 - «Cuestión de aranceles tratada según los principios de la frenología», págs. 345-347.
 - «Libertad de comercio, considerada con la luz que sobre ella derrama la frenología», págs. 377-379.
 - «Magnetismo animal», pág. 28.

Nota: Se incluyen únicamente los artículos que consta son de Cubí publicados en la Sección de Ciencias, con todas sus subsecciones. En el resto de la revista su colaboración es asimismo masiva, aunque casi siempre sin firma, porque durante mucho tiempo fue el único redactor.

LLACH Y SOLIVA, Juan: «El error y sus causas», págs. 243-244.

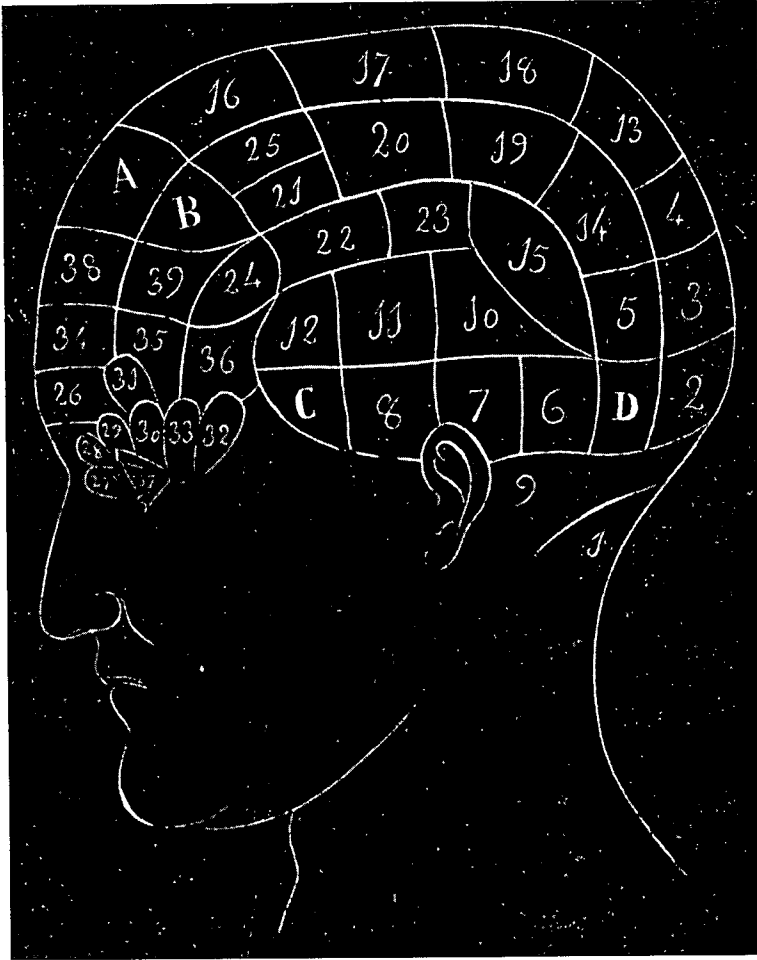
- «Los sentidos como causas u ocasiones del error i medios de evitarlo», págs. 250-251.
- «La ignorancia, considerada como causa u ocasión del error i medios de evitarlo», págs. 314-316.
- «Importancia del estudio del hombre físico, moral e intelectual», págs. 331-332, 346-347 y 361-362.
- «Las preocupaciones como causa del error i medios de evitarlo», págs. 379-380.
- «Antropología. La poligamia en sus relaciones con el hombre y la sociedad», páginas 489-490, 507-508.
- «El alma con su imperio puede robustecer los órganos débiles mediante el ejercicio y la educación», págs. 521-522.
- «Los sentimientos morales y las pasiones considerados como causa del error y medios de evitarlo», págs. 522-523, 530-531 y 539-540.
- «El matrimonio considerado como medio de perfección moral», págs. 410-411.
- «Educación industrial», págs. 266-268, 282-283 y 299-300.
- «Importancia social de la mujer. Su educación», págs. 172-173.
- «Consideraciones sobre la organización física de la mujer. Su misión», págs. 181-183.
- «Carácter moral de la mujer», págs. 189-190 y 196-197.
- «Desarrollo intelectual de la mujer», págs. 204-205.
- «Aplicaciones de las consideraciones sobre la organización de la mujer a su destino y a su educación», págs. 211-212.
- «Consejos a las madres sobre la lactancia de los hijos», págs. 540-541.
- «Influencia de la industria», págs. 445-446.

GAY Y BEYÁ, Narciso: «Mejoramiento de la condición moral y social de la clase proletaria», págs. 242-243.

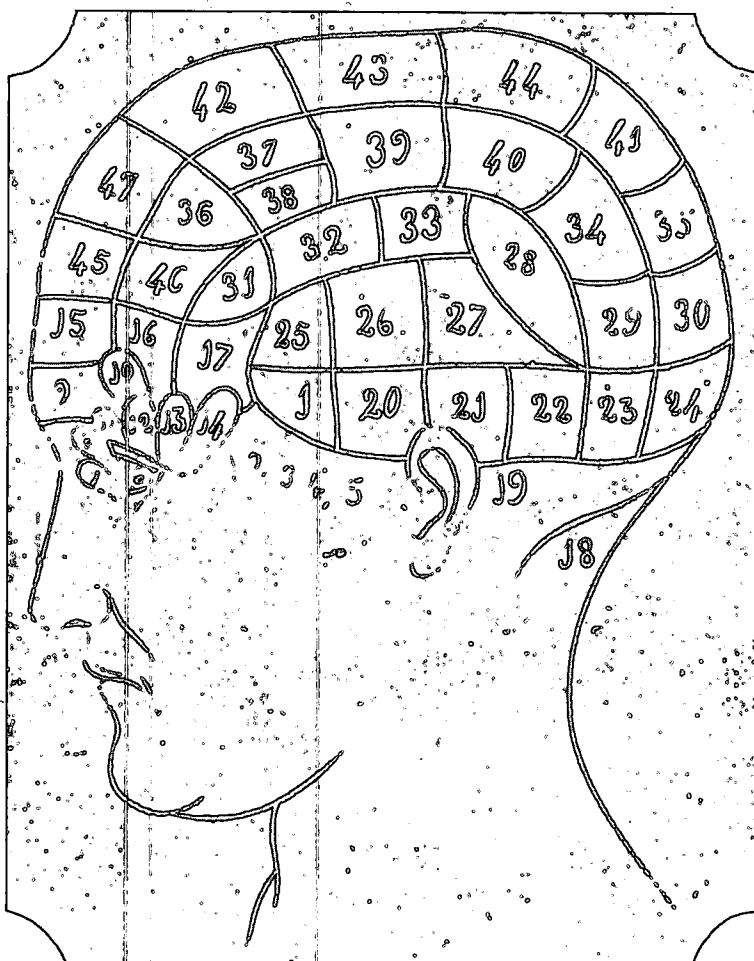
- «Profesorado de las universidades alemanas», págs. 258-259.
- «Sociabilidad del hombre. Origen de las sociedades. Impugnación del pacto social de Rousseau», págs. 289-290.
- «El desafío i su origen», págs. 274-275.
- «Moral i legislación. El desafío», págs. 306-308.
- «Filosofía del derecho», págs. 339.
- «Educación. Su importancia en los primeros años de la vida», págs. 355-356.
- «Educación. Escuelas de párvulos. Su necesidad i ligera idea del método de enseñanza que en ellas debe seguirse», págs. 370-372.



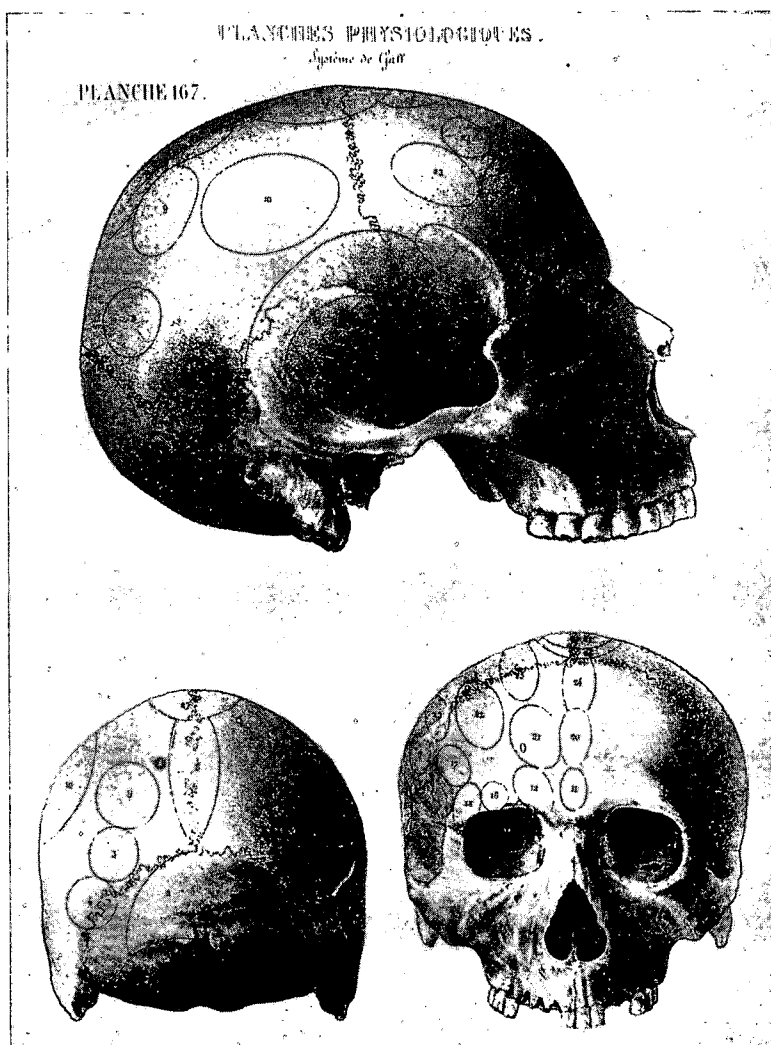
Mariano Cubí en los últimos años de su vida.



Clasificación de las facultades cerebrales Cubí (Sistema)

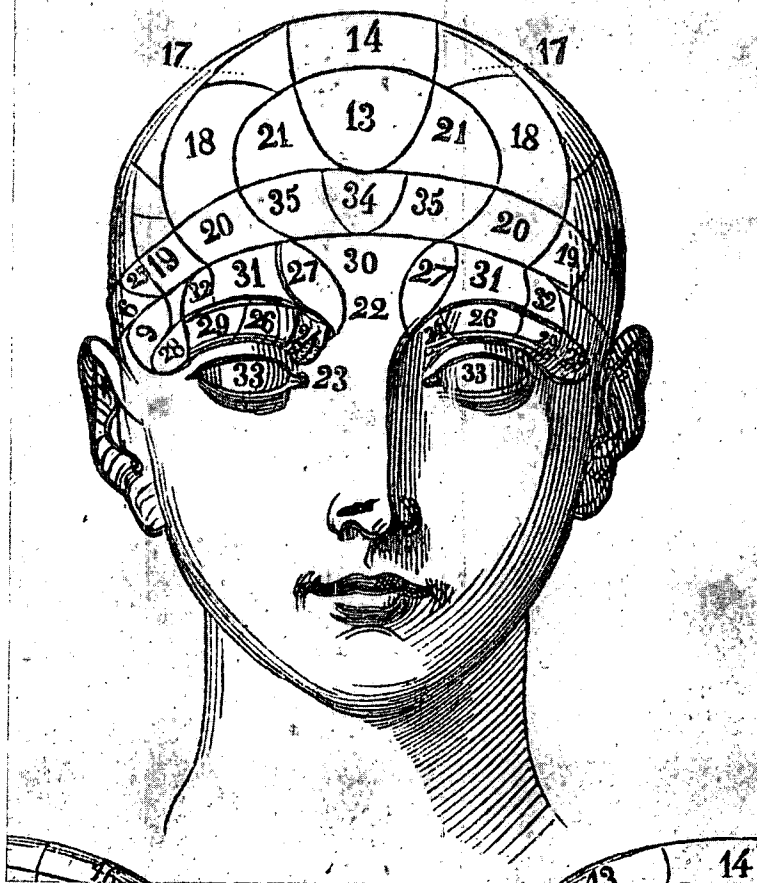


Clasificación de las facultades cerebrales Cubí (Lecciones).

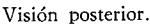


Plancha del texto de Galet y de Ottin referente al sistema del Dr. Gall.

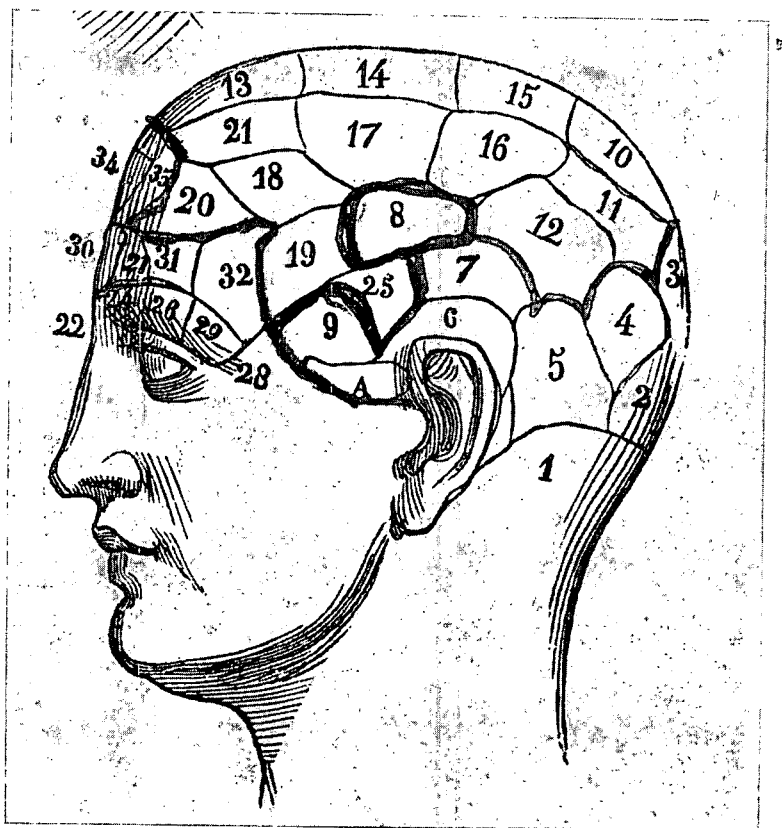
ORGANOGRAPHIE.



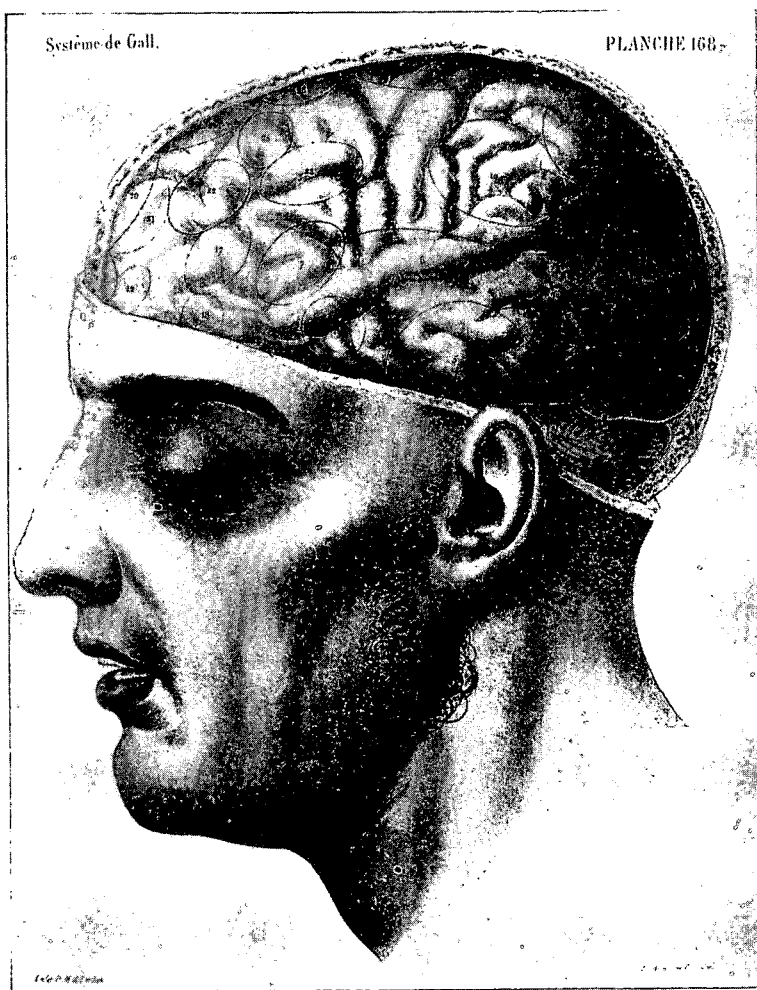
Clasificación de los órganos cerebrales (Fossati), visión anterior.



Visión posterior.



Visión lateral.



Grabado del texto de Galet y de Ottin referente a las localizaciones cerebrales.

- «Espíritu de las leyes generales relativas al matrimonio», págs. 387-388.
- «No hai órgano alguno encaminado por su naturaleza al mal», págs. 401-403.
- «Aplicaciones frenológicas. Orijen del derecho de propiedad», págs. 433-435.
- «Luchas de fieras», págs. 418-419.
- «Orijen del verdadero derecho internacional i de la diplomacia», pág. 451.
- «Escuela utilitaria. Idea de la justicia. ¿Cuál debe ser la base de una buena legislación?», págs. 467-468.
- «Legislación. Motivos o causas que estravían el sentimiento de conciencia i ofuscan el entendimiento», pág. 483.
- «Necesidad de la antropología para acertar el legislador lo justo i distinguirlo de lo injusto», págs. 499-500.
- «Frenología. Su origen», págs. 529-530.
- GUIAMET, Andrés: «Frenología en sus aplicaciones a la medicina legal», págs. 177-178.
- BARCELÓ Y COMBÍ, F.: «Higiene rural», págs. 290-291.
- «De la imitación considerada en sus relaciones con la filosofía, la moral i la medicina», págs. 323-324 y 329-331.
- «Economía Social. Proyecto de una casa de corrección paternal», págs. 362-363.
- «La frenología considerada en sus relaciones con el arte», págs. 393-395, 409-410 y 417-418.
- VINENT, Sebastián: «Si el órgano o la parte del célebro que sirve al alma en un jénero de operaciones está enfermo, débil o dañado, el alma no ejecuta bien las tales operaciones», págs. 369-370.
- GONZÁLEZ DE SOTO, Julián: «Necesidad de la simultaneidad de enseñanza», págs. 515-516.
- BORRELL, Félix: «Higiene del sueño», págs. 57-59.
- PERÓ, Agustín Felipe: «De la verdad i de la investigación de la verdad por la inteligencia humana», págs. 210-211, 217-218, 227-228 y 234-235.
- MALO I JORDANA, Nicolás: «Estado actual de la España económicamente considerada», págs. 283-284.
- «Esportación del ganado merino», págs. 335-337.

Índice de los números de *La Antorcha* de 1850

- «Ciencias. La frenología», págs. 1-2.
- «Al pueblo», pág. 2.
- LLACH I SOLIVA, J.: «Indicaciones sobre el modo de vestir a los recién nacidos», páginas 3-4.
- ALTET, Benito: «Romance. Respuesta equívoca a las peticiones de una dama», págs. 5-6.
- D. B. P.: «Efectos del lujo sobre el obrero», págs. 4-5.
- «Nerón. Correspondencia entre su carácter i su cabeza, frenológicamente considerada», págs. 9-10.
- «Al pueblo. Necesidades físicas de la humanidad», pág. 19.
- LLACH I SOLIVA, J.: «Más consejos a las madres sobre la lactancia de sus hijos», páginas 11-12.
- FERNÁNDEZ DE SANTIAGO, Guillermo: «El amante tímido», pág. 13.
- «Dantón. Correspondencia entre su carácter i su cabeza, frenológicamente considerada», págs. 17-18.
- «Desarrollo frenológico del asesino Gleeson Wilson», pág. 18.
- «Al pueblo. Necesidades físicas de la humanidad», pág. 19.
- «Condición desgraciada de las mujeres en los pueblos idólatras, musulmanes i salvajes», págs. 19-20 y 28-29.
- D. B. P.: «Influencia higiénica de la industria», págs. 20-21.
- «Amatividad. Su órgano comprobado en Catarina II de Rusia», págs. 25-27.
- «Al pueblo. Concurrencia», págs. 27-28.
- MARGARIÑOS CERVANTES, Alejandro: «Te conozco...», págs. 29-30.

3. REVISTA FRENOLOGICA

Tomo I, 1852, publicada en Villanueva y Geltrú.

Tomo II, 1853, idem.

Tomo III, 1854. Publicada en Barcelona.

- PERS Y RAMONA, Magín: «El intelecto no gobierna ni dirige las facultades afectivas», I, págs. 21-26.
- «Biografías frenológicas. Cervantes», I, págs. 58-63.
 - «Descubrimiento de un nuevo órgano», I, págs. 64-69.
 - «De los sistemas filosóficos», I, págs. 70-76.
 - «De las disposiciones naturales», I, págs. 77-82.
 - «Del origen y formación de las lenguas», I, págs. 99-106.
 - «Algunas reflexiones sobre el bien y el mal», I, págs. 107-113.
 - «Biografía de Fray Benito Gerónimo Feyjóo», I, págs. 120-125.
 - «De las facultades mentales. Pluralidad de órganos», I, págs. 138-146.
 - «Economía política. Verdaderas industrias y riquezas», I, págs. 154-162.
 - «Biografía de Gall», I, págs. 165-173.
 - «Consideraciones sobre la vanidad», I, págs. 186-190.
 - «Algunas consideraciones sobre las alienaciones mentales», I, págs. 191-196.
 - «Sentimientos innatos en el hombre de la existencia de un Dios y una religión», I, págs. 215-221.
 - «Observaciones sobre la filogenitura», I, págs. 222-224.
 - «Del orgullo», I, págs. 234-237.
 - «Contestación razonada a las gratuitas suposiciones y argumentos fútiles que en contra de mi artículo sobre "Verdaderas industrias y riquezas" publicó en el número 194 del *Diario de Barcelona* el Sr. D. Tomás Illa y Balaguer», I, págs. 240-254.
 - «Consideraciones sobre el suicidio», I, págs. 261-270.
 - «Paralelo entre el orgullo y la vanidad», I, págs. 289-294.
 - «Necesidad de una exacta clasificación de la locura y clasificación de las enfermedades mentales», I, págs. 309-316.
 - «De la poesía», I, págs. 333-341.
 - «Biografía del Dr. D. Jaime Balmes», I, págs. 353-362.
 - «Los maniáticos», I, págs. 368-370.
 - «Consideraciones sobre un buen plan de estudios», I, págs. 371-377.
 - «De las causas de la locura», II, págs. 22-30.
 - «Biografía de Napoleón el Grande», II, págs. 31-40.
 - «Algunas consideraciones sobre la ciencia económica», II, págs. 41-43.
 - «Mejoramiento de la especie humana», II, págs. 55-60.
 - «Método o modo de enseñar», II, págs. 73-77.
 - «Consideraciones sobre los sistemas de gobierno», II, págs. 94-100.
 - «Biografía de D. Gaspar Melchor de Jovellanos», II, págs. 108-117.
 - «De las pasiones», II, págs. 118-123.
 - «Dispertamiento súbito de algunas facultades afectivas o intelectuales en el hombre», II, págs. 124-130.
 - «De las razas», II, págs. 141-148.
 - «Los amantes de la frenología y sus adversarios», II, págs. 149-154.
 - «Biografía de Fray Francisco Armañá, arzobispo de Tarragona», II, págs. 155-160.
 - «De la sociabilidad. Observaciones sobre el descubrimiento y existencia de esta nueva facultad», II, págs. 161-166.
 - «El progreso intelectual», II, págs. 167-171.
 - «Estudios filosóficos. Observaciones sobre la justicia», II, págs. 202-207.
 - «Biografía de Benjamín Franklin», II, págs. 220-224.
 - «Inconsecuencia de los amigos y cabilosidad de los partidos», II, págs. 225-230.
 - «Cuestión filosófica. Consideraciones sobre la atención», II, págs. 238-245.

- «Aplicación de la frenología a la historia. Observaciones sobre el progreso de los pueblos en relación con su desarrollo cefálico», II, págs. 246-258.
- «De la voluntad como causa de las facultades», II, págs. 269-273.
- «Ciencias de la educación y desigualdad de los sexos», II, págs. 270-274.
- «Del juicio», II, págs. 288-291.
- «Estudios filosóficos morales. Importancia del descubrimiento de la frenología», II, págs. 292-299.
- «Biografía de Marco Tulio Cicerón», II, págs. 319-328.
- «El socialismo considerado a la luz de la frenología, su historia y sus consecuencias», II, págs. 338-345.
- «Reflexiones sobre el modo de combatir las pasiones», II, págs. 346-349.
- «De la felicidad del hombre», II, págs. 350-355.
- «Biografía de Homero», II, págs. 356-366.
- «Rápida ojeada sobre el origen de las artes y de las ciencias», II, págs. 373-377.
- «Del ejercicio de las facultades afectivas o intelectuales», II, págs. 378-382.
- «Aplicación de la frenología a las lenguas. Del lenguaje de los animales», III, páginas 7-12.
- «Biografía de Sócrates», III, págs. 21-27.
- «Estudios filosóficos. Consideraciones sobre la imaginación», III, págs. 45-49.
- «Consideraciones sobre el ángulo facial», III, págs. 55-59.
- «Algunas reflexiones sobre el talento poético», III, págs. 60-64.
- «Política-moral. Paralelo entre el despotismo y la libertad», III, págs. 69-75.
- «El hombre no es malo porque tenga poco o mucho talento», III, págs. 88-91.
- «Consideraciones sobre la fisonomía, o el talento de conocer lo interior por el exterior», III, págs. 113-119.
- «Biografía de Fénélon, arzobispo de Cambray», III, págs. 120-125.
- «Estudios filosóficos. De las acciones de los hombres», III, págs. 129-134.
- «Consideraciones sobre la utilidad de la enseñanza mutua», III, págs. 146-149.
- «Los moralistas», III, págs. 172-179.
- «Consideraciones sobre un asilo o casa de locos y de sus condiciones arquitectónicas para facilitar la curación de los enagenados», III, págs. 187-197.
- «De las leyes del ejercicio», III, págs. 203-210.
- «De la patognomía o de la patonimia en general», III, págs. 227-231.
- «Biografía de Bernardo de Palissy, el alfarero», III, 232-243.
- «Justo tributo pagado a Gall y a su ciencia por uno de sus adversarios», III, páginas 260-265.
- «De la educación», III, págs. 278-283.
- «Dos palabras más sobre el perfeccionamiento progresivo del hombre y las ciencias», III, págs. 312-319.
- «De la necesidad y utilidad de ocupar los enagenados curables», III, págs. 332-336.
- «Biografía de Juan Gutenberg», III, págs. 342-352.
- «Dos palabras sobre la mendicidad de los pueblos y modo de estirparla», III, páginas 353-358.
- «Defensa de las doctrinas de Gall y prueba de su buena fe e imparcialidad al establecerlas», III, págs. 359-368.
- «Examen de las causas que tan particular y visiblemente distinguen y hacen superior al hombre del resto de los animales», III, págs. 379-382.
- CREUS Y COROMINAS, Teodoro: «Introducción», I, págs. 5-8.
- «Aplicaciones de la frenología a la educación y consecuente mejoramiento de la especie humana», I, págs. 52-57.
- «Estudios filosoficolegislativos», I, págs. 126-137.
- «Consideraciones sobre la necesidad de reconocer un organismo material para poder hacer el alma sus manifestaciones; doctrinas de Santo Tomás en su apoyo y refutación de la acusación de materialismo con este motivo contra la frenología formulada», I, págs. 197-202.

- «Biografía del negro Eustaquio», I, págs. 225-233.
- «Origen del carácter y tipo particular y moral que cada individuo manifiesta», I, páginas 255-260.
- «Biografía de Maquiavelo», I, págs. 295-303.
- «Refutación filosófica y cristiana de la acusación de fatalismo que comúnmente se acostumbra dirigir a la frenología», I, págs. 319-326.
- «Respuesta a una objeción contra la frenología, pretendida deducir de los cambios de conducta repentinos que se operan a veces en algunos individuos», I, páginas 347-352.
- «Biografía de Rafael Sanzio de Urbino», II, págs. 48-50.
- «Biografía de Madame Rolland», II, págs. 85-93.
- «Una prueba de la verdad frenológica», II, págs. 101-103.
- «Otra prueba aún de la verdad frenológica. Armonías del sistema descubierto por Gall», II, págs. 172-177.
- «Biografía de María I reina de Inglaterra», II, págs. 178-183.
- «Biografía del barón de Montesquieu», II, págs. 280-287.
- «Biografía de Cristóbal Colón», págs. 76-83.
- «Biografía de Francisco José Víctor Broussais», III, págs. 271-277.
- «Biografía del canciller Miguel de l'Hospital», III, págs. 307-311.
- «Biografía del emperador Carlos V de Alemania y I en España», III, págs. 369-374.
- MIMÓ Y REVENTÓS, Pablo: «Del modo de activar y enfrenar los órganos cerebrales», I, páginas 95-98.
- «Relación de los trabajos de la Sociedad Frenológica Villanovesa», II, págs. 44-47.
- «Relación de los trabajos anuales de la Sociedad Frenológica Villanovesa, leída por su secretario D. Pablo Mimó y Reventós, en la sesión del 15 de enero de 1854», III, págs. 126-128.
- ARRESE, Julián de: «Paralelo entre los descubrimientos y las invenciones y su aplicación al sistema de Gall, con respecto al de los demás órganos», I, págs. 163-164.
- «Libertad moral», I, págs. 238-239.
- «Comercio del alma con el cuerpo», I, págs. 317-318.
- «Responsabilidad moral», I, págs. 363-367.
- «Aplicaciones de la frenología. Estudios filosóficos. Preocupaciones», II, páginas 104-107.
- «Aplicaciones de la frenología a la educación. Observaciones sobre la secretividad», II, págs. 131-140.
- GONZÁLEZ PUJOL, Juan: «La Amatividad. Observaciones sobre su excesivo desarrollo», I, págs. 304-308.
- PERS Y RICART, José: «Discurso pronunciado ante la Sociedad Frenológica Villanovesa al abrir las sesiones del año 1853», II, págs. 192-196.
- A. B. Y LL.: «Consideraciones político sociales sobre el progreso del linaje humano», III, págs. 244-251.

Nota: Existen además algunos artículos, muy pocos, sin firma y otros varios, debidos a la pluma de frenólogos, la mayoría ya fallecidos, que tienen una función ilustrativa y de relleno. Detallaremos únicamente la paginación de tales colaboraciones:

- GALL, F. J.: I, págs. 174 y 327; II, págs. 197, 275, 329 y 367; II, págs. 28, 65, 92, 141, 156, 198, 219, 252, 284, 320 y 375.
- SPURZHEIM, J. C.: I, pág. 114; II, págs. 51, 78, 184, 231 y 264; III, págs. 211, 266 y 337.
- FOSSATI, J.: I, págs. 27 y 147; II, págs. 9 y 300.
- RIBOLI, Timoteo: I, pág. 16.
- BAILLY, I, pág. 83.
- VOISIN, I, pág. 203.
- CUVIER: I, pág. 271.

BIGONNET: I, pág. 342.
 COMBE: II, pág. 61.
 LA CORBIÈRE: II, pág. 208.
 BLOUCHET: III, pág. 13.
 THORÉ: III, pág. 50.
 APPERT: III, pág. 135.
 RICHY: III, pág. 150.
 BESSIÈRES: III, pág. 180.
 BROUSSAIS: III, pág. 292.

2. Fuentes. Textos en español

- ARAÑO, Miguel: *Biografía de D. Mariano Cubí y Soler, distinguido frenólogo español*. Barcelona 1876.
- BESSIÈRES, G. L.: *Nueva clasificación de las facultades cerebrales o la frenología*. Traducida al castellano por D. José Cerber de Robles. Valencia (Imp. Cabrerizo), 1837.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: *Frenología y magnetismo*. Comedia en un acto representada en el teatro del Príncipe, de Madrid. Madrid (Imp. J. Repullés), 1845.
- COMBE, G.: *Nuevo manual de frenología*, traducido al español —a partir de la traducción francesa de Fossati— por don José Garaycochea. Cádiz (Imp. de la Revista Médica), 1840.
- COOK, E.: *Exposición del sistema del doctor Gall*. Barcelona, 1822.
- CUBÍ Y SOLER, Mariano: *Manual de frenología, o sea filosofía del entendimiento humano fundada sobre la fisiología del zélebro*. Barcelona, 1843.
- *Sistema completo de frenología*. Barcelona, 1843 (2.^a ed. en 1844) (3.^a ed. en 1846, en 2 tomos).
 - *Refutación completa de los cargos, copiados al pie de la letra, que hace en su folleto intitulado «A todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír» el doctor en Sagrada Teología don Antonio Severo Borrajo, a la frenología y magnetismo, como descubrimientos antirreligiosos, antimorales y antisociales*. La Coruña, 1847.
 - *Polémica religioso-frenológico-magnética sostenida ante el Tribunal eclesiástico de Santiago en el expediente que ha seguido con motivo de la denuncia suscitada contra los libros y lecciones de frenología y magnetismo de D. Mariano Cubí y Soler*. Barcelona, 1848.
 - *Elementos de frenología, fisonomía y magnetismo humano, en completa armonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma*. Barcelona, 1849.
 - *Nuevo sistema fácil en su práctica y seguro en sus resultados para aprender a leer y pronunziar con pureza, corrección i sentido la lengua inglesa por medio de la ortografía fonética u ortológica*. Bath (Inst. Isaac Pitman), 1851.
 - *A la nación española, sobre reformas ortográficas*. Historia de la ortografía castellana. Barcelona, 1852.
 - *Al pueblo español, sobre las causas que hacen al comunismo imposible y al progreso inevitable*. Barcelona, 1852.
 - *Al pueblo español, sobre el camino que nos conduce a la abundancia y nos aleja de la miseria. Pan y bocas, o sea Economía política puesta al alcance de todos*. Barcelona, 1852.
 - *La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología*. Barcelona, 1853-1857.
- LELUT, F.: *Refutación de la organología frenológica de Gall y de sus sucesores, puesta en castellano por A. G.* Valencia (Imp. del Presidio), 1847.
- OTTIN, M. : *Sistema del Dr. Gall sobre las facultades del hombre y funciones del cerebro, vulgarmente llamado frenología o craneoscopia* (traducido de la 7.^a edición francesa). Barcelona (Agencia Médica Catalana), 1845.
- PERS Y RAMONA, Magín: *Arte de sastrería o método práctico para aprender a cortar con facilidad*. Barcelona, 1836.
- *Gramática catalana-castellana*. Barcelona, 1847.

- *Cartilla de la ciencia política al alcance de todos, con un artículo al final sobre la libertad, igualdad y autoridad*. Barcelona, 1848 (2.^a ed.).
- *Manual de frenología al alcance de todos*. Barcelona, 1849.
- *Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalana desde su origen hasta nuestros días*. Barcelona, 1850.
- *El instructor de las clases jornaleras, o principios de moral, política, economía e higiene*. Barcelona, 1862.
- RIBOT Y FERRER, Juan: *Lecciones de fisiología dadas en la cátedra*. Barcelona (Imp. J. M. Grau), 1848, 3.^a ed. V. sobre frenología, págs. 141-170.
- RIERA Y COMAS, J.: *La frenología y el siglo*. Barcelona, 1852.
- TESTE, Alfonso: *Manual práctico de magnetismo animal*. Traducido i reformado por don Mariano Cubí i Soler i don Magín Pers i Ramona. Barcelona, 1845.
- ANÓNIMO: *Exposición de la doctrina del Dr. Gall, o nueva teoría del cerebro, considerado como residencia de las facultades intelectuales y morales del alma*. Madrid, 1806.

3. Fuentes francesas

- ADELON, N. P.: «*Analyse d'un cours du Dr. Gall ou physiologie et anatomie du cerveau d'après son système*». París (Guiguet & Michaud), 1808.
- BERAUD, A. P.: «*De la phrénologie humaine appliquée a la philosophie, aux moeurs et au socialisme*». París (Durant), 1848.
- BESNARD, F. G.: «*De la doctrine de M. Gall, son orthodoxie philosophique, son application au christianisme*». París, 1830.
- BISCHOFF, C.: «*Exposition de la doctrine cranioscopique du Dr. Gall*» (trad. Barbe-guière). París, 1806.
- BOUILLAUD, J.: «*Considérations sur la structure de l'encéphale*». París, 1840.
- «*Recherches cliniques propres à démontrer que le sens du langage articulé et le principe coordinateur des mouvements de la parole résident dans les lobules antérieurs du cerveau*». París (J. B. Baillière), 1848.
- BOURDON, I.: «*La physiognomie et la phrénologie*». París (Ch. Gosselin), 1842.
- BROUSSAIS, F.: «*Cours de phrénologie*». París (J. B. Baillière), 1836.
- BRUYÈRES, H.: «*La Phrénologie*». París (Aubert), 1848.
- CHAUSSEIER, F.: «*Nouveau manuel du physionomiste et du phrénologiste*». París (Chaus-sier & Modin), 1832.
- COMBE, G.: «*Nouveau manuel de phrénologie*» (trad. J. Fossati). París (G. Baillière), 1836.
- «*Essai sur la constitution de l'homme*» (trad. P. Dumont). París (Bertrand), 1834.
- LA CORBIÈRE, B. de: «*De l'influence qui doit exercer la phrénologie sur les progrès ultérieurs de la philosophie et de la morale*». París (V. Masson), 1854.
- CUBÍ, M.: «*La phrénologie régénérée*». París (Baillière) s. d., 1858.
- DAVID, A.: «*Le petit Dr. Gall ou l'art de connaître les hommes par la phrénologie d'après les systèmes de Gall et de Spurzheim*». París, s. f.
- DOUBLE: «*Exposition raisonnée du système craniologique du Dr. Gall*». *Jour. gen. de med. chir. et pharm.*, 27, 1806, págs. 83-93, 213-223, 330-337.
- FLOURENS, P.: «*L'examen de la phrénologie*». París, 1842.
- FORICHON, Abbé: «*Le matérialisme et la phrénologie*». París (J. Loos), 1840.
- FOSSATI, J.: «*Manuel pratique de phrénologie*». París (G. Baillière), 1845.
- «*Questions philosophiques, sociales et politiques, traitées d'après les principes de la physiologie du cerveau*». París (Amyot), 1869.
- GALL, F. J.: «*Discours d'ouverture, lu par M. le Dr. Gall à la première séance de son cours public sur la physiologie du cerveau*». París, 1808.
- GALL, F. J.; SPURZHEIM, G.: «*Recherches sur le système nerveux en général et sur celui du cerveau en particulier*». Mémoire présentée à l'Institut de France le 14 mars 1808. París, 1809.

- ; — «Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leurs têtes». París (4 vols.), 1810-1818.
- GARNIER, A.: «La psychologie et la phrénologie comparées». París (L. Hachette), 1839.
- LACOMME, J. B. L.: «Considérations sur la phrénologie». París (Didot), 1833.
- LARBÉY, Dr.: «La phrénologie et le jésuitisme». Saint-Lô (Delamare), 1843.
- LELUT, L. F.: «Qu'est-ce que la phrénologie?». París (Trinquart), 1834.
- «De l'organe phrénologique de la destruction chez les animaux». París (J. B. Baillière), 1838.
- «La phrénologie, son histoire, ses systemes et sa condamnation». París (Delahays), 1858 (2.^a ed.).
- LONDÉ, Dr.: «Nouveaux éléments d'hygiène». París (J. B. Baillière), 1838, 2.^a ed.
- MONEAU, L.: «Du matérialisme phrénologique». París, 1843.
- OTTIN, N. J.: «Précis analytique et raisonnée du système du Dr. Gall». París (Grochard), 1834, 5.^a ed.
- ROUSSEAU, Julien le: «Notions de phrénologie». París (Phalansterienne), 1847.
- SARLANDIÈRE, J. B.: «Examen critique de la classification des facultés cérébrales adoptée par Gall et Spurzheim». París (Pihan-Delaforest), 1833.
- «Traité du système nerveux dans l'état actuel de la science». París (J. B. Baillière), 1840.
- SPURZHEIM, J. G.: «Observations sur la phrénologie, ou connaissance de l'homme moral et intellectuel fondée sur les fonctions du système nerveux». París (Treutel & Wurtz), 1818.
- «Observations sur la folie». París (Treutel & Wurtz), 1818.
- «Essai philosophique sur la nature morale et intellectuelle de l'homme». París, 1820.
- «Manuel de phrénologie». París (Porthmann), 1832.
- VALENTIN: «Précis du système phrénologique du Dr. Gall». París (Garnier), 1838.
- VERDIER, J.: «La craniomanie du Dr. Gall anéantie au moyen de l'anatomie et de la physiologie de l'âme». París (Gilbert), 1808.
- VILLERS, Ch.: «Lettre de Charles Villers sur une nouvelle théorie du cerveau par le Dr. Gall». Metz, 1802.
- VIMONT, Ch.: «Traité de phrénologie humaine et comparée». París, 1833-1835.
- VOISIN, F.: «Note sur l'organisation cérébrale défectueuse de la plupart des criminels». *Bu. Acad. Méd.*, II, 1837, págs. 910-914.
- «Application de la phrénologie du cerveau à l'étude des enfants qui nécessitent une éducation spéciale». *Jour. Soc. Phr.* París, I, 1832, págs. 112-131.

4. Fuentes en lengua inglesa

- BAIN, Alexander: «On the study of character, including an estimate of phrenology». Londres (Parker Son & Bourn), 1861.
- BARLOW, T. A.: «A phrenological guide designed for students of their own character». Nueva York (L. N. Fowler), 1841.
- BOARDMAN, A.: «A defence of phrenology», Nueva York (Fowlers and Wells), 1850.
- BUCHANAN, J. R.: «Outlines of lectures on the neurological system of anthropology as discovered, demonstrated and taught in 1841 and 1842». Cincinnati, 1854.
- BUTLER, D. P.: «The phrenological delineator. A compendium of phrenology». Boston (Butler), 1860.
- CALDWELL, Ch.: «Phrenology vindicated, and antiphrenology unmasked». Nueva York (Colma), 1838.
- COMBE, Andrew: «The principles of physiology applied to the preservation of health, and to the improvements of physical and mental education». Edimburgh (Mac Lachlan & Stewart), 1834.

- COMBE, George: «*Elements of phrenology*». Nueva York-Boston, 1849.
- «*Essays on phrenology, or an inquiry into the principles and utility of the system of Drs. Gall and Spurzheim, and into the objections made against it*». Filadelfia (Carey & Lea), 1822.
 - «*A system of phrenology*». Boston (Martsh & Co.), 1835.
 - «*Lectures on phrenology including its application to the present and prospective condition of the United States*». Nueva York (Colma), 1839.
 - «*Notes on the United States of North America during a phrenological visit in 1838-9-40*». Filadelfia (Carey & Hart), 1841, 2 vols.
- DEAN, Amos: «*Lectures on phrenology: delivered before the young men's association for mutual improvement of the city of Albany*». Boston (Marsh & Co.), 1835.
- DEVILLE, J.: «*Manual of phrenology as an accompaniment to the phrenological bust*». Londres (Deville), 1828.
- DONOVAN, H. C.: «*The ethnological society and phrenology*». Londres, 1850.
- FLETCHER, J.: «*The mirror of nature, presentig a practical illustration of the science of phrenology*». Boston (Cassady and March), 1838.
- FORMAN, J. G.: «*Elements of phrenology applied to the human character*». Peekskill, 1841.
- FORSTER, Th.. I. M.: «*Sketch of the phrenology of Gall and Spurzheim*». Londres 1816.
- FOWLER, L. N.: «*Marriage: its history and philosophy founded on phrenology and physiology*». Nueva York (Fowlers and Wells), 1847.
- FOWLER, O. S.: «*Creative and sexual science: or manhood, womanhood and their mutual interrelations*». Filadelfia, 1870.
- «*Fowler on memory; or phrenology applied to the cultivation to memory*». Nueva York (Fowlers), 1842.
 - «*Fowler's practical phrenology: giving a concise elementary view of phrenology*». Filadelfia (Fowler), 1840.
 - «*Matrimony: or phrenology and physiology applied to the selection of congenial companions for life: including directions to the married for living together affectionately and happily*». Nueva York (S. R. Wells), 1869 (34.^a ed.).
- GALL, F. J.: «*On the origin of moral qualities and intellectual faculties*» (trad. W. Lewis). Boston, 1835.
- «*Gall's works*» (trad. Winston Lewis). Boston (Marsh and Co.), 1835, 6 vols.
- GIBBON, C.: «*The life of George Combe*». Londres (Macmillan and Co.), 1878, 2 vols.
- GRAVES, J. M.: «*Phrenology of the doctrine of the mental phenomena, explained, illustrated, and defended in a series of lectures*». Norwich (Conn), 1838.
- HASKINS, R. W.: «*History and progress of phrenology*». Búfalo (Steel & Leek), 1830.
- HAMILTON, F. H.: «*Lecture on phrenology*». Rochester (Shephard and Strong Press), 1841.
- INGALLS, W.: «*Phrenology not opposed to the principles of religion; nor the precepts of christianity*». Boston (Dutton & Wentworth), 1839.
- JONES, Silas: «*Practical phrenology*». Boston (Russell & Co.), 1836.
- JOHNSTON, D. C.: «*Phrenology exemplified and illustrated, with upwards of forty etchings*». Boston, 1836.
- MACNISH, R.: «*Introduction to phrenology, in the form of question and answer with an appendix, and copious illustrative notes*». Glasgow (Reid), 1836.
- MORTON, S. G.: «*Crania Americana: or, a comparative view of the skulls of various aboriginal nations of north and south america: to which is prefixed an essay on the varieties of the human species*». Filadelfia (Dobson), 1839.
- REDFIELD, J. W.: «*Outlines of a new system of physiognomy*». Nueva York (Redfield), 1849.
- SEWALL, Th.: «*An examination of phrenology in two lectures delivered to the students of the columbian college*». Boston (King), 1839.
- SIZER, N.: «*Forty years in phrenology: embracing recollections of history, anecdote and experience*». Nueva York (Fowlers and Wells), 1882.

- SIZER, N.: «How to teach according to temperament and mental development; or, phrenology in the school-room and the family». Nueva York (Fowler and Wells), 1883.
- SPURZHEIM, G.: «A sketch of the natural laws of man». Londres, J. R. Childs), 1825.
- «Examination of the objections made in Britain against the doctrines of Gall and Spurzheim». Boston (Marsh and Co.), 1833.
- «Observations on the deranged manifestations of the mind, or insanity». Boston (Marsh and Co.), 1833.
- «Phrenology in connexion with the study of physiognomy». Londres (Treutel and Co.), 1826.
- «Phrenology or the doctrine of the mental phenomena». Boston (Marsh and Co.), 1832.
- «The physiognomical system of Drs. Gall and Spurzheim; founded on anatomical and physiological examination of the nervous system in general, and of the brain in particular, and indicating the dispositions and manifestations of the mind». Londres (Baldwin and Co.), 1815.
- WATSON, H. C.: «Statistics of phrenology: being a sketch of the progress and present state of that science in the British Islands». Londres (Longman & Co.), 1836.
- WELLS, S. R.: «How to read character. A new illustrated handbook of phrenology and physiognomy, for students and examiners, with a descriptive chart». Nueva York (Fowler and Wells), 1885.
- «New Physiognomy, or signs of character...». Nueva York (Fowler and Wells), 1887.
- WILLIAMS, W. M.: «A vindication of phrenology». Londres (Chatto & Windus), 1894.
- WINDSOR, W.: «Lectures. Phrenology. Choice of professions or how to become rich. Matrimony». Chicago (Donohue & Co.), 1890 (2.^a ed.).
- ANÓNIMO: «The Craniad, or, Spurzheim illustrated». A Poem in two parts. Edimburgo (Blackwood), 1817.

5. Textos conexos. Otras fuentes

- BAILLARGER, J. G. F.: «Recherches sur l'anatomie, la physiologie et la pathologie du système nerveux». París (V. Masson), 1847.
- BOURRU, H.; BUROT, P.: «La sugestión mental y la acción a distancia de las sustancias tóxicas y medicamentosas». Madrid (C. Bailly Ballière), 1889.
- BROCA, P.: «Localisation des fonctions cérébrales: siège du langage articulé». *Bull. Soc. Anthropol.* París, 1863, 1.^a serie, págs. 220-204.
- «Sur le siège de la faculté du langage articulé». VI, 1865, 1.^a serie, págs. 377-393. V. t. págs. 412, 493.
- «Sur la topographie cranio-cérébrale». París (Leroux), 1876.
- «Instructions craniologiques et craniométriques». París (G. Masson), 1875.
- CARUS, C. G.: «Atlas der Cranioscopie». Leipzig, 1843.
- CORMAN, L.; ROUSSEAU, G.: «Visages et caractères». París (Plon), 1932, 8.^a ed.
- CORTÉS, Gerónimo: «Fisionomía y varios secretos de naturaleza». Barcelona (J. Giralt), s. a.
- CRUVEILHIER, J.: «La faculté du langage a-t-elle un siège dans le cerveau et ce siège est-il dans les lobes antérieurs de cet organe?». *Bull. Acad. Roy. Med.*, IV, 1839-40, páginas 353-369.
- CHAMBERS, H. V.: «Phrenology for the millions». Los Angeles (Sherbourne Press), 1968.
- CHOULANT, J. L.: «Vorlesungen über die Cranioscopie». Dresde-Leipzig, 1844.
- DAVIES, J. D.: «Phrenology, and science. A 19th century american crusade». New Haven (Yale Univ. Press), 1955.
- DEBREYNE, J. C.: «Pensamientos de un creyente católico o consideraciones filosóficas, morales y religiosas sobre el materialismo moderno, el alma de las bestias, la frenología, el suicidio, el duelo y el magnetismo animal». Valencia, 1849.

- DESCURET, J. B. F.: *La medicina de las pasiones*. Trad. P. F. Monlau (P. Riera), 1857.
- DUVAL, A.: «Siège de la faculté du langage articulé». *Bull. Soc. Anthropol.* París, V, 1864, págs. 213-217.
- FAISSAC: «*Les localisations cérébrales*». París, 1878.
- GALL, F. J.: «*Untersuchungen über die Anatomie des Nervensystems überhaupt, und des Gehirns imbesondere*». París-Estrasburgo, 1809.
- GAUTIER, A.: *Tratado práctico de magnetismo*. Trad. I. M. de Villanueva, Madrid, 1854.
- GAY, N.: *La mujer, su pasado, su presente y su porvenir*. Barcelona, 1857.
- GINÉ Y PARTAGÁS, J.: *Tratado teórico-práctico de frenopatología*. Madrid, 1876.
- *Obras escogidas*. Barcelona, 1903.
- HEDDERLY, F.: «*Phrenology. A study of mind*». Londres (Fowler & Co.), 1970.
- HOLLANER, B.: «*Scientific phrenology: Being a practical mental science and guide to human character*». Londres (Grant Richards), 1902.
- LAVATER, J. C.: «*Essays on physiognomy*». Londres, 1860.
- LEER, Sybil: «*Phrenology. The key to limitless understanding of character and personality as revealed by the configurations and regions of the head*». Londres (Collier-Mac Millan), 1970.
- LEURET, F.; GRATIOLET, P.: «*Anatomie comparée du système nerveux, considérée dans ses rapports avec l'intelligence*». París (J. B. Baillière), 1839-1857, 2 t.
- LUYS, J.: «*Le cerveau et ses fonctions*». París (G. Baillière), 1882, 5.^a ed.
- LLANAS, Albert: «*Una grossa de pensament en vers*». Barcelona, 4.^a ed., s. a.
- MATA, Pedro: *Tratado de la razón humana en los estados intermedios*. Madrid (C. Bailly-Ballière), 1864.
- MATEOS, C.; MAYNADE, P.: *La frenología y su relación con el ocultismo. Manual práctico para convertirse en un verdadero frenólogo*. Barcelona (Ed. Teosófica), 1926.
- MAYER, J.: «*Esposizione della dottrina di Gall sul cervello*». Nápoles, 1808.
- MC CORMICK, L. H.: «*Characterology. An exact science: Embracing Physiognomy, Phrenology and Pathognomy*». Nueva York, 1920.
- MORAND, J. S.: *El magnetismo animal (hipnotismo y sugestión). Estudio histórico y crítico*. París (Garnier), 1890.
- PUJASOL, E.: *El sol solo y para todos sol de la filosofía sagaz y anatomía de ingenios*. Barcelona, 1637.
- SERRES, E. R. A.: «*Anatomie comparée du cerveau des quatre classes de vertébrés*». París (Gabon), 1824-1826, 2 vols.
- SONERO, D.: «*Phrenology: secrets revealed by your face and head*». Nueva York (Towser), 1970.
- WINDSOR, W.: «*Phrenology. The science of character*. Big Rapids (Mich.), 1921.

II. BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

6. Bibliografía crítica de frenología

- ACKERKNECHT, E. H.: «*Contribution of Gall and the phrenologists to knowledge of brain function*», en POYNTER, F. N.: «*The history and phylosophy of knowledge of the brain and its function*». Oxford (Blackwell), 1958.
- : VALLOIS, M. V.: «*F. J. Gall et sa collection*». París (Ed. du Museum), 1955.
- V. t. «*Franz Joseph Gall inventor of phrenology and his collection*». Madison (Univ. of Wisc. Med. Sch.), 1956.
- AYER, H. M.: «*Joseph Rodes Buchanan, physician, philosopher and neurological anthropologist*». Thesis Indiana Univ., 1950.
- BAROJA, Pío: *La senda dolorosa*. Madrid, 1928 (v. págs. 325 y sig.) c. t. «Obras completas», Madrid (Biblioteca Nueva), 1948, t. IV, págs. 799-803.
- BERRIO, Jordi: «*Ideari de Marià Cubí*». Barcelona (Ed. 62). Col. «Antología Catalana», número 16, 1965.
- BLONDER, Ch.: «*La psycho-physiologie de Gall: ses idées directrices*». París (Alcan), 1914.
- CALBET CAMARASA, J. M.^a: «*La frenología, el control de la natalitat i Balmes*». Serra d'Or, IX, 1967, págs. 801-802.
- «Notas biográficas del Dr. D. Cayetano Cruixent». Act. I Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona, 1970, t. II, págs. 64-70.
- «*El pensament de Pere Felip Monlau*». Act. I Congr. Intern. Hist. Med. Catal., t. IV, págs. 281-304.
- CARNICER, Ramón: *Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí. (En torno al siglo XIX español)*. Barcelona (Seix Barral), Col. «Bibl. Breve», n.º 292, 1969.
- *El frenólogo Mariano Cubí*. Jano, II (22-6-1973), n.º 84, págs. 9-12.
- CARRERAS ARTAU, Tomás: *Estudios sobre médicos filósofos españoles del siglo XIX*. Barcelona (CSIC), 1952.
- CASTEJÓN, Federico: *Mariano Cubí y Soler, antropólogo criminalista español anterior a Lombroso. Estudio bio-bibliográfico*. Archiv. Med. Leg. Lisboa, 1928.
- «Cubí, precursor de Lombroso». Rev. Esp. Criminol. Psiq. Madrid, 1929.
- COLOMINAS I PUIG, Joan: «*Medicina i societat en el segle XIX a Barcelona*». Act. I Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona, 1970, t. IV, 324-330.
- CORBELLA, J.: *La frenología en Villanueva y Geltrú*. Villanueva y Geltrú, 1965, 976, 16.
- *Un aspecto poco conocido de la vida de Teodoro Creus*. Villanueva y Geltrú, 1966, 1.037, pág. 9.
- : DOMÉNECH, E.: «Un frenólogo olvidado. Magín Pers y Ramona». Act. II Congr. Esp. Hist. Med. Salamanca, 1965, t. II, págs. 163-170.
- ; —: «*La Revista Frenológica y Magín Pers y Ramona*». Bol. Inst. Med. Psicol., VI, 1965, 68, págs. 19-27.
- ; — «*La Antorcha, órgano de la actividad frenológica de Mariano Cubí*». Bol. Inst. Med. Psicol., VI, 1965, 70, págs. 18-23.
- ; — «*La fisionomía en España. Precedentes a la obra de Lavater*». Bol. Inst. Med. Psicol., VII, 1966, 74, págs. 17-24.
- CREUS, Teodoro: «*Necrología del distinguido villanovés Magín Pers y Ramona*». Bol.

- Bibliogr. Museo Balaguer. Villanueva, V, 1888, n.º 49, págs. 2-9.
- DAVIES, J. D.: «*Phrenology, fad and science. A 19th century american crusade*». New Haven (Yale Univ. Press), 1955.
- DELAUNAY, P.: «*Un médecin broussaien: le Dr. Bennaiche Le Corbière*». *Bull. Soc. p. Hist. Méd.*, 20, 1926, págs. 397-428.
- «*De la physiognomie a la phrenologie*». *Le Progrès Méd.*, 1928, n.º 29, 30, 31.
- DELEUZE, J. P. F.: «*Practical instruction in animal magnetism*». Nueva York (Fowler) (revised edition), 1879.
- DEMANGEON, J. B.: «*Physiologie intellectuelle*». París (Fortin et Masson), 1808, 2.ª ed.
- DOMÉNECH, Edelmira: «Las revistas frenológicas catalanas». *Act. II Congr. Hist. Med. Esp. Salamanca*, 1965, t. II, págs. 171-178.
- «Un precedente de las doctrinas de Lombroso: la frenología». *Orbe Histórico*, I, 1972, n.º 1, págs. 43-50.
- CORBELLÀ, J.: «*Introducció a la història de la psiquiatria catalana del segle XIX*». *Act. I Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona*, 1970, t. III, 266-269.
- EBSTEI, E.: «*F. J. Gall in Kampf um seine Lehre*». Londres-Zurich (Sudhoff-Festschrift), 1924, págs. 269-322.
- ESPINOSA IBORRA, Julián: «*La asistencia psiquiátrica en España en el siglo XIX*». Valencia (Inst. Hist. Med.), 1966.
- FAUS, Pilar: «Enfermedad y sociedad en el siglo XIX español». *Act. I Congr. Esp. Hist. Med. Madrid*, 1963, págs. 357-361.
- FOWLER, J. A.: «*Brain roofs and porticos. A psychological study of the mind and character*». Nueva York-Londres (Fowler), 1908.
- GARCÍA DIE, A.: «Mariano Cubí y Soler y su frenología en el cráneo del conde de España». *Act. I. Congr. Int. Hist. Med. Catal. Barcelona*, 1970, t. III, 381-384.
- GRANJEL, Luis S.: «Don Mariano Cubí y Soler. Riesgo y fortuna de la frenología en España». *Arch. Iberoam. Hist. Med.*, II, 1950, págs. 203-226.
- «Opiniones de un frenólogo español sobre el cretinismo». *Medicamenta*, XIII, número 179, 1950, págs. 224-225.
- «La frenología en España (Vida y obra de Mariano Cubí)». Salamanca (Univ. de Salamanca), 1973.
- GUY, Alain: «*Le génie de Létamendi et la philosophie catalane*». *Act. I Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona*, 1970, I, págs. 409-434.
- HAYMAKER, W.; CHILLER, F.: «*The founders of neurology. One hundred and forty-six biographical sketches by 88 authors*». Springfield (Ill.), Ch. Thomas, 1970, 2.ª ed.
- HECAEN, H.; DUBOIS, J.: «*La naissance de la neuropsychologie du langage (1825-1865)*». París (Flammarión), 1969.
- HORINE, Emmet Field: «*Biographical sketch and guide to the writings of Charles Caldwell (1772-1853) with sections on phrenology and hypnotism*». Brooks (High Acres Press), 1960.
- KNOTT, J.: «F. J. Gall and the science of phrenology». *Wetsminster Review*, 166, 1906, páginas 150-163.
- LAIGNEL-LAVASTINE: «*Une tabatière craniologique*». *Bull. soc. P. Hist. Med.*, 1920, páginas 326-331.
- ; PEREL, L.: «F. J. Gall fondateur de la physiologie moderne de l'encéphale». *Hippocrate*, mai 1938, págs. 143-159.
- LANTERI-LAURA, G.: «*Histoire de la phrénologie*». París (PUF), 1970.
- LETANG, J.: «*Gall et son œuvre*». París (Maloine), 1906.
- LETHEVE, J.: «*Balzac et la phrénologie*». *Aesculape*, enero 1951, págs. 55-62.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GARCÍA BALLESTER, L.; FAUS, P.: «*Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*». Madrid (Soc. Esp. Pub.), 1964.
- LLANAS RIBOT, Josepa: «*Coses de l'Albert Llanas*». Barcelona (Dip. Lib. Verdaguer), 1934.
- MIR CARDONA, J.; QUEVEDO, M. T.: «Mariano Cubí y la frenología. Su vida y su muerte». *Med. e Hist.*, 1970, n.º 67.

- MOEBIUS, P. J.: «*Franz Joseph Gall*». Leipzig, 1905.
- RAHOLA, Carles: «*Marià Cubí i Soler*». *Med. Catalana*, VIII, 1937, págs. 65-66.
- SEVERN, J. M.: «*The life story and experiences of a phrenologist*». Brighton (Severn), 1929.
- SPOERL, H. D.: «*The problem of faculties in the psychology of character during the nineteenth century*», tesis. Harvard, 1934.
- SUÑÉ, Ricardo: *Alberto Llanas, el Quevedo catalán*. Barcelona (Betis), 1946.
- TEMRIN, O.: «*Gall and the phrenological mouvement*». *Bull. of Hist. of Med.*, 1947, número 21, págs. 273-321.
- WALSH, A.: «*Bibliographia phrenologica*», 2.^a ed. with additions (septiembre 1971). Univ. New Hampshire.
- «*George Combe: a portrait of a heterofore generally unknown behaviorist*». *J. Beh. Sci.*, 1971, 269-278.
- edit: «*Observations on the deranged manifestations of the mind or insanity*», por J. C. Spurzheim. Gainesville (Fl.), Schlar' Facsimiles & Reprints, 1970.
- YSABEAU, A.: «*Lavater et Gall*». París (Garnier), 1909.

III. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

7. Historias generales de la medicina y de la ciencia

- BABINI, José: *Historia sucinta de la ciencia*. Buenos Aires (Espasa Calpe), 1951.
- CASSINELLI, B.: *Historia de la locura*. Barcelona (Ed. Iberia), 1942.
- CASTIGLIONI, Arturo: *Historia de la medicina*. Barcelona (Salvat), 1941.
- CHINCHILLA, Anastasio: *Anales históricos de la medicina en general y bio-bibliográficos de la española en particular*. Valencia, 1841 y sigs (4 t.).
- DAMPER, W.: «*Histoire de la science et ses rapports avec la philosophie et la religion*». París (Payot), 1951.
- DIEPGEN, Paul: *Historia de la medicina*. Trad. E. García del Real. Barcelona (Labor), 1925, 2 t.
- FAUVET, Jean: «*Histoire de la médecine*». París (PUF), 1957, 5.^a ed.
- FOUCAULT, M.: «*Histoire de la folie*». París (Plom), 1961.
- GARCÍA FONT, J.: *Historia de la ciencia*. Barcelona (Danae), 1966, 2.^a ed.
- GARRISON, F. H.: *Introducción a la historia de la medicina* (trad. E. García del Real). Madrid (Calpe), 1921, 2 t.
- GRANJEL, Luis S.: *Manual de historia de la medicina*. Salamanca (Semin. Hist. Med.), 1968.
- *Historia de la medicina española*. Barcelona (Sayma), 1962.
- GROOTE, M. R. de: *La locura a través de los siglos*. Barcelona (Bruguera), 1970.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Historia bibliográfica de la medicina española*. Madrid, 1842-1852, 7 t.
- HUARD, P.: «*Sciences, Médecine, Pharmacie de la Révolution à l'Empire (1789-1815)*». París (R. Da Costa), 1970.
- KING, Leste S.: «*A history of medicine*». Londres (Penguin Books), 1971.
- KRAEPELIN, E.: «*One hundred years of psychiatry*». Nueva York (The Citadel press), 1962.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Historia de la medicina moderna y contemporánea*. Barcelona (Científ. Méd.), 1963, 2.^a ed.
- *Historia universal de la medicina*. Barcelona (Salvat), 1972, 7 t.
- ; LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Panorama histórico de la ciencia moderna*. Madrid (Guadarrama), 1963.
- LOBEL, Josef: *Historia sucinta de la medicina mundial*. Buenos Aires (Espasa Calpe), 1950 (trad. J. Gárate).
- MIELI, Aldo: *Breve historia de la biología*. Buenos Aires (Espasa Calpe), 1951.
- *Panorama general de historia de la ciencia*. Buenos Aires (Espasa Calpe), 1945 y sigs. (12 t.)

- MUELLER, F. L.: «*Histoire de la psychologie*». París (Payot), 1968.
- NORDENSKJOLD, Erik: *Evolución histórica de las ciencias biológicas*. Buenos Aires (Espasa Calpe Arg.), 1949.
- PELICIER, Yves: «*Histoire de la psychiatrie*». París (PUF), 1971.
- POLLAK, Kurt: *Los discípulos de Hipócrates. Una historia de la medicina*. Barcelona (Círc. Lect.), 1970.
- ROSENBERG, N. y L.: *Historia de la medicina moderna*. (Trad. F. Dies), México (Diana), 1969.
- SHRYOCK, R. H.: «*Histoire de la médecine moderne*». París (Colin), 1956.
- ULLERSPERGER, J. B.: *Historia de la psicología y de la psiquiatría en España* (con apéndices de V. Peset). Madrid (Alhambra), 1954.
- VERA, Francisco: *Evolución del pensamiento científico*. Buenos Aires (Ed. Sudamericana), 1945.
- *Historia de la ciencia*. Barcelona (Iberia), 1937.
- WALKER, Kenneth: *Historia de la medicina*. Barcelona (Sayma), 1966.

8. Otros textos

- ANTONINI: «*I precursori di Lombroso*». Torino (Bocca), 1900.
- BOVER DE ROSELLO, J. M.: *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura*. Palma, 1842.
- CALBET CAMARASA, J. M.: *Prensa médica en Cataluña en el siglo XIX*. Barcelona (tesis), 1967.
- *Evolución ideológica de la prensa médica en Cataluña en el siglo XIX*. An. Med. Cir. 44, 1968, n.º 207.
- CARRERAS ARTAU, T.: «*Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya*». Barcelona (Imp. Oliva), 1931.
- COMENGE, Luis: *La medicina en el siglo XIX*. Barcelona (s. a.).
- CORBELLA, J.: «*Esquema de l'evolució històrica de la medicina catalana*». Act. I. Congr. Intern. Hist. Med. Catal. Barcelona, 1970, I, 55-57.
- «*Les etapes de la medicina catalana moderna*». Ibid., t. IV, 271-278.
- CORMINAS, Juan: *Suplemento a las memorias para ayudar a formar un Diccionario Crítico de los escritores catalanes*. Burgos, 1849.
- COROLEU, José: *Memorias de un menestral de Barcelona*. Barcelona (Ed. Betis), 1946.
- DI TULLIO, B.: «*Manuel d'anthropologie criminelle*». París (Payot), 1951.
- ELÍAS DE MOLINS, A.: *Diccionario de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*. Barcelona, 1889, 2 t.
- FELLER, F. X.: «*Biographie universelle*». París, 1841, 12 t.
- GRANJEL, Luis S.: *Medicina española del siglo XVIII*. Act. I, Congs. Esp. Hist. Med. Madrid, 1963, 53-61.
- HESNARD, A.: «*Psychologie du chime*». París (Payot), 1963.
- LOMBROSO, Cesare: «*L'homme criminel*». París (Alcan), 1895, 2.ª ed.
- MAY, E.: «*La médecine, son passé, son présent, son avenir*». París (Payot), 1957.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid (BAC), 1966, 2 t.
- MONTES, P. Jerónimo: *Precursores de la ciencia penal en España*. Madrid, 1911.
- PI Y SUNYER, August: «*La novella del besavi*». Barcelona (Portic), 1967.
- ROURE, Conrado: *Recuerdos de mi larga vida*. Barcelona, 1926.
- SALDAÑA, Quintiliano: *Los orígenes de la criminología*. Madrid (Lib. Gral. V. Suárez), 1914.
- SOLDEVILA, Ferrán: «*Historia de Catalunya*». Barcelona (Alpha), 1962, 3 t.
- TESTE, A.: *Tratado homeopático de las enfermedades agudas y crónicas de los niños*. Valencia (J. Mateu Garin), 1850.
- VALLEJO NÁJERA, A.: *Biotipología*. Barcelona (M. Usón), 1947.
- VICENS VIVES, J.; LLORENS, M.: «*Industrials i politics*». Barcelona (Ed. V. Vives), 1958.
- ANÓNIMO: *Vida anecdótica d'Albert Llanas*. Barcelona. s. i.
- *Pairalia*. Villanueva y Geltrú, 1949.

APENDICE SEGUNDO

Descripción de los órganos frenológicos

- Descripción de Gall.
- Descripción de Spurzheim
- Descripción de Cubí.

- Correlaciones entre las terminologías empleadas por Cubí.

APÉNDICE SEGUNDO

DESCRIPCION DE LOS ORGANOS FRENOLOGICOS

Se describen muy esquemáticamente cada uno de los distintos órganos que aceptaban los frenólogos que existían en el cerebro —comprendiendo con tal denominación todo el encéfalo— y que creían podían ser explorados mediante la palpación craneal.

Seguiremos en su descripción la línea cronológica, esto es la descripción de Gall; los añadidos por Spurzheim después y finalmente las modificaciones que introdujo Cubí. La numeración utilizada será la del *Sistema* de Cubí, que sigue el orden de Spurzheim, señalando al lado la nueva numeración que aparece en *La frenología y sus glorias*.

A) Descripción de Gall

La primera descripción, la de Gall, comprende 27 órganos; son los siguientes; con la equivalencia de Cubí.

1. Zeugungstrieb (Instinto de generación).
2. Jungenliebe. Kinderliebe (Amor de prole).
3. Anhaenglichkeit (Apego).
4. Muth. Raufsinn (Valor, defensa personal).
5. Wurgsinn (Deseo de matar).
6. List, Schlaueit, Klugheit (Astucia, sentido de estrategia).
7. Eigenthumsinn (Sentimiento de propiedad).
8. Stolz, Hochmuth, Herschsucht (Orgullo, amor propio, soberbia).
9. Eitelkeit, Rhumsucht, Ehrgeitz (Vanidad, ambición).
10. Behuthsamkeit, Vorsicht, Vorsichtigkeit (Cautela, previsión, prudencia).
11. Sachgedoechniss, Erziehungs-foeigkei (Memoria de cosas, educabilidad).
12. Ortsinn, Raumsinn (Sentido local).
13. Personensinn (Sentido de personas).
14. Wortgedoechniss (Memoria verbal).
15. Sprachforschungssinn (Sentido filológico).
16. Farbensinn (Sentido del color).
17. Tonsinn (Sentido de los tonos).
18. Zahlensinn (Sentido de contar).
19. Kunstsinn, Bausinn (Sentido artístico, sentido de construcción).
20. Vergleichender-Scharfsinn (Sagacidad comparativa).
21. Metaphysischer-Tiefsinn (Profundidad metafísica).
22. Witz (Agudezas, chistes).
23. Dichtergeist (Genio de poeta).
24. Gutmuethigkeit, Mitleiden (Buen genio, compasión).
25. Dartellungsinn (Sentido de representar).
26. Theosophy (Teosofía, religión).
27. Festigkeit (Firmeza).

B) Descripción de Spurzheim

La segunda descripción que se ha hecho clásica es la de Spurzheim, que añade ocho nombres a la lista de los descubiertos por Gall. Sin embargo, altera un poco el orden y no siempre existen concordancias. Spurzheim, que dio sus nombres en inglés, introdujo una terminología más uniforme, acabando los nombres en «iveness», lo cual dio lugar a la forma francesa de terminación «ivité» y a la española «ividad» que da una mayor homogeneidad y particularismo a la descripción. Los 35 órganos descritos por Spurzheim, con su denominación española son los siguientes:

1. Destructividad; 2. Amatividad; 3. Filoproletividad; 4. Adhesividad; 5. Habitatividad; 6. Combatividad o sea Acometividad; 7. Secretividad; 8. Adquisividad; 9. Constructividad; 10. Cautelosidad; 11. Aprobatividad; 12. Aprecio de sí mismo. 13. Benevolencia; 14. Veneración; 15. Firmeza. 16. Concienciosidad; 17. Esperanza; 18. Maravillosidad; 19. Idealidad; 20. Chistosidad; 21. Imitación; 22. Individualidad; 23. Configuración; 24. Tamaño; 25. Peso o resistencia; 26. Colorido; 27. Localidad; 28. Orden; 29. Cálculo numérico; 30. Eventualidad; 31. Tiempo. 32. Tonos; 33. Lenguaje; 34. Comparación; 35. Causalidad.

Esta terminología es la que acepta en principio Cubí en su *Sistema*, aunque la descripción que da difiere también en algunos detalles de ésta de Spurzheim.

C) Descripción de Cubí

Finalmente debemos considerar la localización de todas estas funciones. La idea global de los frenólogos es que existen tres grandes grupos de funciones, las que dependen más de factores animales o instintivos, que están situadas globalmente en la parte más baja y posterior del cerebro, y por tanto de la cabeza; las de tipo primariamente intelectual, que estarían situadas en la parte más anterior, frontal; y las de tipo espiritual y moral que están situadas en la parte más elevada de la cabeza. Llegaron a hacerse dibujos verdaderamente geométricos con tales localizaciones.

Descripción de los órganos frenológicos, siguiendo el *Sistema* de Cubí (edición de 1844). Se acepta un total de 39 órganos, de los que 12 corresponden a la que denomina región de los Afectos inferiores (o instintos); otros 13 (del 13 al 25) a los Afectos superiores (o actitudes morales) y 14 al grupo del intelecto, de las que dedica doce al intelecto inferior o perceptivo y sólo dos al intelecto superior o reflexivo, las dos últimas (38, comparación y 39, causalidad).

DESCRIPCION DE LOS AFECTOS INFERIORES

Comprende las actividades instintivas y liga a ellas doce actividades u órganos frenológicos, que en la nomenclatura que adopta en el *Sistema* son:

1. Amatividad; 2. Filojenitura; 3. Habitatividad; 4. Concentratividad; 5. Adhesividad; 6. Acometividad; 7. Destructividad; 8. Alimentatividad; 9. Conservatividad; 10. Secretividad; 11. Adquisividad; 12. Constructividad.

1. AMATIVIDAD. Es la «inclinación a propagar la especie, a consumir actos concupiscentes; emoción o conmoción de amor sexual». «Está situada a ambos lados de la cresta occipital, que es la punta huesosa con que se tropieza al tocarnos la cabeza por detrás.» En el encéfalo corresponde al cerebelo. Lo descubrió Gall en una ninfomaníaca. Corresponde en realidad al deseo y actividad eróticas, aunque señala Cubí: «Repito, que amatividad significa a la vez, el órgano o porción de sesos que emplea el alma para manifestar su facultad o potencia amativa.» En la terminología ulterior es el 18.

2. FILOJENITURIA. Se define como «Afecto y ternura paternas, amor de prole, propensión animal a acariciar y estar en compañía de toda criatura tierna y débil». Está situada en el centro de la parte posterior de la cabeza, encima de la cresta occipital.

Dice Cubí a propósito de su descubrimiento: «Notó el doctor Gall que en las mujeres era esta parte casi siempre más abultada, saliente o descollante que en los hombres.»

En la clasificación posterior le adjudica el número 24.

3. HABITATIVIDAD. Se define como «Amor patrio. Deseo animal de establecerse y quedar en un lugar fijo, apego al sitio en que se ha habitado». Su localización se encuentra inmediatamente por encima de la anterior, esto es en mitad de la parte posterior del cráneo, un poco más por encima de la cresta occipital.

Su descubrimiento no corresponde a Gall. Este consideraba como asiento de un solo órgano la zona en que se encuentran las facultades que corresponden a los números 2, 3, 4, 13. La parte inferior de esta zona la individualizó Spurzheim, como órgano de la habitatividad.

4. CONCENTRATIVIDAD. «Unidad de atención a lo que se piensa y siente. Fijeza de atención a una sola cosa.» Localiza justo inmediatamente por encima del anterior y fue descubierto por George Combe quien lo desdobló del órgano inmediato superior, el n.º 13 (Aprecio de sí mismo). Su descripción corresponde exactamente al grado de atención puesto en una cosa determinada.

5. ADHESIVIDAD. Definida como «Instituto de cariño, apego, devoción, afecto tanto a personas como a cosas; propensión a asociarse, reunirse; sociabilidad».

Se encuentra justo inmediatamente al lado del órgano definido como de la habitatividad, paramedio y bajo en la región occipital, «precisamente sobre la sutura lambdoidea».

Tiende a valorar tanto la amistad intensa y duradera, como la sociabilidad y tendencia a asociarse las personas. Lo descubrió Gall en Viena en una «señora muy notable por el apego que tenía a sus amigos y amigas a quien no abandonó jamás». También señala Cubí: «este órgano es muy grande en las razas que salen del tronco anglosajón; por esto son ellas las que han principiado a manifestar el espíritu de asociación». También lo relacionan con la fidelidad de los animales.

6. ACOMETIVIDAD. «Propensión a oponerse, a ofrecer resistencia, a disputar, a emprender con espíritu de vencer dificultades.»

Se halla situada un poco por encima y detrás de la oreja, en cada lado «una pulgada y media detrás y hacia arriba de una y otra oreja», «o lo que es lo mismo en los ángulos posteriores inferiores de los parietales». Corresponde al término de valor de la descripción de Gall, quien la descubrió al notar que los pendencieros tenían el órgano mucho más desarrollado que los considerados como pusilánimes. Entrevé una aplicación patológica: «Con el temperamento sanguíneo es propenso a irritarse, exaltarse, violentarse, al menor asomo de oposición, lo cual constituye el principal elemento de mal genio.

7. DESTRUCTIVIDAD. Cubí lo define como «Propensión animal a destruir, matar, exterminar, inferir castigo. Instinto carnívoro. Emoción grata que se siente al contemplar la destrucción, la cual cuando es muy fuerte se llama ferocidad». La explicación es larga y define el instinto agresivo. Gall la llamó «Wurgsinn» y constituye uno de los puntos importantes en la valoración de la frenología como doctrina criminológica de interés.

Se halla localizado «inmediatamente sobre el orificio auditivo, extendiéndose un poco atrás y adelante». Lo descubrió Gall al notar que esta zona era mayor en animales carnívoros que en los herbívoros. Lo comprobó estudiando cráneos de asesinos. Se le ha denominado «Instinct du meurtre», «Órgano del homicidio» «organ of murder». En la descripción tardía de Cubí figura con el número 21.

8. ALIMENTATIVIDAD. «Instinto de alimentarse o sustentarse.» Se halla situado inmediatamente por delante del anterior. Señala Cubí que en su determinación debe tenerse en cuenta la masa del músculo temporal, como posible causa de error o de des-

conocimiento. Fue descrito por el doctor Hoppe, de Copenhague. Se acepta que también lo descubrió, independientemente, el doctor Crook, de Londres, quien dio a conocer el hecho en 1825, pocos meses después de la descripción, en diciembre del año anterior, del médico danés. Considera también que «la pasión por el vino y licores fuertes nace de un desarreglo del órgano de la alimentatividad».

9. CONSERVATIVIDAD. Se define como «amor a la vida, propensión a conservarse. Terror de morir». Define pues plenamente el instinto de la conservación.

Su localización no estaba plenamente establecida cuando Cubí escribe el *Sistema*. Siguiendo a Fowler y a Spurzheim la coloca «detrás y debajo de la destructividad, hacia la amatividad». Las dudas persisten en *La frenología y sus glorias*, una década posterior. Aquí se conoce la existencia de la función, del órgano, pero no su ubicación, que sólo se conjetura. Se considera que la apófisis mastoideas dificulta su investigación al constituir una protección ósea demasiado grande que dificulta la exploración de las estructuras subyacentes.

10. SECRETIVIDAD. Es la «Propensión a vigilar, a ocultar, a callar, a reprimir la expresión externa de los movimientos del alma».

Está situada inmediatamente por encima de la destructividad, en la zona «sobre el centro de los temporales». Lo descubrió Gall explorando la cabeza de una persona que tenía fama de gran astucia. Según la vertiente que se acepte «podría haber en la mente del hombre una facultad primitiva hacia el dolo, el engaño y la estafa». Se trata pues de personas reservadas, y en caso mayor de personas que utilizan esta facultad para engañar a los demás.

En su descripción da numerosos ejemplos del desarrollo de esta facultad en políticos recordando la frase de Talleyrand: «Dios nos ha dado el don de hablar para esconder nuestros pensamientos.»

11. ADQUISIVIDAD. Es la «propensión a adquirir bienes y a apropiárselos uno a sí mismo, deseo de tener, de poseer. Emoción que sentimos cuando nos contemplamos ricos. Cuando esta emoción es muy fuerte se llama codicia».

El órgano se sitúa inmediatamente por delante del anterior y justo por encima del de la alimentatividad, esto es «sobre el ángulo anteroinferior de los parietales».

Lo descubrió Gall en personas que tenían tendencia al robo. La exacerbación de su función fuerza pues a realizar actos de robo. Así Gall le llamó primero «hurto» y después «instinto de apropiarse». El término de adquisividad fue dado por G. S. Mackenzie. Otra vertiente de su perversión da lugar a la avaricia. En los ejemplos de exaltación de este órgano refiere algunos casos que posteriormente se etiquetarían de cleptomanía.

12. CONSTRUCTIVIDAD. Es la «Propensión a dar forma y hechura, a construir, a fabricar». Se sitúa por delante del anterior «en el hueso frontal, inmediatamente sobre el esfenoides». Su exploración es difícil porque lo cubre el músculo temporal.

Fue descubierto por el doctor Gall estudiando la cabeza de personas que poseían un particular ingenio para las artes mecánicas.

Su estudio permite valorar algunas tendencias, que tenga interés considerarlas en el momento de dedicarse a una actividad «la constructividad entra como elemento principal en todos los oficios y artes, pero determinan el talento particular para una profesión especial». Refiere algunas profesiones en las cuales es importante el desarrollo de este órgano.

DESCRIPCION DE LOS AFECTOS SUPERIORES O MORALES

Se definen en el *Sistema* hasta trece cualidades, numeradas del 13 al 25, y que se sitúan en la región más alta de la cabeza. El detalle de los mismos es:

13. Aprecio de sí mismo; 14. Aprobatividad; 15. Circunspección; 16. Benevolen-

cia; 17. Veneración u obediencia; 18. Firmeza o constancia; 19. Concienciosidad; 20. Esperanza; 21. Maravillosidad; 22. Idealidad o perfectibilidad; 23. Sublimidad; 24. Chistosidad; 25. Imitación.

Este es uno de los capítulos que movieron más enemistades a la frenología, porque se estudiaban algunas funciones que se consideraban ligadas a actividades de tipo espiritual. Esta fue la puerta por la que entró la acusación de materialismo y levantó las mayores oposiciones a muchos frenólogos. De ahí los esfuerzos para demostrar la compatibilidad entre la ciencia y la fe. La orientación es muy distinta de la del grupo anterior, que trataba de afectos más inmediatos, objetivos y perceptibles en la realidad de la función.

13. APRECIO DE SÍ MISMO. Es el «Amor propio, propensión a tomar el primer lugar, a ejercer autoridad, a cuidarse del interés personal, a preferirse a los demás; produce la emoción de ufanía».

Se trata de un órgano descrito por Gall en una región extensa, en la que luego se desdoblaron la habitatividad y concentratividad. Se encuentra inmediatamente por encima de esta «en la coronilla, donde la superficie coronal empieza a inclinarse hacia el occipucio».

Dice Cubí: «Este órgano es origen de los privilegios y de las jerarquías y, en unión de la adquisividad, de los bienes o propiedad personal, con todas las instituciones que de esto emanan». En su estado exaltado es el órgano del orgullo y la altanería, que puede llevar al despotismo.

14. APROBATIVIDAD. «Inclinación a merecer la aprobación ajena, amor de alabanzas, deseo de gloria, de distinción, de admiración. Produce la emoción que se llama vergüenza.» Se halla justo delante de la concentratividad y en posición anteroinferior respecto al «aprecio de sí mismo». Su exageración recibe el nombre de vanidad.

Se señala que la aprobatividad «es el origen de las instituciones de títulos y distinciones honoríficas». Cubí lo valora como uno de los motivos importantes que mueven al hombre.

15. CIRCUNSPECCIÓN. «Propensión a tomar precauciones contra el peligro: afeción de cautela, de cuidado, de ansiedad.» Localiza «sobre y detrás de la secretividad, en la parte más saliente de los parietales». Fue descrita por Gall.

Si bien valorada en estado normal equivale a una cierta prudencia, la valoración excesiva de los pros y contras de un caso concreto lleva a una conducta vacilante. Su grado exagerado «duda y vacila demasiado antes de obrar» y cuando llega al estado patológico aparecen «aprehensiones del todo infundadas». Define al tipo del escrupuloso y facilita una visión organicista de la localización de las obsesiones.

16. BENEVOLENCIA. «Propensión puramente moral a aumentar los goces y a disminuir las miserias de las criaturas sensitivas... querer bien y compadecerse.» Con esta se inicia la descripción de órganos ligados a la valoración moral. Localiza en la «parte superior frontera de la cabeza», ya en la linde con las facultades de tipo intelectual.

Su descubrimiento se debe a Gall también, en una persona en la que encontró «mucha bondad de corazón». En su grado elevado existe un amor a la humanidad y a todas las criaturas. Fossati la ha encontrado también en animales. Desde un punto de vista estrictamente social son más importantes su desarrollo escaso o su perversión, que dentro de la armonización de las diversas facultades puede llevar a conductas agresivas y criminales.

17. VENERACIÓN. Cubí la define como «propensión religiosa-moral a obrar con deferencia, sumisión o respeto hacia nuestros semejantes, a obedecer los que tienen autoridad y adorar el Sumo Hacedor». «Las emociones que produce son reverencia, deferencia, veneración, y cuando se halla en vigorosa actividad, devoción.» Es pues una facultad que rige la sumisión reverente. Este concepto queda más claro si se emplea el término que utiliza Cubí en *La frenología y sus glorias*. El órgano tiene entonces el n.º 43 y se denomina Inferioritividad.

La descripción de este órgano motivó bastantes discusiones. Se localizaba «en el centro de la parte superior o coronal de la cabeza, en la zona de unión de los frontales y parietales, en el centro, en el punto bregma».

El escrito de Cubí fue aquí mismo atacado por Balmes quien expone: una acusación de materialismo «según ella la reverencia que tributamos a Dios nace de un órgano». Cubí se defiende con habilidad.

Otro punto a tener en cuenta es que aquí radica también el concepto de sumisión; «la subordinación debe su origen a este órgano». En la mujer el órgano es más grande, con lo que explica la sumisión conyugal. Gall inició su descubrimiento estudiando un hermano suyo, sacerdote.

18. FIRMEZA O CONSTANCIA. Llamada más tarde «Continuatividad». Es la «tendencia a continuar en la misma conducta, en la misma opinión y en los mismos planes: la emoción o afecto que produce se llama resolución». Se halla localizada inmediatamente por detrás del órgano de la veneración, en mitad de la cabeza, por detrás de la zona bregmática o de la fontanela anterior.

El órgano debe ser relativamente mal conocido. Cubí en el *Sistema* se extiende poco sobre él. En *La frenología y sus glorias* señala «todos los frenólogos en fin al hablar de esta facultad han manifestado las mismas contradicciones y han manifestado el mismo lenguaje vago e incierto».

En un grado más activo lo relaciona también con la tozudez y obstinación.

19. CONCIENCIOSIDAD. Es la «propensión moral a dar a cada uno lo que se merece. La emoción que produce es el sentimiento de la justicia y las acciones a que conduce son honradas, cándidas y justas». En la terminología ulterior lo denomina Rectitud. Se halla situada lateralmente, justo inmediatamente por debajo y afuera del órgano de la firmeza, casi en la zona de unión parieto-occipital, en localización bastante alta.

Su descripción es importante porque asienta materialmente otra de las grandes cualidades morales en el hombre, el sentido de la rectitud y la justicia. El descubrimiento se debe a Spurzheim. Gall consideraba que su función la realizaba el órgano de la benevolencia, de situación más central y anterior. En su grado de actividad muy grande se considera la duda y sobre todo el remordimiento ante la posibilidad de no haber actuado justamente.

20. ESPERANZA. Se define como «Afección religiosa moral que realiza el buen éxito, acierto, dicha, bienestar futuro». Localiza a ambos lados laterales de la veneración en dirección trasera. Fue descrito por primera vez por Spurzheim.

La descripción que nos da Cubí no es excesivamente detallada ni clara. En el *Sistema* no es un órgano que quede indiscutible. En las lecciones le da el nombre de Efectuatividad y la descripción tampoco figura entre las más acertadas.

21. MARAVILLOSIDAD. Es la «creencia en lo nuevo, lo grande, lo sobrenatural, lo misterioso, lo extraordinario, lo incomprensible». Localiza en la parte parietal, algo baja, en la sutura frontoparietal, por debajo de la imitación y por encima de la idealidad, que se explicarán más adelante.

La explicación de tales acciones no pasó desapercibida ni libre de polémica. Quizá lo que define mejor la posición ante este órgano es la exclamación de Balmes: «¡También un órgano para la fe!» Cuando su acción es excesiva aparece la «creencia en milagros falsos, magia, duendes, almas en pena, espectros, apariciones y otros sobrenaturales absurdos». Cita entre los ejemplos de personas que veían apariciones a Tasso, Cronwell y Juana de Arco, todavía no canonizada.

En *La frenología y sus glorias* se le da el nombre de Realitividad. Allí le describe más largamente que en el *Sistema*, pero también de forma más matizada.

22. IDEALIDAD O PERFECTIBILIDAD. Definido como «sentimiento de lo bello, lo exquisito, lo poético, lo elocuente; propensión a sobresalir, embellecer, perfeccionar». Se halla situada en el límite anterior parietal, frontera con el frontal, en posición re-

lativamente baja, por debajo de la maravillosidad y encima de la adquisividad «formando, cuando está muy desarrollada, una especie de ángulo saliente, que hace la frente cuadrada».

Es el denominado «órgano de la poesía» aunque en realidad su función pueda extenderse a otras actividades «Las percepciones del intelecto, animadas por la idealidad, si expresan con palabras forman la poesía, si en el mármol la escultura, si sobre el lienzo la pintura».

23. SUBLIMIDAD. Es el «sentimiento superior de lo terrible, lo tremendo, lo grandioso, lo vasto... y la propensión a comunicarlo a nuestras producciones, especialmente a las intelectuales».

Localiza inmediatamente por detrás del órgano anterior y un poco por encima y detrás de la adquisividad. A pesar de que Cubí describe el órgano no está muy seguro de que se trate de una facultad individualizada. Gall y Spurzheim no lo describen. El primero en hacerlo es Combe y luego Burke. Menciona un caso local, en Manresa, observado por Codina. Cubí adopta una actitud expectante: «comienza a parecerme, sin embargo, que tendremos que abandonar la idea de la existencia de la sublimidad, y atribuir los efectos que se le suponen a una pequeña precautividad, acompañada de una regular mejoratividad».

24. CHISTOSIDAD. «Propensión superior a obrar cómicamente, a hacer reír; percepción de lo lírico o lo burlesco, lo jocoso..., y la emoción que esto causa». Es el órgano situado más anteriormente entre todos los del grupo, el único que se desplaza hacia delante de la cabeza, en posición bastante lateral, delante de la idealidad. Según Gall «he encontrado las partes laterales superiores de la frente muy prominentes, formando un segmento de esfera». Cubí añade por su observación, que los andaluces tienen esta región abultada y los catalanes deprimida.

Conceptualmente tiene interés considerar esta vecindad o casi inclusión de la chistosidad en la región ya más propia de las actividades intelectuales, aunque siga considerándola, en su clasificación como un afecto superior, aunque el propio Cubí señala «En la figura, al frente de la portada está, como debe, entre las facultades intelectuales».

25. IMITACIÓN. Es la última de las facultades que incluye dentro de los afectos superiores. Es la «propensión superior a copiar la naturaleza en general, y también los modales, los gestos y las acciones de los otros». Se halla situada inmediatamente por debajo de la benevolencia, y encima de la maravillosidad, lindando ya con la región de las facultades intelectuales. Fue descubierta por Gall. En la nomenclatura ulterior Cubí la denomina Imitatividad.

FACULTADES INTELECTUALES

Cubí incluye en esta región el resto de las actividades frenológicas. En la nomenclatura del sistema, en que sigue a Spurzheim —y es más clara que la suya posterior— incluye 18 facultades que numera del 26 al 39 más cuatro que designa con letras A, B, C, D.

A pesar de que están incluidas, de forma expresa, entre las facultades intelectuales algunas, como la que denomina D, y después Conyugabilidad, se halla incluida, topográficamente, en plena zona de los afectos inferiores o instintivos, y la C, después Tactividad, aunque sea bastante anterior, tampoco corresponde a una localización frontal.

El propio Cubí en su *Sistema* divide a las facultades de este grupo, situadas mayoritariamente en el polo frontal, en dos clases. En la primera, que comprende doce órganos, del 26 al 37, incluye las «Facultades Perceptivas» que dan conocimiento de los objetos

materiales externos «de sus físicas cualidades, de sus varias relaciones». Comprenden en realidad la actividad de los órganos de los sentidos.

La clase segunda comprende las facultades intelectuales reflexivas: comparación y causalidad. Y en la descripción detallada por órganos, que da en el *Sistema*, no incluye en la misma los cuatro que nombra mediante letras. En la descripción ulterior, *La frenología y sus glorias*, el órgano C, de la Tactividad, junto con otros cuatro órganos nuevos, que también corresponden a órganos de los sentidos, constituye una clase aparte, la que entonces denomina primera.

26. INDIVIDUALIDAD. Es una «facultad intelectual que percibe aquella cualidad de los objetos que los separan unos de otros, dando a cada uno de ellos una existencia particular, única, aislada, individual. Es el origen de los sustantivos».

Se halla situada sobre la raíz de la nariz. Al principio se creyó que era un mismo órgano con la eventualidad —situada inmediatamente por encima de la individualidad—. Combé y Spurzheim, independientemente, las desdoblaron. Posteriormente Cubí la denominó Individualidad.

27. FORMA O CONFIGURACIÓN. Es la «facultad intelectual que percibe, conoce, aprecia y recuerda la forma o configuración de los objetos». Se halla situado entre los lagrimales de los ojos «El estar los ojos muy separados uno de otro indica que el órgano es grande».

Fue descubierto por Gall. Se considera como la base del sentido morfológico. Cubí señala que los chinos, con la complejidad de su alfabeto tienen en general este órgano extraordinariamente desarrollado. También considera como ejemplo de su desarrollo numerosos pintores.

28. TAMAÑO O EXTENSIÓN. «Facultad intelectual que percibe, conoce, aprecia y recuerda, la relativa magnitud, tamaño, largaria, ancharia, elevación, profundidad y distancias que existe en los objetos.» Es pues el órgano de las medidas. Por ello ulteriormente le denominó «Meditividad».

Localiza «sobre los lagrimales, en el rincón interior del ojo, al lado de la individualidad». Su descubrimiento se debe a Spurzheim. Util en las representaciones gráficas, y sobretodo en la perspectiva. A menudo su desarrollo se asocia con el de la configuración, en la obra de numerosos artistas.

29. PESO O RESISTENCIA. Llamado luego pesatividad. Cubí la define, con no excesiva claridad, como «facultad intelectual que percibe, conoce y aprecia la propiedad de los objetos que los hace pesados o resistentes. Aplica los principios de la gravedad específica, del ímpetu, de las fuerzas proyectiles y del balanceo o equilibrio, esto es, proporciona instintivamente la fuerza a la resistencia».

Descrito por Spurzheim, se le localiza inmediatamente al lado y un poco por encima del anterior. Se trataría de una facultad en gran parte relacionada con el sentido físico de la medida del peso y la fuerza.

30. COLORIDO. Llamada luego coloratividad. «Percibe, recuerda y aprecia, colores, tintes, matices, etc.» Se halla localizada en el centro del arco superciliar. Su función es concreta, percibir el sentido del color. Tiene particular interés su desarrollo en pintores. El órgano fue descubierto por Gall al estudiar las diferencias entre varios pintores, «unos se distinguen por la pureza del diseño, otros por la composición, algunos por el colorido». «Para descubrirla examinó muy atentamente a los pintores que manifestaban vigor en el colorido, sobre el centro del ojo, muy abultada.»

31. LOCALIDAD. «Facultad intelectual que percibe, aprecia y recuerda la posición relativa que ocupan los objetos.» Corresponde al sentido de la orientación, según la descripción que hace Gall de su descubrimiento, en un amigo suyo, Scheidler «que se acordaba de cualquier paraje en que hubiese estado una sola vez».

Se halla localizado sobre los rincones internos de los ojos, a los lados de la individualidad.

32. CÁLCULO NUMÉRICO. «Instinto intelectual que intuitivamente percibe, aprecia, combina y recuerda cantidades aritméticas, algebraicas y logarítmicas». Posteriormente se le dio el nombre de contatividad.

Se halla situado en el ángulo externo del ojo, «al fin exterior del arco orbitario». Se considera que el órgano está especialmente desarrollado en las personas que efectúan cálculo mental con gran rapidez. Fue descrito por Gall.

33. ORDEN. «Facultad intelectual que percibe y desea arreglo físico en los objetos.» Después se le llamó Ordenatividad. Se halla situado entre las zonas del cálculo numérico y del colorido, en la parte media externa del arco superciliar.

Intuido ya por Gall, fue descubierto por Spurzheim. En su grado extremo puede llegar a constituir una obsesión por tener los objetos ordenados.

34. EVENTUALIDAD. «Facultad intelectual que percibe, conoce y recuerda cambios, sucesos, acción, movimientos. Es origen de los verbos. Localiza en el centro de la frente. Fue descrito al mismo tiempo por Spurzheim y Combe, al estudiar la individualidad.

En la descripción ulterior de Cubí se denomina Momentividad. La descripción que se hace de las funciones de este órgano es de las menos concretas.

35. TIEMPO O DURACIÓN. Que después se denominó Duratividad. Corresponde al sentido del tiempo, «percibe, concibe y recuerda tiempo y los varios intervalos de duración en general». Está localizada inmediatamente por fuera y al lado de la eventualidad, hacia la parte media de la frente.

Se le denominó «órgano del tiempo». Aunque Gall intuyó su existencia, fue descrito por Spurzheim.

36. TONOS. Llamado luego Tonotividad. Es la «facultad intelectual-animal que percibe, recuerda y reproduce melodía y armonía. Corresponde al sentido musical. Se halla situado en los extremos inferiores laterales de la frente, encima del orden y del cálculo. Se halla inmediatamente sobre el ángulo externo del ojo. Su exploración no siempre es fácil.

Descrito por Gall, su conocimiento y comprobación fue uno de los factores que indujeron a Broussais a interesarse activamente por la doctrina frenológica.

37. LENGUAJE. Denominado más tarde Lenguajetividad. Es la «facultad intelectual de representar ideas, conceptos y sentimientos, por medio de signos arbitrarios». Esta facultad es origen de las lenguas. Su estudio tiene un particular interés en la historia de la frenología por cuanto constituyó uno de los primeros puntos de estudio de Gall.

Localiza prácticamente en las órbitas «lo abultado o hundido, la espaciosa o reducida órbita de los ojos, indica el poco o mucho desarrollo de esta facultad».

También se relaciona con la facultad del habla. Así por ejemplo Cubí pasó por un período en que decreció extraordinariamente su habitualmente elevada lenguajetividad durante los meses de su enfermedad en 1851.

Destaquemos además que numerosos frenólogos se interesaron por el conocimiento de problemas relacionados con el lenguaje, la gramática, la reforma ortográfica.

LAS FACULTADES REFLEXIVAS

Con ellas concluye la relación numérica del Sistema, después ya siguen las letras. En la descripción de Cubí hay tres cualidades de este tipo. Las que numera 38 y 39, y a la que se añade la que describe con la letra A. Las denomina Comparación, Causalidad y Penetrabilidad. En la descripción posterior les asigna los tres últimos números: 45,

46 y 47, y les da los nombres de Comparatividad, Causatividad y Deductividad. Localizan todas en la parte más alta de la región frontal.

38. COMPARATIVIDAD. O COMPARACIÓN en la terminología del sistema. La define como: «Facultad intelectual por medio de la cual conocemos las condiciones, las semejanzas, las analogías, las diferencias, las adaptaciones que existen entre las varias clases de ideas... La comparación es origen de los adjetivos, los símiles, las metáforas, las clasificaciones, de todo cuanto depende de la semejanza relativa entre ideas y sentimientos».

Localiza en la parte alta y media de la frente. Su conocimiento se debe a Gall, que la denominaba «perspicacia, sagacidad, espíritu de comparación». Se trata pues de una facultad estrictamente intelectual, bastante clara en su descripción.

Sin embargo Cubí, más tarde, complica los conceptos. Cuando en la *Frenología y sus glorias* concluye la descripción detallada de los 47 órganos, escribe un capítulo en que trata de la «acción combinada» de las cualidades intelectuales: «La inteligencia, la voluntad, el yo, influjo correlativo entre nuestra moral y nuestro físico». A través de ella deduce que la «Comparatividad es la voluntad» y que se trata por tanto de un verdadero «órgano de la voluntad». Sin que conozcamos ahora las causas, si Cubí ha ido evolucionando, o por imposición de las circunstancias, el hecho es que el tono de Cubí en estos capítulos —el tono de exposición en su claridad, e ideológico en su contenido— ha bajado mucho y su valor es muy inferior al de otros escritos del mismo autor. Sus descripciones elogiosas de determinadas cabezas tiene un cierto aire de tributo político.

39. CAUSALIDAD, denominada después CAUSATIVIDAD. Es la «facultad intelectual que percibe relaciones de causa y efecto en general... que descubre principios, que discurre o raciocina, que adapta los medios correspondientes a los fines que quieren alcanzarse».

Localiza en el lado de la comparatividad. El descubrimiento se debe a Gall, estudiando las cabezas de algunos filósofos. Gall la denominó «talento metafísico, talento profundo», terminología más clara de entrada que el término de Spurzheim de causalidad.

LOS ORGANOS DESIGNADOS CON LETRAS

Después de la lista de 39 órganos, numerados, Cubí ofrece en el *Sistema* otros cuatro que designa con letras, porque su existencia no era todavía plenamente aceptada ni estaban acabados de comprobar. Son los siguientes:

A. Penetrabilidad; B. Suavidad; C. Tactibilidad, y D. Conyugabilidad. Los dos primeros asientan juntos en la región frontal; el tercero en la zona temporal anterior y el D. en la temporooccipital. Posteriormente tendrán numeración propia, que corresponde a las cifras 47, 36, 1 y 23 de la nueva numeración.

PENETRABILIDAD. Es uno de los órganos importantes en la valoración de las capacidades intelectuales. Cubí lo asienta en la parte media y más alta de la frente, justo por encima de la comparatividad e inmediatamente por debajo y delante de la benevolencia. Fue descrito por el propio Cubí, quien valora en alto grado su contribución.

Su función es definida así: «Facultad que percibe resultados a priori; esto es, sin consultar hechos ni ir de causa a efecto. Propensión a penetrar en el fondo de las cosas, en los arcanos futuros, sin meditación lógica. Tendencia a construir teorías sin datos, a adivinar, a profetizar. Conocimiento instintivo del corazón humano».

Se trata pues de un verdadero órgano de la profecía, de la adivinación, de la penetración en el secreto del futuro. Por ello es atacado y lo convierte luego en el poder de deducir lo que se desprende de datos suministrados por otras facultades. Posteriormente, con el nombre de Deductividad, le asignó el número 47.

SUAVIDAD. Descrito al principio con la letra B, y luego con el número 36, se le denomina Mimiquidad, y también Suavitividad.

Supuesta su existencia por los Fowler, Cubí acaba no aceptándola y en su mismo lugar considera la Mimiquidad, que hasta cierto punto tiene una considerable relación con la Imitatividad. Evidentemente se trata de una de las zonas que quedan más oscuras y menos precisadas en la descripción de los frenólogos.

TACTIBILIDAD. La etiqueta con la letra C, en la parte más antero-inferior de la zona temporal, por debajo inmediatamente de la constructividad. Más tarde la definirá con el número 1, y es el primer factor del grupo —introducido por Cubí— en que se acepta la localización frenológica de los cinco sentidos clásicos. A la primera le corresponde la localización del sentido del tacto.

Su función es la de «percibir y concebir las sensaciones físicas que producen en nuestro organismo el contacto o roce inmediato con los cuerpos externos». En el caso de inactividad se tiene una insensibilidad física y falta de tacto. En su estado de abuso se sufren «dolores físicos sin necesidad ni por ningún superior motivo». Se traduce pues por la patología de las hipo e hiperestesias.

Fue descrito simultáneamente por Buchanan, en los Estados Unidos y Fossati en Francia.

CONYUGABILIDAD. Descrito con la letra D. Aparece más tarde con el nombre de Conyugatividad y con el número 23 de la nueva clasificación. La descripción que hace Cubí es corta, a pesar de que «es una de aquellas facultades de cuya existencia no es posible dudarse». «Pero respecto al asiento de su órgano hay todavía duda y controversia.» En *La frenología y sus glorias* no la da todavía por comprobada.

Cubí la sitúa por debajo de la adhesividad y delante de la filogenitura: «Algunos frenólogos suponen, y Vimont cree, haber probado que la adhesividad se divide en dos órganos, el uno manifiesta el instinto de sociabilidad... y el otro el de casamiento».

CUATRO ORGANOS NUEVOS

Hemos descrito los 43 órganos (39 numerados y 4 con letras) que figuran en las descripciones iniciales de Cubí, siguiendo la ordenación de Spurzheim; esto es, las descripciones clásicas de la frenología.

Más tarde Cubí remueve este orden, crea una clasificación personal, que es más oscura, cosa rara en él, que es hombre claro en sus exposiciones. Y al mismo tiempo aumenta el número de órganos aceptados, haciéndolos subir a 47. Los cuatro nuevos que introduce están relacionados con los órganos de los sentidos, y forman grupo con la tactividad, que era el único de esta categoría ya aceptado anteriormente. Cubí les da los nombres de:

VISUALITIVIDAD, AUDITIVIDAD, GUSTATIVIDAD Y OLFATIVIDAD

Los designa con números, que en la nueva clasificación corresponden al 2, 3, 4 y 5, respectivamente.

Su localización es difícil de poder demostrar. Deduce que son funciones realmente existentes, pero es delicada su ubicación, «cuyos órganos existen en el cerebro, pero su asiento o localidad se desconoce completamente» (*La frenología y sus glorias*, pág. 373).

Respecto a la visualitividad da algún dato insuficiente todavía: «Respecto al sitio del órgano de la visualitividad hay algún vislumbamiento que empieza a hacérselo conjeturar. Parece ser que el sentido de la vista se halla enlazado con los tubérculos cuadrigéminos... Soemmering dice que los halla atrofiados en dos caballos ciegos y Gall hace la misma observación. El doctor Vimont, en 14 caballos tuertos, halló la atrofia de uno de los tubérculos cuadrigéminos del lado del ojo que se había perdido».

Con ello concluimos el detalle de los órganos frenológicos, en número de 47 aceptados en la última obra de Cubí. Sin embargo, existen algunas aportaciones del propio Cubí, que no debemos desconocer, aunque no se eleven a la categoría de órgano, o por lo menos no se les reconozca como tal.

LOCOMOTIVIDAD. La llama también Musculatividad, supone que tiene su asiento en la médula. Lo relaciona con el deseo de moverse, de andar, de locomoción muscular. Para dar base a su suposición distingue los nervios de acción voluntaria de los nervios de acción impulsiva.

HARMONIZATIVIDAD. Que sería en realidad una superación del concepto de la comparatividad, modificada ya al darle el sentido de órgano de la voluntad. Sin embargo el concepto de armonizatividad es algo más elevado, llevando a suponer una labor de correlación y armonización.

CORRELACIONES ENTRE LAS TERMINOLOGIAS EMPLEADAS POR CUBI

La frenología y sus glorias

1. Tactividad.
2. Visualitividad.
3. Auditividad.
4. Gustatividad.
5. Olfatividad.
6. Lenguajetividad.
7. Configuratividad.
8. Meditividad.
9. Individualitividad.
10. Localitividad.
11. Pesatividad.
12. Coloritividad.
13. Ordenatividad.
14. Contatividad.
15. Momentividad.
16. Duratividad.
17. Tonotividad.
18. Generatividad.
19. Conservatividad.
20. Alimentividad.
21. Destructividad.
22. Acometividad.
23. Conyugatividad.
24. Filoproletividad.
25. Constructividad.
26. Adquisividad.
27. Secretividad.
28. Precautividad.
29. Adhesividad.
30. Habitatividad.
31. Chistosividad.
32. Mejoratividad.
33. Sublimitividad.
34. Aprobatividad.
35. Concentratividad.
36. Mimiquividad.
37. Imitatividad.
38. Realitividad.
39. Efectuatividad.
40. Rectividad.
41. Superioritividad.
42. Benevolentividad.
43. Inferioritividad.
44. Continuatividad.
45. Comparatividad.
46. Causatividad.
47. Deductividad.

Sistema completo de frenología

- C. Tactibilidad.
37. Lenguaje.
 27. Forma o Configuración.
 28. Tamaño o Extensión.
 26. Individualidad.
 31. Localidad.
 29. Peso o Resistencia.
 30. Colorido.
 33. Orden.
 32. Cálculo numérico.
 34. Eventualidad.
 35. Tiempo o Duración.
 36. Tonos.
 1. Amatividad.
 9. Conservatividad *.
 8. Alimentividad *.
 7. Destructividad *.
 6. Acometividad *.
 - D. Conyugabilidad.
 2. Filogenitura.
 12. Constructividad *.
 11. Adquisividad *.
 10. Secretividad *.
 15. Circunspección.
 5. Adhesividad *.
 3. Habitatividad *.
 24. Chistosidad.
 22. Idealidad.
 23. Sublimidad.
 14. Aprobatividad *.
 4. Concentratividad *.
 - B. Suavidad.
 25. Imitación.
 21. Maravillosidad.
 20. Esperanza.
 19. Concienciosidad.
 13. Aprecio de sí mismo.
 16. Benevolencia.
 17. Veneración.
 18. Firmeza.
 38. Comparación.
 39. Causalidad.
 - A. Penetrabilidad.

(*) Sólo cambian de número en las dos clasificaciones pero mantienen la misma denominación.

OTROS TERMINOS UTILIZADOS PARCIALMENTE O COMO SINONIMOS

- 24. Ternuratividad (o Filogenitura).
- 42. Bienividad (o Benevolencia).
- 32. Perfectibilidad (o Mejoratividad).
- 31. Festividad (o Chistosidad).
- 9. Divisionatividad (o Individualidad).
- 7. Contornatividad (o Configuratividad).
- 46. Lógica (o Causalidad).

TERMINOS DE FACULTADES NO INCLUIDAS

- Locomotividad.
- Harmonizatividad (v. Comparatividad).
- Voluntad (v. Comparatividad).

INDICE DE NOMBRES

- Ackerknecht, E. H., 14, 15, 29, 187
 Ackermann, 21
 Adelon, N. P., 22, 182
 Aillón, I. de, 56
 Alberto Magno, san, 141
 Almirall, Joana, 110
 Altet, Benito, 177
 Alvarez Peralta, J., 62
 Andral, 18
 Antonini, 190
 Appert, 181
 Arañó, Miguel, 44, 46, 47, 94, 181
 Aribau, B. C., 38, 77
 Armañá, Fco., 178
 Arrese, J. de, 115, 123, 124, 125, 180
 Arrufat, Fco., 110, 124
 Aulestia, Prudencio, 65
 Auxemús, José de, 65
 Aviraneta, E., 39
 Ayer, H. M., 187

 Babini, José, 189
 Baiges, Antonio, 65
 Baiges, Pedro, 65
 Baillarger, J. G. F., 185
 Bailly, 180
 Bailly Ballière, Carlos, 62
 Bain, Alexander, 26, 183
 Balmes, Jaime, 55, 56, 57, 70, 76, 77, 87,
 92, 120, 123, 132, 157, 158, 159, 160,
 161, 175, 178, 198
 Ballière, 28, 29
 Balzac, H., 188
 Barbeguière, 17, 21
 Barceló y Combís, F., 79, 129, 133, 174,
 177
 Barlow, T. A., 27, 183
 Baroja, Pío, 39, 187
 Barrera, Jaime, 116
 Bell, Ch., 25

 Benach, Juan, 55, 110
 Beraud, A. P., 182
 Beraud, M., 112
 Berjez, Ildefonso, 91
 Bernadet, José O., 52
 Berrio, J., 14, 44, 93, 101, 187
 Besnard, F. G., 162, 182
 Bessièrès, G. L., 39, 181
 Bigonnet, 180
 Bischoff, C., 17, 21, 182
 Bjoern, 22
 Blainville, 18
 Bloedc, 21
 Blonder, Ch., 15, 187
 Blouchet, 181
 Boardman, A., 183
 Boerhaave, H., 15
 Bonnette, P., 29
 Borrajo, Antonio Severo, 70, 71, 161, 181
 Borrell, Félix, 177
 Bouillaud, J., 29, 30, 163, 164, 182
 Bourdon, I., 182
 Bourru, H., 185
 Bover de Roselló, J., 42, 190
 Bretón de los Herreros, M., 61, 66, 173,
 181
 Broca, P., 31, 48, 146, 164, 185
 Broussais, Casimiro, 29
 Broussais, F. J. V., 18, 24, 28, 29, 31, 38,
 42, 93, 120, 141, 163, 164, 180, 181,
 182, 201
 Bruyères, H., 23, 24, 30, 99, 151, 182
 Buchanan, J. R., 14, 47, 183, 187, 203
 Buchez, Ph., 30, 168
 Buenaventura, san, 141
 Burke, 199
 Burot, P., 185

 Cabanyes, A. de, 124
 Cabanyes, L. de, 124, 125

- Cabet, 104
 Cadoret, A., 165
 Calbet Camarasa, J. M., 10, 62, 187, 190
 Calderón, 166
 Caldwell, Ch., 14, 26, 27, 93, 183
 Camino, Alberto, 74
 Camoens, L., 78
 Campoamor, R. de, 91
 Cánovas Cobeño, F., 133, 174
 Carlé, Martín, 129
 Carlos V, 120, 180
 Carnicer, Ramón, 14, 26, 44, 45, 46, 47, 51, 52, 55, 59, 60, 65, 68, 69, 70, 71, 75, 78, 88, 90, 92, 93, 94, 98, 99, 102, 112, 117, 153, 187
 Carreras Artau, T., 187, 190
 Carus, C. G., 185
 Casey, W., 46
 Casinelli, B., 189
 Castaños, Vicente, 86
 Castejón, Federico, 149, 187
 Castiglioni, A., 15, 189
 Castle, M. A., 166
 Catalina II, 177
 Cerber de Robles, J., 39, 181
 Cervantes, M., 178
 Chambers, H. V., 168, 185
 Chaussier, F., 182
 Chiller, F., 188
 Chinchilla, A., 42, 189
 Choulant, J. L., 185
 Cicerón, 179
 Cloquet, 18
 Codina, José, 162, 199
 Colominas Puig, J., 187
 Colón, 120, 180
 Combe, Andrew, 24, 25, 26, 183
 Combe, George, 23, 24, 25, 26, 28, 30, 39, 40, 47, 48, 83, 93, 113, 154, 181, 182, 184, 189, 195, 199, 200, 201
 Comenge, Luis, 35, 39, 40, 42, 43, 190
 Condillac, 39, 174
 Cook, 152
 Cook, E., 37, 38, 181
 Corbella, J., 10, 44, 54, 109, 119, 151, 187, 188, 190
 Corman, L., 185
 Corminas, J., 111, 115, 129, 130, 132, 134, 162, 190
 Coroleu, José, 190
 Cortés, Gerónimo, 185
 Couthon, 139
 Creus, Leandro, 110, 124, 128
 Creus, Teodoro, 44, 54, 109, 110, 111, 112, 115, 117, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 127, 128, 179, 187
 Cronwell, O., 198
 Crook, 196
 Cruveilhier, J., 185
 Cruxent, Cayetano, 62, 187
 Cubí Soler, Mariano, 10, 12, 14, 15, 23, 26, 27, 28, 33, 35 a 48, 50 a 66, 68 a 80, 82 a 105, 109 a 113, 117, 118, 122, 124, 127 a 135, 142, 143, 146, 147, 149 a 154, 156 a 161, 164, 168, 174, 176, 181, 182, 187, 188, 191, 193 a 205
 Cuvier, G., 18, 21, 180
 Dam, 102
 Damper, W., 189
 Danton, 177
 David, A., 182
 Davies, J. D., 185, 188
 Dean, Amos, 27, 184
 Debreyne, J. C., 41, 185
 Decazès, 18
 Delaunay, P., 188
 Delaziauue, 165
 Deleuze, J. P. F., 85, 188
 Demangeon, J. B., 22, 188
 Descuret, J. B. F., 186
 Deville, J., 25, 26, 184
 Diepgen, Paul, 189
 Di Tulio, B., 190
 Doménech, E., 10, 13, 44, 54, 109, 149, 187, 188
 Domingo, Dolores, 110
 Donovan, H. C., 26, 184
 Double, 182
 Droz, 78, 131
 Drumen y Millet, Juan, 38
 Dubois, J., 164, 188
 Dugaston, G., 165
 Dumont, P., 182
 Dumoutier, 30
 Duval, A., 187
 Ebstel, E., 188
 Elías de Molins, A., 39, 46, 47, 78, 79, 88, 89, 93, 102, 111, 115, 116, 117, 121, 129, 130, 131, 134, 190
 Elliotson, 25
 Engledue, 25
 Erasístrato, 140
 Espartero, B., 50
 Espinosa Iborra, Julián, 188
 Esquirol, D., 145
 Eustaquio, 120, 180
 Fábregas Caneny, Antonio, 87

- Faissac, 186
 Farrera, R., 122
 Faus, Pilar, 188
 Fauvet, Jean, 189
 Feller, F. X., 190
 Fénélon, 133, 179
 Fernández de Santiago, G., 177
 Ferret y Martí, Joan, 125
 Feyjóo, B. J., 178
 Fiol, B., 42
 Flechter, J., 27, 184
 Flotard, 30
 Flourens, 18
 Flourens, P., 182
 Fogarola, Francisco, 65
 Fontanella, 117
 Forichon, Abbé, 182
 Forsman, 27, 184
 Forster, Th. I. M., 20, 24, 184
 Fossati, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 25, 26,
 28, 40, 83, 93, 113, 125, 127, 180, 181,
 182, 197, 203
 Foucault, M., 139, 189
 Fourier, 104
 Foville, 31
 Fowler, Carlota, 143
 Fowler, J. A., 188
 Fowler, Lorenz N., 27, 28, 97, 140, 143,
 167, 184, 203
 Fowler, Orson, 27, 28, 47, 97, 100, 140,
 143, 167, 184, 196, 203
 Franklin, B., 178
 Friendlander, 21
 Froiep, 21

 Galcerán, Arturo, 9
 Galcerán, Carlos, 55, 110
 Galeno, 141
 Galet, 41
 Gall, Franz Joseph, 7, 10 a 24, 28, 29, 35,
 36, 38 a 43, 57, 58, 60, 66, 83, 90, 93,
 94, 96, 98, 113, 120, 123, 127, 133,
 139, 141, 142, 145, 146, 147, 149, 150,
 151, 152, 157, 162, 163, 164, 165, 167,
 168, 174, 178 a 189, 191, 193 a 203
 Gallegos, José, 91
 Galli, 38
 Gárate, J., 189
 Garaycochea, José, 25, 40, 181
 García Ballester, Luis, 188
 García Die, Antonio, 188
 García Font, J., 189
 García Gil, Manuel, 71
 García del Real, E., 189
 Garnier, A., 31, 183

 Garrison, F. H., 29, 189
 Gaspar, Agustín, 84
 Gaspar y Velasco, Luis, 51, 73, 78, 80,
 131
 Gaspar, Miguel, 73
 Gautier, A., 186
 Gay y Beyá, Narciso, 12, 57, 58, 73, 74,
 78, 79, 80, 129, 130, 131, 133, 134,
 173, 176, 186
 Gener, Pompeyo, 165
 Gibbon, C., 25, 184
 Giné y Partagás, Juan, 9, 10, 186
 González Pujol, Juan, 110, 115, 124, 125,
 180
 González de Soto, Julián, 57, 58, 79, 129,
 131, 132, 133, 134, 162, 173, 177
 Granell, F., 80
 Granjel, Luis S., 35, 44, 188, 189, 190
 Gratiolet, P., 186
 Graves, J. M., 184
 Groote, M. de, 189
 Guimet, Andrés, 79, 177
 Gutenberg, J., 179
 Guy, Alain, 188

 Hamilton, F. H., 184
 Haskins, R. W., 184
 Haymacker, W., 188
 Hecan, H., 164, 188
 Hedderly, F., 168, 186
 Helvetius, 174
 Hernández Morejón, A., 189
 Hermann, 15, 16
 Herófilo, 140
 Hesnard, A., 190
 Hipócrates, 141, 190
 Hollander, B., 26, 186
 Homero, 179
 Hope, 22, 152, 196
 Hôpital, M. de, 120, 180
 Horine, E. F., 14, 26, 188
 Huard, P., 19, 189
 Hufeland, 17, 21

 Illa y Balaguer, Tomás, 178
 Ingalls, W., 27, 184
 Jaubert de Passa, 116

 Johnston, D. C., 27, 184
 Jones, Silas, 27, 184
 Jovellanos, G. M., 178
 Juana de Arco, 198
 Juncosa, José, 65

 Kant, E., 39, 174

- King, Leste, 189
 Knott, J., 188
 Kraepelin, E., 189

 La Corbière, B. de, 181, 182, 188
 La Peyronie, 141
 Lacomme, J. B. L., 183
 Laennec, R., 18
 Laignel-Lavastine, 188
 Lain Entralgo, Pedro, 15, 29, 30, 189
 Lamarck, 18
 Lanteri-Laura, Georges, 14, 15, 16, 17, 18,
 21, 22, 23, 25, 27, 29, 30, 31, 38, 95,
 141, 164, 165, 168, 188
 Larbey, 183
 Lavater, J. C., 24, 37, 41, 99, 141, 186,
 187, 189
 Lebeau, 30
 Leek, Sybil, 167, 186
 Legouve, E., 130
 Leiser, 15
 Lelut, L. F., 30, 31, 41, 90, 181, 183
 Letamendi, José de, 188
 Letang, J., 188
 Letheve, J., 188
 Leuret, F., 186
 Ligorio, s. Alfonso M. de, 133
 Lobel, Josef, 189
 Loder, 17
 Lombroso, C., 13, 149, 150, 151, 187,
 188, 190
 Londé, 42, 183
 Loocke, 39, 174
 López Catalá, Salvador, 133, 174
 López Piñero, J. M., 188, 189
 Luys, J., 186

 Llach y Soliva, Juan, 12, 58, 73, 74, 78,
 80, 129, 130, 131, 133, 134, 173, 176,
 177
 Llanas, Alberto, 165, 166, 186, 188, 189,
 190
 Llanas, Josefa, 166, 188
 Llorens, M., 50, 190

 Mackenzie, G. S., 196
 Mackintosh, 26
 Macnish, R., 26, 30, 113, 184
 Malebranche, 39
 Malo y Jordana, N., 177
 Maquiavelo, 120, 180
 Margariños, Alejandro, 177
 María I, 120, 180
 Marina, Antonio, 175
 Marina, Clara, 175

 Marsh, 25
 Martí Camps, F., 45
 Martí d'Eixalá, 129
 Mascard, Mques., 141
 Mata Fontanet, Pedro, 37, 49, 186
 Mateos, Carmen, 166, 186
 Mateu Garín, José, 62
 May, E., 190
 Mayer, J., 22, 38, 186
 Maynadé, Josefa, 166, 186
 Mc Cormick, L. H., 186
 Menéndez Pelayo, M., 190
 Mesmer, 12, 28, 60, 65
 Mieli, Aldo, 189
 Mimó, Pablo, 54, 110, 111, 115, 122, 123,
 125, 128, 180
 Mir Artigas, J., 41
 Mir Cardona, J., 188
 Miranda, Jorge, 116
 Moebius, P. J., 15, 189
 Moneau, L., 183
 Monlau, P. F., 186, 187
 Monteggia, 38
 Montes, Jerónimo, 190
 Montesinos, Manuel, 90, 154, 155
 Montesquieu, 120, 180
 Moratín, 166
 Morand, J. S., 186
 Moreau, 21
 Moreschi, 22
 Morey, Mariano, 56
 Morton, S. G., 28, 184
 Mueller, F. L., 190
 Müller, 102

 Nacquart, 22
 Napoleón, 17, 18, 178
 Napoleón III, 88, 93, 94, 99, 161
 Narváez, R. M., 99
 Nava, Gaspar M. de, 78
 Nerón, 177
 Niklas, 16, 17, 18
 Nordenksjold, E., 190

 O'Ryan, José M., 56
 Orfila, M. J. B., 29
 Ottin, M. J., 39, 40, 41, 181, 183
 Otto, 22
 Owen, 104
 Owerberg, 78, 131

 Pagés, Manuel, 57
 Palau Dulcet, A., 46, 102
 Palissy, Bernardo, 179
 Pamies, Manuel, 65

- Parellada, Isidro, 55, 110
 Pasarell, Angélica, 110
 Pascual, Gertrudis, 110
 Payá, Miguel, 90
 Pellicer, Tomás, 62
 Palicier, Yves, 60, 190
 Pelichi, barón, 174
 Pequeño, César, 70
 Pérez, L., 188
 Perier, C., 41
 Peró, Agustín F., 177
 Pers, Jaime, 110, 124
 Pers, Pedro, 124
 Pers y Ramona, Magín, 12, 15, 39, 44, 45, 54, 58, 60, 62, 64, 75, 95, 107, 109 a 124, 126, 127, 128, 134, 163, 164, 178, 181, 182, 187
 Pers y Ricart, José, 109, 110, 115, 119, 121, 122, 123, 125, 180
 Pi Suñer, Augusto, 49, 59, 190
 Pierce, 27
 Pinel, Ph., 18, 24, 139, 145
 Pitman, Benn, 102
 Pitman, Isaac, 92, 102, 181
 Pitman, Jacob, 102
 Poblet, J. M., 117, 122
 Pointer, F. N., 187
 Pollak, Kurt, 190
 Porta G. B., 141
 Portal, 18
 Powell, 27
 Proudhon, 104
 Puigdemasa, José, 55, 110
 Pujasol, Esteban, 186

 Quadrado, J. M., 56, 76, 87, 157, 160, 161, 175
 Quevedo, M. T., 188

 Rafael de Urbino, 120, 180
 Rafecas, Niceta, 110
 Rahola, Carles, 189
 Redfield, J. W., 184
 Reil, 17
 Retzer, barón, 16, 21
 Ribes y Mayor, Ignacio, 134
 Riboli, Timoteo, 180
 Ribot y Ferrer, Juan, 83, 182
 Richy, 181
 Riego, Rafael, 38
 Riera y Comas, J. M., 93, 182
 Ríos Sarmiento, J., 159
 Rodeja, Eduard, 58
 Rodríguez, Manuel, 87
 Rodríguez Morini, A., 9, 10

 Roig y Puig, Rosalía, 55, 110
 Roland, Mme., 120, 180
 Roscoe, Tomás, 78
 Rosenberg, N. L., 190
 Rousseau, G., 185
 Rousseau, Jean Jacques, 176
 Rousseau, Julien, 183
 Roure, Conrado, 190
 Rubió y Ors, Joaquín, 117
 Rusinyol, Santiago, 165

 Sabatier, 18
 Saco, José A., 46
 Saint-Hillaire, G., 18
 Saldaña, Quintiliano, 190
 Salvany, José, 122
 Sans, Gertrudis, 110
 Sarlandière, J. B., 183
 Saurau, 16
 Scheidler, 200
 Selpert, von, 21
 Seoane, Mateo J., 42
 Serres, E., 186
 Severn, J. M., 26, 189
 Sewall, Th., 27, 184
 Shakespeare, W., 124, 166
 Shryock, R. H., 190
 Simó y Amat, José, 65
 Sizer, N., 27, 184, 185
 Sócrates, 179
 Soemmering, 203
 Soldevila, Fernando, 38, 190
 Soler, Guadalupe, 110
 Sonero, D., 168, 186
 Soriano, José, 65
 Spoerl, H. D., 189
 Spurzheim, J. C., 11, 17, 18, 20, 22, 23, 24, 25, 27, 30, 39, 42, 93, 96, 97, 99, 113, 127, 128, 145, 147, 157, 161, 174, 180, 182, 183, 184, 185, 191, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 202, 203
 Stoll, M., 15
 Suñé, Ricardo, 165, 166, 189
 Swieten, G. van, 15

 Talleyrand, 196
 Tasso, T., 198
 Tauló, José, 82, 112, 125
 Taylor, 26
 Teixidó, A., 80
 Temrin, O., 189
 Tenon, 18
 Teste, Alfonso, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 82, 84, 85, 112, 182, 190
 Thoré, 113, 181

Tomás de Aquino, sto., 179
Torrente, Manuel, 94
Torres Amat, Félix, 134

Ullersperger, J. B., 190

Valentín, 183
Vallejo Nájera, A., 190
Vallois, M. V., 15, 187
Vela, M., 42
Vera, Francisco, 190
Verdaguer, J., 62
Verdier, J., 22, 183
Vicens Vives, J., 50, 190
Vicq d'Azyr, 141
Victor Amadeo I, 151
Vieta, P., 52
Vieussens, 141
Vila y Valentí, José, 124, 125
Villanueva, J. M. de, 186
Villers, Ch., 183
Villiers, 21
Vimont, Ch., 28, 30, 93, 183, 203
Vincent, Sebastián, 79, 129, 133, 174, 177

Vives, Luis, 174
Voigt, 21
Voisin, F., 30, 180, 183
Vrolik, 21

Walker, 25
Walker, K., 190
Walsh, Anthony, 14, 25, 26, 27, 47, 88,
95, 168, 189
Walter, 21
Warren, J. C., 26
Watson, H. C., 26, 185
Wellington, 147
Wells, S. R., 27, 143
Welsch, Rvd., 25
Williams, W. M., 26, 185
Willis, T., 141
Wilson, Gleeson, 177
Wilson, W., 27, 185
Windsor, W., 186

Ysabeau, A., 189

Zweig, Stefan, 60

INDICE

PRIMERA PARTE: INTRODUCCION A LA FRENOLOGIA	7
I. INTRODUCCIÓN. QUÉ ES LA FRENOLOGÍA	9
Los cuatro postulados de la frenología	10
Breve esquema histórico	11
La frenología en Cataluña	11
Los principales puntos de interés de la doctrina	12
II. LA OBRA DE FRANZ JOSEPH GALL	15
Nota biográfica. Primeros años	15
De Viena a París	17
Valoración de su vida y obra	19
III. LOS SEGUIDORES DE GALL	20
Los escritos del primer decenio	20
La obra de Johann Caspar Spurzheim	22
La expansión posterior	24
SEGUNDA PARTE: ESTUDIO CRITICO DEL DESARROLLO DE LA FRENOLOGÍA EN ESPAÑA. OBRA DE CUBÍ :	33
IV. EL INICIO DE LA FRENOLOGÍA EN ESPAÑA. PRECEDENTES DE LA OBRA DE MARIANO CUBÍ	35
El libro de 1806	35
El libro de Ernest Cook	37
La vinculación de Juan Drument a la frenología	38
Otros libros. Traducciones	39
Algún texto contrario	41
Otros cultivadores iniciales	42
V. MARIANO CUBÍ. LA PERSONA	44
VI. LAS PRIMERAS CAMPAÑAS DE MARIANO CUBÍ	50
El primer curso en Barcelona	50
1843. Salidas por Cataluña	52

	El curso de Villanueva	53
	El escollo de Mallorca	55
	La campaña de Gerona	57
VII.	LA INTRODUCCIÓN DEL MAGNETISMO	60
VIII.	LA GRAN CAMPAÑA DE DIFUSIÓN POR ESPAÑA	65
	1845. Inicio de la campaña	65
	La comedia de Bretón	66
	1846. La etapa andaluza	68
	La etapa del norte	69
	1847. El proceso de Santiago	70
IX.	LA REVISTA DE CUBÍ: «LA ANTORCHA»	72
X.	LOS LIBROS DE CUBÍ	82
	El «Sistema»	82
	Los «Elementos»	84
	«La frenología i sus glorias»	86
	Otros escritos frenológicos de Cubí	88
XI.	NUEVOS VIAJES DE CUBÍ. ULTIMOS AÑOS	90
	La campaña española de 1849	90
	Nuevos viajes por Gerona	91
	El viaje a Inglaterra. El Congreso de la Paz	92
	El viaje a París. La edición francesa de su libro	93
	La última etapa	94
XII.	APORTACIONES DE CUBÍ A LA FRENOLOGÍA	95
XIII.	OTROS ASPECTOS DE LA OBRA DE MARIANO CUBÍ	101
	Cubí y la lengua	101
	Los problemas sociales	103
	TERCERA PARTE: LA ESCUELA DE FRENOLOGIA CATALANA	107
XIV.	EL GRUPO DE FRENÓLOGOS DE VILLANUEVA. PERS Y RAMONA.	109
	La primera semilla	109
	Magín Pers y Ramona	111
	Otros aspectos de la obra de Pers y Ramona	115
XV.	VILLANUEVA. LOS FRENÓLOGOS SECUNDARIOS	119
	Téodoro Creus y Corominas	119
	José Pers y Ricart	121
	Pablo Mimó y Rebentós	122
	Otros miembros del grupo	123
	La «Revista Frenológica»	125
XVI.	EL GRUPO DE «EL ECO DE LA FRENOLOGÍA»	129

CUARTA PARTE: ANALISIS CRITICO HISTORICO DE LA FRENOLOGIA	137
XVII. APORTACIÓN DE LA FRENOLOGÍA AL DESARROLLO DE LA PSIQUIATRÍA	139
Conocimiento del cerebro normal	139
La frenología ante la enfermedad mental	144
XVIII. VALORACIÓN MÉDICO LEGAL DE LA FRENOLOGÍA	149
XIX. POLÉMICAS RELIGIOSAS EN TORNO A LA FRENOLOGÍA	157
Las facultades conflictivas	157
Las polémicas	158
Los sacerdotes frenólogos	162
XX. EL CAMINO HACIA EL OLVIDO	163
QUINTA PARTE: APENDICES	169
Apéndice primero: Bibliografía	171
I. Fuentes	173
II. Bibliografía crítica	187
III. Bibliografía complementaria	189
Apéndice segundo: Descripción de los órganos frenológicos	191
Indice de nombres	207

